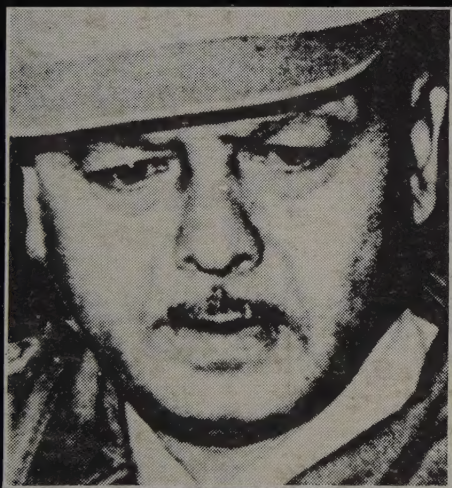


**Dirk
Kruijt**



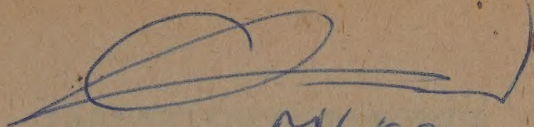
FLACSO

Mosca Azul
Editores



La revolución por decreto:

Perú durante el gobierno militar



M/1994

San José



LA REVOLUCION POR DECRETO:
Perú durante el gobierno militar



Dirk Kruijt

LA REVOLUCION POR DECRETO: Perú durante el gobierno militar

**Traducción de R.B. Smith,
revisada y autorizada por el autor**



PLACESO

**Secretaría General
Mosca Azul Editores**

320.985

K92r Kruijt, Dirk

La revolución por decreto. --1.ed.--

San José: FLACSO, 1991

p. 344

ISBN 9977-68-022-1

1. Revoluciones-Perú. Política-Perú.

3. Perú-Fuerzas Armadas. 4. Golpes de Estado.

5. Velasco, Juan. I. Título.

Editor: Alfredo Aguilar

Producción Gráfica e Impresión: ABC ediciones S.A.

Portada: Alfredo Aguilar

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO

Primera Edición en Holandés VU Boekhandel/Uitgeverij, 1989

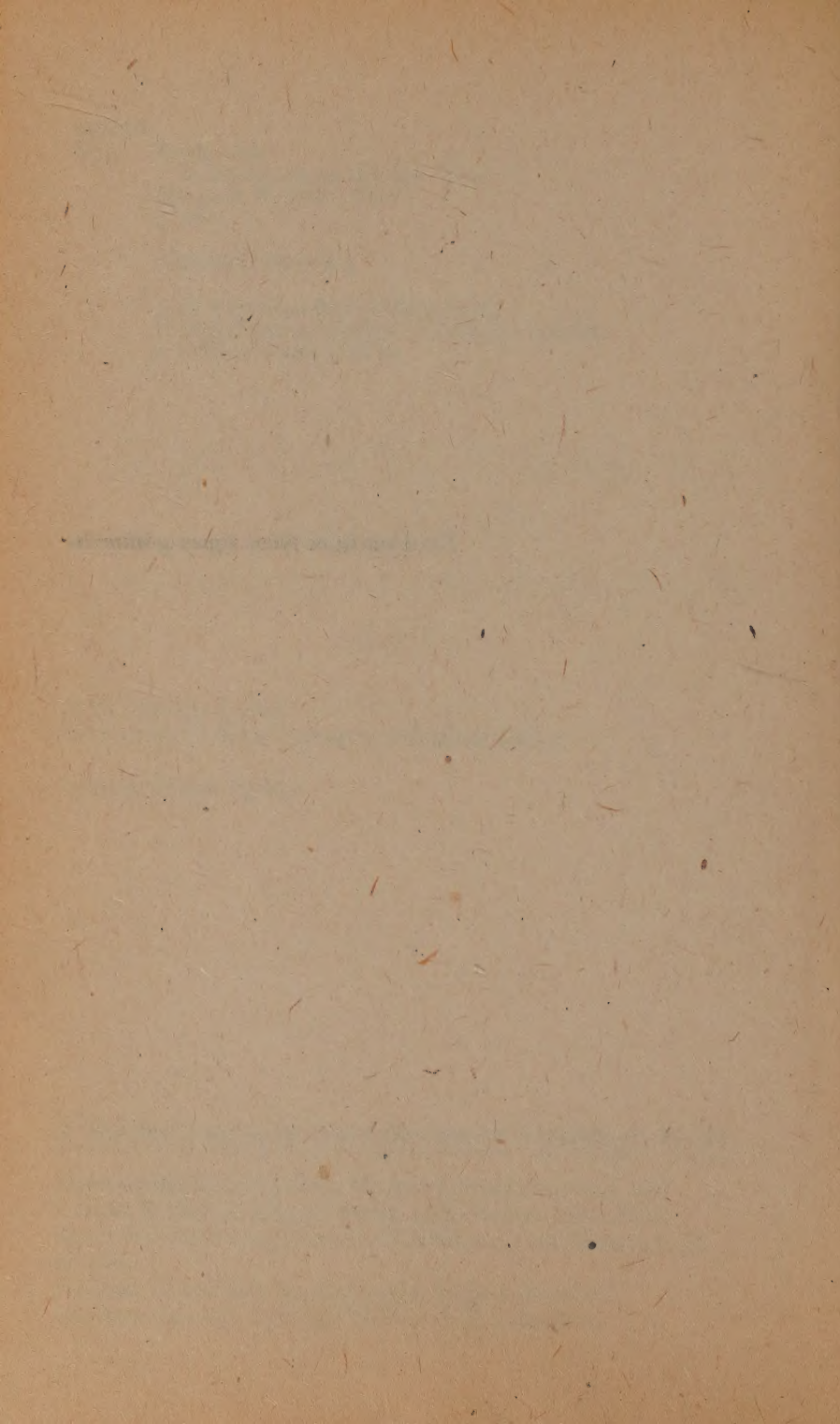
Primera Edición en Español, Mosca Azul Editores, Lima, Perú.

Segunda Edición en Español, FLACSO-Mosca Azul Editores, junio de 1991.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO

Secretaría General. Apartado 5429. San José, Costa Rica.

Para mis hijos Nico, Agnes y Maurits



PRESENTACION A LA SEGUNDA EDICION

La revolución por decreto, es un valioso texto, cuyo autor es el joven profesor holandés Dr. Dirk Kruijt (40 años) científico social que dirige una Cátedra en la Universidad de Utrech. Ha vivido el Perú, es decir no ha sido un simple residente o visitante que mira, sin penetrar en la profundidad de los hechos sino que, por el contrario puede afirmarse: que HA VIVIDO EL PERU, en sus problemas y en el estudio serio de las soluciones que aportara a Revolución de la Fuerza Armada, tan es así que antes del presente libro, escribió dos: uno sobre la Minería Peruana, la nacionalización de la empresa ex Cerro Pasco (ahora CENTROMIN), y, el otro sobre el sistema de Propiedad Social, reforma sumamente importante del gobierno del general. Velasco.

La realidad y la verdad de la política peruana de aquellos años, están demostrados en las amplísimas y certeras citas que el profesor Kruijt invoca para cada capítulo de los VII que tiene el libro. Ha efectuado importantes grabaciones, con las personas más comprometidas en aquel tiempo como ministros, asesores militares y civiles y también embajadores, en las cuales recogió versiones sobre el proceso revolucionario iniciado en 1968. Se trata, pues, de una obra de rigor científico que, por lo mismo, ha agotado ya la primera edición y exige esta segunda que, con ligeras correcciones, aparece como uno de los más justos testimonios de lo que fue el momento político dirigido por el general Velasco.

Este libro pretende, sin tratar de analizar las reformas revolucionarias y su implementación, explicar cómo fue concebido y ejecutado el Proceso Revolucionario, su fortaleza y debilidades, sus logros, y las cosas que no pudimos realizar.

Es así que aparece la Propiedad Social, la Autogestión, con raíces en la milenaria realidad nacional del Incanato, con su Estado basado en el trabajo, en la propiedad social y en la solidaridad.

Fueron recuperados los recursos naturales tan valiosos como el petróleo, las minas, las aguas, se afirmó el Mar ter-

ritorial en Grau de 200 millas; no hubo violentismo, ni terrorismo, ni narcotráfico, ni inflación, ni déficit fiscal.

La Reforma Agraria —que aumentó el 32% la producción agropecuaria— y dio la tierra a quien la trabaja, se realizó en profundidad, pese a las resistencias de transnacionales, gamonales y latifundistas. Brea y Pariñas, ricos yacimientos de petróleo usurpados por una transnacional fueron recuperados. Se halló más petróleo en la selva, se construyó el importante Oleoducto Selva-Mar y el Puerto petrolero de Bayobar.

Por otro lado, en política educacional, se puso en marcha la reforma de la educación, que llegó a influir en el Tercer Mundo y mereció el elogio justo en aquel libro "Aprender a Ser" que la UNESCO publicara.

Así también, se condujo una política educacional independiente y autónoma, latinoamericana, tercer mundista, no alineada, que puso al Perú al más alto nivel mereciendo el respeto de todos los países y de la opinión mundial.

Finalmente, pensamos que tal vez lo más valioso del libro, sea el testimonio y examen de la personalidad histórica y política del general Velasco, líder carismático, de extracción social popular, militar cien por ciento en cuanto a patriotismo, disciplina, valor, moralidad, abnegación, amor a la patria y respeto al pueblo. Ello se prueba en el instante más crítico, cuando aún enfermo padece el 29 de agosto de 1975 su retiro del mando. Su reacción es histórica para el Perú y para muchos otros países de la región, porque recomienda a sus ministros y amigos, "apoyen al que viene, la Revolución debe continuar".

Durante los años que Dirk Kruijt escribió el libro, nos hicimos amigos, con todas las diferencias de edades y nacionalidades. Dirk es un profesional medio peruano, con dos hijos peruanos y su pasado peruano.

Sin lugar a dudas, el profesor Kruijt, con ojos de un auténtico científico social, contribuye de modo importante en su libro "La Revolución por Decreto", a establecer la verdad sobre el Proceso Revolucionario de 1968-1975, por lo cual le expresamos nuestra felicitación y sincero reconocimiento.

Miguel Angel De La Flor

Gral. Div. EP (r)

Ex-Canciller 1972-1976

Ramón Miranda Ampuero

Gral. Div. EP (r)

Ex-Ministro de Educación (1975-1976)

Ex-Jefe de Estado Mayor 1981.

INTRODUCCION

EL LEGADO DE LA REVOLUCION PERUANA

La madrugada del 3 de octubre de 1968 fue para los latinoamericanos un momento de conmoción. Dejando de lado la siempre presente cautela ante un golpe militar más, la primera reacción fue —dados los antecedentes políticos inmediatos de la política peruana— la de un sentimiento de desagravio, mezclado con esperanzas. Un golpe militar que se inaugurara con la toma de Telara y la expropiación de la IPC era un hecho sin precedentes en una región en la que la experiencia del General Lázaro Cárdenas parecía tan lejana.

Aunque el golpe del General Morales contra Velasco —con todos los elementos de una opereta cómica con trágicas consecuencias, como dice Kruijt— marca el declive de un proceso político muy importante, el legado es notable y muchas de sus lecciones para la Centroamérica actual están allí, en la experiencia.

Las anteriores reflexiones y el agradable sabor que un libro bien escrito e inteligentemente elaborado deja por varios meses después de leído, nos ha movido a comentar el libro de Dirk Kruijt que, muy justificadamente, ha titulado *La revolución por decreto*. No sorprende la alta calidad del trabajo. Kruijt es un reconocido científico social holandés que no sólo ha trabajado en Latinoamérica, y ahora en la región centroamericana, y dado cursos en Universidades, sino y sobre todo la ha vivido con pasión.

Al tener el libro en las manos la primera interrogante que surge es ¿Qué de nuevo puede encontrarse en otro libro sobre el tema, que no esté dicho? En efecto, en el trasfondo mismo del libro está una amplia bibliografía: Matos Mar y Mejía, Pease, McClintock y Lowenthal, Stepan, Fitzgerald, Urriza.

Esa, como declara el mismo Kruijt, es parte de la materia prima del mismo.

La diferencia —es mi conclusión— está en el nivel de conocimiento, en la profundización de los hechos centrales del proceso; en desnudar el interior de los mecanismos de toma de decisiones y de ejecución de los diferentes puntos nodales del proceso revolucionario. Tal nivel se alcanza precisamente por la metodología empleada, y por la riqueza de las fuentes, a las que pocas veces tiene acceso un investigador. Tres cuartas partes del libro están fundamentadas en grabaciones de entrevistas a Ministros, Asesores Presidenciales, miembros del ejército y embajadores, muchas de ellas de varios meses de duración.

A ello se agrega la disponibilidad de materiales de archivo invaluable, tal el caso de los del Instituto de Estudios Históricos-militares de Lima. Un material de tal tipo, manejado con maestría por Kruijt, nos abre un mundo que no conocíamos, el mundo de las intimidades del poder y del proceso; un mundo donde, tras las grandes tendencias, se palpan las debilidades y grandezas, los logros y los fracasos y abre, además, ese cerrado mundo para la sociedad civil de las cúpulas castrenses.

Señalábamos al inicio que el estudio del proceso peruano, ahora enriquecido desde nuevos prismas por Kruijt, no ha sido ajeno a Centroamérica, como no lo fue para América Latina toda. Su impacto en todos los sectores, en una y otra dirección, fue grande, pero particularmente en los castrenses. Un caso de la subregión para ejemplificar, el de El Salvador. Si Nasser hizo reflexionar a algunos sectores del ejército, con toda su lejanía, el proceso iniciado por Velasco Alvarado, tan cercano, tocó a uno mayor particularmente en el punto de la concepción de la seguridad militar. Por primera vez se vio a militares asistiendo a eventos sobre reforma agraria, discutiendo sobre la profundidad de la problemática social, invitando a funcionarios internacionales a asambleas cerradas de militares para discutir el tema. Todo ello desembocó ¡en El Salvador! en una convocatoria en 1969 para discutir la Reforma Agraria en plena Asamblea Legislativa, con la presencia del Presidente-General. En el frustrado golpe de 1971 mucho del espíritu e influencia peruana pudo estar presente en los militares dirigentes y mucha de tal preocupación —muy defensiva y tardía, por cierto— estuvo también en los fallidos intentos de parte de un Coronel para impul-

sar cambios estructurales. Los sectores herederos de tal tradición, que en la coyuntura de 1979 se identificaron como "juventud militar", tuvieron las mismas flaquezas y las mismas debilidades de Velasco.

En la situación actual de Centroamérica y particularmente del país que se menciona en el que sería utópico plantearse el modelo costarricense, hay una lección evidente y que cito en las mismas palabras de Kruijt: "El modelo de la revolución peruana no volverá a repetirse en Latinoamérica. Sin embargo, la tesis peruana de seguridad nacional que adjudica a la Fuerza Armada, la tarea de combatir la pobreza, fomentar el desarrollo e implementar reformas y que, en todo caso, no enfatiza las tareas policiales y represivas del aparato militar, seguirá siendo un desafío... La presencia de un cuadro militar es una espada de Damócles sobre todos los gobiernos elegidos democráticamente. La orientación de las instituciones armadas hacia tareas de desarrollo en lugar de policiales es una estrategia significativa, que producirá resultados a largo plazo... Y, en ese sentido, el modelo peruano no es uno de los peores recuerdos."

Rafael Menjivar Larín
Junio de 1991

PROLOGO PARA LA PRIMERA EDICION

El presente es un estudio sobre un enorme experimento social: una reforma del sistema económico y social en un país latinoamericano mediano: el Perú. No se trata exactamente de un análisis de las reformas y de su implementación. Sobre este tema ya se han publicado excelentes estudios (Urriza, 1978; Stepan, 1978; Fitzgerald, 1979; Matos Mar y Mejía, 1980; Pease, 1980; McClintock y Lowenthal, 1983) que examinan minuciosamente los principales cambios económicos y sociales que se produjeron durante la Revolución Peruana. No he pretendido repetir estos análisis sino que, por el contrario, he utilizado sus resultados como materia prima para este trabajo. Mi propósito era, en cambio, profundizar en la manera en que este experimento fue concebido y ejecutado. Por eso, mi trabajo es una reseña de los acontecimientos registrados desde el palacio presidencial, el despacho del presidente, los cuartos que servían de sede al Comité de Asesoramiento a la Presidencia y la sala del Consejo de Ministros. Tres cuartas partes del contenido están fundamentadas en extensas entrevistas grabadas con las figuras más comprometidas de aquel tiempo: ministros, asesores y embajadores. En algunos casos, las conversaciones se dilataron durante varios meses, por lo que el tiempo neto de entrevista con cada persona varía de unos días a una semana.

Las posibilidades que permiten provocar y dirigir cambios sociales es un tema que siempre ha fascinado a los profesionales de las ciencias sociales. Al comenzar a escribir este libro, me encontraba en la privilegiada situación de disponer de grabaciones y apuntes de diarios de los protagonistas del movimiento, más de diez años después de su fin. Ese material pasó a conformar la estructura de la presente anatomía del régimen

militar-revolucionario en el Perú, un período en el cual un grupo de unos 20 coroneles y generales nacionalistas de izquierda estuvo "experimentando con la sociedad como si se fuera un par de medias viejas que se puede lavar y planchar", como lo expresara uno de ellos. Reformas impuestas desde el poder y bajo la dirección de un líder militar carismático se han concretado en reiteradas ocasiones en este siglo: Kemal Ataturk en Turquía, Lázaro Cárdenas en México, Nasser en Egipto, Torrijos (que se consideraba un discípulo del general Velasco) en Panamá, Sankara en Burkina Faso. Es esta clase de oficiales progresistas-nacionalistas, los "jóvenes turcos", la que, para citar algunos ejemplos, desheredó a los sucesores del régimen de Salazar en Portugal, y provocó la caída del régimen de los coroneles griegos en 1976. Ya he mencionado la revolución de Sankara en Burkina Faso. También puede ser incluido en esta generación Rawlings, que se apoderó del gobierno por segunda vez en la vecina Ghana. En 1981, un grupo de "jóvenes turcos" tai intentó llevar a cabo una revolución similar en Tailandia. El movimiento de los militares surinameses en 1980 pareció al principio seguir el mismo camino. Pero pronto comenzaron a manifestarse los síntomas de un proceso de degeneración política que, por lo demás, también fue detectado en el Perú después de 1976, cuando Velasco y sus seguidores fueron derrocados por un contragolpe. El presente es un análisis profundo de un solo caso el cual, no obstante, es ilustrativo de otros similares: antes de fin de este siglo, el movimiento de Velasco y los suyos en Perú habrá encontrado varios sucesores. ✎

Mi intento ha sido redactar este estudio de la manera más clara y explícita posible. Dado que disponía de un abundante y detallado material, así como de comentarios personales de los protagonistas, he intercalado extensas citas textuales a lo largo del libro: entrevistas, fragmentos de diarios, copias de actas del Consejo de Ministros, notas del Comité de Asesoramiento a la Presidencia y apuntes relacionados al mismo. El material ha sido elaborado en 7 capítulos.

El primero es un relato del golpe del 3 de octubre de 1968, como lo viviera el coronel Graham (más tarde general y presidente del Comité de Asesoramiento a la Presidencia), a quien despertaron esa madrugada para asumir la dirección del país desde la Prefectura de Lima, en ausencia de un gobierno nacional: todos los ministros civiles acababan de ser destituidos y

habían sido encerrados en la cárcel de la Prefectura mientras la Junta Militar negociaba con el nuevo presidente, Velasco, sobre el programa de gobierno y la repartición de los puestos ministeriales. En el segundo capítulo se analizan los antecedentes históricos que sirvieron de telón de fondo a los hechos: la larga tradición de intervenciones militares en el Perú, como en el resto de Latinoamérica, la formación de un ejército profesional después de la derrota en la guerra contra el país vecino, Chile, hace ya más de un siglo, y las "reglas de jaque" que establecían las pautas políticas entre la élite económica y el *establishment* militar, tendientes a mantener fuera de la arena política a un partido de masas que había formulado un programa de reformas en los años treinta: el APRA. Cierra el capítulo una descripción del escenario político en la década del sesenta, cuando un gobierno civil, subido al poder con ayuda de los militares, fracasó en su propósito de llevar a cabo una serie de prudentes reformas, y tres movimientos guerrilleros diferentes obligaron a la movilización del Ejército. En el capítulo tres se describen los factores que propiciaron el surgimiento de una generación de "jóvenes turcos": oficiales nacionalistas de izquierda que tomaron en sus propias manos la tarea de elaborar un radical programa de reformas. Se considera asimismo la influencia de las misiones militares extranjeras, primero la francesa, luego la norteamericana, en la organización y el pensamiento ideológico de las instituciones militares. Me refiero aquí a la aparición de una nueva clase de oficial, el "intelectual militar", educado en las escuelas de guerra y en los servicios de inteligencia en materia de planificación, economía, sociología y geopolítica.

Se comparan dos tipos de tesis de "seguridad nacional" surgidas en este contexto: la brasileña, conducente a la creación de un modelo conservador de desarrollo tras el golpe de 1964, y la peruana, que llevó a un modelo de desarrollo del tipo progresista-nacionalista después del golpe de 1968. El capítulo concluye con un esbozo de las características personales comunes de unos 20 oficiales que llevaron a cabo la Revolución Peruana: su origen social (por lo general de clase media-baja o la clase baja urbana u rural), el modelo de su carrera militar (docentes en las escuelas de guerra, funcionarios de los servicios de inteligencia, autores de tesis de seguridad y oficiales comprometidos en la reorganización de las Fuerzas Armadas peruanas), sus influencias ideológicas (teología de la liberación,

escritores socialistas peruanos, novelistas nacionalistas e investigadores histórico-antropológicos con nostalgia por el Imperio Incaico). El cuarto capítulo se centra en la figura de Velasco, el presidente cuya personalidad ejerciera una influencia decisiva en la Revolución Peruana. Contiene una breve biografía en la cual dedico especial atención a la formación de sus ideas, sus aptitudes de líder y el crecimiento de su carisma que marcó el estilo de gobierno: un comandante militar que llevó a cabo un proceso de reforma social por decreto, empujando a la defensiva a una Junta Militar y un Consejo de Ministros renuentes. La última parte del capítulo está dedicada al Comité de Asesoramiento a la Presidencia, un órgano consultivo pero a la vez directivo e ideológico formado por los coroneles del grupo de Velasco que fueron pasando desde allí, uno por uno, a integrar el Consejo de Ministros. El quinto capítulo se enfoca en dos temas: la aplicación práctica de la tesis de seguridad nacional y el control sobre el hombre y la sociedad. La primera parte se refiere particularmente a la política externa, orientada a romper con la supremacía norteamericana por medio de la formación de bloques y la conquista de una posición líder en el tercer mundo. Una consecuencia de esta política son las excepcionales relaciones mantenidas con Chile, Cuba y China. Otros temas tratados en este capítulo son las reformas del aparato estatal, la militarización de la burocracia y la creación de tecnocracias cívico-militares, así como la implementación del programa de reformas económicas. La segunda parte del capítulo hace referencia a la ambigua opción por el control de la sociedad desde el Estado (mediante sindicatos y organizaciones cooptadas) y la formación de organizaciones de base relativamente autónomas de obreros, campesinos y pobladores marginales urbanos, como apoyo al proceso de reformas. Igualmente se analiza el rol del SINAMOS, ese singular organismo burocrático con funciones de partido político que, por otra parte, nunca contó con un respaldo pleno. En las últimas páginas se describe la reforma más radical con la que se pretendía gestar el hombre nuevo, libre de afán de lucro, a través de la creación de un sistema de autogestión. El capítulo seis reseña la progresiva erosión del poder tras los exitosos años iniciales, proceso que desembocó en la caída de Velasco. Una grave enfermedad y la amputación de una pierna confinaron al presidente a su despacho en una silla de ruedas. Paulatinamente, Velasco fue perdiendo el contacto con

los oficiales más jóvenes de las Fuerzas Armadas (el sustento de su poder), con los miembros del Consejo de Ministros y, en especial, con los representantes de las organizaciones de masa y el pueblo. Irónicamente, su bastión de poder comenzó a desintegrarse en el momento en que su equipo de ex-coroneles entró a ocupar posiciones claves en el Consejo de Ministros, las Fuerzas Armadas y el Servicio de Inteligencia. Un conflicto con los altos mandos de la Marina resultó en una pírrica victoria creando un clima propicio para confabulaciones en medios de la derecha. Una huelga de la policía terminó en un saqueo en el centro de Lima. El ejército intervino y cayeron los primeros muertos entre la población civil. El progresivo decaimiento de la salud del presidente hacía urgente la cuestión de su sucesión: designar una persona y organizar un partido.

Esto último nunca se concretó; la decisión fue continuamente postergada ante el temor de unir a la población en organizaciones políticas autónomas, junto a la inquietud de que los partidos centrados sobre una persona fueran focos de corrupción. Los titubeos en la designación de un sucesor engendraron un clima de intrigas y contraintrigas. El entonces primer ministro, apoyado con vacilación por el ala izquierda del equipo de Velasco, tomó el poder mediante un golpe de estado comandado desde una ciudad en la frontera con Chile. Al contragolpe le siguió un singular período de seis meses de "profundización de la revolución": se adoptaría el socialismo como doctrina oficial y la propiedad social sería la base de la economía; se elaboró además un programa de gobierno sumamente idealista. Sin embargo, durante una reunión de los comandantes de las tres armas, el nuevo presidente fue colocado entre la espada y la pared: permanecería en la presidencia a condición de que se practicara una depuración de todos los elementos velasquistas del Consejo de Ministros. Un par de meses más tarde, el gobierno militar se había convertido en una dictadura en el estilo clásico latinoamericano. Por último, el capítulo final pasa revista a los últimos años de Velasco (incluyendo un intento de restauración del poder por el APRA) y la influencia de la herencia del modelo en la sociedad y la política peruana (APRA, la izquierda). Las páginas finales analizan la trascendencia del modelo para los países de Latinoamérica y el resto del tercer mundo.

La redacción de un libro es naturalmente una tarea individual que se apoya, sin embargo, en la colaboración y el asesora-

miento de varias personas. En un principio, mi intención era escribir un trabajo sobre el SINAMOS, un ministerio que, a mi juicio, se puede considerar como un laboratorio de sociología aplicada. El Dr. José Alvarado (CEDEP, Lima) me sugirió la posibilidad de elaborar un estudio mucho más amplio. La Dra. María del Pilar Tello, autora de una importante serie de entrevistas con los velasquistas, me facilitó un abundante material y me dio una mano a la hora de establecer los contactos. El general de división EP (r) Miguel Angel de la Flor (INPET, Lima) fue quien abordó este trabajo con el mayor interés y dedicación entre los ministros militares entrevistados: en más de una ocasión hizo lo imposible para que se pudieran concretar entrevistas que, de otra manera, difícilmente habrían sido realizadas y me asesoró directamente en la estructuración de mi estudio. Quiero extender mi agradecimiento también al Dr. Mariano Valderrama (CEPES, Lima) por su amistad personal y su apoyo durante el trabajo de campo. El personal directivo y administrativo del *Instituto de Estudios Histórico-Militares* (Lima) tuvo la amabilidad de facilitarme material del archivo. El coronel (r) Gerrit Maarseveen (Clingendael, La Haya), ex-jefe de la misión militar holandesa en Surinam, revisó el original atendiendo especialmente a los asuntos de índole militar. Mis amigos y compañeros de trabajo: el Lic. Arend Pieper (Ministerio de Asuntos Exteriores, La Haya), la Dra. Rita Haring, el Dr. Harry Hoetink, el Lic. Kees Koonings y el Dr. Menno Vellinga (Universidad de Utrecht), me ofrecieron sus comentarios sobre las primeras versiones del original. Obviamente, las personas nombradas no son responsables de eventuales errores, incorrecciones u omisiones en este texto. La fundación WOTRO (Investigación Científica en el Tercer Mundo) y la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Utrecht financiaron una buena parte de mi prolongada estadía de trabajo en Lima.

San José, agosto de 1989.

PROLOGO PARA LA SEGUNDA EDICION

Como la primera edición, en Lima, está agotada, me siento honrado que la FLACSO, cuyo secretariado general se encuentra en San José de Costa Rica, ahora publica la segunda edición, junto con la casa editorial original, Mosca Azul Editores. Milco Lauer, editor de aquella casa de libros literarios y políticos, refirió al libro como "escrito en una prosa ágil y nutrida de datos nuevos". Creo de verdad que el libro revela muchas cosas novedosas: focaliza mucho más la figura carismática del líder de la Revolución Peruana, el general Velasco. Enfatiza el papel de su Comité (militares) de asesoramiento, el COAP, y disminuye el rol de SINAMOS, contrario a los textos anteriores y todavía corrientes sobre el proceso peruano de aquella época. Subrayo sobre todo que era una revolución militar, con su fuerza castrense y la debilidad por su arraigamiento a medias en la sociedad civil. Sin embargo, mi tesis sigue siendo que la Revolución Peruana es uno de los ejemplos más lúcidos y positivos en las relaciones cívico-militares en América Latina durante este siglo.

En cierto sentido escribí con este texto paralelamente la historia de mi propia generación: la inteligencia nacionalista-izquierdista que en el Perú surgió durante los últimos años de Velasco y los años consecutivos de Morales Bermúdez. Este libro termina con un relato negro de Morales. Para quienes han simpatizado con el movimiento de Velasco, Morales nunca va a ser el amigo del alma. Sin embargo, en retrospectiva utilizaré ahora en vez de negro el color gris: Quien en 1991 mira con objetividad a la inmensa miseria que atraviesa el Perú, la pauperización que está sufriendo Lima, la horrible guerra civil que está devastando las provincias, la profunda y trágica crisis

económica, social, política e incluso moral, que los tres consecutivos gobiernos civiles a partir del año 1980 no sabían resolver, comienza a considerar con otra mirada a los años de Morales.

Estoy ahora recolectando material para un segundo libro sobre las relaciones cívico-militares en el Perú de los años ochenta-noventa. Como el lector luego percibirá, estaré en mi siguiente libro revalorizando aunque *à contre-coeur* la época de Morales Bermúdez. De todos modos había más continuidad entre la "primera fase" de Velasco (con el entusiasmo y la participación popular) y la "segunda fase" de Morales (con el combate a la crisis económica y los "paquetazos" anti-populares), de que en el actual texto dejo constancia. Probablemente tengo que reescribir algunas páginas de este libro en el siguiente.

Ningún trabajo de historia moderna sale sin ligeras equivocaciones. Mi amigo, el Gen. Div EP (r) Miguel Angel de la Flor Valle, leyó escrupulosamente todo el texto y se tomó la molestia de apuntar errores, faltas de ortografía, equivocaciones en personajes o acontecimientos, página por página. En general coincidí en sus sugerencias, pero en algunos casos preferí sustentarme en otras fuentes. Por supuesto, también después de las correcciones de él y de otros amigos —el Dr. José Alvarado por ejemplo— la responsabilidad para la redacción final sigue siendo únicamente mía.

San José, mayo de 1991.

CAPITULO I

EL GOLPE DE VELASCO

Cinco generales y cuatro coroneles habían preparado el golpe. El comandante general del Ejército, general de división Juan Velasco Alvarado, lo dirigió por teléfono asistido por diez coroneles de confianza. La mitad de ellos recién habían sido comprometidos hacía un par de días. Para la operación militar se movilizaron dos coroneles, nueve comandantes, diecisiete oficiales y ciento cincuenta *rangers*. Un coronel (que ya había tomado parte en un operativo similar en 1962) y diez *rangers* detuvieron al presidente y lo trasladaron al cuartel general de la división blindada. Una llamada telefónica a la Argentina fue suficiente para que, seis horas más tarde, lo embarcaran en un avión con rumbo a Buenos Aires, escoltado por dos oficiales y dos inspectores superiores de la policía. En veinte minutos, el segundo coronel ocupó los edificios del Congreso, el Ministerio del Interior y la radioemisora nacional. Por propia iniciativa, oficiales de la policía de seguridad tomaron presos a los ministros civiles del último gabinete, que habían jurado en sus cargos hacía dos días. En la víspera, los flamantes ministros habían estado festejando su nombramiento en el exclusivo Club Nacional.

La población limeña reaccionó con pasividad, más bien con resignación. Al fin y al cabo, un golpe de estado es el cambio de gobierno más corriente en Latinoamérica. Nadie sabía aún con certeza cuáles serían los nombrés del nuevo presidente y de los miembros de la Junta Militar. Los generales del Ejército y la Aviación y los almirantes de la Marina estarían reunidos hasta últimas horas de la tarde gestionando la composición de un nuevo gobierno y el estatuto que se otorgaría a los ministros. Lima fue gobernada ese día por un coronel que había sido

sacado de la cama en horas de la madrugada por una llamada telefónica. El mismo coronel que más tarde, como presidente del Comité de Asesoramiento a la Presidencia desempeñaría un cargo de superministro, aún recuerda ese día con asombro e ironía.

El 3 de octubre de 1968, a las dos y cuarto de la madrugada, sonó el teléfono en la casa del coronel José Graham Hurtado.

La noche anterior, el coronel había estado trabajando tarde porque, como director del curso de estrategia militar del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM¹), recibiría en la mañana siguiente a una delegación de la Marina para coordinar cursos comunes del programa de estudio. El coronel Graham, siempre tan puntual, esta vez faltaría a su cita.

"¿Coronel Graham?"

Sí. ¿Quién habla?

"El general Montagne".

Montagne era inspector general del Ejército, tercero en la jerarquía después del comandante general y el jefe de Estado Mayor. Diciembre es el mes de los ascensos, y las listas son preparadas en octubre. "Me llama para comunicarme mi ascenso a general", se le ocurrió a Graham, ahora completamente despierto.

"Sí, mi general, estoy a sus órdenes".

"Graham, sabe Ud. que le hemos sacado, pues, a este Belaúnde".

"¿Cómo, mi general?"

"Sí, le hemos destituido al presidente Belaúnde".

"Ah, ya, mi general".

"Bueno, ¿qué dice Ud. de eso?"

"Bueno. Está muy bien".

"¿Está de acuerdo con nosotros?"

"¿Cómo no voy a estar de acuerdo?"

"Bueno. Entonces, estoy con el general Velasco. Véngase Ud. al CIMP."²

1. CAEM, *Centro de Altos Estudios Militares*, la formación de postgrado para los futuros oficiales generales en el Perú.
2. CIMP, *Centro de Instrucción Militar del Perú*, en el centro de operaciones para toda la educación militar que dispone de un sistema propio de comunicaciones.

El general Juan Velasco Alvarado era el comandante general del Ejército y presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Había rechazado un nombramiento como ministro de Guerra para poder mantener su posición de oficial en servicio activo.

Al llegar observó que el edificio del CIMP estaba vigilado por *rangers* y que había algunos carros particulares estacionados en la entrada. En el interior, tres o cuatro generales sostenían una discusión. Los saludó y se dirigió hacia uno de los coroneles que iban y venían de la oficina del general.

Reconoció algunos compañeros de promoción y otros amigos que habían participado años atrás en la reorganización del Ejército Peruano y la creación del Servicio de Inteligencia: Meza Cuadra, Fernández Maldonado, Rodríguez Figueroa, De la Flor, Meneses y otros. Los dos abogados militares, Valdés Palacio y De Rivera Lucero³ estaban redactando reglamentos y declaraciones.

"Buenas noches. Me llamó el general Velasco y aquí estoy."

Le dijeron que esperara un momento, y unos minutos después se le acercó el comandante general.

"Hola colorao, ¿cómo estás? Hola gringo, vente por acá. Vamos a hablar un momentito. Le hemos botado esta noche al maricón de Belaúnde. ¿Está bien? ¿O estás con miedo?"

"No, mi general. Son ustedes quienes le han sacado."

"Bueno. Sabes, hemos pensado en tí para que te hagas cargo de la Prefectura de Lima. No te asustes, por si acaso, es fácil ser prefecto."

"No me asusto, mi general. Usted me lo dice y yo me voy."

Y le recordaron que, siendo un joven oficial en 1948, tras el golpe de Odría, había sido llamado a palacio para desempeñarse como edecán del presidente militar. Se dio cuenta de que era el único coronel en servicio activo con experiencia en un cargo público. Velasco le pidió que esperara recibir las órdenes

3. Los datos y sucesos referidos en este libro han sido verificados en base a la *Cronología Política 1968-1980* (1974/1982). La mayoría de los detalles de este capítulo han sido extraídos de una entrevista del autor al general Graham (15.v.1986). Las citas son textuales. Los sucesos de la noche del dos al tres de octubre de 1968 han sido expuestos detalladamente por Zimmermann Zavala (1974). También se ha incluido información obtenida de entrevistas con otros participantes en el golpe.

por escrito. Hasta cerca de las cuatro y media de la madrugada estuvo en el CIMP. Observó que Velasco se mantenía imperturbable y que firmaba él mismo todas las órdenes: los demás oficiales actuaban bajo sus órdenes personales.

Se hicieron las tres, las tres y media. Hasta ese momento sólo se hallaban en el edificio algunos generales y varios coroneles. Ninguno de ellos tenía un mando directo de tropas: eran miembros del Servicio de Inteligencia, o desempeñaban un cargo en los institutos de instrucción militar. El único coronel que tenía el mando de una tropa era Hoyos, y éste se encontraba en el centro de Lima con Gallegos, otro coronel comprometido. Entretanto, los cinco comandantes regionales del Ejército (los generales con poder efectivo sobre esta fuerza) habían comunicado por télex su adhesión a Velasco informando que todo estaba bajo control en provincia. Pero aún no se sabía cuál sería la reacción de la Marina y la Aviación, que habían estado al margen de los operativos. De hecho, la mayoría de las tropas especiales disponibles habían sido mantenidas en reserva para ocupar el cuartel general de ambas instituciones en caso de que estas fuerzas se negaran a colaborar. En este sentido, el golpe representaba un hecho cumplido no sólo para el presidente destituido, sino también para una gran parte de las Fuerzas Armadas.

Los comandantes de la Marina y la Aeronáutica recién se comunicaron telefónicamente a las tres y media de la mañana. Las conversaciones no fueron precisamente cordiales. El aviador estaba irritado pero prometió reunirse a deliberar con sus generales. El almirante se declaró contrario al movimiento golpista. El único que mantuvo la calma entre todos los presentes fue Velasco. Dos generales, que más tarde ocuparían posiciones clave, no ocultaron su malestar. Uno de ellos era el general Morales Bermúdez, considerado como el oficial más brillante del Ejército, que había integrado por un tiempo uno de los tantos gabinetes del depuesto presidente Belaúnde. Ambos aceptaron de buena gana el ofrecimiento de uno de los coroneles (De La Flor) de tomar prestado su carro y marcharse a casa... por el interés de la institución, naturalmente. Si el golpe resultaba un éxito, ellos habrían dado muestras de su lealtad; si fracasaba no se les podría acusar de complicidad. A Morales Bermúdez no se le vio más esa noche. Por la mañana, dos coroneles trajeron al otro general que había sido severamente recriminado por Velasco.

Cerca de las cuatro se presentó otro, que venía con los ojos brillantes de emoción. Era el general Linares, director del Servicio Nacional de Inteligencia. Belaúnde había nombrado para este cargo de confianza a un antiguo compañero de carpeta, que ahora llegaba a lamentarse de que los golpistas habían llevado al país a la ruina. Lo hicieron pasar al cuarto donde se encontraba Velasco. Salió veinte minutos más tarde, y se abalanzó sobre el primer coronel que se le puso al paso, Graham.

"Se dicen revolucionarios...Ah, ¿tú también?", le dijo mirándole con solemne tristeza, como si estuviera hablándole a Bruto que empuñaba aún en la mano el cuchillo asesino del César.

"Sí, mi general. Me ha llamado el general Velasco y aquí estoy."

"¡Ay, caray! ¿Tú también eres revolucionario?"

"No hay nada que hacer."

"Y ahora, ¿qué van a hacer?"

"Bueno, se verá, pues."

"¡Qué barbaridad! ¿Tú sabes cómo está la economía del país?"

Está fregada. Y ahora, ¿qué van a hacer? Se cierran los préstamos."

"Mire usted, mi general. A mí me ha llamado el general Velasco.

No podría decirle que planes tiene, pero todo está previsto.

Me voy para hacerme cargo de la Prefectura de Lima, no sé qué se piensa de la economía."

Ambos callaron. El general rompió el silencio sacando el tema de sus dificultades para regresar a casa:

"Bueno, y ahora, ¿cómo me voy? Me llevo un patrullero, pero el patrullero se fue. Caray, ¿qué hago ahora?"

Graham pidió permiso para acompañar al decepcionado y ahora exdirector del Servicio de Inteligencia. Como todavía no se sabía con certeza cuándo debería asumir la Prefectura de Lima, recibió instrucciones de mantenerse a la espera de nuevas órdenes. En el camino, el general de confianza de Belaúnde siguió quejándose amargamente: los préstamos internacionales serían bloqueados, los Estados Unidos le harían un boicot. Una vez en casa, Graham se bañó, se afeitó y se mudó de ropa.

Avisó a su familia que probablemente regresaría tarde y se dirigió al CAEM a preparar la tarea para su sucesor.

A las ocho de la mañana lo llamó Velasco.

"Oye, acabo de firmar tu credencial. Ahora hazte cargo inmediatamente de la Prefectura!"

Graham solicitó al director del CAEM la asistencia de dos tenientes coroneles, los comandantes Camona y Miranda, y los tres ingresaron juntos media hora después en el edificio de la Prefectura en el centro de Lima. Hasta ese momento, la situación prácticamente no había variado desde la noche anterior. Velasco y su grupo de asesores se encontraban en el CIMP y los comandantes de la Marina y la Aviación estaban reunidos con sus oficiales superiores. Las tres armas negociaron por teléfono sobre los puestos ministeriales disponibles y el programa de gobierno de las nuevas autoridades. En ausencia de un gobierno nacional, el nuevo prefecto de Lima era el encargado del orden público y la seguridad.

Al llegar a la Prefectura - un siniestro edificio que sirve a la vez de cárcel de la policía de seguridad - el coronel y los dos comandantes fueron recibidos por el general y jefe de la policía.

"Mire, general. Me acaba de encargar el general Velasco con la Prefectura, entonces tenga Ud. la bondad de acompañarme al despacho para conversar."

"Sí, mi coronel. Ya hemos puesto todo en orden, y tenemos la información de cómo andan las cosas."

Hasta ese momento no se habían presentado problemas de urgencia. Entonces llegó la noticia de que Villanueva, el secretario general del partido más importante del país, el APRA, iba a pronunciar un discurso desde el balcón de la sede del partido en el centro de la capital, ante una multitud que se había reunido allí a toda prisa. El líder aprista acababa de lanzar un mensaje por la radio. Graham mandó un oficial de policía y algunos guardias civiles.

"Inmediatamente que han tomado preso a Villanueva me disuelven este grupo."

Minutos más tarde, el prefecto recibió una orden telefónica desde el CIMP. Era uno de sus coroneles colegas.

"Oye, Pepe, me hace llamarte el general Velasco. Dice que has dado orden de que tomen preso a Villanueva. Dice que mejor no te metas con los apristas. Que disuelvas la manifestación pero no tomes preso a Villanueva."

Un segundo incidente tuvo visos de opereta. A eso de las once se presentó un inspector de la policía de seguridad ante el prefecto.

"Tenemos aquí un general Gagliardi que exige ser tomado preso."

"¿Está preso?"

"El no. El no está preso. Están presos los otros, los ministros civiles. Pero él ha venido por solidaridad y no se quiere ir. Está sentado en una silla."

"¿Y desde cuándo está aquí?"

"Desde las siete de la mañana. Quiere compartir la suerte de sus compañeros, dice."

Sólo entonces se dio cuenta el prefecto de que tenía al gabinete completo de Belaúnde —con excepción de los tres ministros militares de Guerra, Marina y Aviación— encerrado en la cárcel de la Prefectura. Los ministros del presidente después habían abandonado el edificio del Ministerio del Exterior, tras haber intentado organizar una reunión de gabinete. Habían salido a la calle a los gritos de "Viva Belaúnde", y la policía de seguridad los había detenido por alteración del orden público y los había encarcelado en la Prefectura.

"¿Pero no le han dicho al general que se vaya?"

"Sí, pero no quiere irse."

Graham hizo llamar al comandante Miranda.

"Bueno, mira, hazme un favor. Anda al general Gagliardi, salúdalo de mi parte y dile que el coronel Graham se ha encargado de la Prefectura y dile que estamos aquí en representación de las Fuerzas Armadas y que no nos ponga en situaciones difíciles. Que contra él no hay absolutamente nada. Pero, por el hecho de que él se autoapresa nos está comprometiendo.

Entonces que por favor, de verdad por favor, se vaya a su casa."

Al rato regresó Miranda solo. El general en retiro Gagliardi, ministro de Aviación en el último gabinete de Belaúnde, se había levantado de la silla y se había marchado.

Un tercer incidente fue más significativo, no porque fuera un asunto de vida o muerte, sino por ser ilustrativo del conflicto entre el antiguo orden establecido de la élite política y la nueva situación de dominación institucional del Ejército. Esta circunstancia contribuiría a profundizar el desprecio que los militares

experimentaban por el régimen depuesto, que veían como la personificación de la sosera y la corrupción.

Media hora después de que el general Gagliardi concluyera a su solitaria vigilia de solidaridad, un alboroto en el pasillo fue llegando hasta el despacho del prefecto. A los pocos minutos la puerta se abrió con gran estruendo. Era el Dr. García Rada, presidente de la Corte Suprema y cuñado de Belaúnde.⁴

Enrojecido y casi ahogándose de cólera, el recién llegado se abalanzó sobre el prefecto:

"¡Así... asá,... ¡carajo!... ¡huevonada!... tal cosa por allí... por allá..."

Sus dos hijos habían sido detenidos por la mañana, y el presidente de la Corte exigía a voces su inmediata liberación.

El prefecto aguardó hasta que se calmara y le dijo:

"Doctor, está Ud. en el despacho del prefecto. Yo soy el coronel Graham. Y el único que podría gritar en este despacho es el prefecto. Y usted, siendo doctor y el primer magistrado de la Nación, siendo usted un hombre de cultura, ¿viene usted a armar este bochinche en el despacho de la primera autoridad del departamento?"

"¡Pero usted tiene que comprender que me han tomado preso a mis hijos!"

"Cualquiera sea el motivo, no es la manera de conversar con una autoridad. Y sobre todo cuando sus hijos están aquí por haber faltado a la policía."

El prefecto ya había sido informado de la llegada de García.

Esa mañana, los dos hermanos García Belaúnde⁵ habían desahogado su cólera por la caída de su tío arremetiendo a

4. Belaúnde había nombrado también a otros familiares en puestos de confianza. Su sobrino, el coronel Alfredo Belaúnde, acababa de ser ascendido a jefe del Estado Mayor de la División Blindada. La Blindada, a un kilómetro de distancia del palacio presidencial, juega por tradición un rol decisivo en golpes o intentonas. El comandante, general Alfredo Arrisueño, había participado en los preparativos del golpe y había sustituido la noche previa a Belaúnde por otros dos coroneles, también comprometidos en el movimiento: Jorge Vialé, el jefe del Estado Mayor anterior, y Pedro Richter, director de la Escuela de Caballería.

5. Uno de ellos sería elegido como diputado en 1980, por supuesto por el partido de su tío.

garrotazos contra un agente de policía, justo al frente del edificio del partido de Belaúnde, Acción Popular. Los dos habían sido detenidos y llevados a la Prefectura.

"Les teníamos que detener", explicó el general de la policía.

Asaltado por un nuevo acceso de cólera, el Dr. García extrajo una cinta con una medalla de su americana.

"Aquí tengo una condecoración de la policía y se la voy a tirar en la cara, ya no la quiero tener."

Pero antes de que pudiera concretar su propósito —el blanco era el general de la policía— se interpuso Graham:

"Y usted, doctor, un magistrado, un hombre que debería dar el ejemplo en el país. ¿Y usted quiere botar así una distinción que le ha otorgado una institución? Supongamos que por un error que ha cometido uno de sus miembros ha ocurrido el detenimiento. No, doctor, usted está totalmente equivocado. Usted ha causado un incidente que para mí es de lo más fastidioso y seguro para usted también. Yo le trato de comprender porque también yo soy padre de familia, tengo cinco hijos en este momento. Sé que le duele a un padre cuando le tocan a un hijo. Pero hay que entender que no se resuelve nada gritando.

Se dirigió al general de la policía: "General, hágame un favor. Tráigame estos dos jóvenes. Vamos a ver, doctor, ¿Por qué son detenidos, general?"

"Mire, mi coronel, por atacar a la policía, lo han agarrado a palos."

"Usted sabe, doctor, que eso es un delito: ataque a la Fuerza Armada. La policía podría haberles contestado con un balazo. Usted sabe más de eso que yo porque usted es un magistrado. Bueno general, hágame el favor de traer esos dos jóvenes."

Cuando los dos sobrinos de Belaúnde fueron conducidos ante el coronel, la familia García recibió una última reprimenda:

"Bueno, jóvenes. Aquí está su papá. Ha tenido un momento muy desagradable aquí en mi despacho, que se lo han hecho pasar ustedes. Porque ustedes, antes de haberse enfrentado a la policía, tenían que haber pensado que eran hijos del presidente de la Corte Suprema del Perú, y que por consecuencia cualquier acto que ustedes deciden está cayendo sobre el prestigio, sobre las espaldas de vuestro padre. Ha tenido que venir, siendo el primer magistrado del país, al despacho del prefecto

de Lima para abogar por ustedes. Les voy a soltar pero recuérdense para siempre que cualquier cosa en que ustedes se meten, ustedes son hijos del señor presidente de la Corte Suprema de este país. Doctor, llévase a sus hijos. Muchas gracias, general."

Después de los sobrinos de Belaúnde fueron liberados sus ministros. Ese día no se produjeron otros incidentes, excepto la lamentable muerte de un estudiante durante una manifestación en el centro de Lima donde también algunos coches fueron incendiados. No hubo por lo demás otras manifestaciones importantes. Unas trescientas personas fueron detenidas en todo el país y dejadas en libertad el mismo día.

A últimas horas de la tarde, las tres ramas llegaron a un acuerdo. La Aviación se plegó al movimiento del Ejército. El comandante general, teniente general Alberto López Causillas, se dirigió en helicóptero al CIMP para firmar el Estatuto del nuevo gobierno como miembro integrante de la Junta. La Marina, aunque vacilante, decidió adherirse al movimiento. El comandante general, vice-almirante Mario Castro de Mendoza, solicitó su pase a retiro. Los almirantes presentes propusieron al contralmirante Raúl Ríos Pardo de Zela como su sucesor y miembro de la Junta. Esa misma tarde también se solicitó encarecidamente su renuncia al segundo hombre en la jerarquía del Ejército, general de división Alejandro Sánchez Salazar, partidario de Belaúnde y en arresto domiciliario desde la noche anterior.

Seguidamente Velasco renunció a su cargo de comandante general del Ejército dejando en su lugar a Montagne, como el tercer integrante de la Junta Militar.

El nuevo presidente y los tres miembros de la Junta fueron trasladados al palacio en un helicóptero de la Aviación, que aterrizó haciendo malabarismos entre los hilos de la electricidad. En un segundo helicóptero viajaron al palacio los coroneles que habían tomado parte en el golpe, y allí fueron nombrados miembros del Comité de Asesoramiento a la Presidencia, el COAP⁶ que había sido creado la noche anterior como una especie de Estado Mayor político del presidente. Velasco

6. COAP = *Comité de Asesoramiento a la Presidencia*. (Ver el capítulo IV).

juró como presidente alrededor de las siete de la noche y luego, por orden de antigüedad, tomó el juramento de los nuevos ministros, todos generales o almirantes en servicio activo. Esa noche, todos los oficiales en el palacio presidencial vistieron uniforme de gala.

Los colaboradores del presidente depuesto habían sido retirados con tal premura que no les había dado tiempo de deshacerse de los cheques fraudulentos de la Junta de Asistencia Nacional,⁷ entidad pública de beneficencia que preside tradicionalmente la Primera Dama de la República. Velasco los destruyó en presencia de su coronel de mayor antigüedad, Meza Cuadra, quien infructuosamente intentó convencerlo de que guardara alguno para la historia, un documento aunque sea. Pero Velasco se negó rotundamente: "Así no se trata a una dama."

7. JAN = *Junta de Asistencia Nacional*. Fue presidida desde 1968 por la Sra. de Velasco. En 1975, después del golpe contra Velasco conducido por Morales Bermúdez, la Sra. de Morales ocupó su lugar. La dirección efectiva era ejercida en esa época por la Sra. de Valdés, esposa del secretario del Consejo de Ministros.

CAPITULO II

LOS MILITARES EN LA POLITICA PERUANA

Las cifras estadísticas demuestran que el camino más seguro para llegar a la presidencia del Perú es la carrera militar. Desde que el libertador general José de San Martín proclamara la independencia de la Nación, el 28 de junio de 1821, setenta y un presidente asumieron el destino del país.¹ Los comandantes de tres ejércitos de liberación sucesivos fueron investidos con la dignidad presidencial. Dos presidentes llegaron al poder a través de una insurgencia popular. En nada menos que veintiséis oportunidades un militar logró apoderarse de la presidencia mediante un golpe de estado. Sin embargo, incluso por la vía democrática de elecciones, reales o escenificadas, la población demostró su preferencia por un líder militar. De los 71 presidentes, 51 fueron oficiales: 8 mariscales, 34 generales, 6 coroneles y 2 comandantes. La Marina hizo una modesta contribución aportando un contralmirante al sillón presidencial.

Entre 1821 y 1872 el país fue gobernado exclusivamente por presidentes militares.

Las relaciones sociales estaban determinadas por la oligarquía y las Fuerzas Armadas. A la primera categoría pertenecían las familias latifundistas. De hecho, la estructura social de la república, en la cual la tenencia de la tierra constituía la base de poder y riqueza, fue una prolongación de la sociedad colonial hasta bien entrado el siglo XIX.² Los oficiales y generales del

1. Véase apéndice I para la sucesión presidencial en Perú.

2. Véase Spalding (1980: 79-97).

Ejército republicano se reclutaban entre la clase media-baja de las capitales de provincia. La mayor parte estaba compuesta por mestizos que habían ido ascendiendo en la escala jerárquica como comandantes de tropas durante las guerras de la independencia, gracias a su experiencia de batalla. Los soldados rasos eran indígenas reclutados en las comunidades andinas. La profesionalidad dentro de las Fuerzas Armadas era prácticamente inexistente aunque el militar con mando de tropa y aspiraciones políticas podía hacer fortuna en asuntos del Estado. Comandantes del Ejército, liberales y conservadores, vencedores de las respectivas del congreso, se fueron sucediendo unos a otros. Revoluciones, golpes y embrolladas aventuras militares contra los países vecinos, Ecuador, Colombia y Bolivia, conformaban el panorama político nacional.

A mediados del siglo XIX, la serie de golpes, alzamientos y guerras entre caudillos militares y aventureros políticos aliados a conservadores y liberales fue interrumpida por los períodos presidenciales de Ramón Castilla (1845-1851, 1854-1862). Castilla fue el primer militar que gobernó dentro de un mandato civil, a pesar de haber inaugurado su segundo período con un golpe. Su respeto por la constitución, y las reformas sociales y políticas resultantes del sello personal que supo imprimir sobre el gobierno nacional, lo elevan muy por encima de la lista de valentones que se adornaron con la banda presidencial.

Castilla puede ser considerado con razón como un político militar que realizó un importante aporte al desarrollo de su país. Hijo de un minero y formado en los asuntos de gobierno como ministro militar, Castilla llegó al poder por la vía electoral, siendo el primer presidente que intentó una modernización y una reforma del Estado. En cierto sentido fue Castilla quien libró a Perú de las secuelas de la dominación hispánica y la herencia colonial. Durante su mandato se codificaron los títulos de propiedad de la tierra, lo que otorgó algunos derechos mínimos a la población indígena. Se comenzó a pagar regularmente los salarios de los funcionarios públicos para garantizar su autonomía del gobierno de turno. El Ejército, que hasta entonces no era más que un conglomerado de reclutas, se convirtió en una organización con cierta profesionalidad, entrenamiento y equipamiento técnico. Se creó un cuerpo de policía nacional. Castilla puso en marcha, además, la creación de la armada nacional, lo que no era un lujo superfluo para un país con una franja costera

tan vulnerable como la del Perú. De su gestión surgió también el primer presupuesto nacional.

Es indudable que el empeño reformista de Castilla se vio favorecido en parte por un sorpresivo período de prosperidad económica. En la costa boliviana y el sur del Perú se había descubierto hacía unos años una nueva materia prima explotable para exportación: el guano. Su comercialización inició una economía de bonanza para ambos países que no tardaron en dominar un monopolio de fertilizantes destinados a la agricultura norteamericana y europea. Si bien es cierto que el desarrollo económico de las provincias andinas dejaba todavía mucho que desear, la exportación de guano proporcionó una fácil y constante fuente de ingresos al gobierno nacional (los ingresos provenientes del guano representaban el 5 por ciento del presupuesto nacional en 1846 y el 75 por ciento veinte años después).³ Gradualmente, una política de *laissez-faire* se fue convirtiendo en la doctrina imperante.

La superioridad de las empresas y comerciantes extranjeros fue aceptada como ley natural. De esa época data la práctica vigente hasta el día de hoy de confiar generosamente en manos de empresas y firmas extranjeras las actividades económicas vitales del país. Los bancos europeos conquistaron monopolios sobre la venta del guano y en retribución financiaban ampliamente la amortización de la deuda externa, producto en ese entonces principalmente de las interminables guerras y los préstamos solicitados para mantener en funcionamiento el aparato estatal. Las rentas percibidas a través de la exportación de productos agrícolas y minerales a Europa, Estados Unidos y luego también a Japón, vinieron a ser la fuente estable de ingresos del Estado, de tal modo que, hasta muy avanzado el siglo XX,⁴ los gobiernos nacionales apenas se preocuparon de edificar una estructura productiva propia y orientada al mercado interno.

En ese período, una clase de nuevos ricos pasó a engrosar las filas de la oligarquía: comerciantes y banqueros, aliados con el sector de exportación.⁵ La prosperidad económica generada

3. Véase Cotler (1978:88).

4. Véase Thorp y Bertram (1978) y también Macera (1977).

5. Véase Cotler (1978: 101-102).

por ese sector contribuyó a crear el espacio necesario para la introducción de reformas sociales. Durante las insurgencias populares que estallaron al principio de su segundo período presidencial, Castilla decretó la abolición de la esclavitud y suprimió la recaudación de tributos que la población indígena debía pagar al Estado.

Castilla se comportó como un patriota, si bien no ortodoxo. Juró fidelidad a tres constituciones⁶ y trató de respetarlas a todas. Mantuvo una postura ambivalente con respecto a las dos potencias extranjeras de las que el Perú dependía en mayor medida - Gran Bretaña y los Estados Unidos. Por un lado, era suficientemente realista como para reconocer la dependencia económica, política y militar de su país. Por el otro se dio a conocer en el contexto internacional como un latinoamericano declarado, defensor de la formación de un bloque continental (andino) contra los "potentados internacionales". En el primer año de su gobierno organizó el servicio diplomático y envió representantes permanentes a la Corte británica, a los Estados Unidos y a Chile, Bolivia y Ecuador, estados limítrofes con los cuales el Perú había mantenido tirantes relaciones desde su independencia. Algunos incidentes internacionales favorecieron su aspiración —frustrada por lo demás— de formar alianzas continentales. Al ejemplo de Bolívar, organizó Asambleas Interamericanas en 1847 y 1856. La primera reunión fue motivada por un intento español de implantar la monarquía en Ecuador, que significaba, en realidad, una tentativa encubierta de restablecer las relaciones coloniales. La segunda asamblea de delegados se convocó a raíz de la expedición en Nicaragua de William Walker, el aventurero norteamericano que se apoderó del gobierno de esa Nación, si no respaldado por el gobierno de su país, al menos financiado por algunos poderosos hombres de negocios norteamericanos.

Ante una amenaza de intervención desde España, el Perú firmó un tratado de defensa mutua con los países vecinos Bolivia y Chile. La antigua madre patria, cuya ocupación de la República Dominicana en 1861 había provocado la indignación

6. En ese tiempo el congreso nacional atravesaba un período de creatividad. Tras las constituciones de 1823, 1828 y 1834 se elaboraron cuatro constituciones radicalmente diferentes entre 1856 y 1868.

de los demás países latinomaericanos, envió dos años más tarde una armada a sus ex-colonias americanas. Bajo pretexto de un remoto pleito sobre una deuda, la fuerza invasora española ocupó las islas con la mayor producción de guano. Castilla, que entretanto ya había finalizado su período presidencial, abogó por una enérgica respuesta militar. Pero el gobierno peruano, considerando la debilidad de su armada, decidió optar por la vía diplomática. Afortunadamente, en ese momento la armada chilena echó a pique al barco principal de guerra español y la guardia costera peruana infligió considerables averías al resto de las naves. En 1866, la armada invasora izó las velas rumbo a España. ✕

Dramas militares e intermezzos civiles (1870-1930)

El intento español de conquista debería haber servido de lección para el Perú. En círculos militares peruanos, la Marina era considerada tan ineficiente que no se atrevían a confiarle ningún rol de importancia en la Triple Alianza de los Estados del Mar del Sur (Bolivia, Chile y Perú). No había sido la armada peruana sino la chilena la que hiciera frente a la armada española. Chile sí sacó provecho del incidente.

Recurrió al asesoramiento de misiones alemanas para reorganizar el Ejército, y se contrataron oficiales británicos para modernizar la armada. El Perú, paralizado una vez más por revueltas militares internas y gozando de un interludio de progreso, trató de buscar la salida firmando un tratado secreto de ayuda mutua con Bolivia. Una opción particularmente desafortunada, considerando la inminencia de una confrontación entre Chile y Bolivia.

Chile había estado observando con creciente malestar la prosperidad económica de sus vecinos del norte, sustentada en la exportación del guano y más tarde también del nitrato. De hecho, colonizadores chilenos ya había empezado a poblar paulatinamente las provincias costeras bolivianas. Recién después del intento de invasión española se había podido llegar a un arreglo con Bolivia. Ambos gobiernos acordaron entonces determinar los 24 grados de latitud como su línea fronteriza común, y el territorio comprendido entre la latitud 23 y 25 como zona común de explotación económica. Esto resultó, en reali-

dad, en una creciente afluencia de chilenos, quienes en poco tiempo llegaron a poblar casi completamente el territorio que se extiende hasta la frontera boliviano-peruana.⁷ Un conflicto de índole fiscal desembocó en una declaración de guerra a Bolivia. El Perú se vio obligado a entrar en la contienda como parte beligerante, en virtud del tratado de apoyo mutuo. Las consecuencias fueron desastrosas. En pocos días, el Ejército chileno ocupó la región costera boliviana cercana a la ciudad de Antofagasta. Un ejército boliviano formado a toda prisa en La Paz se extravió en el desierto, giró sobre sus talones y regresó para llevar a cabo el enésimo golpe de estado en su país. ¡En su desesperación, el presidente de turno había intentado nombrar como ministro de Economía al embajador chileno! Seguidamente los chilenos ocuparon toda la provincia marítima boliviana de Atacama. Bolivia perdió así su salida al mar y se originó un problema que marcaría sus relaciones con Chile y Perú hasta el día de hoy.

Si la superioridad de la armada chilena estaba ampliamente demostrada, distinto era el caso con respecto al comandante de la Marina Chilena.⁸ Este héroe del conflicto con España intentó immortalizarse en la guerra con el Perú librando una batalla naval al estilo clásico. Al iniciarse las hostilidades, la Marina Chilena había bloqueado el puerto limeño de Callao. Sólo lograron evadir el bloqueo dos monitores peruanos; uno de ellos era el Huascar, bajo las órdenes del capitán de navío, más tarde almirante Grau (que sería ascendido póstumamente a Gran Almirante). El primero fue eliminado apenas salió del puerto. Grau adoptó entonces una táctica de guerrilla naval. El comando de la Marina chilena, dispuesto a librar una batalla, se negó a dispersar su armada para localizar a Grau. Este logró eludir varias veces un inminente bloqueo para aparecer súbitamente ante los puertos chilenos. De esta manera obligó a una parte del Ejército chileno a tomar posiciones de defensa en la costa, y paralizó la marcha hacia el norte. Un cambio en la cúpula naval chilena hizo que se modificara también la estrategia ma-

7. Véase Blakemore (1974).

8. Véase la obra del militar y diplomático venezolano López (1930) sobre el transcurso de la guerra.

rítima. La armada fue distribuida entre varios sectores y el Huascar fue sistemáticamente acosado, cercado y aniquilado.

Así, las reservas chilenas estaban libres para emprender la expedición terrestre hacia el norte. En seis meses se había invadido los departamentos peruanos de Tarapacá, Arica y Tacna. Con ello, Chile se apoderaba de la costa del desierto, donde se encontraban los depósitos de guano y la industria del nitrato, recursos principales con los que el Perú financiaba los costos del conflicto bélico. Si hasta ese momento la guerra del desierto en el sur había sido una catástrofe, lo que siguió fue una verdadera humillación para las Fuerzas Armadas y el gobierno peruano. Al conocerse la noticia de la derrota de Tacna, el presidente Prado súbitamente decidió realizar un viaje a Europa para supervisar personalmente la compra de armamentos. Esta excepcional muestra de cobardía ofreció a un político civil, Nicolás de Pierola, la oportunidad para un golpe de estado. El nuevo presidente organizó personalmente la defensa de la capital. Pero Lima fue sitiada por el norte, el sur y el oeste por una maniobra combinada de la armada y el ejército chilenos. Un ejército de invasión compuesto por 30.000 hombres ocupó la ciudad.

De Pierola y uno de los pocos generales que no habían sido derrotados, el general Cáceres, se refugiaron en la sierra para organizar una guerrilla contra las fuerzas de ocupación. El ejército chileno invadió la región costera sin encontrar mayor resistencia, y se iniciaron las gestiones para un tratado de paz. Al cabo de tres años de negociaciones, ambos países firmaron el Tratado de Ancón, por el cual Tarapacá quedaba bajo soberanía chilena, y Arica y Tacna serían gobernadas por Chile durante diez años, después de lo cual se decidiría por plebiscito la cuestión de la soberanía. Tal como resultaría, Arica también siguió siendo dominio chileno y Tacna no fue devuelta al Perú hasta varias décadas más tarde. La disputa chileno-peruana sobre los territorios ocupados y el problema no resuelto de una salida al mar para Bolivia serían la causa de varias situaciones de conflicto entre los tres países sudamericanos.

Durante los primeros años posteriores a la guerra del Pacífico, el panorama político estaba dominado por presidentes militares, al igual que en el período anterior. El general Iglesias, el presidente que había firmado el Tratado de Ancon, era una figura odiada. En cambio, se aplaudió vivamente el golpe de Cáceres, símbolo de la enconada resistencia contra la ocupación

chilena. A él y a su sucesor y testaferro Morales Bermúdez, sin embargo, se los toleró como a aquellos que tenían que poner las cosas en orden. Pero un intento de Cáceres de llegar por segunda vez a la presidencia resultó en un rotundo fracaso.

El catastrófico desenlace de la guerra del Pacífico llegó a significar el fin de la veneración al liderazgo político-militar. Los presidentes militares se convirtieron en figuras impopulares. Aún cuando las Fuerzas Armadas pesaban aún sobre los políticos nacionales como una espada de Damocles, la intervención de los generales se vio limitada a situaciones de crisis, y los golpes se realizaron desde entonces por invitación de políticos civiles. De 1895 a 1919, el Perú fue gobernado por presidentes civiles, elegidos en las urnas, excepción hecha de una breve intervención militar. El poder político estaba en manos de una compacta oligarquía, compuesta por las élites adineradas y poderosas. Por esta razón, el historiador peruano Basadre calificó irónicamente este período con el apelativo de "la república aristocrática". La fórmula política de dominación era la de dos partidos rivales. A pesar del hecho de que ambos partidos, el Demócrata y los Civilistas, se alternaban en el poder, en esencia se trataba de fórmulas que representaban directamente a la oligarquía: los hombres de las finanzas, banqueros, magnates de los negocios y latifundistas.⁹ En 1919, el sistema bipartito llegó a su fin cuando Leguía, el héroe de la clase media urbana, se reveló como un "dictador civil", permaneciendo once años consecutivos en el poder. De ahí en adelante, la oligarquía tuvo que compartir el poder político con la incipiente clase media, aunque su base económica y social permaneció intacta durante el gobierno de Leguía y así se mantuvo, en realidad, hasta 1968.¹⁰

Junto a la oligarquía, arraigada principalmente en el sector bancario, las compañías comerciales, el latifundio y en parte

9. En 1896, De Pierola decretó la formación de tres instituciones que reunirían a los grandes potentados de la economía: la Sociedad Nacional de Agricultura, la Sociedad Nacional de Minería y la Sociedad Nacional de Industrias (Cotler 1978: 130). Los miembros de la oligarquía se encontraban naturalmente en el exclusivo Club Nacional de Lima, al que sólo era posible ingresar como socio por vía de la cooptación.

10. El análisis más sólido es el de Cotler (1978).

en la industria que surgía tímidamente, un significativo poder en la economía peruana estaba representado por el capital extranjero. Entre la oligarquía y este último se originó una suerte de simbiosis, en la cual cada parte respetaba los intereses vitales de la otra. Además, los sectores en los que se estableció el capital foráneo eran distintos a aquellos dominados por la oligarquía. Por ejemplo, los banqueros británicos, a través de la *Peruvian Corporation*, financiaron la construcción de vías férreas a cambio de una considerable concesión de guano y los futuros derechos de explotación por un período de 66 años.¹¹ Empresarios británico-norteamericanos adquirieron derechos exclusivos sobre el petróleo en la región costera septentrional de Lobitos-Talara. Más tarde traspasaron sus acciones a la *International Petroleum Company (IPC)*, una filial de *Standard Oil of New Jersey*. También se realizaron importantes inversiones extranjeras en las plantaciones de azúcar. Así fueron surgiendo modernas empresas agroindustriales en los valles costeros del norte: Casa Grande, Cartavio, Paramonga, Laredo. El sector algodónero experimentó un desarrollo similar. La firma Grace adquirió, además de sus intereses en la producción azucarera y algodónera, un conglomerado horizontal integrado que incluía asimismo una línea de barcos, fábricas textiles y establecimientos bancarios.

La empresa extranjera más notoria se estableció en el sector minero en el centro del Perú, donde un grupo de financistas norteamericanos adquirió el monopolio real sobre las concesiones, explotación y refinamiento, energía, transporte y comercio extranjero de minerales. Con la compra de las tierras donde se depositaban los desechos de la extracción mineral, esta empresa, la *Cerro de Pasco Corporation*, se apropió del complejo agrícola más grande del país. El nombre de la empresa, principal exportadora de minerales y productos derivados, propietaria del ferrocarril local y el mayor latifundista del país, pasó a ser sinónimo de "imperialismo yanki."¹² Todas estas empresas operaban dentro de las llamadas *company towns*, enclaves territoriales donde la lengua oficial era el inglés, en

11. Más tarde incluso 99 años.

12. La historia de la Cerro de Pasco Corporation se puede leer en Kruijt y Vellinga (1983: 49 y sigs.).

algunos casos se imprimía una moneda propia y contaban con un servicio interno de policía y vigilancia que ejercía el gobierno y la autoridad locales.¹³ La exportación se dirigía primeramente a Gran Bretaña y luego, desde principios de este siglo, a los Estados Unidos.

Los cambios sociales y políticos también se originaron entre grupos de la población cuyas voces no se habían hecho oír hasta entonces, excepto en insurrecciones o revueltas: los trabajadores y los campesinos. Las primeras agrupaciones de trabajadores en el sentido de un proletariado clásico surgieron en torno a los enclaves mineros de exportación, el sector petrolero y la agroindustria, así como en los establecimientos industriales tradicionales (textiles y alimentos) en las tres grandes ciudades: Lima/Callao, Arequipa y Trujillo.¹⁴

Allí también se engendraron los primeros movimientos gremiales: entre los mineros, los trabajadores ferroviarios, los obreros de las plantaciones de azúcar y algodón, los tipógrafos, los panaderos, los obreros textiles y los estibadores en el puerto de Callao. Y fue allí igualmente donde se manifestaron los primeros conflictos laborales en reclamo de una jornada de trabajo más reducida o de mejores condiciones laborales, y más adelante también en apoyo de la legislación laboral y para presionar las demandas salariales. En 1904 los estibadores organizaron la primera huelga formal en el Perú. Ese mismo año se declaró la primera huelga general entre los trabajadores textiles en Lima, que exigían una jornada laboral de 8 horas.

Algunos años más tarde subió a la presidencia por la vía electoral Guillermo Billinghurst, un político de ideas progresistas. Como simpatizante del incipiente movimiento sindical (el presidente recibió el título honorífico de "primer trabajador del Perú"), Billinghurst efectuó un modesto ensayo de legislación social y reformas sociales. En los turbulentos años de 1913 y 1914, Billinghurst intervino regularmente en conflictos laborales. No pasaría mucho tiempo antes de que el ejecutivo se viera

13. Para una descripción de estos enclaves y *company-towns*, véase la obra de Goodsell (1974: 169 y sigs.).

14. Me he basado en tres fuentes sobre el surgimiento del movimiento sindicalista peruano: Yépez del Castillo (1972) y Sulmont (1977, 1981).

enfrentado a la hostilidad del Congreso; una mayoría de parlamentarios votó en contra de su presupuesto y tras una resolución presidencial de disolución del congreso, sobrevino un golpe de estado. Fue un movimiento que satisfacía servicialmente los deseos de la oligarquía. El coronel Benavides, jefe del Estado mayor del Ejército (y luego mariscal y miembro del Club Nacional), se apoderó del palacio y de la dignidad presidencial. Billinghurst fue desterrado y así concluyó un breve período de administración en el que la clase trabajadora pudo ejercer su influencia en el gobierno nacional. La caída de Billinghurst fue asimismo el prólogo de un nuevo período de intervención militar. A partir de entonces, los militares volvieron a apoderarse del gobierno en defensa de los intereses oligárquicos o en tiempos de crisis. La idea primordial era actuar como un factor correctivo, anulando resultados electorales desfavorables y apoyando la elección de candidatos más aceptables, muy rara vez el propio caudillo, pero siempre favorecidos con la aprobación de los "intereses establecidos".

Surgieron asimismo movimientos de protesta en el sector rural: en 1914 apareció un movimiento mesiánico encabezado por un mayor a quien el gobierno había enviado a Puno, la provincia fronteriza con Bolivia, como jefe de una comisión que investigaba abusos en el campo. Poco después, y bajo el nombre de Rumi Maqui, el inspector gubernamental encabezó una rebelión en la que participaron miles de campesinos. Esta protesta acabó brutalmente reprimida por el Ejército. En los diez años subsiguientes estallaron protestas en ocho departamentos andinos y costeros.

La opinión pública reaccionó inclinándose ligeramente a favor de los campesinos. Por iniciativa de un grupo de estudiantes se creó una organización en defensa de los campesinos indígenas para protegerlos contra el abuso de poder por parte de los latifundistas y comerciantes: la Asociación Pro-Indígena. Durante la presidencia de Leguía, en la década de los veinte, se creó una legislación más benigna para los campesinos y los obreros. El parlamento adoptó una ley que estipulaba la jornada laboral de ocho horas para los trabajadores urbanos. El presidente decretó una serie de medidas que afectaban también las condiciones laborales en el campo: salario mínimo, oportunidades de capacitación, garantías en procedimientos civiles y penales, etc. Se proclamó el Día del Indio, y en esa ocasión,

Leguía pronunció un discurso en quechua, lengua indígena que el presidente no hablaba ni entendía. De mayor envergadura fue la creación del departamento de Asuntos Indígenas del Ministerio de Fomento y Obras Públicas, bajo la dirección del historiador y antropólogo Hildebrando Castro Pozo, de inclinación progresista. Por iniciativa suya se fundó el "Patronato de Defensa de la Raza Indígena", una entidad cuya misión era la protección de los derechos de los pueblos aborígenes. Muy pronto, sin embargo, los miembros y el presidente de esta comisión fueron acusados de agitadores comunistas, la comisión fue disuelta y Castro Pozo se alejó en el exilio. A partir de ese momento el presidente se guiaría por una receta segura y eficaz: recurrir al ejército en vez de hacerlo al patronato.

La amenaza de reformas

El surgimiento de los movimientos de masas de obreros y campesinos no se había reducido a los límites del territorio peruano. Antes bien, en el Perú parecía justamente que el tiempo se había detenido comparado con otros grandes estados latinoamericanos: la Argentina, Brasil y México. La revolución mexicana de 1910-1917 había modificado radicalmente el panorama político precedente: los cuarenta años del régimen de Porfirio Díaz, considerado como el ejemplo clásico de orden y tranquilidad. Los latifundistas, como clase social, habían desaparecido de la escena: ejércitos de campesinos habían tomado el poder efectivo en los estados. Las sociedades oligárquicas de Argentina y Brasil llegaron a su fin durante los años treinta del presente siglo. La crisis mundial hizo trastabillar la base económica de este sistema político y social, reduciendo drásticamente la exportación de productos agrícolas y materias primas. Los golpes de estado de Vargas y Perón provocaron reformas estructurales en la economía, la sociedad y la política nacional. En Brasil y Argentina, el poder económico y político de la oligarquía se vio al igual que en México quince años atrás si no completamente derrumbado, al menos sensiblemente reducido.

En estos tres países se concretaron reformas desde el poder, bajo diversos signos políticos y basados en alianzas de clase de variada constitución pero, en todos los casos, con un líder presidencial ilustrado. En su política de reforma, estos

innovadores presidenciales podían contar con el apoyo del sector progresista de las Fuerzas Armadas: oficiales nacionalistas de ideales patrióticos y sentimientos anti-oligárquicos. El movimiento sindical, organizado desde la cúpula del gobierno, jugaba un rol de importancia en los tres países. En México, bajo el régimen del general Lázaro Cárdenas, el movimiento laboral organizado adoptó el carácter de un "frente popular de trabajadores, campesinos y soldados". Estos tres modelos políticos, salvando las grandes diferencias entre sí, introdujeron considerables cambios en el modelo de desarrollo nacional de estos países. Los carismáticos presidentes echaron a tierra las barreras del antiguo régimen, apoyándose en las masas populares que ellos mismos habían organizado, modernizaron el Estado, estimularon el proceso de industrialización y crearon una nueva estructura de la sociedad. Pusieron en marcha cambios revolucionarios cuyo cumplimiento, sin embargo, quedó a medio camino y fue frenado por el orden político impuesto en la Nación por los sucesores mucho más conservadores que les siguieron.

Ideas reformistas similares circulaban también en el Perú, en el momento en que se instituían los modelos de desarrollo argentino, brasileño y mexicano. Dos de los principales pensadores de ese tiempo, Mariátegui y Haya de la Torre, ejercerían una profunda influencia en el panorama político peruano sin haber desempeñado jamás funciones gubernamentales.¹⁵ Ambos se pueden situar perfectamente en la tradición latinoamericana de pensadores filosóficos y revolucionarios de los siglos XIX y XX, precursores de las Ciencias Sociales y Económicas de este continente.¹⁶ A este grupo pertenecía también uno de los intelectuales más prominentes del Perú, Manuel González Prada (1840-1918). Este brillante polemista y librepensador, de afilada pluma y famoso por sus furiosos embates contra la ignorancia y el conservadurismo de la iglesia católica y el clero, y además ferviente nacionalista, fue el primero en poner en tela

15. Mariátegui murió en 1930 y Haya falleció en 1979, un año después de haber entrado como presidente de la asamblea constituyente convocada por el gobierno de Morales Bermúdez para asentar los resultados del programa de reformas de los gobiernos militares en una nueva constitución.

16. En Rex (1944: 73-189) se presenta una acertada síntesis de sus principales ideas.

Haya de la Torre trocaría gradualmente las ideas que compartía originariamente con Mariátegui, sobre un amplio movimiento popular y una organización política de las masas, por pensamientos en los que se daba mayor cabida al nacionalismo y al populismo. Proveniente de la élite regional de Trujillo, pronto adquirió fama como organizador, orador y dirigente estudiantil en Lima. En la universidad de San Marcos consiguió asociar a los estudiantes radicales, y fundó universidades populares (que llevaban el nombre de González Prada) en las que reunió y formó a los cuadros radicales de movimientos gremiales.

En 1923, el presidente Leguía intentó consagrar el país al Sagrado Corazón de Jesús. Haya se labró la popularidad nacional como coordinador de las protestas anticlericales entre estudiantes, trabajadores y la clase media urbana. Leguía decretó su deportación, y Haya pasaría una considerable porción de su vida como exiliado en el extranjero o asilado en embajadas de países latinoamericanos en Lima. En 1924, durante su exilio en México,²⁰ Haya fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), un frente de unidad latinoamericana para "trabajadores intelectuales y manuales". En esta coalición, Haya reservó a la vez un importante lugar para los "Indoamericanos", los campesinos indígenas. En realidad, su partido se consolidó únicamente en el Perú, con huellas en Venezuela y Costa Rica. En el Perú, el APRA apeló principalmente al proletariado industrial y la clase media urbana: en Lima, en la región minera y en el "sólido norte", en torno a Trujillo, la capital de la región donde la agricultura de las plantaciones y la agro-industria (algodón, azúcar) había reunido a grandes contingentes de trabajadores. La organización política, proclamada en su ori-

importantes (reunidos en *Siete Ensayos de la Realidad Peruana*, 1928) y sus artículos (publicados en las revistas *Labor* y *Amauta*) están dedicados a temas como la dependencia peruana de la economía internacional, las brechas en la sociedad peruana, el carácter clasista de la sociedad y la necesidad de un proceso de transformación revolucionaria que libraría al Perú del suplicio de la oligarquía y el imperialismo.

20. Garrido (1982:73) menciona la influencia que Calles, y luego Lázaro Cárdenas, recibiera de las ideas que Haya difundiera durante su exilio en México en el período inmediatamente anterior a la fundación del PNR, luego PRI.

sostenidas a través de sus páginas. Durante un viaje de estudios en Europa, Mariátegui entró en contacto con intelectuales marxistas franceses e italianos (Gramsci, entre otros) y de regreso en el Perú se convertiría en uno de los líderes socialistas más destacados de Latinoamérica.

Junto a la influencia de las doctrinas marxistas europeas, Mariátegui fue atraído también por las controvertidas ideas de algunos historiadores y etnógrafos peruanos y franceses sobre la civilización incaica.¹⁸ Se trataba, según estos autores, de un imperio socialista construido en torno al ayllu original. Mariátegui y quienes en él se inspiraron comparten las ideas románticas y restauradoras sobre la confluencia del socialismo, la antropología y la etnohistoria.

Mariátegui estuvo estrechamente ligado a la fundación de sindicatos socialistas independientes en Lima y la región minera del centro del Perú. También fue el principal impulsor, hasta su muerte acaecida en 1930, del Partido Socialista, que mantuvo incómodas relaciones con la Tercera Internacional y después se bifurcó en un ala socialista y una comunista, el futuro Partido Comunista (PC). El intenso clima de represión a principios de los años treinta determinó en parte la breve existencia que le estuviera reservada tanto al movimiento sindical como al partido político. Visto en retrospectiva, su influencia fue mayor sobre los futuros líderes de izquierda que sobre los de su propia generación. Mariátegui era leído también por militares progresistas.¹⁹ La preferencia que gozaba este autor en círculos castrenses guarda conexión igualmente con el enconado antagonismo surgido poco después entre el partido de Haya y el cuerpo de oficiales.

18. Principalmente los textos de Baudin (1927) que no sólo influyeron profundamente en Mariátegui sino también en Castro Pozo. Véase Murra (1980) sobre la incidencia de estas ideas.

19. La influencia de Mariátegui en círculos progresistas militares es menos extraña de lo que parece a primera vista. Como teórico, Mariátegui era indudablemente uno de los precursores más originales de la futura "escuela de la dependencia", que ha influido en el carácter de las ciencias sociales latinoamericanas desde fines de los años sesenta hasta la fecha. Sus ensayos más

Haya de la Torre trocaría gradualmente las ideas que compartía originariamente con Mariátegui, sobre un amplio movimiento popular y una organización política de las masas, por pensamientos en los que se daba mayor cabida al nacionalismo y al populismo. Proveniente de la élite regional de Trujillo, pronto adquirió fama como organizador, orador y dirigente estudiantil en Lima. En la universidad de San Marcos consiguió asociar a los estudiantes radicales, y fundó universidades populares (que llevaban el nombre de González Prada) en las que reunió y formó a los cuadros radicales de movimientos gremiales.

En 1923, el presidente Leguía intentó consagrar el país al Sagrado Corazón de Jesús. Haya se labró la popularidad nacional como coordinador de las protestas anticlericales entre estudiantes, trabajadores y la clase media urbana. Leguía decretó su deportación, y Haya pasaría una considerable porción de su vida como exiliado en el extranjero o asilado en embajadas de países latinoamericanos en Lima. En 1924, durante su exilio en México,²⁰ Haya fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), un frente de unidad latinoamericana para "trabajadores intelectuales y manuales". En esta coalición, Haya reservó a la vez un importante lugar para los "Indoamericanos", los campesinos indígenas. En realidad, su partido se consolidó únicamente en el Perú, con huellas en Venezuela y Costa Rica. En el Perú, el APRA apeló principalmente al proletariado industrial y la clase media urbana: en Lima, en la región minera y en el "sólido norte", en torno a Trujillo, la capital de la región donde la agricultura de las plantaciones y la agro-industria (algodón, azúcar) había reunido a grandes contingentes de trabajadores. La organización política, proclamada en su ori-

importantes (reunidos en *Siete Ensayos de la Realidad Peruana*, 1928) y sus artículos (publicados en las revistas *Labor* y *Amauta*) están dedicados a temas como la dependencia peruana de la economía internacional, las brechas en la sociedad peruana, el carácter clasista de la sociedad y la necesidad de un proceso de transformación revolucionaria que libraría al Perú del suplicio de la oligarquía y el imperialismo.

20. Garrido (1982:73) menciona la influencia que Calles, y luego Lázaro Cárdenas, recibiera de las ideas que Haya difundiera durante su exilio en México en el período inmediatamente anterior a la fundación del PNR, luego PRI.

gen como frente internacional, se basaba según su fundador en un programa elemental de cinco puntos: antiimperialismo, unidad política de América Latina, nacionalización de la tierra de cultivo y la industria, internacionalización del canal de Panamá y solidaridad entre todas las clases y pueblos oprimidos.

Al igual que Mariátegui, Haya era un prolífero escritor. Publicó unas veinte colecciones entre las que se sobresalen *El Antiimperialismo y el APRA* (1928) y *El Plan del Aprismo* (1923). Haya era además un hombre de brillante elocuencia y gran capacidad de organización. Contrariamente a las organizaciones populares y gremiales de Mariátegui, los núcleos apristas en el Perú fueron creciendo en contra de la represión política y la opresión. El APRA echó raíces gracias a una férrea disciplina, una estructura celular y sus amarras en innumerables organizaciones vecinales y escolares.²¹

Para el que, como el autor, ha conocido el partido a través de sus cuadrillas de provocadores y los endurecidos veteranos de su dirección, resulta difícil imaginar y comprender el ímpetu revolucionario original de la organización. El drástico giro político y la progresiva derechización hicieron que en 1968, por ejemplo, los militares que tomaron el poder definieran al APRA como una agrupación política de derecha. De todos modos, el llamado revolucionario y de defensa de los derechos del pueblo que partió de la organización de Haya durante los primeros quince años de su existencia era auténtico. Estudios recientes demuestran el apoyo popular que Haya y los suyos gozaban entre la clase trabajadora, las organizaciones campesinas y las agrupaciones de clase media urbana.²² Mucho de la retórica del APRA se puede encontrar en las canciones populares, y en la literatura satírica y de protesta de aquella época.

Sin embargo, poco a poco la ideología y la práctica se fueron bifurcando a causa principalmente de una serie de "reglas de juego" cívico-militares que surgirían a partir de 1930 entre la oligarquía y el *establishment* militar y que bloquearían el acceso del APRA al poder, ya sea a través de insurgencias como de elecciones democráticas. Por la frustración de haber

21. Véase el estudio de Klaiber (1975).

22. Véase las publicaciones de Stein (1986) y de Vega Centeno (1986).

sido eliminado del escenario político y en un intento de al menos compartir el poder, el partido desarrolló una estructura con flexibilidad de un acróbata circense. En el curso de los años cincuenta, el león aprista se había transformado en un caballo de tiro que aprendió a seguir las riendas manejadas por la oligarquía y la dictadura militar. Para comprender esta trágica mutación debemos retornar a las postrimerías de la larga dictadura presidencial de Leguía (1919-1930), un período de agitación social en el que el APRA echaría sus raíces como organización.

El APRA dominado

Los efectos de la crisis mundial se hicieron sentir también en el Perú, manifestándose en una sensible reducción de las exportaciones de petróleo, minerales, azúcar, algodón y café en los primeros meses de 1929. Una apelación a los acreedores norteamericanos (la política externa de Leguía se amoldaba estrechamente a los designios de Washington) fracasó: no les concedieron nuevos préstamos, la cotización de la moneda nacional sufrió una abrupta caída y en las ciudades los efectos de la crisis se reflejaron en un galopante aumento del desempleo y la miseria económica, que provocó la depauperación de la clase trabajadora y los pequeños comerciantes. La situación económica ya era lo suficientemente apremiante, pero la decreciente popularidad de Leguía llegó a su punto más bajo con los magros resultados obtenidos de sus gestiones políticas para recuperar el territorio conquistado por Colombia y Chile. Bajo presión de los Estados Unidos, el Perú firmó un tratado con sus dos vecinos en virtud del cual cedía definitivamente a Colombia la ciudad de Letitia y la región de Putumayo en la Amazonia, y por el cual los chilenos, de todas las provincias que habían sido usurpadas durante la guerra del Pacífico, sólo cedían Tacna al Perú. Algunos meses después, en 1930, el comandante Sánchez Cerro emprendió desde Arequipa un exitoso golpe de estado contra el dictador quien, mientras tanto, ya se había hecho acreedor del odio popular.

El régimen de Sánchez Cerro pronto se vio enfrentado a huelgas masivas y a la resistencia de la izquierda. Desde la ruptura entre Haya y Mariátegui, este último se había dedicado a la formación del Partido Socialista y de una central sindical

para trabajadores y campesinos (CGTP) que reunía casi exclusivamente a obreros urbanos y mineros.²³ Sánchez Cerro no tardó en echar mano al instrumento de la represión. La cárcel y el garrote pusieron fin a los sueños de un Perú socialista. Sin lugar a dudas, la prematura desaparición de Mariátegui en 1930 contribuyó al desmantelamiento de la izquierda socialista: el partido se dividió en dos ramas, de las cuales el Partido Comunista (PC) resultó la más fuerte. El PC fue declarado ilegal y el sindicato fue proscrito. Para colmo de infortunios, a las tensiones sociales se sumaron las agitaciones militares: intentonas de golpes y alzamientos militares aumentaron aún más la confusión social y política y desembocaron en la dimisión del gobierno de Sánchez Cerro. Finalmente, los gobiernos provisorios que se sucedieron convocaron a elecciones. Los dos candidatos más importantes eran Sánchez Cerro y Haya de la Torre.

Hasta ese momento, el APRA había sido formalmente una alianza internacional, pero en marzo de 1931, Haya, de regreso de su exilio en México, fundó el Partido Aprista Peruano, con un "programa mínimo" que no sería modificado hasta los años sesenta. En primer lugar, el programa exigía una serie de medidas redistributivas: educación escolar gratuita, seguro social, vivienda popular, salario mínimo, etc. En segundo lugar se hizo hincapié en la "nacionalización de la producción", según la cual el Estado, "conducido científicamente", expropiaría principalmente los capitales extranjeros a favor de la propia industria y clase media. El programa incluía además una reforma agraria y una legislación social radical. La planificación sería uno de los instrumentos del Estado aprista, donde el capitalismo de estado se convirtió en la doctrina imperante. Se dio prioridad a objetivos antiimperialistas y nacionalistas dejando en segundo lugar a los cambios en las estructuras de propiedad.

Haya era considerado en esos años como "un agente de Moscú", y los aterrados propietarios extranjeros y oligarcas nacionales hicieron todo lo posible para que la victoria electoral favoreciera al candidato menos odioso de los dos, el imprevisible Sánchez Cerro. Cerro ganó las elecciones por una estrecha mayoría de votos. En los meses siguientes circularon toda suerte de rumores sobre fraude electoral y estallaron huelgas espontáneas por todo el país. Sánchez Cerro respondió volvien-

23. Confederación General de Trabajadores del Perú.

do a declarar la ilegalidad de la CGTP, que había caído paulatinamente dentro de la esfera del APRA, y persiguiendo a los dirigentes apristas. El resultado fue una ola de detenciones, proscripciones, manifestaciones y levantamientos regionales. En Trujillo, el bastión más importante del APRA, se desencadenó una rebelión. En julio de 1932, una multitud agolpada irrumpió en la cárcel municipal, puso en libertad a los presos y encerró en su lugar a los funcionarios del gobierno. Desde Lima se enviaron tropas; la población trujillense reaccionó con furia linchando a los oficiales que había sido encarcelados.²⁴ La respuesta del ejército peruano fue una masacre entre la población local que dejó un saldo de 1.000 a 2.000 muertos. Cuarenta y cuatro personas fueron ejecutadas.

Este sangriento episodio tuvo consecuencias trascendentales para las relaciones entre el APRA y las Fuerzas Armadas. Haya y el APRA fueron acusados de haber instigado la masacre y desde ese momento fue creciendo el antagonismo entre los militares y los políticos del "partido del pueblo", hasta convertirse en una permanente enemistad. Un intento de los apristas de infiltrarse en círculos del Ejército aumentó aún más este mutuo aborrecimiento;²⁵ detrás de cada huelga, agitación e intento de insurgencia los militares creyeron ver la mano maestra de confabuladores del APRA.²⁶ El cuerpo de oficiales votaría por los comunistas del PC antes que votar por el APRA, y la mera amenaza de una victoria electoral aprista fue motivo

-
24. Una de las víctimas fue el teniente coronel Morales Bermúdez, hijo del ex-presidente Remigio y padre del futuro presidente, Francisco Morales Bermúdez. Esa era, al menos, la versión oficial hasta 1976. Ese año, el presidente Francisco Morales Bermúdez llegó a un acuerdo con el APRA y descubrió que su abuelo Remigio, un aprista de convicción, había caído en nombre del pueblo. El hijo Remigio se convirtió en ministro aprista (1985).
 25. Welch y Smith (1974: 150) señalan que sobre todo las continuas tentativas de infiltración en el cuerpo de oficiales alimentaron los sentimientos de odio. El autor lo puede confirmar de otra fuente: la mayoría de los militares entrevistados se refirieron a regañadientes a este hecho.
 26. La prolongada guerra de posiciones entre el aparato militar y el APRA ha sido documentada en mayor detalle por el historiador militar peruano Villanueva. Véase Villanueva (1962, 1973, 1975, 1977).

para más de un cuartelazo. De este modo, el *establishment* militar y social encontró un denominador común en sus sentimientos antiapristas: preferible el *status-quo* que un presidente del APRA. La clase trabajadora y el sector urbano-industrial permanecieron relativamente reducidos en el Perú y fue allí justamente donde el APRA encontró sus adeptos. Las organizaciones campesinas se fueron desarrollando lentamente²⁷ y no contaron muchos apristas entre sus miembros. En el Perú no llegó a surgir una burguesía industrial y una clase trabajadora organizada de considerable magnitud, que fueron en grandes países latinoamericanos los soportes de una alianza nacionalista-populista junto con el sector ilustrado de las Fuerzas Armadas. Esto explica por qué la enemistad entre el APRA y la cúpula del Ejército se encontraba en un callejón sin salida, dando pie a la oligarquía para movilizar una y otra vez al *establishment* militar en contra de este partido.

El régimen de Sánchez Cerro terminó violentamente, en perfecta concordancia con su estilo de gobierno. En 1933, un joven aprista le disparó a quemarropa cuando salía del local de Jockey Club en compañía del mariscal Oscar Benavides, ex-líder golpista y en ese entonces ministro de Guerra. Mientras Sánchez era llevado al hospital, donde se constató su defunción, Benavidez se instalaba en el palacio presidencial y movilizaba las tropas en Lima. Al congreso no le quedó más remedio que ratificar al presidente de *facto* como presidente de *jure*.

Benavidez se convirtió en el defensor de los intereses de la oligarquía, en contra de los intentos revolucionarios y el APRA. En un principio, las relaciones entre el gobierno y el "partido del pueblo" eran excepcionalmente afectuosas. Apenas inaugurado en su cargo, Benavidez decretó una ley de amnistía y acompañó personalmente a Haya desde la prisión hasta su casa. Pero pronto comenzaron a aparecer nuevamente en la calle los primeros camaradas de partido encabezando manifestaciones contra el presidente. Una extensa ola de huelgas se sumó a la depresión económica y a las agitaciones en la capital y en provincia; en consecuencia, el presidente dirigió su cólera contra este partido. En un intento de dejar al APRA fuera de juego, el presidente anunció unas reformas que concorda-

27. Recién en 1947 se fundó la primera federación campesina (Federación General de Yanaconas y Campesinos del Perú).

ban con el "programa mínimo" que Haya había formulado en su momento: seguro social, comedores populares, legalización de sindicatos, creación de un departamento de asuntos laborales en el Ministerio de Salud. Al mismo tiempo se prohibieron las confederaciones sindicales y los miembros del APRA fueron arrestados o desterrados. El partido pasó a la clandestinidad y se volcó a la tarea de planear otra estrategia para llegar al poder o, al menos, compartirlo.

La ocasión se presentó al asumir la presidencia Manuel Prado y Ugarteche en 1939. Prado, representante de la oligarquía (incluso en su aspecto exterior, con sombrero de copa y puro en la boca) pronto comprendió que una coexistencia pacífica con los seguidores de Haya era imprescindible para asegurar la estabilidad de su período de gobierno y, ya antes de asumir la presidencia, hizo un gesto de reconciliación nacional. A su vez, también la cúpula política del APRA estaba deseando un período de tranquilidad. El estallido de la segunda guerra mundial había tenido asimismo influencia directa en la línea del partido: una vez elegidos por la causa de los aliados, Haya y los suyos fueron moderando su programa antiimperialista y virando el énfasis hacia la necesidad de inversiones extranjeras como condición necesaria para el desarrollo nacional. En un intento de conquistar una imagen respetable también para su partido, eliminaron definitivamente de la retórica toda terminología con reminiscencias marxistas. Al anticlericalismo original en círculos apristas le sucedió un discurso reconciliador a favor de la iglesia. Y en 1944, cuando el gobierno autorizó la fundación de una nueva central sindical, la CTP,²⁸ las incómodas siglas del APRA fueron reemplazadas temporalmente por el "Partido del Pueblo".

Al concluir su pacífico período presidencial, Prado dispuso convenientemente la transición a un nuevo gobierno civil sin dar lugar a una intervención militar. Prado suprimió el decreto que prohibía la participación del APRA en elecciones nacionales a condición de que Haya no se presentara como candidato. El partido entró luego en negociaciones con el candidato presidencial, José Luis Bustamante y Rivero, un jurista de Arequipa de tendencia política indefinida pero de gran honestidad y excelente reputación. Bustamante ganó así las elecciones con

28. Central de Trabajadores del Perú.

una amplia victoria y el APRA conquistó la mayoría absoluta tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados. Con igual mayoría en el CPT, el partido controlaba entonces el movimiento laboral organizado. Al mismo tiempo, el PC perdió electores y popularidad entre los sindicatos.

A principios de 1964, los ministros del APRA controlaban los ministerios vitales de Hacienda, Fomento y Agricultura, en ese entonces las únicas tres carteras que se ocupaban de la estructura económica, financiera y productiva. Entre bastidores, Haya seguía haciendo el papel del invisible pero siempre presente antagonista. Entretanto, el APRA había hecho ya tantas concesiones en el terreno económico y financiero, que los principales puntos del programa mínimo —reforma agraria, nacionalizaciones y capitalismo de estado— sólo se cumplía en forma verbal.²⁹ Las empresas nacionales e internacionales del sector de exportación, el bancario y el industrial continuaron su constante expansión³⁰ sin afectar en lo más mínimo la posición económica de la oligarquía. Por ejemplo, el APRA apoyó entusiastamente la ampliación de las concesiones de petróleo a la IPC en 1946.

Un incidente, el asesinato del redactor en jefe del periódico *La Prensa*, que fue atribuido a los miembros del APRA, ocasionó la ruptura de la coalición de gobierno. Los tres ministros apristas del gabinete presentaron su renuncia y el presidente Bustamante se abocó a la tarea de formar un gobierno cívico-militar. Cinco ministros militares, entre ellos el general Odría, entraron en un nuevo gabinete. Gradualmente, el poder efectivo fue recayendo cada vez más en los representantes de las Fuerzas Armadas. Un levantamiento en 1948 entre oficiales subalternos del Ejército y la Fuerza Aérea, reprimido por Odría, provocó fuertes tensiones en la relación entre el APRA y el Ejército. El partido fue acusado de infiltración en el cuerpo de oficiales. Un segundo alzamiento, esta vez por tropas de la Marina en el Callao, fue motivo para un golpe: Odría se hizo con el poder en octubre de 1948 y proscribió al APRA. Haya se refugió en la embajada de Colombia.

29. Véase Valderama (1980: 47 y sigs.).

30. Véase Goodsell (1974) y Cabieses *et al.* (1982).

Poco después del golpe, Odría se hizo asignar a través de elecciones el respetable estatus de presidente electo, si bien gobernó de hecho como un dictador militar hasta 1956. El presidente determinaba la política económica del país según la conocida fórmula del *laissez faire*. Se estimularon las inversiones extranjeras en la industria y la minería³¹ y a partir de ese momento se incrementaron de forma espectacular las inversiones norteamericanas. Hunt³² ha calculado que el crecimiento porcentual de las mismas en los años cincuenta y sesenta en el Perú era el mayor de todos los países latinoamericanos, después de México. El APRA y el PC continuaron en la ilegalidad. Se prohibieron las huelgas y se persuadió a los trabajadores a mantenerse dóciles durante conflictos laborales, empleando la fuerza de las tropas de la policía cuando era necesario. Pero Odría comprendió también que la opresión de la clase trabajadora y la supresión de las libertades políticas civiles debían ser paliadas con algunos actos. Escuelas y barrios nuevos, brillante iluminación de las calles y la construcción de hospitales mostraron enseguida a la población capitalina que el presidente abrigaba las mejores intenciones. En los años cincuenta, los limeños conocieron un nuevo fenómeno social. Surgieron las primeras poblaciones marginales (barriadas) en el núcleo urbano, seguidas inmediatamente después por asentamientos que surgían al azar en los suburbios de la ciudad. La esposa de Odría tomó a su cargo las obras sociales del Estado para los pobres de estas poblaciones, tarea que desde entonces pasó a corresponder a las primeras damas.³³ El propio Odría tomó la iniciativa comenzando con un prudente experimento de autogestión empresarial. El ensayo acabaría poco después, pero la idea seguiría existiendo y contribuiría a for-

31. En 1950 se creó una nueva legislación minera, seguida en 1952 por una nueva legislación petrolera y en 1955 por una nueva legislación de electricidad.

32. Hunt, Shane; "The Growth Performance of Peru" (tesis doctoral, Princeton, 166:21), tal como la cita Cotler (1978: 274-275).

33. Sobre el surgimiento de esta nueva clase de "marginales" y la política oficial a partir de ese período Odría hasta el período de gobierno de Velasco inclusive véase Gianella (1970) y principalmente Henry (1978).

mar, veinte años tarde, la legislación de las comunidades laborales bajo el gobierno de Velasco.

A finales del período de gobierno de Odría se presentó una nueva alternativa política por primera vez desde los años treinta. El propio dictador intentó arreglar su sucesión mediante la formación de un nuevo partido de unidad nacional con un fuerte sello personalista. Se esperaba poder contar con los votos de los nuevos migrantes urbanos, unidos al presidente a través de vínculos de patronazgo. La oligarquía, temiendo la continuación de la carrera política de Odría, volvió a recurrir a su líder, Manuel Prado. Sin embargo, desde la clase media urbana se elevaron voces de descontento contra la antigua fórmula: la del presidente saliente, un partido donde mandaba la oligarquía, y por otro lado el APRA, que, aunque había sido declarado ilegal, había mostrado ya una postura demasiado transigente. Alrededor de la figura de Fernando Belaúnde, arquitecto Arequipeño que abogaba por la necesidad de reformas radicales, se creó un *Frente Juvenil Nacional*, rebautizado luego como *Acción Popular*. También se presentó un partido de base con inspiración eclesiástica, el *Partido Demócrata Cristiano*, y a su izquierda el *Movimiento Social Progresista*, en el que se habían unido jóvenes académicos progresistas de Lima: docentes universitarios, científicos sociales, filósofos, juristas, ingenieros y médicos.

El APRA, excluido de las elecciones al igual que el PC, decidió recurrir nuevamente al apoyo de su antiguo aliado, el obviamente imprescindible Manuel Prado. Esta alianza entre el APRA y la oligarquía pasó a ser conocida en la historia peruana como "la convivencia" aún cuando "los que cohabitaban fueran dos extraños".³⁴ Durante un encuentro masivo de sus seguidores, Haya explicó que se trataba de una "alianza táctica" y, si bien los resultados de los comicios parecieron reforzar el éxito de la fórmula Prado-Haya, el resentimiento creció entre los miembros del ala izquierdista del partido aprista,³⁵ que se separaría del partido en los años subsiguientes. El gabinete de Prado, reclutado exclusivamente

34. La expresión pertenece a Payne (1965: 168).

35. En los antiguos cuadros apristas que entrevisté en 1978 y 1986 pude percibir el resentimiento que conservan aún aquellos afi-

de círculos oligárquicos a excepción de los tres ministros militares, se apoyaba principalmente en el APRA que, entretanto, ya había recobrado la legalidad. El PC siguió fuera de la ley y el APRA siguió manejando las riendas de la CTP; se amenazaba con convocar a una huelga, no con llevarla a cabo.

Durante este período se modificó el panorama político. El segundo gabinete de Prado fue dirigido por Pedro Beltrán, propietario de *La Prensa* y conocido como uno de los líderes más conservadores de la oligarquía. El APRA apoyó al gobierno, y se produjo una reorganización política del centro y de la izquierda. El partido de Belaúnde, *Acción Popular*, y los democristianos de Cornejo Chávez³⁶ jugaron inspiradamente el rol de oposición parlamentaria. Nuevas agrupaciones conquistaron apoyo entre la clase trabajadora: trotskistas, miristas³⁷ y comunistas. Sindicatos y otras organizaciones gremiales se separaron de la CPT, dominada por el APRA. Diez años más tarde, en 1967, esta evolución conduciría a la reconstitución de la CGTP como segunda central sindical nacional, fuertemente controlada por cuadros del PC. A partir de la "convivencia" se hizo costumbre que partidos y agrupaciones, legales o ilegales, incluidos o no en las elecciones, intentaran establecer su base de poder auténtico controlando sindicatos y confederaciones dentro de las centrales sindicales. ✚

Los militares y la alternativa civil

Durante el régimen de Prado se elevaron las primeras voces de la masa campesina, aún desorganizada y semianalfabeta que, de hecho, había sido excluida hasta entonces de la participación política. En el campo y en los barrios marginales

liados que partieron su tarjeta en dos a causa de este "giro táctico".

36. Este partido estaba formado por antiguos adeptos del presidente Bustamante: Cornejo Chávez, su secretario personal, y Bedoya Reyes, en ese entonces líder de su campaña.
37. La rama izquierdista escindida del APRA, APRA Rebelde, más tarde llamada MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria).

de las grandes ciudades comenzaron a nacer los brotes de protesta. Acción Popular, la agrupación comunista y la trotskista, los líderes del Movimiento Social Progresista (MSP) y de los Democristianos (DC) buscaron sus adeptos en esos sectores. En la región serrana se habían conformado grupos guerrilleros. Movimientos campesinos que habían confiscado propiedades de latifundistas se hicieron oír desde el principio de los años sesenta. Desde las bancas de la oposición en el parlamento se oyeron demandas de reforma agraria y reforma urbana. El período de Prado finalizó con la presentación de una prudente propuesta de ley para introducir leves cambios en la estructura de la propiedad urbana y rural.

En las elecciones de 1962 se presentaron cinco candidatos: Haya, Belaúnde, Odría, Cornejo Chávez y Ruiz Eldredge; los dos últimos representaban respectivamente al DC y al MSP. Todos los partidos abarrotaron sus campañas con promesas de reforma social. Ninguno de los candidatos alcanzó una mayoría absoluta en las elecciones: el Colegio Electoral Nacional asignó a Haya el 33 por ciento de los votos, a Belaúnde el 32 por ciento y a Odría el 29 por ciento. El APRA obtuvo la mayor cantidad de escaños en el parlamento.

En ese momento las Fuerzas Armadas hicieron su intervención en la política. Como se verá en el capítulo siguiente, a fines de los años cincuenta se había producido una drástica modernización y reorganización del Ejército. Aunque la antigua cúpula militar simpatizara con Odría, los oficiales más jóvenes que ocupaban puestos claves desde 1959 en el Estado Mayor General y en el Servicio de Inteligencia del Ejército estaban dispuestos al cambio. El autor mantuvo una extensa entrevista con el reorganizador de las Fuerzas Armadas y del Estado Mayor General, general Rodríguez Martínez³⁸ quien le informó que sus oficiales colaboradores en los rangos de ma-

38. Entrevista con el general Rodríguez Martínez, 24-VII-1986. En términos semejantes se expresó el general Fernández Maldonado, una de las figuras clave después de 1968, que con Rodríguez Martínez y Bossio Collas había estado comprometido en la reorganización del Estado Mayor General y la fundación del Servicio de Inteligencia: "En ese entonces yo era muy pro-Belaúnde. En 1962 todos esperábamos que iba a ganar (...) no tenía ni idea de que trabajaría cinco años más tarde en un plan para sacarlo del palacio". (Entrevista 19-V-1986).

yor, comandante y coronel, veían con buenos ojos la candidatura de Belaúnde.

El Estado Mayor General del Ejército anunció un nuevo cómputo de votos. En las cifras publicadas después, Belaúnde se destacó como el candidato con la mayor cantidad de sufragios a su favor. "Fraude", fue la denuncia que se escuchó no sólo dentro de círculos castrenses. El propio Belaúnde pronunció esta acusación en una petición casi abierta de intervención militar, a lo que las Fuerzas Armadas respondieron anulando los resultados electorales. Mediante un "golpe de estado institucional", una operación planeada y ejecutada desde el Comando Conjunto de las tres ramas (el primero en su tipo en Latinoamérica), los militares pusieron fin al período presidencial de Prado. A las tres de la madrugada del 17 al 18 de junio de 1962, 200 *rangers* y 20 tanques se presentaron frente a los portones del palacio. Prado fue detenido y recluido a bordo de un barco en el Callao donde pasó los últimos 10 días de su presidencia.

Una Junta Militar anuló las elecciones y se apoderó del gobierno. El hombre fuerte era el general Pérez Godoy, un militar del nuevo estilo, entrenado tanto en cuestiones militares como político-administrativas. La Junta Militar publicó una declaración prometiendo poner las cosas en orden en un año, y convocar nuevas elecciones. Resulta sorprendente constatar que las primeras reformas en la estructura de la propiedad fueron realizadas durante este gobierno militar. Se anunció una modesta reforma agraria para el valle de la Convención, en el sur del Perú, donde se habían producido ocupaciones de tierras dirigidas por líderes trotskistas.³⁹ Los militares crearon el Instituto Nacional de Planificación⁴⁰ con la tarea explícita de proyectar planes de desarrollo y reformas. Como se verá en el capítulo siguiente, esto también refleja la mentalidad militar que se había desarrollado en los años cincuenta. Se creó también un banco de fomento para la construcción de viviendas y mejoramiento de los barrios marginales, junto con un organismo oficial para la vivienda.⁴¹ Militares con reputación progre-

39. Ampliamente documentado por Fiorivanti (1978).

40. El Instituto Nacional de Planificación (INP) en 1962.

41. La Junta Nacional de la Vivienda (1962).

sista recibieron puestos en el gabinete; el general Bossio, por ejemplo, ocupó la cartera del Interior. Sin embargo, unos meses después tuvo que abandonar su cargo tras proponer sus planes de nacionalización para el sector petrolífero y minero.⁴²

También Pérez Godoy se vio obligado a ceder el sillón presidencial. Ya sea por sus presuntas ideas nasseristas, o por sus ambiciones políticas personales, los comandantes generales de las Fuerzas Armadas pusieron objeciones a su permanencia. Pérez Godoy se alejó silenciosamente del escenario político⁴³ y el Ejército designó como sucesor al general Nicolás Lindley, un militar sin ambiciones políticas. Tal como se había prometido, las Fuerzas Armadas establecieron la infraestructura para las elecciones.

Los comicios se realizaron en junio de 1963. Belaúnde, que entretanto se había aliado con el DC, contaba también con los votos de la izquierda,⁴⁴ desde donde diversas agrupaciones presentaron sus propios candidatos parlamentarios, pero sin abrigar ilusiones de que ganara un candidato de su propio color político. En base a los resultados de los comicios, Belaúnde subió a la presidencia con el 39 por ciento de los votos. Haya alcanzó el 34 por ciento y Odría el 26. No obstante, los apristas junto con Odría conquistaron una amplia mayoría parlamentaria. Belaúnde inició su período de gobierno con un gabinete que apenas podía contar con el 40 por ciento de los votos en la Cámara de Diputados y en el Senado.

La subida de Belaúnde a la presidencia provocó también un incidente en círculos castrenses. La comandancia general vaciló en entregar el poder después de las elecciones. Este intento implícito de golpe fue frustrado por los jóvenes coroneles y comandantes del Estado Mayor General del Ejército, que gozaban de un alto prestigio y amenazaron con abandonar sus

42. Principalmente las instalaciones de la IPC y de la Cerro de Pasco Corporation. Durante el período de Velasco, Bossio estaría encargado de la dirección de la empresa estatal minera MineroPerú, cuando su amigo y discípulo Fernández Maldonado ocupaba el Ministerio de Energía y Minería.

43. Nombrado embajador en España por Velasco.

44. En 1980 se repetiría esta situación.

funciones.⁴⁵ Algunos de ellos (como Fernández Maldonado, Solari, Vargas Prieto, Barandiarán, Vialé y Sierralta) ocuparían luego funciones claves en el Ejército, el aparato estatal o el gabinete del período de Velasco.

Belaúnde había prometido "solucionar los problemas (del petróleo de Brea y Pariñas, y la relación con la IPC, D.K.) en noventa días", y al principio el país estaba más que dispuesto a concederle crédito político. Al transferir el poder, las Fuerzas Armadas prometieron todo el apoyo que un presidente reformista pudiera necesitar. El presidente podría elegir a los mejores oficiales para altos puestos públicos y ministeriales en asuntos económicos, de educación y de planificación nacional. Su ministro de Justicia, el líder del DC Bedoya Reyes, ganó sin mayores problemas la alcaldía de Lima, una posición que, para un presidente en funciones, es tan importante como el control sobre puestos ministeriales. Con el apoyo del APRA, el presidente logró que se aprobara en 1963 una propuesta de ley para una modesta reforma agraria.

Sin embargo, tras un breve flirteo con el programa de reformas de Belaúnde, los líderes apristas cambiaron de pareja y se aliaron con el partido de Odría, el ex-dictador que los había perseguido y declarado ilegal unos años atrás. También este giro —explicó Haya a sus partidarios en un encuentro masivo— era el resultado de ajustes tácticos. Esto le costó al partido la ruptura formal con su ala izquierda, el APRA Rebelde. Esta agrupación pasaría muy pronto a una guerrilla abierta (junto con otros grupos, ramificaciones del PC y trotskistas) cuando se hiciera evidente que la reforma agraria de Belaúnde se reduciría a meras palabras.⁴⁶ La oposición del APRA y los odristas imposibilitaron al presidente la conducción del gobierno: cada dos o tres meses se derrumbaba su gabinete en el Senado o en la Cámara de Diputados. Cotler⁴⁷ ha calculado que Belaúnde empleó 178 ministros en sus cuatro años de gobierno!

45. Entrevista con el general Fernández Maldonado (19-V-1986). También Urriza (1978:81) menciona este intento de golpe.

46. Entre 1963 y 1967 se expropiaron unas 375.000 hectáreas del total de 10 millones de hectáreas en beneficio de unas 13.500 familias de campesinos, frente a un total de un millón de familias campesinas (Cotler 1978:359).

47. Cotler (1978: 358).

El programa de Belaúnde originó un acelerado incremento del gasto público, principalmente en el campo de la educación y la construcción vial, el caballito de batalla del presidente. Una considerable parte de los gastos se dedicó a un ambicioso proyecto de construcción de una carretera en los Andes orientales, la "Marginal de la Selva". Al no concretarse la prometida reforma fiscal, la deuda pública aumentó rápidamente, suscitando aumentos de precios y una galopante inflación. A la intranquilidad social en el campo, la guerrilla y las ocupaciones de tierras se sumó una ola de conflictos en la ciudad, junto a invasiones en los cinturones de pobreza que crecían en los suburbios de las grandes ciudades. Los últimos años de Belaúnde se caracterizaron por olas de huelgas nacionales. La devaluación de la moneda nacional, la deuda externa cuadruplicada en cuatro años, el despliegue del Ejército contra la guerrilla, la intranquilidad social en las ciudades y en el campo, la impotencia para gobernar y el continuo fracaso en el parlamento, unido al interminable desfile de ministros entrantes y salientes, acabaron erosionando la política nacional, reduciendo la talla presidencial al tamaño de un enano político.

El Ejército retiró de su cargo al ministro de Educación, general Montagne, que había sido relevado de sus funciones militares. También dimitió el ministro militar de Hacienda, general Morales Bermúdez, a principios de 1968 denunciando públicamente la corrupción. La coalición política sobre la que se sostenía el presidente comenzó a desmoronarse. El DC se retiró del gobierno como partido gobernante y se bifurcó en una rama de izquierda y una de derecha: el DC de Cornejo Chávez y el PPC⁴⁸ de Bedoya Reyes. La misma suerte le tocó al propio partido de Belaúnde: Acción Popular se disolvió y la rama izquierdista (Acción Popular Socialista, conducida por Edgardo Seoane, el ex-primer ministro de Belaúnde y nominado como su sucesor) retiró su confianza en el presidente. Escándalos de corrupción agravaron la reputación de ministros en funciones, proyectando una sombra sobre el líder político en el palacio presidencial, que fuera elegido unos años antes como el representante de la razón, el progreso y la reforma.

48. Partido Popular Cristiano.

Entretanto se había formado un grupo de estudio de algunos militares en torno al comandante general del Ejército, el general Velasco. Este grupo desarrolló un plan de gobierno alternativo con reformas más drásticas de las que había concebido Belaúnde. Unos meses más le anexaron un plan militar destinado a ejecutar la toma del poder. Ese plan de reformas estructurales no era una mera coincidencia. El hecho de que se tratara de militares y no de políticos los que lo elaboraron tiene una explicación que se relaciona íntimamente con la creación de un ejército nacionalista, conducido por una élite de oficiales reformistas.

CAPITULO III

UNA GENERACION DE "JOVENES TURCOS"

El hecho de que los impulsos reformistas de la década del treinta fueran materializados tantos años más tarde, y que, además, fueran ejecutados por militares progresistas, se relaciona con los cambios ocurridos en círculos castrenses peruanos en los años cincuenta. Los antecedentes de estos cambios se remontan a los procesos de profesionalización que ya habían tenido lugar en el Ejército; estos, a la vez, están entrelazados con la historia de las Fuerzas Armadas Peruanas.

La derrota en la guerra del Pacífico dejó una profunda huella en el sistema militar durante varios decenios. La humillación sufrida por la Marina y el Ejército continúa hasta el día de hoy como un mal recuerdo. Desde entonces pasó a la historia el tiempo de mariscales y tropas irregulares comandadas por coroneles autoproclamados en este rango. Las metas propuestas en su lugar fueron profesionalidad y preparación técnica para lo cual los medios castrenses recurrieron por el momento a misiones técnicas europeas.¹ De los países latinoamericanos, Chile había sido el primero en asegurarse en 1886 los servicios de oficiales extranjeros para la formación profesional. De hecho eran contratos firmados con personas, a nivel individual. Los chilenos apelaron a los alemanes y los peruanos, naturalmente, acudieron a la ayuda de los rivales europeos de aquéllos: las fuerzas armadas francesas. Los primeros oficiales franceses llegaron al Perú en 1896.

La llegada de misiones militares europeas a Latinoamérica no tardó en devenir una práctica corriente. Los ejércitos de

1. Cobas (1982: 77-105) da un resumen histórico de la presencia de misiones militares extranjeras en el Perú.

Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia fueron entrenados por oficiales alemanes. Brasil, el Perú, Ecuador y Guatemala, recibieron misiones militares francesas. La marina de varios países latinoamericanos también recurrió a sus instituciones occidentales hermanas para su formación técnica profesional. En 1918 y 1920 aparecieron las primeras misiones técnicas de la Marina estadounidense en Brasil, y poco después en el Perú. Hasta la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, los ejércitos latinoamericanos se orientaron principalmente hacia Europa.

La influencia de las misiones francesas en las Fuerzas Armadas peruanas, especialmente en el Ejército, no se limitó a los uniformes y a la terminología empleada. También la estructura de las ramas, del cuerpo de oficiales y de los institutos militares delata esa influencia; aún hoy existe una afinidad de conceptos con los militares galos.² Paralelamente es posible detectar el influjo norteamericano en lo relativo a conceptos, procedimientos y esquemas organizativos militares. La presencia de los Estados Unidos se hizo sentir a partir de la Segunda Guerra Mundial, no sólo a través de misiones militares sino también en los programas militares y civiles de ayuda al desarrollo, complementados con la formación de cuadros especializados en los Estados Unidos. De los países latinoamericanos, el Perú y Brasil fueron los privilegiados con el mayor número de misiones y programas de ayuda, al menos hasta mediados de la década del sesenta.

El influjo de las misiones francesas en el Perú se manifestó primordialmente a través de la capacitación militar. Dos años después de la llegada de los primeros oficiales extranjeros se creó la Escuela Militar (1898), cuya dirección fue ejercida por oficiales franceses hasta 1922. Al fundarse la Escuela Superior de Guerra en 1904 (donde se formarían los cuadros para funciones del Estado Mayor) fueron nuevamente los franceses los que estuvieron a cargo de la conducción ininterrumpida, con

-
2. El autor, que estudió la *Revista Militar del Perú* de 1958 a 1985, se asombró de las múltiples referencias a citas y charlas moralizadoras de militares franceses hasta bien entrada la década del setenta. El más popular era, sin lugar a dudas, el general Weygand. Este estratega francés, por lo menos corresponsable del derribo de las fuerzas armadas francesas en 1940, gozaba hasta mediados de los años sesenta una reputación de conductor conceptual entre los redactores de la revista peruana.

sólo breves intervalos, hasta 1938. Todas las escuelas especializadas creadas hasta 1939 no sólo tenían un francés en la dirección sino que, en algunos casos, la entera planta docente estaba compuesta por franceses. Durante su período de gobierno (1919-1930), Leguía³ incluso les confió el cargo de inspector general de las Fuerzas Armadas. Altos militares peruanos eran enviados por regla general al extranjero, a Francia en este caso, para seguir cursos especializados en las escuelas superiores de guerra. En contadas ocasiones la Fuerza Aérea mostró preferencia por una formación en los Estados Unidos.

El predominio norteamericano en el Ejército peruano sólo comenzó a manifestarse durante la Segunda Guerra Mundial y especialmente en el período de posguerra. Sin embargo, en 1919 Leguía fundó el Ministerio de Marina y un año después arribó una misión norteamericana, cuya presencia fue notoria en la constitución de la armada y de la infraestructura institucional. En un principio, el sello norteamericano en la instrucción de la Marina peruana fue menor que el francés en la formación del Ejército. La instrucción de la Marina se mantuvo en su gran parte en manos de los peruanos, aún cuando los oficiales del Estado Mayor cursaban estudios superiores en los Estados Unidos. No obstante, en la época previa y posterior al segundo conflicto bélico mundial, los oficiales estadounidenses ocuparon cargos claves sorprendentemente altos en la Marina, por ejemplo, los de inspector general y jefe del Estado Mayor, y siguen manteniendo estrechas relaciones con su institución hermana en el Perú hasta el día de hoy.⁴

La Fuerza Aérea, surgida en 1920 como una subdivisión del Ejército e independizada recién en 1943 con la creación del Ministerio de Aeronáutica, experimentó las mismas influencias externas que el Ejército. Ambas ramas recurrieron a los Estados Unidos al concluir la Segunda Guerra Mundial. Las primeras

3. Leguía intentó modernizar todo el aparato estatal a través de misiones extranjeras. Misiones norteamericanas inspeccionaron la Marina, la Aduana y el Ministerio de Educación. Se contrataron particulares norteamericanos como asesores del nuevo Banco Central de Reserva. Una misión española constituyó las fuerzas policiales y la compañía británica Marconi actuó como consultora del servicio de Correo y Telégrafos (Marret, 1969:140).

4. Einaudi (1972:74)

misiones del Ejército, la Aeronáutica y la Marina llegaron en 1947. El desplazamiento del influjo europeo por el norteamericano obedecía a una lógica natural: los Estados Unidos se perfilaron en la posguerra como la primera potencia militar occidental. El enorme potencial movilizado por este país en concepto de asistencia militar y otras formas de ayuda al desarrollo a favor de sus aliados europeo-occidentales y latinoamericanos a comienzos de la Guerra Fría hizo desvanecer rápidamente los lazos con otras potencias militares. Por otra parte el Perú, al igual que otras potencias militares medianas en América Latina, pronto pasó a depender de los Estados Unidos para los suministros de materiales militares y armamentos.

El monopolio militar norteamericano en Latinoamérica se materializó a través de una serie de instituciones insertas en una doctrina de inspiración norteamericana: la seguridad continental común. Esta tesis, que ya había sido lanzada durante la "Política de los Buenos Vecinos" (*Good Neighbor Policy*) en los años treinta, se fundamentaba en intereses interamericanos mutuos de defensa. Propuesta en su origen como contrapeso democrático del bloque conformado por las potencias fascistas europeas y el Japón,⁵ su objetivo se transformó al comienzo de la Guerra Fría, evolucionando en la constitución de una alianza anticomunista. Los intereses comunes consistieron desde ese momento en la defensa de la democracia occidental contra el enemigo externo aliado en el bloque oriental. Después del movimiento nacionalista guatemalteco (1953) y la revolución cubana (1959), la lucha contra el enemigo interno pasó a jugar también un rol preponderante en esos intereses, y así surgió la tesis de la "Seguridad Nacional":⁶ los Estados Unidos garantizaban la seguridad externa del continente, en tanto que el mantenimiento de la estabilidad interna era confiado a las fuerzas armadas nacionales latinoamericanas.

Para facilitar la tarea de estas instituciones militares nacionales se crearon nuevas organizaciones sustentadas en tratados militares y políticos. En 1945, veinte naciones americanas

5. Para mayor documentación consúltese a Gellman (1979:126 y sigs).

6. Sereseres (1977:213-225) describe la evolución de esta doctrina hasta los años setenta.

firmaron el tratado de Chapultepec con miras a la constitución de una liga de consulta y apoyo mutuo. Dos años más tarde, en septiembre de 1947, estos países suscribieron con otros cuatro el tratado de Río de Janeiro, dando origen al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.⁷ Seis meses más tarde, en abril de 1948, el TIAR obtuvo su complemento político al crearse en Washington la Organización de Estados Americanos (OEA).

Durante la presidencia de Kennedy se fundó la Alianza para el Progreso, cuyas ideas se centraban en la posibilidad de realizar reformas sociales por el Estado Nacional. Por lo demás, el principal órgano de la OEA, la Junta Interamericana de Defensa⁸ hacía hincapié en la estrecha relación entre las actividades de ayuda militar y las de otra índole. Esta interrelación se pone de manifiesto igualmente en el gran número de programas de intervención cívico-militares, acciones de fomento en beneficio de la población civil realizados por intermedio de las Fuerzas Armadas. Estos programas fueron creados a través de la unión de dos organizaciones norteamericanas de cooperación, el MAP (*Military Assistance Program* o Programa de Asistencia Militar) y la AID (*Agency for International Development* o Agencia para el Desarrollo Internacional).⁹ Estos programas cubrían, por una parte, apoyo militar directo, y por la otra, proyectos de desarrollo llevados a cabo por las Fuerzas Armadas para combatir los "focos internos" del comunismo.¹⁰ En la

7. Inter-american Treaty of Reciprocal Assistance, o Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

8. Ball (1966) describe en detalle la evolución de la OEA y sus subdivisiones. Véase también Osgood (1977).

9. Barber y Ronning (1966:238).

10. Barber y Ronning (1966: 6-7) escriben en su manual: "La acción cívico-militar' se describe como el uso de fuerzas militares preponderantemente locales en proyectos útiles a las poblaciones locales a todos los niveles, en terrenos como la educación, entrenamiento, obras públicas, agricultura, transporte, comunicaciones, salud, higiene y otros, que contribuyen al desarrollo económico y social, que también servirían para elevar la estima hacia las fuerzas militares por parte de la población (Las fuerzas de Estados Unidos pueden en algunas ocasiones asesorar o actuar en acciones cívico-militares en áreas de ultramar)". (...)

década del cincuenta, y más aún en la del sesenta, las misiones militares norteamericanas se convirtieron en una práctica corriente en cualquier país latinoamericano. Así surgieron relaciones más o menos abiertas de colaboración con servicios de inteligencia y militares norteamericanos; donde la CIA fue adquiriendo un rol activo¹¹ en el caso del Perú, a través de vínculos con el Servicio de Inteligencia de la Marina¹² principalmente. En los años cincuenta y sesenta, la mayor porción de ayuda militar norteamericana correspondió al Perú, después del Brasil;¹³ esta ayuda se extendía sobre todo a través de

"Pero el desarrollo económico, o el mejoramiento de la imagen de los militares, por ejemplo, pueden convertirse en fines en sí mismos. Esto explica también por qué hablamos de contrainsurgencia y acción cívica, aunque en las definiciones oficiales, la acción cívica está comprendida en la contrainsurgencia. Se podría observar, por ejemplo, que los oficiales de la Agencia Internacional para el Desarrollo consideran la acción cívica en términos de proyectos que contribuirían al desarrollo económico. Funcionarios del Departamento de Estado ocupados en los mismos proyectos bien podrían estar pensando en términos de cómo el proyecto en el que están embarcados podría desviar influencia y actividad militar de la intriga política, e influir en las Fuerzas Armadas en sus contribuciones al gobierno representativo y las prácticas constitucionales. Y simultáneamente, como se ha puesto en evidencia, las fuerzas armadas de EE.UU. tienen el objeto de mejorar la imagen de los militares entre la población local. En este sentido, el desarrollo económico es una forma de contrainsurgencia (repetimos, sería mejor formulado como "prevención de insurgencia"), se podría decir que la mayor parte de la política de Estados Unidos en Latinoamérica, incluyendo la Alianza para el Progreso, ha tenido este objetivo en tanto esa política concierne la estabilidad política y la seguridad hemisférica."

11. Véase Saxe-Fernández (1974:347-360), Stepan (1974:361-367) y además Blackstock (1977:257-279).
12. Véase la entrevista de María del Pilar Tello con el almirante José Arce Larco, ex-ministro de Marina y ex-embajador del Perú en los EE.UU. (Tello, 1983, II:28-29). Durante el período de Velasco, el Servicio de Inteligencia de la Marina instaló un sistema de interferencia de teléfonos en el palacio presidencial a favor de la CIA.
13. Véase Cobas (1982: 88-89).

vinculaciones con la Marina y en suministros para el Ejército y la Fuerza Aérea. El número de militares norteamericanos presentes en el Perú en calidad de asesores era modesto en comparación con la hegemonía francesa precedente. Por ello, su influencia no alcanzó gran preponderancia en el programa nacional de estudios. El Ejército peruano se reservó para sí las tareas de instrucción y de elaboración de una doctrina militar para el cuadro nacional. La formación de oficiales auspiciada por los Estados Unidos tuvo lugar principalmente mediante cursos especializados de posgrado en los Estados Unidos y en la zona del canal de Panamá para oficiales en los rangos de capitán y mayor, en Fort Leavenworth para los futuros comandantes¹⁴ donde encontrarían, junto a sus compañeros norteamericanos, a tantos de los propios colegas latinoamericanos.

En un principio, los suministros de armamentos dependían fundamentalmente del material bélico norteamericano, pero esta situación se modificó a principios de los años sesenta. Tras reiteradas negativas de los Estados Unidos de proveer lo más avanzado en material de defensa a la Fuerza Aérea y el Ejército,¹⁵ la comandancia peruana decidió distribuir sus compras y romper así con la dependencia unilateral en los envíos militares norteamericanos. Esta resolución, adoptada a principios de la década del sesenta, se puso en práctica primeramente en la Fuerza Aérea y desde fines de esa década en el Ejército y la Marina.

14. Véase Cobas (1982: 76-77). La Escuela de la Armada de Estados Unidos en Fort Gullick (zona del canal de Panamá) se hizo famosa como el "West Point latinoamericano". Los cursos se dictaban en español y todos incluían, junto a las materias técnicas, clases de "seguridad interna" como disciplina central. El equivalente de la Fuerza Aérea para esta escuela era la *Air Force School for Latin America* en la base aérea de Albrook, también en la zona del Canal. En los Estados Unidos se formaron oficiales peruanos y otros latinoamericanos en la *Army Special Warfare School* en Fort Bragg (California), la *Army Engineering School* en Fort Belvoir (Virginia), el *Special Air Warfare Center* en la base aérea de Englin (Florida), y el *Inter-American Defense College* (Washington D.C.) (véase Wood, 1967:6-7).

15. Véase Cobas (1982: 142).

Escuelas militares e intelectuales militares

Las Fuerzas Armadas latinoamericanas no han librado ninguna guerra desde casi un siglo, salvo escaramuzas fronterizas y las operaciones antiguerrilleras. Junto a su importancia como fuerzas policiaco-militares, el ejército, la marina, la fuerza aérea y las fuerzas policiales poseen sobre todo una relevancia política. Existe un estereotipo generalizado sobre la constitución de las fuerzas armadas latinoamericanas: son instituciones con numerosos oficiales y atestadas de coroneles y generales. Esta imagen, sin embargo, no concuerda con la realidad. En primer lugar cuentan con un formidable potencial militar represivo destinado al uso interno. En segundo lugar, la estructura del cuerpo de oficiales (la distribución del número total de oficiales entre los diversos rangos) presenta una sorprendente semejanza con la norteamericana¹⁷ en por lo menos tres casos: el brasileño, el chileno y el peruano.¹⁶

Me detengo aquí un instante para considerar los modelos de instrucción brasileño y peruano. Se trata de dos variantes procreadoras de "revoluciones militares", la primera de signo conservador, la segunda progresista. Los modelos de carrera de la oficialidad brasileña y peruana son muy similares a los de los Estados Unidos. En el primer caso, las promociones están más condicionadas a los resultados académicos que en el país del Norte. Cada ascenso de rango significa que se ha completado con éxito una formación en una escuela especial. Tanto en Brasil como en el Perú se pasa de cadete a oficial después de concluir una educación de cuatro años en la Academia Militar, a la que se ingresa a través de un examen comparativo y habiendo cursado como mínimo estudios secundarios completos, complementados normalmente con un curso de preparación universitaria de uno o dos años. Para poder acceder a funciones del Estado Mayor en estos dos países sudamericanos se deben efectuar estudios de dos y tres años respectivamente

16. Véase Stepan (1971: 26-28) para una comparación entre la estructura del cuerpo de oficiales brasileño y norteamericano. La de la oficialidad brasileña, chilena y peruana se menciona en las diversas ediciones de *The Military Balance*.

17. Véase el cuadro 2 para las diferentes denominaciones.

en la Escuela Superior de guerra, al cabo de los cuales coroneles y generales de brigada siguen un curso de un año en el Centro de Estudios Superiores de Estrategia.¹⁸ Para un nombramiento como agregado militar en el Perú se requiere además una formación en la escuela del Servicio de Inteligencia, siendo la calificación obtenida en el curso de inteligencia estratégica un importante indicador para carreras militares del más alto nivel, tanto en el país como en el extranjero.

A partir de la Segunda Guerra Mundial un nuevo tipo de oficial, el "intelectual militar", empezó a conformarse en las Fuerzas Armadas de Perú y Brasil, y en especial dentro de la rama más importante, el Ejército. Intelectuales militares ocupan funciones en el Estado Mayor, en institutos de formación para oficiales y en las escuelas superiores de guerra, así como en los órganos de los servicios de inteligencia. En Latinoamérica, esta última actividad está menos consagrada al enemigo externo de la Nación que al enemigo interno. En una amplia interpretación de sus objetivos, el servicio de inteligencia se ocupa no sólo de analizar la posición del "enemigo nacional" (interno), sino también de la manera de combatirlo y el rol que corresponde a las fuerzas armadas en esa tarea.¹⁹ Desde esta perspectiva se debe interpretar la concepción de su misión como productores de ideología militar, por lo cual pasó a ser tarea intrínseca de esa institución no sólo la información objetiva (correcta o errónea) sobre el enemigo, sino también el rol conservado al ejército y las otras ramas de las fuerzas armadas en la política y la economía nacionales. La planificación y el análisis político-militar fueron adoptados como materias básicas de los cursos para coroneles y generales de brigada. A través de la línea de conexión entre los servicios de inteligencia, los institutos de planificación y la escuelas superiores de guerra se comprende entonces la manera en que los "intelectuales militares" de Latinoamérica formularon su "propia" tesis de seguridad nacional y erigieron estas doctrinas como modelos

18. En la Argentina es la Escuela nacional de Guerra, en Brasil la Escola Superior de Guerra, y en el Perú el Centro de Altos Estudios Militares.

19. Véase Stepan (1971) y en especial Moreira Alves (1985) sobre el desarrollo del pensamiento entre los militares brasileños desde 1945.

político-militares. Modelos fundidos generalmente en términos geopolíticos pero que se refieren, en realidad, a estrategias nacionales de desarrollo.

Las escuelas geopolíticas surgieron en Alemania a fines del siglo pasado. Los teóricos más importantes eran geógrafos en su origen, pero todos recibieron un nombramiento en la escuela geopolítica (militar) de Munich. La idea de espacios dominables ("espacio vital" para Estado y sociedad) y las estrategias político-militares derivadas pasaron a ser en poco tiempo representativas de un estilo de buen gusto en círculos del Estado Mayor alemán. Antes de la Primera Guerra Mundial y poco después del conflicto, la geopolítica se transformó en una actividad académica, convirtiéndose gradualmente en exclusividad militar. En Latinoamérica, la geopolítica ya se incluía como asignatura en las academias militares desde la década del cuarenta. A través de los programas de preparación militar y de asistencia mencionados anteriormente, las tesis de seguridad nacional y la consiguiente estructura de los servicios de inteligencia y seguridad que surgieron en los Estados Unidos a partir de 1947²⁰ hicieron sentir su influjo sobre las tradiciones geopolíticas "endógenas" en Latinoamérica. Intelectuales militares reelaboraron las concepciones originales norteamericanas de seguridad, transformándolas en sus "propias" tesis de seguridad nacional.

En Brasil, las principales tesis y doctrinas sobre seguridad se desarrollaron en la *Escola Superior de Guerra*. (ESG) entre los años 1952 y 1956. Muchos de sus autores tuvieron la oportunidad de llevarlas a la práctica a partir de 1964, al participar en la planificación e implementación de las mismas bajo los sucesivos gobiernos militares.²¹ Las tesis de seguridad nacional, desarrolladas principalmente por Golbery do Couto y Silva, fueron presentadas por primera vez en forma de conferencias en la ESG,²² y ya desde el principio se tradujeron en estrategias de desarrollo de sello conservador. Estas continuaron siendo el hilo conductor del régimen brasileño hasta fines de la década del setenta.

La *Escola Superior de Guerra* fue fundada en 1949 con la

-
20. El año en que entró en vigor la ley de seguridad nacional.
 21. Stepan (1971:175 y sgs., 1986:57 y sigs.); Rocha Valencia (1982:65 y otros) y Moreira Alves (1985: 19-71).
 22. Golbery do Couto e Silva (1955, 1967) y De Meiro Mattos (1975).

asistencia de una misión norteamericana, en base al modelo del instituto militar de los EE.UU. (el *United States National War College*) pero con dos diferencias importantes. En primer lugar, los generales brasileños argumentaban que, a diferencia de los Estados Unidos, el Brasil era un país subdesarrollado; por lo tanto, junto a las tareas militares, un ejército fuerte debería dedicarse necesariamente al desarrollo económico, la agricultura, la industria y la educación: desde el principio, entonces, el concepto de seguridad nacional fue interpretado en un vasto sentido. En segundo lugar, al fundar la ESG, los geopolíticos brasileños partían de un amplio modelo de difusión: dada la compenetración entre las tareas militares y las de desarrollo, era necesario preparar en la misma ideología de seguridad no sólo a una élite militar sino también a un grupo selecto de planeadores en los ministerios e instituciones de planificación.

Los conceptos de geopolítica y seguridad nacional fueron vertidos en un curso que inculca las siguientes asignaturas: asuntos políticos, asuntos psicosociales, logística y movilización, asuntos de inteligencia y seguridad y asuntos doctrinarios. Tema central de estos últimos eran las relaciones Este-Oeste y el lugar que correspondía al Brasil en ese contexto. Totalitarismo y comunismo eran considerados como la antítesis de democracia y cristianismo. Esta formación de bloques geopolíticos e ideológicos a nivel internacional también tuvo repercusión en Latinoamérica: la crisis económica y la inestabilidad política abrieron el camino para la subversión de la herencia europeo-norteamericana (occidental) del cristianismo y la democracia. En este sentido, la estrategia total de penetración desde el bloque oriental tuvo libertad de acción en Latinoamérica: la guerrilla, la infiltración y la propaganda ideológica encontraron un campo fértil en países donde la ignorancia, el hambre, la miseria, la corrupción y el estancamiento económico están a la orden del día.

La respuesta que se imponía era una fórmula de estabilidad, unidad nacional y una enérgica política de desarrollo nacional. La seguridad nacional sólo podía ser garantizada a través de la planificación coordinada y el control estratégico de la ejecución de "objetivos nacionales". Por ello, los planes de estudio para planificadores militares y tecnócratas civiles in-

*. Golvery do Couto e Silva (1955, 1967) y De Meiro Mattos (1975).

cluían programas anti-inflacionarios, reforma agraria, reforma crediticia, problemas de transporte, reforma educativa, etc., junto a temas de índole militar como la lucha antiguerrillera y estrategia y táctica de guerra. La ESG se convirtió en el máximo exponente de la ideología de seguridad nacional en Brasil. Junto a ello, sin embargo, se puede observar una interacción entre la Escuela Superior de Guerra, los servicios de inteligencia y los ministerios militares.²³ Golbery se desempeñó como director del Servicio de Inteligencia durante los regímenes militares posteriores a 1964. El primer presidente, Castello Branco, había sido director del centro de estudios de la ESG en la década del cincuenta. Cordeiro de Fariás, ministro jefe de la Casa Militar, luego secretario-general del Consejo de Seguridad Nacional, y finalmente presidente de la República, también cursó estudios en la ESG al igual que la mayoría de los ministros militares y civiles en los gabinetes que siguieron al golpe de 1964. Golbery se desempeñó como director del Servicio de Inteligencia durante los regímenes militares posteriores a 1964. El primer presidente, Castello Branco, había sido director del centro de estudios de la ESG en la década del cincuenta. Cordeiro de Fariás, ministro jefe de la Casa Militar, luego secretario-general del Consejo de Seguridad Nacional, y finalmente presidente de la República, también cursó estudios en la ESG al igual que la mayoría de los ministros militares y civiles en los gabinetes que siguieron al golpe de 1964.

En el Perú, la interpretación nacionalista del "concepto de seguridad nacional" se relaciona en primer lugar con la figura del general José del Carmen Marín Arista. Marín, nacido en Chachapoyas, capital departamental en la cordillera occidental de los Andes, era un mozo provinciano que llegó a ser general sin abdicar jamás de sus raíces. Siendo un joven oficial, le habían atribuido simpatías apristas²⁴ lo que más tarde le causaría tirantes relaciones con el presidente Odría. Aún así, el

23. Véase Stepan (1971: 185).

24. Los datos personales sobre Marín provienen de una entrevista con el general Valdés Palacio (14-V-1986), que fue secretario y asesor jurídico de diez comandantes sucesivos del Ejército, y que actuó en nombre del Ejército como procurador general de la República. De él he extraído los datos sobre la historia inicial del CAEM y también de Villanueva (1972:17-51). Villanueva y, con él, muchos autores norteamericanos que utilizan como fuente este libro estándar sobre el CAEM, muestran una tendencia a sobrestimar la significación del CAEM.

hecho de que Marín haya sido el fundador del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), el primer reorganizador del Ejército y el iniciador de una original interpretación de la tesis de seguridad nacional, asumiendo una postura intermedia entre el capitalismo y el comunismo, es un indicador de su carácter y el inviolable prestigio que gozaba en círculos castrenses.

La orientación que Marín y sus seguidores imprimieron en la estructura del Ejército reflejaba ya desde el principio una clara tendencia nacionalista, con un menor contenido de elementos anticomunistas o pronorteamericanos. En 1942, por ejemplo, cuando participaba como comandante en la reorganización de la cúpula militar con miras a una estructura más ágil y racional, Marín ya había declarado que la defensa nacional tenía que estar forzosamente ligada con las fuerzas morales y sociales, las *fuerzas vivas*, del pueblo peruano.²⁵ Con esta temprana expresión de su convicción se puede comprender quizás más fácilmente la razón por la cual Marín recurriría antes a la tradición científica latinoamericana que a la norteamericana cuando, en 1950, Odría autorizó la organización del "primer ciclo de formación profesional para coroneles" en el Centro de Altos Estudios del Ejército (CAEM).²⁶ Para elaborar el contenido de los cursos sobre problemas económicos y sociales, Marín buscó asesoramiento no en misiones norteamericanas como lo habían hecho los brasileños al constituir la ESG, sino en los teóricos latinoamericanos de Santiago, vinculados a la Comisión de las Naciones Unidas para Latinoamérica, recién establecida, y al Instituto de Planificación asociado a la misma.²⁷ Para explicar la situación de atraso de Latinoamérica con res-

25. Marín Arista (1942:7).

26. Odría había rechazado poco antes un plan para la reorganización de los tres ministerios de las Fuerzas Armadas, que se convertirían en un ministerio de Defensa Nacional. El dictador, ya bastante antiintelectualista, tampoco permitió por ello la creación de una escuela superior de guerra destinada a las tres ramas conjuntas de las Fuerzas. Recién en 1953 se reestructuró el CAEE y se convirtió en el CAEM (para las tres ramas) abriendo el ingreso a los cursos, además de los coroneles y generales de brigada, también para altos funcionarios y oficiales de la policía.

27. CEPAL = Comisión Económica para América Latina.
ILPES = Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.

pecto al poderoso vecino del Norte, Prebisch y su grupo habían lanzado conceptos nuevos como "subdesarrollo", "centro-periferia" y "dependencia". Estos conceptos armonizaron desde el primer momento con las tangibles ideas nacionalistas de los teóricos militares del CAEE y el CAEM.

Marín fue desarrollando desde el comienzo su tesis sobre la concordancia entre la Fuerza Armada y las *fuerzas vivas*. En 1951, en ocasión de la inauguración del instituto, Marín señalaba que:²⁸

"la potencia inicial de esas Fuerzas Armadas, así como el mantenimiento de su combatiividad en el curso de un conflicto, depende directa y sustancialmente del valor de las fuerzas espirituales y materiales del país y de la forma como éstas se hallan organizadas y adaptadas a la satisfacción de las necesidades de la guerra."

Este "binomio pueblo-Fuerza Armada" original, fuertemente orientado a las necesidades militares, sería ampliado en los años siguientes en la elaboración de la variante peruana de la tesis de seguridad nacional. La seguridad nacional, afirmaban los ideólogos del CAEM, no es sólo seguridad militar, sino también seguridad económica y social. El mismo Marín decía en 1953, durante la inauguración del tercer ciclo de formación de coroneles:²⁹

"(El bienestar general) es la meta suprema que se fijan las naciones al organizarse en estados, pues sería inconcebible, por ser contrario a la naturaleza humana, que sus individuos se asociaran para vivir en la esclavitud, la miseria, la ignorancia, el desamparo en la desgracia, etc. Se organizan pues para conquistar (...) eso que llamamos felicidad."

Valdés Palacio, su secretario oficial en aquellos años, reproduce palabras de Marín afirmando que "la seguridad es cosa para los Estados Unidos, es un lujo para países ricos".³⁰ Y que

28. Villanueva (1972:54).

29. Marín Arista, José del Carmen. "Preparación y Ejecución de la Defensa Nacional. Síntesis Doctrinaria". Chorrillos: CAEM, 1953, tal como lo cita Villanueva (1972:56).

30. Entrevista con el general Valdés Palacios, 14-V-1986.

para los habitantes de los países pobres como el Perú, la seguridad nacional debe significar que todos tengan algo para defender: una parcela de tierra, una casa, su salud propia y la de su familia y el alimento diario. Y que si el estado no podía garantizar todo eso, que entonces tendrían que salir las Fuerzas Armadas, encargadas de la defensa nacional, a defender también los derechos sociales: "nuestra seguridad depende de otra cosa, del bienestar general, del desarrollo nacional, y eso no es precisamente el interés de los Estados Unidos".

El CAEM ganó prestigio como institución en la década del sesenta. En un principio sólo asistían oficiales de segunda fila pero en 1953, cuando Odría permitió también el ingreso de oficiales de igual rango de la Fuerza Aérea y de la Policía, así como de altos funcionarios públicos civiles, los cursos del CAEM fueron considerados como ventajosos para la carrera futura. El interés de la Marina hacia esta institución sólo despertó en 1957. Marín y los suyos no sólo profundizaron su doctrina de "progreso nacional y desarrollo integral", sino que iniciaron asimismo estudios sobre el potencial económico, social y político de la Nación. Observando el temario de los exámenes finales en los años cincuenta y principios de los sesenta nos encontramos con asignaturas como: "Plan de desarrollo para la región selvática", "Consolidación de las 'fronteras vivas' ", "Plan de caminos para la región de los Andes occidentales" y "Los problemas de la agricultura nacional". Los resultados de estos estudios fueron más bien desalentadores para los teóricos militares, en cuya conclusión el Perú era subdesarrollado aún comparado con otras naciones latinoamericanas. Pronto empezaron a elevarse voces en medios castrenses reclamando la creación de un instituto de planificación con miras a la modernización del aparato estatal y una serie de reformas sociales y económicas.

La actuación de la Junta Militar de 1962-1963 se enmarca en el contexto de las demandas de los intelectuales militares del CAEM, quienes ya habían expresado sus aspiraciones durante el segundo gobierno de Prado (1956-1962): reformas económicas y estatales, creación de nuevos ministerios y, en general, mayor atención hacia los intereses de las regiones menos desarrolladas. Para sustentar sus demandas reformistas apelaron a las ideas progresistas del sacerdote francés Lebret, ex-oficial de la marina francesa y muy estimado en los círculos militares

peruanos. En esa época, Lebret era director de un centro de estudios para Latinoamérica, y los generales Romero Pardo, vicedirector del CAEM, y Rodríguez Martínez, comandante general del Ejército y encargado de la reforma del Estado Mayor, agotaron los recursos para lograr que el gobierno peruano invitara a este francés a establecer un diagnóstico del estado socio-económico del país.³¹

"Por eso esas ideas, oiga Ud., en confrontación con la realidad del país, surgen en el Perú. Surgen así ideas de que debe haber planes de desarrollo. Se va divulgando la cuestión. Pero los políticos nuestros no entienden este problema. Ellos viven nada más con sus ideas antiguas. Y sobre todo para desarrollar sus intereses para el grupo, para su bienestar, no para la gente del país. Entonces, Ud. comprende, surgen esas inquietudes en el Ejército, en las escuelas superiores de guerra, en el CAEM y casi todos los oficiales que después forman parte de la revolución son egresados de esas escuelas. Pero le voy a advertir, sin ideas de revolución, nada, sino más bien como una idea de colaborar con los gobiernos, no con ideas de una revolución. Pensamos en el desarrollo democrático del país, en la estabilidad del gobierno. Lo que queríamos era que nos oyeran (...). Entonces tomamos contacto con una misión que dirigía el padre Lebret, francés, que inclusive creo era asesor de Juan XXIII. Y ese señor, que antes había sido marino en la guerra, pero después por su inquietud social se hizo sacerdote, tenía un instituto en Montevideo. Y lo hicimos llegar acá, para que hiciera estudios sobre el problema socioeconómico del país. Esa era la especialidad de él. El dirigía un instituto, ¿me entiende? También desarrolló estudios en Bogotá. Entonces lo comprometimos para que hiciera estudios acá y le dábamos una cantidad de dinero. Porque él no tenía idea de lucro, sino de un bien grupal. Pero francamente, el gobierno de esa época no quiso escuchar y le tildaron, como Ud. sabe, con una cierta sutileza maquiavélica, como de medio comunista, lo que no era posible porque era un sacerdote, ¿no? Pero con el gobierno de la derecha que tuvimos nosotros, no se pudo conseguir nada. El padre Lebret se despide en mi oficina y me dice: 'Oiga Ud. En su país no se puede hacer nada. Se han reído de mí. Se han reído de ustedes. ¡El Perú, mi general, está sentado sobre un polvorín! Palabras proféticas'."

31. Entrevista con el general Rodríguez Martínez, 24-VI-1986.

El General Romero Prado dejó entrever una frustración similar al referirse a los continuos conflictos entre los oficiales reformistas y los miembros del gabinete en funciones, al final del segundo período de gobierno de Prado:³²

"Prado me lo escuchó con sus ministros. Tres horas hice la exposición. Abrazos y qué sé yo, pero no se realiza. A pesar de estar conversando en esa forma, invitando al nuevo director que hiciera el máximo desarrollo, etc., etc., al final, proyectos de gran importancia como el de la Selva Central, por una parte, y por otra, la constitución del Comando Unico y el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas no fueron aprobados. El propio presidente me dijo: 'Pero si yo apruebo todas estas cosas le doy el mando a ustedes. ¡Me quedo yo sin nada! Una cosa inocente para la importancia de un Presidente que tiene una nación, ¿no? Yo me permití simplemente refutar: 'Yo pensé, señor Presidente, que le dábamos toda la fuerza que ahora no tiene, porque en la nueva estructura que le estamos planteando estamos cambiando la estructura del Estado y le estamos dando ministerios que ahora no existen pero que tienen que hacerse.' De manera que yo creo que la tradicional miopía de los gobiernos de tipo tradicional no les permitía ver que realizando una obra de transformación les hubiera ido mucho mejor." 

Estas citas reflejan el pensamiento de los altos mandos militares y explican a la vez la razón por la que se anhelaban los cambios. Por otra parte, la concepción de "desarrollo integral" discutida entre los miembros del CAEM desde la década del sesenta no era formulada solamente por teóricos militares. A los conferencistas permanentes en el CAEM se les habían agregado personas aisladas con el Movimiento Social Progresista, compuesto por intelectuales progresistas capitalinos, entre quienes se incluían Bravo Bresani, autor de un estudio clásico sobre la oligarquía peruana; Matos Mar, antropólogo y fundador del Instituto de Estudios Peruanos; Roel, historiador y hombre de ideas progresistas; los hermanos Salazar Bondy, filósofos, que luego serían los arquitectos principales de la reforma educativa de Velasco; Ruiz Eldredge, más adelante

32. Entrevista con el General Romero Prado, tal como la describe Rodríguez Beruff (1983: 56-58).

uno de los principales asesores civiles de Velasco; y Chiapo, que colaboraría en la reforma de la prensa.

Fue esta marcada inclinación hacia los problemas sociales la que movió a los autores (anónimos) de un informe del CAEM a escribir en 1963:³³

"Desde el punto de vista económico, el liberalismo que aún domina en la entraña democrática ha fomentado el fenómeno del imperialismo o capitalismo monopolista. El monopolio se ha apoderado de las más importantes fuentes de materias primas, lo que ha aumentado enormemente el poderío del gran capital; el monopolio ha abarcado los bancos que, de modestas empresas intermedias que eran, se han convertido en monopolistas del capital financiero, adquiriendo los caracteres de una oligarquía financiera que dirige las instituciones económicas y políticas de las democracias, según sus intereses (...). Una nación hermana, Cuba, se ha apartado de la unidad americana, y ello constituye un ejemplo históricamente eficaz que varias naciones iberoamericanas urgidas por la miseria y la injusticia desean seguir (...). Es una triste y desesperada verdad que en el Perú los poderes reales no son el legislativo, el ejecutivo, el judicial y el electoral, sino los latifundistas, los exportadores, los banqueros y las empresas americanas (...). De acuerdo a lo expuesto, las aspiraciones nacionales del Perú pueden ser puntualizadas así: 1) Elevación de los niveles de vida del trabajador. 2) Reforma del sistema de tenencia de la tierra. 3) Incremento y diversificación de la industria nacional. 4) Ampliación de los servicios de asistencia social referidos a: a) educación; b) salud; c) vivienda; y d) trabajo. 5) Reforma institucional básica del Estado y adecuación administrativa, en el sentido de su mayor eficacia y honestidad."

Este documento fue retirado de circulación un tiempo después, aunque no por ello mermó la difusión de esta clase de ideas entre los militares. Cuando el primer ministro de Belaúnde, Beltrán, ordenó a la dirección del CAEM de ocuparse en adelante de asuntos de orden estrictamente militar, los estudios

33. "El Estado y su Política General: Determinación de Objetivos Nacionales". Lima: Centro de Altos Estudios Militares, 1963. (Serie Divulgación de Conocimientos); tal como la cita Villanueva (1972: 85-86).

socioeconómicos quedaron relegados al dominio de los "informes de circulación limitada" entre oficiales selectos. Su tono radical, sin embargo, no se atenuó sino que sólo dejó de trascender de los límites castrenses.

En la reorganización del Estado Mayor General habían intervenido algunos oficiales que entraron a tomar parte al mismo tiempo en el recién fundado Servicio de Inteligencia. Escasa atención se ha dedicado al rol vital del Servicio de Inteligencia en la formación de los cuadros nacionalistas de donde surgieron las figuras claves que rodearon a Velasco; este rol, sin embargo, es comprobable. En 1956, el general Rodríguez Martínez fue encargado de la reorganización del Ejército y encomendó a su cercano colaborador, Bossio Collas, la tarea de crear los servicios de inteligencia y los correspondientes centros de formación profesional. Ya he dicho que el general Bossio fue dejado cesante como ministro en la Junta de 1962 a raíz de sus ideas progresistas. Rodríguez Martínez reunió a un grupo de oficiales de 35 a 40 años para llevar a cabo su misión. Este punto se volverá a tratar más adelante en este capítulo. El colaborador próximo de Rodríguez y Bossio era Fernández Maldonado. Maldonado, Bossio, el comandante Martínez y el coronel Mercado Jarrín establecieron las bases del Servicio de Inteligencia del Ejército, el Servicio Nacional de Inteligencia y las escuelas de oficiales de Inteligencia.³⁴

Dada la íntima afinidad con las concepciones militares francesas se acudió también al apoyo de Francia, además del de los Estados Unidos, para la formación de estas instituciones. La técnica era norteamericana, las ideas, francesas. Un tercer socio fue Argentina, aliado geopolítico del Perú en el perpetuo antagonismo con Chile. Los argentinos contribuyeron especialmente en la forma de organización. Bossio y Fernández Maldonado hicieron un prolongado viaje de estudios visitando todos los centros argentinos; el CIDE, el CIES y las escuelas militares. El programa de estudios de las escuelas peruanas para formación de los servicios de inteligencia incluía un total de ocho disciplinas: política, economía, sociología, estudios militares,

34. La mayoría de los datos provienen de entrevistas que he realizado al general Fernández Maldonado (19-V-1986 y 12-VI-1986). Ambos fueron directores del Servicio de Inteligencia del Ejército. Mercado Jarrín estaba encargado de la conducción del CIMP en 1968. Los datos sustantivos han sido comparados con el análisis de Urriza (1978), que entrevistó al general Bossio en 1977.

geografía, ciencias exactas, técnica y estudios biográficos. Lo que no parecía factible en el CAEM se podía alcanzar en el mayor hermetismo de las escuelas de inteligencia. Se buscaron los mejores docentes, muchos de ellos simpatizantes de izquierda. El marxismo se convirtió en un tema de discusión recurrente junto a la estrategia subversiva y antisubversiva.

Para esta última materia se apeló al asesoramiento de los franceses. El último período de la guerra colonial en Vietnam, y la convulsiva guerra de la independencia en Argelia habían dejado sus huellas en la filosofía del Servicio de Inteligencia francés. Varios prominentes generales que servirían a Velasco más tarde recibieron allí un entrenamiento especial y los principales cuadros militares realizaron visitas de trabajo a París y Argel. Romero Prado, en esa época director del CAEM, recuerda una larga conversación que mantuvo con el general Salán, entonces comandante en jefe en Argel:³⁵

"Yo he sido invitado por el gobierno francés para observar la guerra en Argelia en 1958. Yo estuve allá, en Argelia, quince días con un general adjunto a mi persona, un avión y un helicóptero. El comandante en jefe, el general Salán, seis estrellas en la manga, mil y una condecoraciones y una autoridad tremenda (...) creía en el concepto de la pacificación y fue con sus fuerzas a apelar por el bienestar general de la población. Esa fue una de las cosas que también influyó en mí para todos estos planteamientos modernos. (El) dedicó diez por ciento de sus elementos, de su personal, de su tiempo, a problemas militares (...) pero lo demás era a lo de pacificación que estaba compuesto por acción cívico-militar, acción social, acción educativa, etc. ¡Yo he visto eso en el terreno mismo cómo los argelinos bajo esta sombra se sentían protegidos!

Romero Pardo no fue el único en regresar impresionado y a dedicarse a publicar artículos en el Perú sobre sus observaciones. En diversas revistas militares de esa época aparecieron escritos de oficiales franceses de contrainsurgencia.³⁶ Los comandantes peruanos Vargas Prieto y Gallegos Venero, recién

35. Entrevista del general Romero Pardo a Rodríguez Beruff (1983:119).

36. Entre otros Claude Delmas, Maurice Megret, Gabriel Bonnet, Jacques Mercier, André Souyris, Raymond Troye y Alan Yeutel.

llegados de un curso de entrenamiento en Francia, advirtieron en 1959 y 1960 sobre el peligro de una guerrilla comunista que podía encontrar un terreno fértil en el Perú. En última instancia, la oligarquía era responsable de esta amenaza potencial a la seguridad nacional y, a la larga, este peligro sólo se podría eliminar a través de "transformaciones estructurales".³⁷ La *Revista Militar del Perú* se convirtió en el vocero de alarmados militares nacionalistas. Esta revista, en los años cincuenta una publicación poco brillante cuya redacción se concentraba en temas militares y técnica de armamentos, alternados con reflexiones sobre Nietzsche, Platón, Sócrates, Spengler, Einstein y Clausewitz, cambió sustancialmente de tono al subir al poder el primer gobierno de Beláunde.³⁸ Desde entonces empiezan a descollar temas sobre economía, cooperativismo, programas de fomento y análisis social. Hasta 1968 aparecieron con cierta regularidad artículos sobre seguridad nacional y lucha antiguerrillera. En las operaciones emprendidas entre 1964 y 1966 contra los tres grandes movimientos guerrilleros, dirigidos por De la Puente (MIR), Bejar (ex-PC) y Blanco (trotskista) actuaron la mayoría de los oficiales mencionados.³⁹ Las ideas reformistas militares expresadas en las páginas de la *Revista del Perú* preludiaron los cambios que tendrían lugar en la estructura social. En 1964 apareció un extenso artículo⁴⁰ sobre el movimiento cooperativista, desde la tradición utópico-socialista hasta nuestros días. Le siguieron otros tres, escritos por Hildebrando Castro Pozo.⁴¹ En ellos, el antropólogo defendía la tesis de que la organización comunal de la población indígena tenía tanto "una utilidad geopolítica como social y moral"; su inten-

37. Vargas Prieto (1959) y Gallegos Venero (1960).

38. En 1963 se publicó en la *Revista Militar del Perú* (nro. 677, julio-agosto de 1963) un texto elegíaco sobre el nuevo presidente Balúnde.

39. Además de los ya mencionados Vargas Prieto y Gallegos, escribieron en ese período: Fernández Maldonado, Marcó del Pont y principalmente Mercado Jarrín. Todos ocuparon puestos ministeriales claves entre 1968 y 1976.

40. Escudero Carrasco (1964).

41. Castro Pozo (1966a, 1966b, 1966c).

siva distribución por el territorio andino, las formas comunales de propiedad y administración y la atención a las necesidades básicas por parte del Estado durante el Imperio Incaico estaban en agudo contraste con la situación de explotación de estas comunidades indígenas durante la colonia y desde la independencia:

"En la conquista del Tahuantisuyo por los españoles se enfrentaron dos culturas: dos modos de ser económicos, políticos, religiosos y sociales diametralmente opuestos que, como sistemas jurídicos, no pudieron coexistir en el sentido legal del Estado que el conquistador traía en mente para realizar. El individualismo utilitario de éste, su ideal, sin reparo en los medios de acaparar y hacer acopio de la riqueza y valores para gastarlos en la adquisición de poder y de dominio sobre los demás hombres u holganza de placeres en la vida: esta tendencia económica-política interrumpió en el campo de la realidad jurídico-social incaica y destruyó el sistema de sus valores, ya establecidos en todo orden de cosas y fenómenos sociales, con lo cual se desquició la vida del Imperio y sus hombres fueron despojados de todo lo que poseían, sometiéndoseles a la más ruda explotación y servidumbre (...). El indígena estaba acostumbrado al trabajo obligatorio, sin remuneración pecuniaria en el régimen incaico, pero, en cambio, éste satisfacía todas sus necesidades, razón por la cual la población del Imperio se desarrolló ampliamente, realizando sus fines y constituyendo el centro de mayor importancia cultural en Sudamérica. Empero, satisfaciendo el conquistador sólo una mínima parte de las necesidades alimenticias de sus siervos y desentendiéndose de las demás, no sólo, de hecho, establecía la esclavitud económica de las poblaciones indias, sino que ponía en práctica un nuevo método de destrucción de estos factores humanos, que se perdieron en una proporción aterradora (...). Lo dicho anteriormente explica por qué al indio no se le crean necesidades sino que, antes bien, se le reducen o cercenan sus anhelos hasta dejarlo convertido en un ser casi irracional, con un nivel de vida próximo al de las bestias de labranza y un poco superior al de las llamas cargueras. Todo esto (...) lo acostumbró a vivir una existencia vegetativa, carente de todo contenido político, entre el claroscuro de la pereza y la imbecilidad, tara psicopatológica que hasta la fecha viene sufriendo en algunas circunscripciones del país y que es la peor herencia que ha legado a la República el

régimen colonial español (...). Sin embargo, las comunidades constituyen una institución económica, susceptible de transformarse en una formidable cooperativa de producción y consumo agropecuario, dentro de su respectivo sistema de organización crediticia. Para ellos cuentan con una gran riqueza en tierras, ganados y herramientas, así como la costumbre de laborar juntos en la misma obra, cooperando en la conjunción de un servicio que redunda en bien de la colectividad.

El socialismo, "comunal" en su origen, y luego "estatal", era para Castro Pozo un bien cultural intrínsecamente peruano. Esta nostalgia para el Imperio Incaico y la idea de un "socialismo nacional y peruano" como patrimonio cultural han influido profundamente en los futuros reformadores militares, a la hora de organizar la reforma agraria, las "comunidades industriales" y la creación del sistema de autogestión. La tesis sobre el bienestar general, que Castro Pozo consideraba derivada de las comunidades comunales peruanas como patrimonio intrínseco, fue readaptada por el CAEM⁴² el mismo año en que aparecieron las contribuciones de aquél en la *Revista Militar*:

"En el CAEM tenemos aceptada hasta este momento la siguiente definición: 'BIENESTAR GENERAL: la satisfacción adecuada y oportuna de las necesidades espirituales y materiales de la persona humana tanto de carácter colectivo como individual, previendo las futuras'."

Las páginas siguientes de este singular artículo están dedicadas a la elaboración de una metodología que serviría para organizar a nivel estatal la consecución de este bienestar general.

A esta misma temática se dedican también las primeras publicaciones de Mercado Jarrín, cuya reelaboración de la tesis de seguridad nacional en los años sesenta lo convertiría en el discípulo más brillante de Marín. En un artículo escrito en 1964 sobre el rol del Ejército en el período 1940-1965,⁴³ Mercado señala la necesidad de llevar a cabo no sólo análisis militares sino también sociológicos. La formación política es tan impor-

42. CAEM (1966).

43. Mercado Jarrín (1964).

tante como la militar:

"En tiempos recientes, la Defensa Nacional ha asumido dimensiones más amplias, incluyendo el juego de todos los factores políticos, económicos, sociales, cumpliéndose tanto en el campo interno como el externo, en la paz como en la guerra (...). El oficial de hoy tiene la necesidad de proyectar y ampliar sus conocimientos fuera del campo castrense (...) y conocer la Política Nacional, porque la Política de Seguridad es parte de ella y consecuentemente todo problema militar guarda estrecha relación con los factores económicos, políticos y sociales y luego a proyectarse aún mucho más allá de las fronteras hasta abarcar el continente y de manera generalizada el mundo y el bienestar general del país ya no dependen solo de sí mismo, sino que sufre el impacto de influencias cuyo origen radica más allá de los límites físicos de las fronteras, para ubicarse en regiones exóticas ajenas a nuestra geografía e idiosincracia, debido a que el mundo con sus adelantos tecnológicos, cada día se vuelve más pequeño y hace a los estados interdependientes."

El ideal de un oficial político-militar fue formulado igualmente por otros autores. Bobbio Centurion (que en esa época era comandante, y luego el general que incitara a Morales Bermúdez a eliminar del Consejo de Ministros a los últimos velasquistas), publicó en 1962 y 1963 un par de artículos en los que se describía al oficial peruano, en primer lugar, como "un combatiente del subdesarrollo":⁴⁴

"Necesitamos ser un Ejército cuyos objetivos se midan también en kilómetros de carreteras, en miles de hectáreas de terreno que se ha incorporado a la agricultura, en número de individuos que se ha alfabetizado, en kilómetros de canales de regadío, en número de localidades que se ha saneado, en zonas que se han

44. Ambos artículos, "Guerra o revolución: ¿una nueva aproximación?", y "¿Qué Ejército necesita el Perú?" se publicaron originalmente en la *Revista del Centro de Instrucción Militar del Perú* (marzo-abril 1962 y julio-agosto-septiembre de 1963, respectivamente) y fueron reimprsos en la *Revista Militar del Perú* (enero-febrero de 1972), nro. 726, págs. 7-10, y la *Revista Militar del Perú* LXII (marzo-abril de 1972), nro. 727, págs. 13-17, respectivamente. Las citas mencionadas en este libro provienen del último artículo.

incorporado a la nacionalidad. Es decir, un Ejército que sea un símbolo para todos aquellos países que como el nuestro estén en una etapa de subdesarrollo, con escasez de capitales, déficit en mano de obra experta, especializada y con una inconmensurable cantidad de trabajo por realizar, con una clase directriz egoísta y sin emoción social, y un pueblo falto de fe, incentivos, esperanzas, carcomido y semidestruido por el engaño y la explotación (...). De oficiales que al igual que Cruzados, tengan en la mirada la chispa del "iluminado" por su credo, por su mística, que no sólo es el bien del Ejército sino el desarrollo del país."

Al trazar la evolución del pensamiento militar que culminaría en el golpe de estado me guío por las líneas ideológicas del autor más elocuente de su generación, Mercado Jarrín. Para ello he consultado las publicaciones aparecidas hasta fines de 1968 (las posteriores a esa fecha acusan una evidente radicalización), recogiendo solamente los detalles principales referidos a la seguridad externa e interna.⁴⁵

El condicionamiento externo de la seguridad nacional peruana es determinado, según Mercado, dentro del contexto del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).⁴⁶ Sin embargo, ese contexto en el que se garantiza la "seguridad colectiva del continente" no representa automáticamente el medio óptimo para reflejar con la mayor idoneidad los intereses de todas y cada una de las naciones latinoamericanas. Esta es una tarea del ejército de cada país por separado, pero el ejército de EE.UU., como

45. Mercado Jarrín, entre cuyas numerosas virtudes no descolla la modestia, se complace en describirse como el principal ideólogo de la Revolución Peruana. El es indudablemente uno de los exponentes más respetables del pensamiento militar sobre el desarrollo, y uno de los redactores de las secciones relativas a la gestión internacional en el Plan Inca. La política exterior del Perú entre 1968 y 1976 fue conducida por él y De la Flor. Según este último, el sello personal de Velasco y los miembros del COAP en la política internacional ha sido notablemente superior a lo que afirma Mercado Jarrín tanto en palabras como en escritos. Esta es la razón por la que he vacilado en utilizar la obra posterior de Mercado como representativa del pensamiento militar previo a 1968. En esta sección, por lo tanto, seré breve en el análisis de sus últimos ensayos, y me explayaré en el mismo recién en el capítulo dedicado a la política extranjera.

46. * Parafraseo aquí el texto de Mercado Jarrín (1968:16-19).

el más poderoso del continente, ha adquirido una influencia desproporcionada en la definición de los intereses continentales.

*"La historia de América Latina dio a las FFAA la oportunidad de desempeñar un rol preponderante en la conformación de la personalidad de cada Estado (...). Los objetivos nacionales (de cada estado, D.K.) se concretan como resultado del interés general. A nivel continental, es difícil determinar qué es lo que puede constituir el interés general de todos los pueblos de América, lo que hace a su vez difícil precisar los objetivos del Sistema Interamericano. El 'anticomunismo' o el 'anticastrismo' son actitudes que no pueden por sí solas llegar a constituir 'el interés general de los pueblos de América', como objetivos continentales, a cuya consecución deben orientarse los recursos y los esfuerzos del continente americano (...). Por consiguiente, orientar los esfuerzos del Continente para alcanzar principalmente como objetivo el anticomunismo implica cierta subordinación a esta política y desconocer los verdaderos objetivos del Sistema Interamericano que reclaman como primera prioridad el esfuerzo para lograr el desarrollo de los pueblos (...) y no la represión".*⁴⁷

Dentro de esta misma concepción, el interés nacional está íntimamente vinculado al desarrollo armónico del potencial nacional. En un comentario casi tomista de la tesis del CAEM, Mercado señala:⁴⁸

"Es función de la política de seguridad nacional orientar (...) acciones estratégicas necesarias para eliminar o neutralizar los antagonismos que se opongan a la ostentación o mantenimiento

47. En una redacción posterior de esta tesis (Mercado Jarrín 1974b: 159), agregó: "En la última década son conocidas las informaciones referentes a la labor de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos de América en la subversión contra el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala y más tarde en la invasión a Cuba por Bahía de Cochinos, así como sobre el contenido de los planes "Camelot", "Simpático", "Untersuchung 503" y "Colonia".

48. Escrito en 1968 pero publicado según propias palabras de Mercado Jarrín (entrevista 15-V-1986) recién en 1974 (véase Mercado Jarrín, 1974b: 56-57).

de los objetivos nacionales. Una política de seguridad nacional abarca la defensa global de las instituciones y la consecución de las aspiraciones nacionales. En último análisis y en su aceptación más amplia, una política de seguridad nacional es sinónimo de estrategia nacional. La primera busca incrementar el potencial nacional; la segunda está encaminada a preservar dicho potencial. La primera se refleja en la acción dinámica encaminada a alcanzar el bienestar de la comunidad; la segunda tiende a crear un cierto grado de garantía para asegurar la permanencia de dicho bienestar y la identidad nacional. Los conceptos de desarrollo y seguridad están permanente y estrechamente unidos. Sin desarrollo no hay seguridad y viceversa."

El desarrollo es un proceso armónico e integral que experimenta una nación; estos procesos, sin embargo, pueden tropezar con escollos u obstáculos. Se trata a veces de bloqueos de carácter subversivo (los movimientos guerrilleros, por ejemplo) y otras de impedimentos estructurales enraizados dentro de la sociedad. En este último caso, la estructura económica, social y política, tanto interna como externa, constituye una barrera que exige cambios estructurales. Una manera, indeseable a los ojos de los militares, de imponer una transformación es la acción subversiva, a pesar del hecho de que las demandas de justicia social exigen acción. Otra manera, más ajustada lógicamente a la medida de las fuerzas armadas, es una combinación de actividades antisubversivas y de desarrollo:⁴⁹

"Los obstáculos que se oponen a la acción de los Estados y sus vulnerabilidades, en los cuales se encuentran las verdaderas causas de la subversión, han determinado que las fuerzas armadas en América Latina no circunscriban su acción únicamente a mantener la ley y el orden mediante la acción represiva. Resulta ahora fundamental neutralizar, eliminar o superar los desequilibrios estructurales, verdaderas causas de la subversión, para evitar que los brotes de la violencia se produzcan. Existe, evidentemente, una relación directa entre desarrollo

49. Me guió por el texto de Mercado Jarrín (1967), en una reimpresión ligeramente revistada en Mercado Jarrín (1974a: 89-182). Las citas se pueden encontrar en esta última versión, en págs. 112-113.

y subversión. La lucha contra la subversión ha venido a precisar la íntima relación que debe existir entre la Política de Desarrollo y la Política de Seguridad. La lucha contra la subversión ha impuesto a las fuerzas armadas de América Latina una nueva función dentro de sus posibilidades: cooperar en el desarrollo nacional y en la lucha por una auténtica justicia social. Por ello las fuerzas armadas de América Latina colaboran en la realización de obras de infraestructura, preparan parte del contingente que se licencia para disminuir el déficit de mano de obra calificada (...) cooperan en trabajos de colonización y mediante la instrucción que imparten en los cuarteles están creando la receptividad psicológica para el 'ambiente técnico', que necesitan los países para el desarrollo industrial, contribuyendo eficazmente a la formación de la Sociedad Industrial. Esta nueva concepción de la misión de las Fuerzas Armadas las ha obligado a salir del tradicional enclaustramiento de sus cuarteles, en su misión tutelar de garantizar el territorio nacional contra las amenazas externas, campo netamente militar, para tomar un contacto cada vez mayor con los problemas socio-económicos del país, en función de su misión de velar contra las amenazas internas que abarcan los campos económico, psicológico, político, sociológico y militar."

El equipo de Velasco

El grupo de oficiales alrededor de Velasco estaba compuesto por una elite militar formada en la ideología detallada en las páginas anteriores. Como se verá, conformaban un grupo reducido y relativamente cerrado. Todos se iniciaron en la carrera militar como cadetes en 1940 ganando méritos desde sus puestos de oficiales de los servicios de inteligencia y de docentes en las escuelas militares. En el cuadro 3 del Apéndice, he agrupado a los oficiales más importantes que formaban parte del Consejo de Ministros entre 1968 y 1975 y que en mayoría eran los hombres de confianza de Velasco. Se trata de un grupo de veinte personas.

Sorprenderá quizás no encontrar en la lista ningún oficial de la Marina; volveré sobre este tema más adelante. En el grupo aparecen tres oficiales de la Aeronáutica: Gilardi, Sala Orosco y De Rivera Lucero. Este último era asimismo coronel del

Ejército y llegó a general de la Aeronáutica de forma indirecta. De Rivera pertenecía junto con Valdés Palacio al servicio jurídico de las Fuerzas Armadas. Valdés hizo carrera más rápido que él; entonces Velasco y Gilardi hicieron pasar al otro coronel del servicio jurídico disimuladamente a la Aeronáutica donde pudiera ascender a general. Gilardi y Sala Orosco se convirtieron en amigos personales de Velasco. Gilardi fue designado ministro de Aeronáutica por una maniobra de Velasco, poco después del golpe de 1968; de esta manera pasó a integrar la Junta y manifestó siempre una leal gratitud hacia Velasco. Con la prominencia de Gilardi dentro de la Fuerza Aérea, Velasco se aseguró un permanente apoyo de los ministros del gabinete que dependían directamente de este miembro de la Junta. Velasco trabó amistad con Sala por su carácter y su lealtad, y le ofreció la cartera de confianza del ministerio de Trabajo. Sala sería el único ministro que mantendría un puesto en el Consejo después de su retiro del servicio activo como militar.⁵⁰

Maldonado Yañez y Arrisueño ocupaban mandos vitales y esto fue lo que estimuló a Velasco a hacerlos partícipes de los planes previos al golpe. Formalmente participaban en la producción del futuro plan de gobierno, el Plan Inca, aunque su tarea, en realidad, era revisar, junto con los generales Mercado Jarrín y Montagne, los planes elaborados por los coroneles Fernández Maldonado, Gallegos, Hoyos y Rodríguez Figueroa; por su actuación fueron recompensados con carteras ministeriales. Carpio Becerra entró en el equipo de Velasco por azar.⁵¹ Tantaleán, que no pertenecía al grupo que preparó y ejecutó el golpe, ocupa asimismo una posición especial. En 1968 era agregado militar en Chile pero anteriormente, cuando Velasco cumplía tareas en la I.ª Región Militar, había prestado servicio como su jefe de operaciones; él y su esposa se convirtieron en amigos personales en 1971, Velasco lo relevó de su cargo en el extranjero para nombrarlo ministro, en contra de la opinión mayoritaria de sus asesores. Tantaleán mantenía una amistad

50. Si bien como ministro de Estado, con voz pero sin voto. Llegó a ocupar el puesto de confianza en SINAMOS.

51. Velasco y Montagne estaban en su casa en la noche del golpe. Los tres se tomaron un par de *whiskies* y Carpio Becerra insistió en acompañar a sus dos colegas. Por su rol también sería premiado con un puesto ministerial.

personal con Velasco, al igual que Giraldi, Sala, Meza Cuadra, y, por un largo tiempo, Richter.

Quedan así catorce personas que en el momento del golpe eran coroneles o generales de brigada (a excepción de Montagne, que era general de división e inspector general del Ejército en 1968 y luego sería primer ministro). En el grupo hay tres generales: Montagne, Mercado y Morales. De ellos, sólo Montagne era amigo de Velasco. Velasco mantenía durante años una relación de distancia con Morales. Cada uno de los tres generales llegaría a ocupar el cargo de primer ministro; todos tenían reputación de brillantes oficiales del Ejército, y su presencia en el gabinete de Velasco se debe más a su prestigio militar que a la amistad personal con el general. Montagne era, como ya dije, el único que mantenía una relación de amistad con el presidente, aunque el contacto se deterioró sensiblemente unas semanas después del golpe, cuando Velasco se retiró del servicio activo y los generales del Ejército designaron a Montagne como su sucesor. Velasco salió victorioso de este conflicto, pero las relaciones entre el presidente y el primer ministro nunca se distendieron completamente.

Los once restantes eran todos coroneles en el momento del golpe y pertenecían a la *intelligentsia* habiendo llegado a ocupar funciones en el Estado Mayor General durante las reformas del Ejército implementadas por el General Martínez Rodríguez. En el curso de 1967 Velasco había empezado a trabajar con ellos y a apreciar sus cualidades profesionales. Algunos desempeñaron un rol clave en la constitución del Plan Inca: Fernández Maldonado, Gallegos y Rodríguez redactaron la sección política, Hoyos se ocupó de las cláusulas militares. De Rivera Lucero y Valdés ocupaban cargos de confianza en el servicio jurídico. Todos los demás, excepto Graham, colaboraban en los servicios de inteligencia, y todos fueron comprometidos en la preparación y ejecución del golpe. Sólo uno, Meza Cuadra, llegó a ser amigo personal del presidente, especialmente durante el último año de su gobierno y en los dos años y medio que siguieron antes de su muerte. Todos ellos fueron designados el día del golpe o poco después como miembros del Comité de Asesoramiento a la Presidencia (COAP),⁵² donde fue creciendo una relación de confianza con Velasco. Después de 1970, cuando

52. COAP = Comité de Asesoramiento a la Presidencia.

Velasco había consolidado su poder presidencial, llegaron a ocupar posiciones claves dentro del Consejo de Ministros, a través del COAP. El equipo de Velasco fue esencialmente un equipo político: compartía sus ideas, actuaba como su memoria colectiva, le asesoraba y a veces lo criticaba (pocos se atrevían a hacerlo entre los hombres de Velasco), interviniendo en todas las reformas y asuntos importantes del Estado.

En las páginas siguientes trazaré un perfil de este grupo íntimo de políticos militares que rodeaban a Velasco, partiendo de características generales: extracción social, formación y carrera, y las influencias ideológicas comunes a la mayoría de ellos.

a) *Extracción social.* Existe una notable diferencia entre el origen social de los tres generales y el de los once coroneles que eran las figuras claves alrededor de Velasco. Los tres generales, Montagne, Mercado Jarrín y Morales Bermúdez, pertenecían a la clase media-alta urbana y todos ellos estaban vinculados al Ejército por parentesco (padres, familiares). Los coroneles procedían del interior, de familias de humilde condición que vivían en pequeñas ciudades de provincia o provenían de comunidades campesinas. Los tres generales gozaban de una excelente reputación en el Ejército, gracias a su procedencia social, política y militar. Montagne nació en Barranco, un suburbio limeño de carácter finisecular. Su padre era militar, y llegó a ser general y ministro. En 1950, Montagne padre incluso fue candidato presidencial en una batalla electoral que Odría ganaría sin muchas dificultades. Su hijo, Ernesto Montagne Sánchez, era considerado como la personificación peruana de "un oficial y un caballero". Contaba para ello con las referencias sociales idóneas: su esposa era hermana del cardenal de Lima, y su hijo estudiaba con los jesuitas. Durante el gobierno de Beláunde había dejado temporalmente el Ejército para asumir la cartera de Educación. Luego fue incorporado nuevamente y ascendió al cargo de inspector general.

Mercado Jarrín era oriundo de Moquegua; su padre era médico pero su abuelo había sido coronel y había retornado como héroe de la guerra con Chile. Mercado había estudiado en el prestigioso Colegio San Luis en Barranco, Lima, dirigido por los padres maristas y también él alcanzaría experiencia política como militar. A los 27 años, siendo capitán, fue nombrado edecán del arequipeño Bustamante y Rivero tras la vic-

toria de éste en las elecciones presidenciales.⁵³ Sin embargo, las mejores cartas de referencia estaban en manos de Francisco Morales Bermúdez Cerrutti. Nieto de un presidente militar (el coronel Remigio Morales Bermúdez) e hijo de un mártir militar (el teniente coronel Francisco Morales Bermúdez), estaba predestinado a una carrera en las filas castrenses:

"Ingresé al Ejército por una vocación muy definida. No fue un ingreso por razones de coyuntura. Había en mí una vocación militar total, apoyada en mis antecesores: el caso de mi abuelo que fue oficial del Ejército y llegó a la presidencia de la República en 1890; combatió durante toda la guerra con Chile, en las campañas de Tacna, de Tarapacá y del Alto de Alianza y llegó a ser Jefe del Estado Mayor de Cáceres en la campaña de la Breña. Mi bisabuelo, don Pedro Morales, era un militar español que contrajo matrimonio con Catalina Bermúdez y a partir de mi abuelo nace el apellido compuesto. Mi padre también fue militar, llegó al grado de teniente coronel y terminó su vida trágicamente. Hay, pues, una vocación de tipo familiar".⁵⁴

Su origen social y su educación (estudió en el prestigioso Colegio de la Inmaculada en Lima, egresando como el primero de su clase con el grado de segundo teniente de infantería en 1943), junto a su especialización posterior en Economía señalaron a Morales como una persona que habría de escalar ágilmente los rangos militares en un Ejército en modernización. Al igual que Mercado Jarrín llegó en el menor tiempo posible al grado de general de brigada y como Montagne abandonó la Fuerza Armada temporalmente para ocupar un ministerio. Fue ministro de Hacienda en uno de los gabinetes de Belaúnde, y supo retirarse a tiempo para no llegar a verse envuelto en uno de los escándalos políticos que precedieron la caída del presidente.

La extracción social de los coroneles era completamente diferente. Provenían de familias de modesta condición económica a excepción de De Rivera Lucero, criado en Arequipa en

53. En 1948, durante el golpe de Odría contra Bustamante, acompañó atentamente a la familia presidencial al aeropuerto. El día siguiente fue reemplazado por el teniente Graham como edecán del nuevo presidente.

54. Tello (1983, II;11).

un medio austero pero protegido. Los que crecieron en las pequeñas ciudades del interior vivieron la crisis de la década del treinta. Sus padres se habían visto obligados a vender sus bienes para subsistir y costearles los estudios a sus hijos. Aquellos que provenían del campo recuerdan la vida de privaciones en el hogar paterno. Varios de ellos (Meza Cuadra y Graham, por ejemplo) perdieron a su padre a temprana edad y tuvieron que trabajar para mantener a su familia. Valdés Palacio (que se graduó en la facultad de Derecho de la Universidad Católica, al igual que su esposa) era hijo de un minero, y al egresar de la escuela secundaria se costó los estudios haciendo los oficios de peón, marinero y empleado de taquillería en un cine.

Si bien todos los militares profesionales cursaron estudios secundarios para cumplir el requisito de ingreso como cadetes, un considerable número había servido primero como soldado raso para poder atender al sustento de su familia. Todos ellos fueron ascendiendo por los grados de cabo primero, sargento segundo y sargento primero hasta llegar a la escuela de oficiales. A este grupo pertenecían Meza Cuadra, Rodríguez Figueroa (que había nacido en una comunidad de Cuzco y hablaba el quechua) Graham, Tantaleán e incluso Velasco.

Los primeros años de Meza Cuadra en el Ejército son ilustrativos:⁵⁵

"Entré por vocación, pero también parece que hay gente con dos vocaciones. Quería ser médico o militar. Al morir mi padre yo tenía doce años. Realmente la vida fue muy dura. Y yo reafirmé mi vocación militar, particularmente leyendo la historia de mi país. Por eso, cuando terminó la instrucción secundaria, era muy muchacho. Ni había cumplido los dieciséis años. La talla mínima tenía, pero ni el peso ni la edad para entrar en el Ejército. Entré como conscripto (...) pero no me aceptaron, era muy niño todavía. Me fui a la escuela militar de Chorrillos, logré entrar, tenía medidas completas, buenas calificaciones. Mi primer oficial era el general Velasco."

Similares fueron los años juveniles de Graham:⁵⁶

55. Entrevista con el general Meza Cuadra 6-VI-1986.

56. Entrevista con el general Graham 15-V-1986.

Bueno, yo soy hijo de padres muy pobres. Mi padre era un empleado en el puerto de Mollendo. Trabajaba en un despacho de aduana. El había heredado de sus padres (no legítimos pero que le acogieron), le dejaron unas casitas viejas en donde vivía. Entonces quedaba muy poco, yo tuve que dejar a mi madre, fui a Arequipa para estudiar allá, estuve con mis abuelos maternos y estudié en la ciudad. Hice mi primaria en el Colegio de La Merced y estudié allí hasta el tercero de media. Desgraciadamente no había cuarto y quinto. Así es que tuve que buscar otro colegio para terminar (...). La cuestión sin embargo fue de los medios económicos. Bueno, en La Merced se pagaba una pensión muy baja. Así es que los Hermanos Cristianos que tenían el Colegio la Salle en Arequipa, al conocer mis problemas, acordaron acogerme pagando una cuota simbólica y así formé parte de la primera promoción del Colegio de La Salle. Terminé en el '35 la instrucción media a los dieciséis años, y entonces murió mi padre seis meses antes que yo terminara mi colegio. Yo siempre pensé ser médico. Era mi arreglo. Pero en La Salle tuve un instructor militar, un teniente. Los militares usaban en esta época botas, y el teniente tenía un par de botas muy bien quebradas. Oiga, la bota me llamaba la atención, porque teníamos cada semana una hora de instrucción militar. Aunque la parezca mentira, así me nació la vocación por la carrera de las armas. A este le sumamos el hecho que se murió mi padre. La carrera médica costaba dinero, y ya no había nada que hacer. Me quedaron sólo mi madre, yo, una hermana mujer y una tía hermana de mi padre (dicho sea de paso, era un poquito nerviosa, cuando entró en la edad crítica). Yo les tenía que mantener a la edad de los dieciséis años. Antes éramos seis hermanos, pero murieron cuatro de pequeños. Y yo ya dije: 'Ya no puedo seguir estudiando. Tengo que escoger la carrera de las armas o buscar un trabajo en Arequipa para sostener a mi madre.' En eso llegó a Arequipa la comisión que mandaba la Escuela de Clases de Chorrillos para seleccionar una treintena de muchachos y traerles a Lima. Pero resulta que yo era muy delgado y me faltaba un kilo de peso. Entonces en la selección no entré entre los veinte. Pero quedamos como unos quince muchachos en Arequipa que éramos muy buenos (...). Entonces el capitán hizo un telegrama a la escuela que había ese contingente, si le autorizaban a aumentar su cuota y llevar esos quince muchachos más. Y el día antes de partir de Arequipa me dijeron que bueno. Así vine a la

Escuela de Clases de Infantería. Aquí, e nesa foto estoy de cabo, en el año 1937. A la Escuela de Clases que estaba al lado de los oficiales acudía gente de todo el país. Se formaban clases de artillería, infantería, ingeniería y caballería. Salían sargentos primeros y segundos en que se demoraba un año en ascender a cabo, un año para ascender a sargento, y el contrato que firmamos era para dos años más, para servir en tropa."

En los años treinta, las Fuerzas Armadas podían elegir entre la flor y nata de la Nación para reclutar a su cuadro y a sus oficiales. La mayoría de las universidades estatales acceso a los círculos académicos y filtro de movilidad social desde las clases medias-bajas estaban cerradas a causa de la situación política. Las universidades particulares podían exigir una abultada cuota de inscripción, y los hijos de las familias adineradas podían optar asimismo por cursar estudios superiores en el extranjero. Sin embargo, para una amplia porción de la población, la única alternativa de ascenso social residía en el Ejército. Mercado Jarrín, sin ajustarse a datos muy exactos, caracteriza el proceso de reclutamiento de la siguiente manera:⁵⁷

"En eso el gobierno de las fuerzas armadas se hace distinto a los modelos del Brasil y de Chile. Se debe a muchos factores, pero hay uno que sobresale: el momento en que la Fuerza Armada toma la conducción del país es un momento muy singular, que sociológicamente es el resultado de unos treinta, treinticinco años antes. Es la cuestión de la formación de una generación de militares, a la vez brillantes y progresistas. Los hombres que van a trabajar en el equipo de Velasco son producto de circunstancias especiales. En la década del '30 al '40 en el Perú las universidades están cerradas. Como consecuencia, solo los hijos de la gente adinerada salen afuera. Las vacantes en las promociones militares, digamos normalmente unas treinta por año, fueron unas 300. Había como consecuencia una selección natural. Lo mejor de una entera generación estaba en las escuelas. No es por si acaso. Con Velasco llega una generación que va a actuar con su fuerza propia. Velasco es un director de orquesta, que sabe sintonizar a todos (...) Velasco era un hábil conductor de orquesta. Pero éramos una generación que surgió por selección

57. Entrevista con el general Mercado Jarrín 15-V-1986.

natural. Ahora hay cosas diferentes, hay 500 vacantes y se presentan 2.000. Se presentan cuatro por plaza vacante, en esa época de 200 a 300 por plaza. Esa selección natural es un primer elemento que permite contar con recursos humanos, para poder ir adelante. Y eso hace que la Fuerza Armada actúe como fuerza sola, autosuficiente. Fue una generación tanto brillante como progresista. Se tenía que hacer una revolución. Tenía que tener participación de la Fuerza Armada, compartir en eso."

b. La formación profesional y la carrera militar. La promoción 1940 de la escuela de oficiales en Chorrillos pasó a ser conocida como "promoción terremoto". La ciudad de Lima, incluyendo el suburbio de Chorrillos, había sido abatida ese año por un poderoso sismo. Las escuelas militares habían quedado tan desmoronadas que algunas clases se tenían que dictar en carpas. Al año siguiente estalló una guerra fronteriza con Ecuador. Los años 1939 y 1940 fueron reunidos en una sola promoción debido a que el Ejército necesitaba oficiales. Muchos de los que rodeaban a Velasco provenían de ese grupo o estudiaron más tarde en escuelas militares de educación superior con los oficiales egresados de esa promoción. El propio Velasco era oficial docente en la Academia de Chorrillos, donde instruyó a muchos de los reclutas que ocuparían puestos ministeriales durante su gobierno. Morales Bermúdez y Fernández Maldonado servían juntos como cadetes; unos diez años más tarde conocieron como compañeros de clase (en la XXIVa promoción de la Escuela de Guerra, en 1955) a De la Flor, Gallegos y Richter. Meza Cuadra y Graham mencionados se cruzarían repetidamente en su camino mientras ascendían por los rangos militares.

Sus modelos de formación y de carrera son similares. Todos ellos fueron espada de honor en el grado de teniente segundo y en los cursos subsiguientes para los rangos de capitán, mayor y oficial del Estado Mayor. Entre los compañeros de generación se fueron forjando así amistades y vínculos de compadrazgo a través de casamientos y bautizos: Meza Cuadra y Mercado Jarrín eran compadres al igual que Rodríguez Figueroa y Fernández Maldonado. Entre estos últimos y De la Flor creció una amistad que duraría más de treinta y cinco años. También De la Flor y Richter eran amigos, y harían carrera junto con Meza Cuadra. Este último, Rodríguez Figueroa, Gallegos y Fernández Maldonado, a las órdenes de Bossio Collas

y Mercado Jarrín, llegaron a ocupar funciones vitales en los servicios de inteligencia o en las escuelas militares. En esta institución se encontraron con Graham que ya desde muy temprano dictaba cursos de estrategia y táctica.

Cuando conversé con el general Rodríguez Martínez, en esa época el reformador del Ejército peruano que nombrara el equipo de Velasco en el Estado Mayor General, le pedí que mencionara a los militares que más habían descollado entre los ministros de Velasco. El general Rodríguez gozaba aún de una excelente memoria a pesar de sus 71 años en el momento de la entrevista.⁵⁸ Fernández Maldonado y Morales Bermúdez eran los oficiales que mejor impresión le habían dejado. A De la Flor, Gallegos, Mercado Jarrín, Meza Cuadra, Montagne y Rodríguez Figueroa los consideraba "oficiales brillantes con gran inquietud social". Richter también era, a su juicio, un excelente oficial, pero se había limitado principalmente a las actividades castrenses. Valdés Palacio "es abogado, pero también general, ¿no? Porque, entre nosotros, en el Ejército, el médico, el abogado entran de oficial. Hacen cursos, hacen todo y son como oficiales. Era una buena persona, una muy buena persona. Con una gran inquietud. Ha sido un magnífico colaborador. En el Ejército estuvo muy cerca de Velasco. A él se le echaron los fracasos de la revolución y por eso parece que ahora está en desgracia". Como ejemplo ilustrativo de las numerosas carreras, casi idénticas, extraigo la de Fernández Maldonado:⁵⁹

"Postulé a la Escuela Militar en el año 1940. Ya estaba en la escuela, el 24 de mayo se da el terremoto y Chorrillos queda prácticamente destruido. Por eso autodenominamos a nuestra promoción 'el terremoto'. En realidad se llamaba 'Mariscal Nieto'. ¿Y quién era el espada de honor? Desgraciadamente era el general Francisco Morales Bermúdez. Eramos compañeros de armas desde que éramos cadetes, de antes de entrar incluso éramos amigos. Nuestra promoción hizo la escuela militar en tres años; normalmente son cuatro años. ¿Por qué? En el año 1941 hubo el conflicto con el Ecuador, entonces a mitad del año dimos los exámenes y los sesenta primeros pasábamos al final

58. Entrevista con el general Rodríguez Martínez 24-VII-1986.

59. Cornejo Chávez (1975:241).

del año al tercer año, el resto continuó su escuela en cuatro años. Nuestro capitán del año en '42 fue Juan Velasco Alvarado. En 1973 salimos como subtenientes, el 1 de febrero Yo soy del arma de Infantería y me trasladaron a provincia con sede en Moquegua. Volví curiosamente después de muchísimos años a mi tierra: había salido de once años. Estuve tres años allá, ascendí a teniente en el año 1946, me cambiaron al batallón de Tanques Uchumayo, seguí dos años en la blindada. El año '48 fui cambiado a la Escuela Superior de Guerra, como traductor. Manejo el inglés fundamentalmente para traducciones; lo hablo, lo entiendo, pero fundamentalmente es para traducciones. Participé en las traducciones de los Field Manuals sobre tanques, blindado, el material, etc. En base a este conocimiento me cambiaron a la Escuela de Guerra como traductor. Había los profesores que habían dado su posgrado en Fort Leavenworth. Yo traduje la información al castellano. Ascendí en el '49 a capitán. Me cambiaron al batallón número I de Infantería en Lima, en 1949. Me cambiaron de allí a la entonces llamada Inspección General del Ejército, División de Infantería (...). Tenía muchos años en la capital y presenté una solicitud de ser cambiado a la frontera. Entonces me cambiaron al batallón de Infantería número 35, General Salaverry, con sede en Querecofillo, en la frontera con Ecuador. Me nombraron jefe de una compañía que tenía bajo su responsabilidad el subsector Suyo. El año '53 me designaron para seguir el curso avanzado en la escuela de Infantería; en esta escuela van los capitanes al ascenso a mayor. Etuvimos varias promociones juntas; por ejemplo De la Flor estuvo allí. Ascendí a mayor en el '58. En el curso de este año habíamos postulado a la Escuela de Guerra, ingreso por examen, por selección. Hice una dupleta: ascendí a mayor e ingresé en la Escuela de Guerra. Estuve dos años como alumno. Estaba también Morales Bermúdez. Formamos parte de la vigésima cuarta promoción de la Escuela de Guerra. El número uno era desgraciadamente Morales Bermúdez. Es interesante saber quiénes eran miembros de esa promoción: Morales Bermúdez, De la Flor, Graham, Gallegos, Bobbio, Vialé, yo, una excelente promoción porque la mayoría era espada de honor o número uno. La Escuela de Guerra es del Estado Mayor. Es un requisito indispensable para entrar en los altos mandos. Director de la Escuela de Guerra era Alfredo Rodríguez Martínez, hombre brillante, uno de los mejores generales del Ejército y nacionalista. Mi maestro y mi

guía ha sido el general Rodríguez, de la mayoría de nosotros. Era comandante general del Ejército, subió a Ministro de Guerra con el problema de la IPC. Los primeros alumnos de nuestra promoción eran invitados a ser profesores de la Escuela de Guerra: otra vez Morales Bermúdez, Leonidas Rodríguez, Marcó del Pont, Meza Cuadra, quien era uno de los mejores, Enrique Valdés Angulo quien luego sería ministro de Agricultura, Gallegos y yo. Yo era profesor de Inteligencia, junto con De la Flor, había campos como de logística, inteligencia, operaciones, personal. Eso fue en '56. Al final de ese año, Rodríguez Martínez, hasta la fecha director de la escuela, es nombrado como Jefe del Estado Mayor General del Ejército, para participar en la reorganización del Ejército. Entonces él pidió a varios de nosotros que le ayudáramos; otra vez Morales Bermúdez, Leonidas (Rodríguez Figueroa, D.K.), Marcó del Pont, yo, Benavides, todos profesores. Es importante, en todos nosotros (por lo menos en mí) ha influido. Leonidas fue a Logística, yo al Departamento de Inteligencia, Morales y Marcó al Departamento de Desarrollo. Yo estuve tres años en Inteligencia. En este momento fue nombrado director del Departamento de Inteligencia el general Juan Bossio Collas. El pidió luego como ministro de la Junta del '62 la nacionalización de la Cerro de Pasco y por eso lo botaron. Muy hábil persona, honesto, progresista, nacionalista. El general Bossio, el comandante Martínez y el mayor Fernández Maldonado estuvimos los tres en Inteligencia. Creamos lo que ahora hay en Inteligencia, en el Ejército y a nivel nacional: escuela del Ejército, servicio del Ejército, servicio nacional. Antes existía en forma artesanal. Pedimos asesoramiento a Francia, a la Argentina y a los Estados Unidos. Vino un asesor norteamericano, no recuerdo su nombre. Llegaba gente de Francia. Con el general Bossio fuimos a Argentina. Visitamos todos los organismos de inteligencia del Estado: la CIDE, CIES. En base de todo eso, lo primero que se hizo era formar una escuela y formar personal. Comenzamos con los diferentes cursos y paralelamente se avanzó en el Servicio de Inteligencia. Después el servicio nacional. La Marina también tenía su Servicio de Inteligencia, apoyado por la CIA. Todo en equipo electrónico fue donado por la CIA, hay una vinculación profunda de muchísimos años. En '59 era nombrado (ya siendo teniente coronel) como agregado militar en Argentina, pero en hecho para continuar la coordinación con la inteligencia argen-

tina. La ligazón viene desde la lucha de la emancipación, desde San Martín, y además compartimos con ellos el problema con Chile. Es consecuencia del interés nacional, como también coordinamos con Venezuela frente a Colombia. En Argentina estuve dos años. En el '62 me movieron a Tumbes, nuevamente la frontera con el Ecuador, en Infantería, hasta noviembre del '62. ¿Quién era el jefe del Estado Mayor en la región? El coronel Edgardo Mercado Jarrín. En noviembre, creo el día 24, estaba yo en mi oficina y me llamó el coronel Mercado, con quien desde niño, desde muchacho, éramos amigos. me dice: ¿Estás sentado?' 'Si, esoy sentado.' 'Agárrate entonces, te voy a dar una noticia.' Pensaba que me comunicaba mi ascenso a coronel. Pero eso era recién en enero del próximo año. Entonces: 'Acaba de llamar el comandante general del Ejército y tienes 48 horas para entregar el batallón e irte a Lima, vienes como jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército. Como es, no? En el '63 ascendí a coronel y todo el año 1963 era jefe de Inteligencia hasta que se armó este pronunciamiento de coroneles: impedimos un golpe para evitar que Belaúnde llegara al poder (...). A raíz de eso nos cambiaron a toítitos en el mes de agosto. Me sacaron como jefe de Inteligencia. Menos mal, porque me nombraron como director de la Escuela de Inteligencia. Todo el año '64 y la primera mitad del '65 era director de la escuela. Me nombran subdirector de Inteligencia del Estado Mayor. Fue el año de las guerrillas. En el '65 soy mandado al Colegio Militar en Trujillo; fui a reemplazar al coronel José Graham Hurtado, primer director y fundador. Estoy dos años, '66 y '67. El primero de enero de 1968 soy cambiado a Lima, como subdirector del personal del Estado Mayor del Ejército. En este momento, el coronel Rodríguez Figueroa es subdirector de Inteligencia, Gallegos es jefe del Servicio de Inteligencia. Ambos fueron alumnos míos en la Escuela de Inteligencia cuando yo era director."

c) *Influencias ideológicas.* Es lógico suponer que un grupo de oficiales, cuya trayectoria profesional estaba íntimamente entrelazada, hayan compartido valores y creencias comunes. Tres de los coroneles que redactarían el Plan Inca (Gallegos, Fernández Maldonado y Rodríguez Figueroa) recibieron influencias de autores eclesiásticos progresistas y de teólogos de liberación. Mantenían excelentes contactos con los obispos progresistas de la jerarquía eclesiástica, monseñor Dammert (obispo de Cajamarca) y Bambarén (obispo auxiliar de Lima, más

tarde obispo de Chimbote). En más de una ocasión fueron invitados al QNIS, la organización peruana de sacerdotes progresistas entre los que se encontraba el padre Gustavo Gutiérrez, teólogo de liberación de fama internacional, que daba cursos sobre Mariátegui y filosofía política en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica. La mayoría de los demás integrantes del equipo de Velasco eran agnósticos, aunque sin llegar a ser anticlericales. También ellos se impregnaron de las ideas progresistas provenientes de la Iglesia Católica y mantenían excelentes relaciones con los representantes eclesiásticos oficiales. Montagne era cuñado del cardenal.

La influencia política más directa provenía de dos partidos: el DC y el MSP, un movimiento inspirado igualmente por la teología de liberación y las ideas etno-históricas sobre el "Imperio socialista incaico". El escritor José María Arguedas, cuyas novelas giran en torno al tema de la miseria y la pobreza del campesinado indígena, pertenecía a ese círculo. Varios socialprogresistas promientes habían dado clases en el CAEM. Cornejo Chávez, el líder del DC y Ruiz Eldredge, presidente del MSP, serían influyentes asesores civiles de Velasco y la propuesta de ley para la empresa comunitaria presentada por el DC dos meses antes del golpe de 1968 muestra notables coincidencias con la futura ley de propiedad social anunciada al final de los años de Velasco. Sobre la relación entre los militares y el DC comenta Cornejo Chávez:

"porque si bien no podemos decir sin incurrir en soberbia majadería que la Revolución ha asumido nuestros planteamientos, tampoco es históricamente posible sostener lo contrario. Por la simple razón cronológica de que, al madurar y concretar, entre 1956 y 1969, nuestros planteos, no podíamos haber adivinado los que habrían de contenerse en el Plan Inca redactado en 1968 pero publicado en julio de 1974, ni en las Bases Ideológicas de la Revolución Peruana formuladas en 1975".

También Ruiz Eldredge se sorprendía en 1968 por el paralelismo entre las ideas de los militares y los pensamientos que circulaban en medios del MSP:⁶⁰

* Cornejo Chávez (1975:241)

60. Entrevista con Alberto Ruiz Eldredge 27-VI-1986.

"En el '62 fui candidato a la presidencia por el MSP. Nuestra intención no era participar para ganar las elecciones. Ni teníamos plata para hacer los votos. Nuestros familiares fueron los únicos votantes. Pero sí era para dar un mensaje, y en este sentido ganamos las elecciones. Porque todos los partidos tomaron las cinco reformas. Todos hablaron sobre la reforma agraria. Luego hicimos una batalla para la nacionalización del petróleo y la recuperación de Brea y Pariñas (...). Pero por lo menos radicalizamos a las clases medias. Había un sentimiento de humanismo, radicalismo, de profundidad. En todos los colegios o sea de nuestras profesiones, entraba gente nuestra o simpatizantes de nosotros: médicos, arquitectos, abogados, ingenieros, en todos los colegios. Y las universidades. Y lo que nunca pensamos: los militares. Que no sólo se radicalizó el pensamiento estudiantil, sino también el militar. A punto tal que cuando yo leo el Manifiesto de Velasco, el 3 de octubre, pienso: 'Hubiera podido ser hecho por uno de nosotros.' Tenía contactos con militares. En el CAEM Augusto Salazar Bondy y yo habíamos dado conferencias. Con la llegada del padre Lebrez de Francia, la sociedad de ingenieros, encabezada por Bravo Bresanni, y el colegio de abogados, y, de nuestra parte, Germán Gutiérrez en la Cámara de Diputados, hicimos una proclamación, un mensaje (...). La encíclica *Mater et Magister* de Juan XXIII influye también en los militares (...). Con Fernández Maldonado, De la Flor, Velasco, nunca teníamos contacto. Indirecto, sí. Velasco me contó que una vez con Carlos López Mendoza, en su casa, me conoció y que habíamos conversado. Velasco era entonces un coronel y me dijo que yo hablaba con mucha franqueza. Era el santo de López, mi amigo, y él coincidía conmigo."

Otros factores de influencia fueron los docentes nacionalistas y la literatura nacionalista. El historiador Basadre, el antropólogo Castro Pozo y el economista e historiador Roel eran docentes de las escuelas militares donde se formaban los oficiales para funciones de élite. Escritores como José María Arguedas y José Carlos Mariátegui eran los autores preferidos entre el común de los coroneles del grupo de Velasco. En general, todos habían adquirido una amplia formación, en especial los oficiales del Ejército: la mayoría de ellos, por ejemplo, informó al autor que siendo jóvenes oficiales habían leído

libros de filosofía.⁶¹ Y casi todos manejaban una ágil pluma: Mercado Jarrín y Morales Bermúdez publicaron sobre temas militares y políticos; Meza Cuadra, Tantaleán, Graham, Gilardi y Valdés redactaron sus memorias.⁶²

Sin embargo, el entorno intelectual de estos oficiales quedó circunscrito principalmente al Perú. Su dominio lingüístico se reducía por lo general al español, con un concimiento pasivo del inglés o el francés. El campo de intereses en los asuntos políticos no traspasaba las fronteras nacionales. Resulta extraño constatar que la generalidad de ellos contaran (y cuentan aún) con magros conocimientos en historia política contemporánea de Latinoamérica.

El movimiento de Velasco muestra evidentes puntos de coincidencia con los períodos de gobierno de Vargas y Perón. Si tuviera que hacer una comparación señalaría, entre los más cercanos a Velasco y su equipo, a Lázaro Cárdenas y los suyos en el México de los años treinta. En todas las entrevistas realizadas en 1985 y 1986, solicité explícitamente a mis interlocutores que trazaran una comparación con Vargas y Perón, con Calles y Lázaro Cárdenas. Sorprendentemente, demostraron poseer conocimientos específicos muy escasos sobre esos modelos políticos. El equipo de Velasco nunca se equiparó con los ejecutores de los programas de desarrollo argentino, brasileño y mexicano. Si se hacía una comparación, era con el movimiento de Ramón Castilla. Los conocimientos sobre la situación política argentina o mexicana los habían adquirido después, y no antes del período de Velasco o durante el mismo. Aquellos que fueron deportados por Morales Bermúdez en 1977 y 1978 a uno de estos dos países aprendieron sus nociones sobre el peronismo y el PRI por experiencia propia. De la Flor esboza así la formación del mundo conceptual dentro

61. Mi impresión es que existe una inclinación por reflejar una imagen de "pensador". Tantaleán me relató que, durante su permanencia en la cárcel (acusado de corrupción tras la caída de Velasco, pero rehabilitado tiempo después) había leído antiguas obras maestras de filosofía, y Mercado Jarrín me confió que por las noches leía a Max Weber, quizás el más brillante pero también el más impenetrable de los sociólogos de este siglo.

62. Sólo publicado por Tantaleán (Tantaleán, 1977).

de este grupo de militares:⁶³

"Hay muchos factores que influyen en el pensamiento de un militar. A mi persona: la realidad del Ejército en primer lugar. Encontrarme con una institución vertical, disciplinada y autoritaria. Dentro de ella encontrarte que el núcleo de la tropa está constituido por gente analfabeta, proveniente generalmente de la Sierra del Perú, es una situación que impacta. Llegas a conocer la real situación de nuestro país. Había gente de tropa, en el Centro-Sur y en la sierra sureña, que no hablaba castellano y había que usar intérprete. Yo lo conocí de los libros, pero ahora lo veía en la realidad. En mi tropa había gente que sabía hablar castellano pero no escribir. Hay reclutas que hablan sólo quechua o aymará.

Vivimos, en segundo lugar, en una época de efervescencia. Hay una efervescencia política cuando estoy en las escuelas del Ejército de llevar adelante gobiernos democráticos o llamados democráticos. El APRA en esa época era indudablemente el partido más progresista, más revolucionario y más peligroso que el PC. Entonces, el APRA era el diablo. Haya era un hombre perseguido por todos los gobiernos. Había leído muchos libros que dentro del Ejército eran leídos por gente joven, no por la oficialidad. Por otro lado habían los libros, escritos por políticos e intelectuales como Mariátegui. La *Siete Ensayos* influyó en mi pensamiento, creó una doctrina político-económico-social que por muchos fue considerada como comunista. Pero él era un hombre que conocía la realidad del país, propuso alternativas políticas y reformas. Pero, como él creó el PC, formaba parte por lo menos, es considerado como comunista. Sin embargo, él y Haya influían en nuestras generaciones, no sólo en la mía del Ejército, de todo el país, de los años treinta para adelante. Había otros: Ciro Alegría, sobre todo su libro *El mundo es Ancho y Ajeno* y José María Arguedas, nos han dado visión sobre el 'Perú profundo' que ahora es muy usado por políticos.

Al lado de eso, lo que más influyó fue el pensamiento del general Rodríguez Martínez, hombre progresista y muy nacionalista, hombre difícil de encontrar en los generales activos de esa época. había otros nacionalistas pero no progresistas. Al contrario: lo normal fue conservador-nacionalista. Pero son más chauvinis-

63. Entrevista con el general De la Flor 19-V-1986.

tas que nacionalistas. Nacionalistas-progresistas como Rodríguez Martínez tienen otra concepción sobre la Nación, el Estado, el desarrollo. Más apropiado a cambios. No miran a la sociedad a través de los ojos de las gentes de arriba, sino también de los estratos medios y bajos deprimidos. La gente de mi generación leía sobre las zonas donde iban a ser destacados, porque alguien va para mucho tiempo: dos, tres años. Sabíamos de las grandes haciendas azucareras en la costa, de ganando y otro en la Sierra, y de la enorme desigualdad que había en mi país. Todo eso me fue formando en mi persona un sentimiento rebelde sobre la situación injusta que existía en el Perú, de hacer algo, lograr conciencia. No fue una definida orientación con tal o cual partido o doctrina, sino un deseo de superar el subdesarrollo, la injusticia, y tener un país liberado económica y políticamente, ya no tener un país subdesarrollado y dependiente."

Esta generación de oficiales que se conocían entre sí y eran amigos conformó, desde fines de la década del cincuenta, una élite de militares que hacía carrera y a la vez persistía en su tendencia progresista. Se habían graduado con los más altos méritos de su clase o con distinciones honoríficas. Bajo Rodríguez Martínez entraron en las escuelas del Estado Mayor General, primero como estudiantes, luego como docentes. Casi todos participaron en la reorganización de las Fuerzas Armadas que llevó a cabo Rodríguez Martínez. Todos iban circulando entre las diversas funciones del Estado Mayor, puestos de docentes y el Servicio de Inteligencia y casi todos sirvieron durante un tiempo como agregados militares en puestos estratégicos: Francia, los Estados Unidos, Ecuador, Argentina y Chile.

Para regresar a los coroneles que luego integrarían el equipo de Velasco: Gallegos, Fernández Maldonado, De la Flor, Graham, Meza Cuadra, Mercado Jarrín y Rodríguez Figueroa formaban el núcleo de un grupo de discusión⁶⁴ en el que participaban unos veinte oficiales.⁶⁵ Se reunían periódicamente en Lima para tomar una copa pero también para conversar de política, de la realidad nacional, del problema de la integración del Perú, etc.

La orientación nacionalista y progresista continuó exis-

64. Entrevista con el general De la Flor 13-V-1986.

65. Entrevista con el general De la Flor 16-V-1986.

tiendo en los años sesenta, cuando la mayoría estaba comprometida en la lucha antiguerrillera, como oficiales del Servicio de Inteligencia. En 1965 se organizaron tres movimientos guerrilleros: el de Héctor Bejar en el norte, el de Luis de la Puente en el centro, y el de Hugo Blanco en el sur de la cordillera.⁶⁶

"La guerrilla resultó breve, porque en casi todos habíamos infiltrado. Por eso nos hizo ratificar una vez más nuestro conocimiento que no bastaba aplastar a la guerrilla. En su afán de idealista cometieron casi suicidio. Desde el punto de vista técnico no fue difícil. Fue un grupo de idealistas que se impuso en la Sierra, sin origen, sin trabajo, gente relativamente ajena. Fueron de Lima, idealizaron al campesinado que no conocían. La guerrilla no funcionó. Muy diferente es Sendero ahora, que sí ha hecho trabajo en las bases. Fue fácil. Fue fundamentalmente el acabar con la guerrilla por el Servicio de Inteligencia. En casi todos los grupos estábamos nosotros."

Aunque el movimiento guerrillero desapareció rápidamente, la lucha contra un enemigo que, en realidad, no era tal dejó una profunda impresión en esta generación de oficiales. Valdés Palacio, que era asesor del Servicio de Inteligencia y como jurista militar se ocupaba en esa época de los trámites administrativos con los familiares de los guerrilleros desaparecidos y conversaba diariamente con los oficiales que visitaban el cuartel general, recuerda:⁶⁷

"Yo sigo insistiendo e insisto que mucha responsabilidad tiene la situación de los sesenta. La política de esos años y la intervención de las guerrillas. Los movimientos guerrilleros del '65 que fueron producto real de los años sesenta, siguieron para formarnos. Todos los que rodeamos a Velasco en aquella época son todos gentes que han trabajado en Inteligencia: Mercado jarrín era director, yo trabajaba como asesor, estaba Leonidas Rodríguez quien ha sido sub-jefe, Fernández Maldonado ha sido jefe de Inteligencia

66. Entrevista con el general Fernández Maldonado, 28-VI-1986.

67. Entrevista con el general Valdés Palacio 14-V-1986.

del SIDE⁶⁸ del Ejército. Todos ellos, Gallegos también, han tenido intervención con la Inteligencia. Lo que me pasó a mí pasó con ellos. Todos ellos, como yo, tenían que ver con lo de la guerrilla. Participé como asesor de la Inteligencia, y me han tocado cosas muy desagradables de tratar, de entregar los anteojos, otras cosas personales de los muertos. Por ejemplo: el anillo y los anteojos de De la Puente, la cartera del otro, de casi todos los muertos. Porque me tocó a mí. Porque estaba en el cuartel general, se tenía que hacer un tipo de intervención legal para comprobar que habíamos entregado las cosas de ellos. Y después, óigame Ud., cuando me nombraron como procurador general de la República, fue una de las primeras cosas la de Marta, la viuda de De la Puente, solicitando el cadáver de su esposo y queriendo saber dónde estaba enterrado. Cosa que ocasionó un tremendo problema porque nadie sabía dónde. Yo no pude indicar más que: 'En la selva'. Entonces ella nos pedía un partido de defunción, qué habíamos hecho. Tenía que hacer toda una mermelada. No había otra cosa que hacer. Jamás se ha sabido, hasta ahora no se sabe.

Pero, ¿qué pasaba? Nosotros recibíamos a la gente que se iba al combate a las guerrillas y quienes dieron su información al cuartel general. A mí me tocaba ver y recibir los contratos. Pude enterarme de todos los abusos a que estaban sometidos los campesinos, por ejemplo el pago de los 50 centavos, no era nada. Como les daban las tierras que siempre estaban en las afueras, en los cerros, recibían un poco de semillas y tenían que dar una parte de la cosecha. Pero les metían en tierras que eran casi pura piedra. Y así los trabajaban. Se ha llegado al extremo de prohibir, por ejemplo, el colegio. Todo eso nosotros íbamos sabiendo. Yo estaba leyendo los informes, las declaraciones de los propios oficiales. Entonces, todo eso, como a mí me hizo impacto, le hizo impacto a los oficiales que dijeron: '¡No puede ser!' Yo les escuchaba conversando cuando dijeron: 'Estamos simplemente tratando de eliminar a la guerrilla pero estamos olvidando una cosa. Estamos dejando lo que produce la guerrilla. Estamos quitando el efecto pero no la causa. Y hay necesidad de eliminar la causa porque si no se vuelve a repetir todo.' Entonces comienzas a pensar que, para eliminar la causa, se necesita transformación. Y esa transformación tiene que ser estructural,

68. Sistema de Inteligencia del Ejército.

no de coyuntura. Entonces todos comenzamos a dar vueltas a la cosa."

Las secuelas del período de la guerrilla se prolongaron hasta 1967 y la mayoría de las personas que se mencionan escribieron en esa época los informes evaluativos sobre lo que se había vivido y lo que se tenía que hacer. Los informes nunca se publicaron, permaneciendo restringidos a los círculos castrenses. Se tenía la sensación de que el sistema político había fracasado y de que podría surgir una nueva ola guerrillera. ¿Tendría la iniciativa que surgir entonces de las propias Fuerzas Armadas? En el sombrío período final del gobierno de Belaúnde fue madurando el momento de una intervención. La hora llegó cuando Velasco se incorporó como comandante del Ejército y presidente del Comando Conjunto. Durante el año 1968 este general, un hombre cerrado con una reputación de firmeza y aptitudes militares, comenzó a reunir a su alrededor a las personas del grupo mencionado. La mayoría provenía del Estado Mayor General donde habían ocupado cargos directivos casi sin interrupción desde la dimisión de Rodríguez Martínez en 1961, o habían circulado en puestos dentro del Servicio de Inteligencia. La carismática personalidad de Velasco proveería a este equipo de un indiscutible liderazgo. En el siguiente capítulo, donde se presenta una anatomía del régimen presidencial, este grupo de personas desempeñará nuevamente un rol preponderante.

CAPITULO IV

EL PRESIDENTE Y SUS ASESORES

Juan Velasco Alvarado no era un hombre fácil. De indiscutible autoridad, los que le rodeaban lo consideraron desde temprano un líder natural y lo seguirían viendo así a través de su mandato presidencial. Hasta 1968, su carrera se había desarrollado completamente dentro de los círculos castrenses: en los primeros días posteriores al golpe era un desconocido entre la población civil pero, transcurrido su primer año como presidente, Velasco se habría labrado igualmente un carisma político.

Partidarios como detractores reconocen el genio personal de Velasco: no sólo sus asesores militares (luego sus ministros), sus asesores civiles y sus redactores de textos, embajadores, jefes de prensa y propagandistas, sino también sus enemigos entre los oficiales de la Marina, los políticos del APRA y los miembros de la oligarquía. El vice-almirante Luis Vargas Caballero, opositor y antagonista público de Velasco como ministro de Marina y miembro de la Junta, recuerda:¹

"Era un hombre que sinceramente quería transformar el Perú. Yo no creo que fuera comunista. Pero, a la vez, creía que el único capacitado para llevar a cabo las transformaciones era él. Con la ayuda de quien sea, de Dios y del diablo. No creo que se creyera enviado por Dios, porque no creía nada en Dios. (...). Con la enfermedad se volvió irascible. Antes era un fosforito. Pensaba que se le acortaba la vida y que no le queda tiempo. Se creía obligado a hacer transformaciones."

1. Entrevista con el almirante Vargas Caballero 7-IX-1976, realizada y publicada por Pásara (1980: 345-346).

Escasos indicios aparecen en la juventud de este hombre que permitan vislumbrar al futuro reformador. Juan Francisco Velasco Alvarado nació el 16 de junio de 1910² en Castilla, un pueblo cercano a la capital provincial de Piura, en el norte del país. Era hijo de Juan Manuel Velasco Gallo y Clara Luz Alvarado Zevallos, una familia de modesta situación económica. Su juventud y los comienzos de su carrera militar se asemejan en mucho a la trayectoria de los coroneles que formarían su equipo. Juan Velasco hizo sus estudios primarios y secundarios en Piura, una ciudad cercana a su pueblo natal. De inteligencia indudable, Velasco se destacó empero más por sus logros deportivos que por los intelectuales. Sus notas escolares lo describen como un alumno de nivel medio: en el examen de ingreso que rindió en 1926 para estudiar en la escuela militar,³ Velasco resultó noveno de los veintidós alumnos de la clase; las notas más altas correspondían a las pruebas de ejercicios físicos. A diferencia de algunos de sus colaboradores próximos, el propio Velasco siempre fue reticente en develar detalles de su vida personal. Manifestaba una clara preferencia por proteger sus asuntos privados, manteniéndolos estrictamente separados de su rol de figura pública, lo que le procuró siempre una cierta anonimidad sobre su persona.

La mayor parte de la información personal que poseo sobre el joven Velasco proviene de Meza Cuadra y se sustenta en datos "filtrados": fragmentos de recuerdos que Velasco le confió durante su último período entre 1976 y 1977.⁴

"El —lo que me ha contado personalmente y lo apunté y por lo tanto me lo recuerdo bien— desde su niñez, en su juventud, él siempre era un líder: en el colegio, en la calle. Y se ha sentido desde niño —en carne propia probablemente— la injusticia social en que vivía el Perú en los años treinta. Nunca se quejó de ser nacido humilde, o pobre. Eso lo tengo que rechazar enfáticamente

2. En Cornejo (1969) y *Cinco años de la Revolución* (1973) se mencionan diversos datos biográficos.

3. Mencionado allí como Juan Velasco.

4. Entrevista con el general Meza Cuadra, 13-VI-1986.

te. Lo que mucha gente ha dicho, que tenía un complejo de inferioridad, porque había sido pobre, o incluso humilde. Yo estoy convencido que no. El más bien peleaba por pequeños detalles de injusticia. Y creo que le motivó, desde pequeño, las injusticias por las que pasaba el Perú (...). Yo pienso que desde su niñez ha sufrido la desesperanza, la injusticia. E incluso, ya disminuido, me dijo: 'Yo sentía una lástima' no en el sentido peyorativo sino porque el destino le había dado de esa manera. Una de las zonas donde más se encontró la desigualdad en el Perú ha sido Piura, su tierra. Había gente inmensamente rica que se compraba una avioneta en lugar de comprarse un automóvil. Y niños pobres que no tenían que comer, explotados al máximo, que no tenían cómo. Se le quedó adentro, como a muchos de nosotros también, la necesidad impostergable del cambio. Particularmente el general Velasco, a pesar de no haber seguido el CAEM, tenía un concepto muy claro sobre la relación que hay entre desarrollo, seguridad y justicia."

Su carrera militar fue más sólida que brillante. Aún cuando era el líder indiscutible de su grupo, Velasco no perteneció a la clase de "intelectuales militares" de la que formaban parte los integrantes de su equipo, ni volcó sus ideas o pensamientos por escrito, como lo hizo la mayoría de sus ministros. Si bien él mismo señalaba los puntos principales de sus discursos y de los textos que serían publicados, la redacción, revisión y corrección estaban a cargo de sus asesores del COAP, el Comité de Asesoramiento a la Presidencia. Rodríguez Martínez⁵ describe incluso como limitadas sus aptitudes militares con respecto a sus jóvenes colaboradores:

"¿Velasco? Yo le voy a decir, fue un militar de nivel medio, sí, de nivel medio, que durante su gestión no se destacó mucho. Era un oficial de cultura normal, media, si mal no recuerdo. Pero después, por razón de tiempo, fue escalonando posiciones y ganó postura. Por antigüedad le tocó ser comandante general. Y eso sirve para que entonces sus camaradas jóvenes, más brillantes, como Fernández Maldonado y también Morales Bermúdez, puedan haber influido. Ahora, posiblemente tenía un profundo deseo patriótico de empujar al país. Entonces, esto, unido a estos

5. Entrevista con el general Rodríguez Martínez, 24-VII-1986.

jóvenes que habían estudiado, que posiblemente se sintieron capaces de actuar (...). Seguro que influyeron en las decisiones de él."

También Velasco empezó su carrera militar como soldado raso. En 1929 viajó a Lima como polizón en el barco chileno *Imperial* desde el norte del Perú, para inscribirse como cadete en la Escuela Militar de la capital. En sus primeros días en la gran ciudad, el joven provinciano se sentía torpe y aturdido, lo que hizo que fuera a parar a a la escuela de clases, para soldados de tropa, en lugar de la escuela para oficiales. Como él mismo lo relata:⁶

"Tomé el tranvía que me condujo hasta Chorrillos. No quería perder ni un minuto. Ser militar era el sueño de mi vida. Llegué a la escuela militar de Chorrillos y encontré una cola enorme de gente. Me puse en la fila. No tomaron examen médico, rendí las pruebas físicas y sólo cuando terminó el examen me di cuenta que la cola que yo había formado no era para oficiales sino para tropa. La de admisión para oficiales ya se había cerrado (...). Para colmo de males me robaron mi plata y me quedé sin un cobre (...). Entonces vi parado a un hombre muy serio, de bigotes. Pregunté a un soldado quién era aquel señor. 'Es el capitán Huaman', me dijo. ¿Y de dónde es', pregunté. 'De Piura' me dijo el soldado. 'Ay, caray, es mi paisano' me dije. Huaman de verdad me ayudó y yo ingresé a la tropa. Estuve un año sirviendo como soldado raso. En ese año estudié duro y parejo para postular al examen de ingreso a la escuela militar de Chorrillos".

Velasco aprobó el examen en el décimo-octavo lugar entre un total de veinte candidatos.⁷ Posteriormente, su carrera es antes la de un comandante de tropa que la de un oficial del Estado Mayor. Entre 1930 y 1960 se desempeñó como instructor y docente en institutos militares y fue comandante de unidades

6. *Cinco años de Revolución*. (1973)

7. Su promedio final fue rescatado por la nota obtenida en su "redacción libre" por la que obtuvo 20 puntos (el máximo en el sistema escolar peruano). El ensayo tenía como tema sus esfuerzos para llegar a cadete, y describía principalmente sus días como polizón en el *Imperial*.

provinciales del Ejército.⁸ Aunque el nombre de Velasco no traspasó las fronteras castrenses, poco a poco se fue haciendo evidente en el seno de la institución que este hombre llegaría lejos. No alcanzó a ser *espada de honor* en su promoción (Huascar), pero sí terminó como el mejor alumno dentro de la subdivisión de Infantería en el examen final en 1935. Velasco fue ascendiendo por todos los grados en el menor tiempo posible. Debía su reputación a sus excepcionales dotes como comandante de tropa que exigía –y obtenía– la lealtad de sus unidades subordinados. Siendo instructor de cadetes en Chorrillos, entre 1941 y 1944, pasó por sus clases la mayoría de los coroneles que le acompañarían después, quienes lo llegaron a conocer como un hombre sumamente exigente.

Su extrella comenzó a brillar recién a partir de 1960: desde su nombramiento como general de brigada en 1959 y hasta ascender al rango de general de división en 1965, fue comandante de la Segunda División Ligera en 1960, agregado militar en Francia en 1962, Jefe del Estado Mayor de la I. Región Militar en 1964 (en Piura) e inspector general del Ejército en 1965. En 1966 pareció correr el riesgo de terminar la carrera cuando lo enviaron como delegado ante la *Inter-American Defense Board*,⁹ pero ese mismo año regresó al Perú para ser ascendido a jefe del Estado Mayor General del Ejército. A partir de ese momento empezó a acumular un cargo sobre otro. Rechazó al menos en una ocasión la cartera de Guerra, cediéndola a un oficial de menor antigüedad. Su permanencia en el servicio activo le procuró en 1967 una doble función: la Comandancia del Ejército y la Presidencia del Comando Conjunto. En esta posición de acumulación de poder militar, Velasco realizó los preparativos del golpe de 1968.

8. 1930-1934: cadete; 1934-1935: subteniente de Infantería; 1935-1940: instructor de tropa en Chorrillos; 1940-1941: capitán en la *División de la Selva*; 1941-1944: instructor de cadetes en Chorrillos; 1944-1945: formación de mayor; 1946-1950: docente en la Escuela Superior de Guerra; 1950-1953: director de la escuela militar en Chorrillos; 1953-1955: comandante del batallón de Infantería *División de la Selva*; 1955-1959: jefe del Estado Mayor del CIMP (IV división = centro de estudios); 1959-1960: director general de Artillería.

9. Una función que precedía normalmente al retiro.

Desde los años cuarenta, Velasco era conocido en círculos castrenses como un hombre con especiales aptitudes de líder. Leonidas Rodríguez¹⁰ lo describe de esta manera:

"Fue soldado, fue cabo, sargento segundo y después se presentó en la escuela militar. Y desde muy joven, ya cadete, comenzaba a destacar como militar. Ascendió muy rápidamente, él en los primeros años fue profesor en la escuela militar de cadetes, fue profesor en la Escuela de Guerra. Pero fundamentalmente fue oficial de tropas y del Estado Mayor. Cursó todas las escuelas que había y, como le digo, fue un oficial para comandar tropas, batallones, divisiones, siempre comandando tropas. Se le conocía en el Ejército como un oficial muy honesto, muy trabajador, de un carácter fuerte, con don de mando innato, don de mando especial. Hombre que se distinguía, hombre recto, un poco duro, digamos. Sí, duro, pero a la vez muy humano. Nunca era indiferente a los problemas de su gente. Yo recuerdo que cuando él era comandante general del Ejército, se le acercó un capitán, había pedido una cita. Pero estaba muy ocupado y el ayudante no lo hizo entrar. El capitán tenía problemas familiares muy graves. Cuando se enteró el general Velasco de eso se fastidió mucho. Llamó la atención a su ayudante, que era un teniente coronel, y le dijo que un buen oficial tenía que atender a los problemas personales de su gente. Le hizo llamar al capitán y atendió el caso. Eso pasaba muchas veces en su vida. Era muy justo, muy humano, a la vez muy recto. La gente le tenía mucho respeto, quién sabe un poco de miedo. Un hombre muy capaz, muy inteligente, de una viveza bárbara que se notaba en sus propios ojos. Mirada muy aguda. Yo le conocía a él íntimamente cuando era coronel. Antes le conocía porque el general Velasco era muy conocido en el Ejército. Cuando era cadete, subteniente, capitán, se conocía al general Velasco. Se comentaba sobre la personalidad de Velasco (...). Curiosamente, con un hombre que era así: duro, de una actitud de seriedad, hombre que no era de rostros sonrientes permanentemente, era una persona que atraía a la gente. La gente le estimaba. Veía en él un conductor innato de gente, tanto en el medio militar como en el medio civil. Era un hombre con un mando especial. El no era recto ni severo para asuntos de orden personal. Era un hombre duro y severo con el

10. Entrevista al general Rodríguez Figueroa 4-VI-1986 y 9-VII-1987.

trabajo, con la profesión. En su casa era otra persona: alegre, le gustaba tomar su trago, bailar la marinera, la reunión con amigos, la música criolla. Muy alegre. En estos momentos, con nosotros mismos era muy cordial. Pero en el cuartel, en el Estado Mayor, era un hombre que exigía mucho. No se le podía trasladar el ambiente en un salón, un restaurante, con el de oficina. Era realmente imposible. Por esta razón la gente le respetaba mucho (...). Tal vez era su propio don de mando, no sólo su honestidad, su trabajo, y su propia fuerza física. Siempre era deportista, el primero en el Ejército cuando era cadete, capitán, comandante, coronel. Siempre estaba a la cabeza de todos (...). Era soldado, ante todo. En el Ejército era la institución, cien por ciento (...). Se enfrentaba con los altos grados políticos para defender al Ejército. Tuvo por ejemplo un enfrentamiento con el ministro de Economía del primer gobierno de Belaúnde, que era el Dr. Ulloa, cuando era Comandante General del Ejército. Fue a discutir las partidas presupuestales del Ejército. Y se puso duro, muy duro, para lograr lo que quería. Lo consiguió, porque se impuso. En un momento dado le dijo: 'Le digo que es necesidad del Ejército, es indispensable lo que le pedimos. O Ud. tiene que enfrentarse con las consecuencias. Al ministro entonces.' Y el otro cedió (...).

Esta es la imagen de un líder militar, interesado primeramente en los asuntos castrenses, empeñado en mantener una división entre la vida profesional y la personal, y nunca claramente perfilado en el terreno político. Una persona que apenas se dejaba influir, y que tenía que estar convencido de una idea antes de ejecutarla en aras del bien público, de la institución, del país. Esa era la actitud de un militar que pesaba y sopesaba una idea pero que, cuando tomaba una decisión, la ponía en práctica venciendo a obstáculos y opositores.

También el Velasco presidente, que adquiriera poder político después de 1968, actuaba en asuntos del Estado a la manera de un comandante militar. Las medidas se discutían y se analizaban previamente, el comandante tomaba una decisión y la ejecutaba procurando reducir al mínimo las pérdidas y consolidar el resultado deseado. El político Velasco de los años subsiguientes no era teórico ni estratega, sino primordialmente líder militar que, como comandante, decretaba y ponía en ejecución su programa de reformas. Velasco desarrolló en este sentido un ingenio y astucia increíble. No sería justo tildarle de mañoso o taimado,

pero poseía la habilidad natural del político que no se deja engañar fácilmente y que sabe lo que quiere.

Velasco no acostumbraba a expresarse en conceptos abstractos. Por el contrario, sentía aversión a la jerga de los abogados y a las artimañas gramaticales con subjuntivos. Su manera de comunicarse reflejaba su modo de pensar: intuitivo, dirigido directamente al meollo de la cuestión, con una gran habilidad para distinguir los asuntos principales de los secundarios y todo formulado de forma muy directa, en un lenguaje común salpicado de vocablos del habla popular. Todos los colaboradores de Velasco entrevistados me resaltaron su talento para ir directo al grano y diferenciar siempre lo accidental de lo substancial. Este rasgo de su carácter solía despertar cierto nerviosismo entre sus ministros durante las reuniones del Consejo, quienes a veces experimentaban la sensación de estar a prueba o rendir un examen de sus conocimientos en la materia departamental. Meza Cuadra, que en 1973 se encontraba en los Estados Unidos por razones de salud y recién regresó en 1974 como comandante de la I.a Región, no estuvo presente cuando Velasco presidía el Consejo de Ministros en la cumbre de su poder, pero recuerda lo que le contó su cocuñado Vargas Gavilano, entonces ministro de Economía:¹¹

"Yo recuerdo que una vez el general Vargas (Gavilano, ministro de Economía y Finanzas de 1974 al 29 de agosto de 1975, D.K.), cucuñado mío, casado con la hermana de mi señora, me contó una anécdota y me dijo: 'El general Velasco comenzaba el Consejo de Ministros' —y yo también me lo recuerdo— 'con un momento de suspenso, como si él estuviera pensando. Entonces le dice al ministro de Agricultura: '¿Qué es más importante?', le dice, '¿una vaca o un caballo?' El otro se sorprendió. 'Bueno', le dijo, 'depende, pero yo creo que una vaca.' 'Muy bien', le dijo el general. 'Explíqueme entonces porqué se están dando tantas facilidades para el caballo y no para traer vacas.' Y es que en días anteriores se habían dado resoluciones ministeriales facilitando en grande el ingreso de caballos. Y en el Ejército ya no usamos caballos. Más bien, era para intereses civiles. En cambio, él venía pidiendo continuamente el mejoramiento del ganado en el Perú, el problema de sembrar la papa, el problema para hacer silos para guardar, campos deportivos. El entonces, para con-

11. Entrevista con el general Meza Cuadra 13-VI-1986.

cluir eso, era un hombre que razonaba muy simple, sin rebuscamientos filosóficos. Pero siempre apuntaba. Tenían un poquito de veneno sus preguntas, siempre: '¿Qué es más importante, un caballo o una vaca?'. Y así hay centenares de ejemplos."

No obstante, para alguien que más tarde se labraría un carisma indiscutible, las aptitudes de Velasco como orador eran deplorables. En un diálogo personal, Velasco se expresaba con mayor soltura en el lenguaje popular, en la jerga del hombre de la calle y manifestaba un desdén absoluto por el trato diplomático. Una vez, durante una huelga general magisterial, cuando el presidente sindical enumeraba las demandas y reclamos apuntando cada vez más enérgicamente hacia Velasco, éste lo interrumpió en el mismo tono subido y le dijo: "Hombre, métete el dedo en tu culo, que estás hablando con el presidente de la República". Por esa misma manera directa de expresarse sabía encontrar a menudo el estilo apropiado durante sus visitas a los barrios marginales, en provincia, en las fábricas o al recibir delegaciones de obreros, campesinos o sindicalistas que llegaban a presentar sus respetos al palacio. Varias anécdotas hacían la ronda sobre esta clase de encuentros. Como orador público, sin embargo, Velasco hacía un pobre papel. Al principio incluso tenía que seguir con el dedo el texto que iba leyendo, y en los primeros años de su período, los discursos presidenciales eran una cruz para quien debía escucharlos. El estilo sólo se renovó cuando el sociólogo Carlos Delgado (profesor en San Marcos y ex-secretario de Haya de la Torre) entró a formar parte del equipo de redactores presidenciales, y empezó a incorporar términos del habla popular a los discursos. Su expresión "Campesino, el patrón ya no comerá más tu pobreza", pronunciada al final del discurso anunciando la reforma agraria, se convirtió en la frase más citada de Velasco.✦

Velasco nunca llegó a ser un consumado declamador, pero su destreza en las relaciones es atestiguada tanto por partidarios como por opositores. De estatura mediana —media cerca de 1,70 m. de altura— sabía, sin embargo, captar el centro de la atención cuando se encontraba en compañía. Por su manera llana y directa de expresarse, Velasco daba la impresión de que se estaba tratando con una persona sencilla y sin rebuscamientos. Los que lo conocieron recuerdan la penetrante mirada con la que medía y se ganaba el favor de los

que conocía por primera vez. Bejar, por ejemplo, tomado prisionero después de la guerrilla de 1966 e internado en el campamento El Sexto, describe su encuentro con Velasco inmediatamente después de su liberación, lo que le dejó una profunda impresión y le estimuló a integrarse en la dirección del SINAMOS.¹²

"Bajo, recchoncho, sonriente, la mirada aguda lanzada al frente como una flecha, aquel general semi-calvo me esperaba, como para una cita de amigos, al lado de una puerta enorme, entre mármoles de colores, maderas talladas, azulejos, oscuros óleos donde asomaban apenas los rostros de viejos y adustos personajes, en el fondo mismo de su Palacio. Yo había visto su rostro adusto, deformado por la televisión, había escuchado su voz leyendo dificultosamente sus discursos, lo había oído carraspear por radio mientras con tono bronco anunciaba al país que las tropas peruanas tomaban en ese momento los pozos de la Internacional (...) y ahora allí, este extraño general de rostro cetrino, astuto, desconfiado él, me abría los brazos como a un viejo conocido."

"Confiaba en nosotros pero nunca fuimos de su confianza": en estos y otros términos similares se expresan sus colaboradores cercanos de los años 1968-1975. Por más jovialidad y camaradería que demostrara en su trato para con su equipo, su actuación estaba siempre rodeada de un muro defensivo difícil de vencer. Velasco se protegía con una coraza por detrás de la cual empezaban los límites de su dominio privado, abierto sólo a familiares y amigos de quienes, a su vez, no toleraba ningún entrometimiento en sus asuntos públicos. Por fuera de esa coraza estaban sus oficiales, asesores y ministros, a quienes les estaba vedado el acceso a su vida privada. Sólo los miembros de su familia y sus amigos personales de los años anteriores a 1968 lo llamaban por su nombre, "Juan", o lo tuteaban. Los demás se dirigía a él como "mi general", o mantenían el tratamiento distante de "usted".¹³ Por su parte, Velasco tuteaba a todo el

12. Bejar (1969: 223-234).

13. Cuando realicé mis entrevistas en Lima en 1985 y 1986 (la mayoría de los colaboradores de Velasco ya habían pasado al retiro), pude advertir la firme autoridad que Velasco debe haber ejercido hacia ellos. Incluso en reuniones informales y entre copas, hablaban de "el general". Cuando se referían a "Velasco" era siempre en alusiones temporales, como "eso no habría ocurrido en los años de Velasco".

mundo. Los únicos asesores a quienes no trataba de "tú" eran Cornejo Chávez y Ruiz Eldredge. Su tenaz persistencia en la estricta división de esferas se puede apreciar en la siguiente cita de Tantaleán, a quien Velasco reprendió una vez por hablar de política en una reunión de amigos. Tantaleán había servido en Piura a las órdenes de Velasco. Sus respectivas esposas eran amigas desde 1964 y Tantaleán, que era amigo de la casa, podía llegar los domingos sin anuncio para quedarse a almorzar con el general y su familia.¹⁴

"Yo quiero tipificar sus amitades. El tenía sus amigos civiles a los cuales nunca permitió hablar de política. Entre sus amigos militares creo sinceramente que tenía sólo a dos: Meza Cuadra y yo, y hasta entre nosotros distinguía. Con él uno conversaba horas y horas, sobre todo en sus últimos años, y yo fui amigo de la casa. Mire Ud., por ejemplo los domingos, normalmente, salvo raras excepciones, la única persona extraña a su familia era yo a almorzar. Sus otros amigos eran personas que conocía de antes: León Velarde, Monteblanco, Boza, a quienes consideraba sus amigos personales y quienes se turnaban cada semana para el almuerzo y las cartas. Yo nunca le pedía una invitación, pero nunca dejó de pedirme que yo fuera. Iba con mi señora, con mis nietos, pero todos los domingos, y alguna vez llegaba como quién le diré, por ejemplo el embajador Belcher de los Estados Unidos, muchas veces monseñor Bambarén que hacía misa allá en la casa en Chacacayo. No era hombre religioso, no, él creía más en los hombres. También he visto allí a Ramón Rivero. Pero Velasco casi no hablaba. Entonces almorzamos casi diez personas, y él gozaba viéndome comer a mí porque soy de bien comer y me gustaba el cabrito. Entonces todos los domingos él me preparaba cabrito y previamente me llevaba a ver sus gallos de pelea (...). Le encantaba verme tomar vino. Siempre no tomaba. Mucha gente creía que él tomaba, pero nunca tomaba. Fumaba mucho. A mí me ofreció una botella de Mariscal Riscal. Me tenía que tomar todo—no me gusta tomar mucho—bueno, a él le agradaba. Y a las seis de la tarde nos poníamos a jugar a las cartas, entre cuatro, cinco personas. El, su señora, yo, mi señora y muchas veces una amiga de ellos dos. Y jugábamos hasta las once de la noche. Y él, siempre que se quedaba pelado, quería que jugáramos hasta más tarde, pero teníamos que despertarnos muy

14. Entrevista con el general Tantaleán 14-V-1986.

temprano al día siguiente. Bueno, lo que Ud. me preguntó: '¿Y nunca se hablaba de política?' La respuesta es no. Nunca hablamos de política, salvo dos veces en tantos años de amistad, fuera del consejo de ministros. Yo sabía a que él no le gustaba. Y recuerdo que una vez en su casa, con otro amigo quisimos hablar algo de política mientras estábamos jugando. Pero él no quiso hablar de política y me dijo muy seco: 'Esta es una reunión de amigos, no de políticos.'"

A Velasco lo describen como "un amigo para sus amigos, y un enemigo para sus enemigos". "Alguien a quien convenía mantener de amigo y era mejor no enemistarse", así lo retratan sus colaboradores: Meza Cuadra, Graham, Rodríguez Figueroa y Valdés Palacio. Velasco no era un militar al estilo del estereotipo latino, que bebe, juega, cede a la corrupción y, junto a su familia, tiene una amante e incontables amoríos. Velasco era, ante todo, un padre de familia. Desde los días de Sánchez Cerro se había hecho costumbre procurar al presidente militar una amiga seleccionada en los círculos de la oligarquía. Valdés y Meza Cuadra recuerdan que, cuando Velasco acababa de subir al poder y la aristocracia limeña asistía a las reuniones de militares encabezada por Miro Quesada para observar el ambiente, ellos y sus esposas captaron fragmentos de diálogos de los que se podía deducir que estaban buscando un arreglo similar para Velasco. Sin embargo, el general se mostró insensible y reaccionó casi ruborizado ante esta clase de acercamientos. Lo que sí le afectaba, e ncambio, eran las ideas de sus conservadores amigos personales. Los hombres de su equipo recuerdan que la mañana del lunes consistía en la diplomática declinación de propuestas que él sugería con cautela y que le habían sido insinuadas o habían surgido durante las reuniones en su casa. Pero Velasco las trataba con precaución y las sometía siempre al juicio de sus asesores de confianza. Era tolerante en exceso para perdonar las transgresiones de sus amigos, incluso en la ocasión en que un amigo de la casa, detenido en el aeropuerto de Lima por contrabando, supo escabullirse de la situación argumentando que el material era para una pierna ortopédica para el presidente. Velasco sufría ataques de cólera cuando los periodistas escribían sobre las aspiraciones políticas y empresariales de sus familiares y amigos.

Las ideas políticas de Velasco nunca se pudieron precisar en un claro programa político. De sus contemporáneos, Velasco admiraba sobre todo al general De Gaulle, no tanto por su rol de innovador militar y héroe de la resistencia, sino como el político militar que había tomado el poder en tiempos de crisis, estabilizado el gobierno de su país y eliminado el obstáculo para el progreso —la cuestión argelina— con gran energía y liderazgo personal. Durante su estancia en París como agregado militar, Velasco tuvo la oportunidad de conocer al presidente galo en persona, pero lo que más le impresionó fue su estilo de gobierno y conducción del país en tiempos de vicisitudes. Sin embargo no era un imitador del modelo francés. Velasco, la igual que los miembros de su equipo, enfatizó reiteradamente el carácter *sui generis* de su gobierno.

En su entorno inmediato se movían personas con simpatías apristas. Bertha, hermana de su esposa Consuelo, sería senadora por el APRA en 1985. Su cocuñado González Posada, fue ministro de Justicia en el primer gabinete de García —(1985-1986). Tantaleán provenía de una familia de inconfundibles tendencias apristas que no procuraba disimular. Si bien en el último período de Velasco el APRA hizo un subrepticio intento de aliarse al general, el propio Velasco nunca fue adepto de este partido. Conocía a Haya de la Torre desde sus años en París. Había mantenido una conversación con él siendo agregado militar, pero no le había caído simpático. En primer lugar, Velasco poseía una mentalidad demasiado militar como para congeniar con el aprismo, y en segundo lugar sentía una manifiesta aversión por "perversos y maricas" (Haya era homosexual), como para apreciarlo en su persona. Velasco definía al APRA como un partido de derecha y siempre evitó un enfrentamiento abierto. Tampoco el PC, que lo apoyó durante y después de su régimen, merecía su afecto. El militar Velasco era demasiado anticomunista para identificarse con las ideas del "comunismo internacional", aunque compartía de buen grado sus sentimientos antiimperialistas y nacionalistas de izquierda. Se sentía atraído por las ideas de la Democracia Cristiana y del Movimiento Social Progresista, y concordaba con las creencias cristianas y humanistas de los políticos de esas corrientes. No era un socialista, sino un hombre con una profunda inquietud social, que aborrecía la injusticia. Incluso sus acérrimos enemigos políticos resaltan estos rasgos de su personalidad. Era, ante

todo, un ferviente nacionalista, y como tal un peruano de pensamiento y acción antiimperialista y antioligárquico. Sus conceptos ideológicos fueron cobrando forma a través de una óptica militar. Había leído profusamente a Mariátegui y a los grandes autores peruanos. El antropólogo Castro Pozo había sido su profesor y se puede creer que Velasco comulgaba con sus ideas, por cuanto recuerda Meza Cuadra la apreciación que Velasco sentía por este indigenista. Se podía desenvolverse en inglés y francés, aunque más tarde, como presidente, insistió en que todos los visitantes hablaran en español: "Los idiomas extranjeros los hablo en el extranjero". Su valoración a los acontecimientos internacionales iba siempre aparejada a la repercusión que tuviera para el Perú. Los intereses sociales, políticos y militares del Perú eran los determinantes primordiales del pensamiento de Velasco. Cuando su homólogo político y militar, Torrijos, alimentaba la idea de nacionalizar el Canal de Panamá, y el ministro peruano del Exterior con sus diplomáticos se suscribieran entusiastas a esta aspiración, Velasco propuso al Consejo de Ministros suspender el apoyo oficial del Perú hasta que se hubiera garantizado que las consecuencias serían favorables para la Marina y la flota comercial peruanas. Otra de sus convicciones básicas era que toda sociedad necesita de una autoridad. Llevaba dentro de él un celoso y conservador guardián de la moral pública, que decretaba orden y progreso "desde arriba". La autoridad era, a su juicio, condición imprescindible para el progreso. Sus ideas militares sobre el liderazgo le hicieron dirigir el país, después de 1968, tal como había dirigido antes al Ejército: dictando órdenes. La siguiente caracterización procede de Valdés Palacio, el único que le asistiera constantemente en palacio, desde el momento del golpe en 1968 hasta su destitución en 1975:¹⁵

"El general Velasco tenía visiones sumamente marcadas: familia, autoridad, sociedad. Todo lo que era cuestión familiar, familia, era sagrada. Por encima de todo tenía en primer lugar su hogar. Muy hogareño. No se emborrachaba, no era mujeriego. Con seguridad: no lo era. La familia era a tocar, a la familia de nadie por si acaso (...). En sus ideas políticas no era socialista. Lo que le movilizaba era de hecho su conmoción social y su

15. Entrevista con el general Valdés Palacio 29-V-1986.

nacionalismo. Era un hombre que sentía lo que pensaba y necesitaba el pueblo. Se fijaba en eso. El había tenido una vida bastante dura, había sufrido de joven y sentido en carne propia lo que hace la injusticia. En su nacionalismo tenía la concepción típica del militar, o sea: del Ejército, de las Fuerzas Armadas. El comunismo era rechazable, el nacionalismo una virtud. Y también es así que Ud. le ve todo aquello relacionado con el Plan Inca. Ud. lee que son hombres profundamente nacionalistas. Y la parte social es una mezcla de socialismo y cristianismo. En realidad quiso que se planteara una tercera posición: ni comunismo ni capitalismo y así lo dijo. No era socialista, más nacionalista. Buscaba algo nuevo. La sociedad debería ser organizada reconociendo la necesidad de una autoridad, evidentemente la tenía. Viene directamente de su propia profesión: que no haya desgobierno ni anarquía, pero que haya mando. 'El comando nunca muere', dijo; era su principio. Buscaba un gobierno fuerte. Debería ser un gobierno paternalista con respecto a las masas. Es entonces por eso que comienza a crearse paralelamente una serie de instituciones. Cree que él debe dirigir, que hay que crear organismos para las masas. Que ellos no pueden crearlas libremente, decir lo que quieren decir, hacer lo que quieren hacer. O sea: en el fondo no era demócrata. Es verdad. No quería lo que quería la mayoría. Era lo que quería la autoridad. Era un gobierno tipo fuerte, militar, autoritario, pero velando por la mayoría, por las necesidades del hombre. Tratando de sustituir todo aquello que dañaba. Dar todo lo que fuera subsistencia, satisfacer necesidades básicas. Eso era su motor, su idea básica, su plan de gobierno. Tenía prejuicios, fundamentalmente sobre el intelectual, para él, él creía que los intelectuales siempre eran maricones. ¿Por qué? Estaba yendo¹⁶ del equipo de los asesores civiles, y luego consideraba a todos unos degenerados. Otra cosa: también tenía prejuicios frente a quienes se acercaban a él, siendo presidente, y distinguía entre los amigos de antes y de después. A la primera categoría les permitía todo, eran sus 'verdaderos amigos'. Nos confiaba, pero con ninguno de nosotros tenía confianza. No de amistoso. De los militares, sólo sus antiguos compañeros le decían de 'tú'. El nos decía de 'tú' y nosotros le decíamos 'usted', todos nosotros. Tenía por un lado amigos de antes y de después de su presidencia. Estimaba mucho a sus

16. Se omitió la mención del nombre (D.K.).

amigos de antes. Frente a la oligarquía era para matizar. A un lado tenía amigos entre ellos. Pero en la cuestión de leyes era recto. Amigo o no, la ley era ley. Cuando había que cambiar, había que cambiar. La vieja oligarquía —salvo sus amigos— al resto repudiaba. En su nacionalismo demostró ser un antiimperialista convencido. En cuanto a los Estados Unidos, quisiera que desapareciera el entero país. La moral pública era una, esencial. Honestidad era una cosa fuerte, tajante. Velasco nunca era ladrón y nadie le ha dicho eso sobre él; ni ladrón era, ni borrachín, ni mujeriego. Todo lo del hogar, del matrimonio, era intocable. En cuestiones de moral era conservador. Como militar era también conservador.¹⁷ Era típicamente el militar de todas las posibilidades y todos los prejuicios. Había un grupo muy fuerte de militares religiosos, pero Velasco era como nosotros: agnóstico. Pero jamás tocaba la religión. Porque tenía un profundo convenimiento de que irse en contra de la religión católica en el Perú era terminantemente el desarme. 'Nunca te metas con los curas', decía. No se metía y guiardaba buenas relaciones con ellos. Cuando Artola se mete con el monseñor Bambarén, le bota a él, terminó Artola. Claro, no era cosa de él solo. Era también lo que le metió la gente del COAP, su jefe principalmente. Ya estaba poniéndose peligroso, Artola. En lo social y con las reformas económicas era progresista. Quería hacer medidas de cambio pero, como en todo su gobierno, hay un refrán: 'Zapatero, a tus zapatos'.

Este estilo de gobierno, caracterizado por delegar la implementación de gran parte de las medidas en subcomandantes responsables, acabaría originando la típica segmentación de la economía y la sociedad en "sectores". Segmentación que tuvo grandes consecuencias para la conducción política de la revolución. El lúcido comentarista venezolano Urriza (1979:136) describe este proceso como la "feudalización del poder". A mi

-
17. Esta impresión es apoyada por Tantaleán. Este recuerda que Velasco, algunos días después de ser nombrado comandante del Ejército, rehabilitó el honor del antiguo uniforme de cadetes, con botones de la cabeza a los pies, y el kepi francés que databa de 1933. "Las tradiciones están para ser mantenidas" era un dicho repetido por Velasco. (Entrevista con el general Tantaleán 14-V-1986).

juicio, este fenómeno contribuyó cada vez más a la paulatina pérdida de control sobre las Fuerzas Armadas y el Consejo de Ministros después de 1973, cuando le amputaron una pierna y su salud comenzó a resquebrajarse. Como se verá más adelante, las Fuerzas Armadas servían de hecho como el bastión de poder de Velasco, y éste presidía su Consejo de Ministros de la manera como un comandante actúa con sus oficiales. Hasta poco antes de su caída en agosto de 1975, su liderazgo era indestructible e indiscutible. El resto de este capítulo describirá el surgimiento, consolidación y práctica de ese liderazgo.

El Plan Inca y el golpe de 1968

Velasco habló por primera vez sobre un plan de reformas estructurales con algunos colaboradores de confianza en abril de 1968. Antes de esa fecha seguramente debe haber considerado, sin precisar con exactitud, los planes para un gobierno militar, con el presidente civil Belaúnde a la cabeza, o sin él. Velasco, reservado como era, acostumbraba ocultar a su mano izquierda lo que hacía la derecha. Yo dispongo solamente de las declaraciones de sus colaboradores cercanos, los coroneles que elaboraron el Plan Inca y futuros miembros del COAP, y de los recuerdos del propio Velasco en segunda versión: expresados a través de la excelente memoria de Meza Cuadra, que le guardó compañía durante su enfermedad, en los años 1976 y 1977, y quien oía sus elucidaciones, a veces contradictorias, y anotaba algunas de ellas. Mi tesis es que Velasco fue creciendo progresivamente en su papel de confabulador contra el gobierno civil, como fue evolucionando asimismo en su rol de presidente durante los primeros meses después del golpe, y en el papel de líder de una revolución en los primeros dieciocho meses de su régimen. Lo cierto es que Velasco consideró diversas alternativas antes de realizar el golpe, a pesar de aseveraciones de lo contrario por parte de sus colaboradores; fueron ellos los que concibieron en gran parte el Plan Inca, era "su" golpe y "su" revolución. Este esquema hace suponer, entonces, que se trataba de un grupo maestro de revolucionarios de acción lógica y premeditada. El Plan Inca, un croquis del proyecto de reformas, surgió probablemente como un plan de contingencia, al igual que otros que ya habían elaborado los altos mandos del Ejército

para pronunciarse sobre los asuntos políticos nacionales. A principios de 1968, Velasco sondeó a algunos de los que serían sus colaboradores (Meza Cuadra, entre ellos) sobre la posibilidad de redactar un plan nacional de apoyo al gobierno de Belaúnde desde los medios castrenses. Al fin de cuentas, Belaúnde había llegado al poder, en 1963, como un político reformador que contaba con la simpatía de la cúpula del Ejército. Pero los tiempos habían cambiado: el grupo de "Jóvenes Turcos" se había radicalizado por el movimiento guerrillero de 1965-1966, el gabinete había caído en una situación sumamente embarazosa por escándalos de corrupción, y el partido de Belaúnde se estaba desintegrando.

En abril de 1968 estalló la división en el seno de la comisión parlamentaria que investigaba los escándalos de malversaciones en el país.¹⁸ Uno de los diputados demócrata-cristianos también había lanzado acusaciones contra las Fuerzas Armadas. Los círculos castrenses se prepararon para emitir una declaración respaldando al ministro de Guerra, el respetado general Julio Doig y al comandante del Ejército, el igualmente estimado general Juan Velasco. La Marina y la Fuerza Aérea prepararon declaraciones similares. Un día, cuando trabajaban en la redacción de texto, los coroneles Gallegos y Rodríguez Figueroa se dirigieron al patio del edificio ministerial para tomar un descanso y fumar un cigarrillo. El general Velasco llegó y se sumó a los dos, y surgió el diálogo sobre la situación política del país. Cuando ambos coroneles sugirieron prudentemente que quizás sería necesario que las Fuerzas Armadas redactaran un plan de gobierno, Velasco no respondió. Se quedó pensativo, carraspeó un par de veces y se alejó. Cuatro días después, el 25 de abril, Velasco convocó a tres coroneles: a los ya mencionados, Gallegos y Rodríguez, y a un tercero, Molina, vice-director interino del Servicio de Inteligencia. Los tres fueron encargados de "analizar eventuales acciones del Ejército, para el caso en que la situación se agravara". Se comenzó a trabajar con los cinco puntos de partida que había establecido en su tiempo el Movimiento Social Progresista: reforma de la empresa, reforma agraria, reforma fiscal, reforma

18. Consulté a Zimmermann para la cronología (sin fecha, p. 33 y sigs.) y las entrevistas con los participantes, publicadas por Tello (1983).

del sistema bancario y reforma del aparato estatal. Las reuniones se realizaban en despachos del Servicio de Inteligencia, otras veces en cuartos desocupados del Cuartel General, y de noche en casa de alguno de ellos. A mediados de mayo se tenía preparada una primera versión, un plan de gobierno que contaba con el apoyo de las Fuerzas Armadas. El texto que Velasco recibió el 16 de mayo llevaba el título provisorio de "Inca". Unos días más tarde se lo entregó al Jefe del Estado Mayor, general Dianderas, pero éste respondió con indiferencia. Al día siguiente, el Servicio de Inteligencia se enteró de los escamoteos del gabinete de Belaúnde con el presupuesto. El 23 de mayo el General Morales Bermúdez, en ese entonces ministro de Hacienda, quien había filtrado los datos, expuso los detalles de la situación a los generales Velasco, Dianderas, Sánchez Salazar (los números uno, dos y tres en los altos mandos del Ejército) y los coroneles Fernández Maldonado, Gallegos, Molina y Meneses. Poco después, Morales Bermúdez presentó su dimisión como ministro. Las Fuerzas Armadas pronto se verían enfrentadas a un nuevo dilema: cubrir el puesto vacante del ministro de Guerra. El general Doig abandonó la cartera de Defensa, y Belaúnde se acercó con tacto al general Velasco para averiguar si éste estaría eventualmente dispuesto a sucederle. Este era el procedimiento corriente para designar una sucesión, pero para Velasco habría significado la pérdida del control real sobre las Fuerzas Armadas. Velasco consiguió persuadir a Doig sobre la conveniencia de permanecer al frente de la comandancia del Ejército, y éste a su vez convenció a Belaúnde para que nombrara como ministro al segundo hombre, Dianderas. Sánchez Salazar, de ideas afines a las del presidente en funciones, se convirtió así en el Jefe del Estado Mayor, y Montagne, el sucesor de Sánchez, fue nombrado Inspector General del Ejército.

Velasco encargó una nueva versión a los redactores del texto original del plan político-militar y el equipo fue incrementado incorporándose los coroneles Fernández Maldonado y Hoyos. El primero pertenecía asimismo al Servicio de Inteligencia, y el segundo acababa de recibir el mando de las tropas especiales, unidades de comando claves en caso de una intervención militar. Molina fue colocado en otro grupo de trabajo, compuesto además por los coroneles Meza Cuadra y De la Flor, bajo comandancia del general Soriano, encargado de los prepa-

rativos para organizar la VIII. Conferencia de Ejércitos Latinoamericanos a fines de septiembre de ese año en Río de Janeiro, a la que asistiría Velasco. La segunda versión terminada del plan, que todavía era un bosquejo de eventuales reformas, fue entregada el 19 de junio al comandante del Ejército. Este la depositó en una gaveta y recomendó a sus colaboradores que por el momento se olvidaran de la cuestión.

Hasta ese tiempo, Velasco debe haber estado considerando una salida regular: la formación de un gobierno cívico-militar o de un gabinete dirigido por un primer ministro militar, una solución que en tiempos de crisis en Latinoamérica se considera como un apoyo de las Fuerzas Armadas al presidente electo. Así había ocurrido ya anteriormente en el Perú durante el gobierno de Bustamante y Rivero a fines de la década del cuarenta, y así ocurriría en el Chile de Allende cuando el comandante general de las Fuerzas Armadas, el general Pratts, fuera nombrado ministro del Interior y vice-presidente en 1972. Meza Cuadra¹⁹ guarda los siguientes recuerdos sobre este tema:

"El mismo (Velasco, D.K.) me ha confirmado que el año '68 fue un año decisivo para él, para el Perú, para la generación de los coroneles progresistas. Yo también recuerdo que un día a mí me habló, pero no me propuso nada. En el año 1968 comenzó a tener la seguridad de que sería impostergable la intervención de la fuerza armada. El ha propuesto, primero, hacer un gabinete militar. El le propuso al general Dianderas —eso me ha contado personalmente— que sería él quien iría al presidente diciéndole que se ha, desgraciadamente, desprestigiado tanto su gobierno, que será necesario que se forme un gobierno militar. Esa era su primera opción, eso me ha confesado. Y es natural, muy natural, en los momentos de crisis en los países latinoamericanos, es necesario aumentar el poder decisivo del presidente y así a veces se forma un gabinete militar. Llamar al orden a la ciudadanía y darles un toque de alerta que ya no siga como antes, el abuso, el desbarajuste. Se fue entonces al general Dianderas. Dianderas era muy hábil como militar pero no tenía políticamente mayor desarrollo. Era ministro de Belaúnde. Y como él se negaba, él (Velasco, D.K.) se decidió. Yo también pienso que no le tomó mal, porque él tenía en mente una serie de cambios muy profun-

19. Entrevista con el general Meza Cuadra 13-VI-1986.

dos. El sabía que no los podía hacer el general Dianderas. Se decide entonces, en este momento propone y compromete a diversos elementos, entre otros quien habla, para que lo respalden (...). De suerte que no era él uno de los típicos oficiales golpistas, listos para servir a una aventura. El estaba pensando desde el primer momento que la fuerza armada debería intervenir, fuera del aspecto democrático, pero sólo para efectuar cambios muy profundos. El me hablaba: ¿De qué democracia hablamos? Ojalá que lleguemos un día a la democracia. Ojalá me dijo. ¿Pero dónde hay democracia? me preguntaba. ¿Dónde has visto democracia? Si en los Estados Unidos de que se cree que es la cuna de la democracia, hay esta separación con los negros, si en Francia, que es la cuna de la igualdad, de la fraternidad hay el mismo problema con los argelinos, y yo lo he visto en Africa. 'No', me dijo, 'el poder se impone. En todas partes se manipulan los ricos. Si en todas partes hay las grandes compañías que tienen el poder, están reuniéndose quién será el presidente o el primer ministro. ¿Dónde está una expresión auténtica del pueblo?' Así conversábamos repetidas veces. '¡Enseñame dónde!' y eso ya hemos conversado en el COAP y después, cuando había salido él. Casi estoy seguro que él, sin habérselo dicho a nadie—porque él era muy reservado—ya había tomado la decisión que la fuerza armada debe intervenir para hacer los cambios que necesita el Perú, particularmente para rescatar su soberanía, que estaba sumamente comprometida, particularmente con EE.UU."

Mientras, Velasco había confiado en algunas otras personas la existencia de un grupo de trabajo abocado en la redacción de un plan de gobierno. Había informado discretamente Montagne, a quien le remitió el texto para que lo leyera. También fueron puestos en conocimiento los generales Maldonado Yáñez y Arrisueno, comandante de la Ila. Región Militar (Lima), el primero, y de la División Blindada el segundo, cuya aprobación en la eventualidad de un golpe era decisiva. Mercado Jarrín, ex-jefe del Servicio de Inteligencia y amigo de la mayoría de los coroneles que trabajaban en el plan, también pasó a formar parte del grupo de confidentes. Hasta el momento del golpe, Mercado Jarrín había sido director de los institutos militares de Chorrillos, donde tuvo lugar el operativo de octubre. Velasco también intentó sonsacar la opinión de Sánchez

Salazar, pero éste hizo saber que no veía mucho provecho en las incursiones políticas del Ejército, y a partir de este momento se lo habría de considerar como un obstáculo.

El grupo de trabajo propiamente dicho estaba compuesto por los coroneles Fernández Maldonado, Gallegos, Rodríguez Figueroa y Hoyos. Ellos fueron, en realidad, los redactores del plan. Los tres primeros se ocuparon de la "sección ideológica" (el programa de reformas), y Hoyos, asistido por Gallegos, de la "sección técnica": la preparación del golpe.²⁰ Los cuatro generales cuya colaboración era imprescindible para el éxito del operativo actuaron como supervisores. Como maniobra de distracción, y para justificar las frecuentes reuniones de semejante cantidad de oficiales del Estado Mayor, Velasco decidió crear una comisión especial encargada de una seudomisión: la Defensa Interior del Territorio. A fines de agosto, Gallegos encargó a uno de sus comandantes que alquilara un despacho en el Edificio Marsano, un laberíntico complejo con innúmerables entradas y salidas y una garantía natural para el anonimato. Se necesitaba un local para recibir a los asesores, archivar resúmenes y redactar las diversas versiones consecutivas del plan.

La presencia de un grupo de coroneles embarcado en la tarea de establecer un diagnóstico de la economía y de la sociedad peruana no pasó completamente desapercibida. Economistas, sociólogos, abogados y alguno que otro político limeño fueron discretamente consultados para discutir sobre

20. De ellos, actualmente son accesibles los generales Jorge Fernández Maldonado y Leonidas Rodríguez Figueroa. Gallegos se retiró amargado en 1975 y trabaja actualmente como asesor de una compañía privada de seguros. A pesar de repetida insistencia de sus antiguos amigos y colegas se negó a conceder una entrevista a María del Pilar Tello y luego también al autor. Urriza (1979) lo entrevistó en 1977 pero no provee una información detallada. Hoyos murió en 1981, en un accidente aéreo cuando era jefe del Estado Mayor del Ejército. Las contribuciones de Hoyos a los planes para el golpe parecen haber sido, efectivamente, de carácter militar y logístico. Las de Gallegos estaban relacionadas tanto a los aspectos políticos como a los militares. Y por último, Fernández Maldonado y Rodríguez Figueroa redactaron el Plan Inca y el Estatuto, que fueron acabados por Valdés Palacio y De Rivera Lucero, en la madrugada del 2 al 3 de octubre. Gallegos y Hoyos condujeron las operaciones militares el 3 de octubre de 1968.

problemas nacionales. Mientras se completaba la sección política del Plan Inca, la redacción de la sección militar se convirtió repentinamente en un asunto de urgencia. El 28 de julio, día de fiestas patrias, el presidente Belaúnde había anunciado en su mensaje a la nación que se había alcanzado una solución satisfactoria al problema del controvertido contrato sobre concesiones y rentas firmado con la *International Petroleum Company* (IPC). Esta empresa petrolífera norteamericana, que ya había sido la piedra del escándalo en dos ocasiones anteriores y había contribuido a la caída de dos presidentes en este siglo, sería el motivo directo del golpe de estado. A mediados de agosto comenzaron a circular rumores sobre una serie de cláusulas secretas en el tratado. Formalmente, la IPC había transferido su concesión en Brea y Pariña al gobierno peruano, aunque conservando sus instalaciones y con la condición de seguir manteniendo durante años los derechos reales de explotación. Maldonado Yáñez, uno de los generales comprometidos en la conspiración, era el representante militar en el directorio de la empresa petrolífera estatal,²¹ y consiguió una copia del tratado completo, incluyendo las cláusulas secretas. Velasco resolvió solicitar el pronunciamiento de los generales del Ejército sobre esta cuestión. Esta práctica había contribuido unos años antes, durante la comandancia de Rodríguez Martínez²² a una actitud más nacionalista del cuerpo de oficiales. En ese entonces, Rodríguez Martínez había encargado a su jefe del Estado Mayor la formación de una comisión de asesoramiento y la redacción de un documento en nombre del Ejército. Velasco recurrió a la misma fórmula pero su jefe del Estado Mayor, Sánchez Salazar, era un decidido partidario de Belaúnde y la comisión que él presidía presentó una propuesta más bien indefinida. Velasco

21. La Empresa Petrolera Fiscal.

22. Valdés Palacio, en ese entonces secretario de la comisión, aún recuerda la curiosa situación que se originó durante la discusión, cuando generales conservadores del Ejército se preguntaron si el petróleo era efectivamente una materia prima estratégica: "Entonces también se puede llamar materias primas estratégicas a las papas, los frijoles y el maíz". Al general se le hizo ver que los tanques, y en general todo el material militar rodado, depende de los productos petrolíferos desde la Primera Guerra Mundial. (Entrevista con el general Valdés Palacio 6-V-1986).

solicitó entonces a Montagne que formara una segunda comisión, compuesta por oficiales más nacionalistas, y este grupo elaboró a su vez una versión de contornos más pronunciados. El 11 de septiembre, Velasco convocó una reunión de todos los generales y organizó una votación individual sobre ambas propuestas. La versión más nacionalista se impuso por amplia mayoría de votos, lo que fue interpretado por Velasco y los suyos como una manifestación de apoyo.

Ese mismo día, el 11 de septiembre, el presidente de la empresa petrolífera estatal, que acababa de dimitir, hizo una declaración por televisión: en el contrato —que entretanto ya era objeto de fuertes críticas— había desaparecido la página 11, en la cual figuraban condiciones sumamente desfavorables para el Perú, y muy favorables para la IPC. El escándalo llegó a un nuevo paroxismo. En la prensa capitalina se analizó ampliamente la postura de las Fuerzas Armadas, y se entabló un debate público sobre la necesidad de publicar íntegramente los documentos, y de exigir la dimisión del gabinete en funciones. Cuando más intentaba el gabinete de Belaúnde restar importancia al asunto, más se encarnizaban las polémicas, cuyas secuelas fueron perceptibles durante el resto del mes de septiembre. El Colegio de Abogados elevó protestas en diversas ocasiones. El ministro de Guerra, general Dianderas, emitió una declaración manifestando que las Fuerzas Armadas no tenían ninguna conexión con "el Acta de Talara", como se había dado a llamar el contrato en los medios periodísticos. El DC, el APRA y el ala izquierda de Acción Popular (el partido de Belaúnde) exigieron una encuesta parlamentaria.

Mientras tanto, los coroneles y los generales que habían redactado el Plan Inca estaban preparando el golpe de estado. Gallegos y Hoyos empezaron por la elaboración de un plan para la toma del palacio. Gallegos, que ya había participado en la ocupación del palacio en 1962, trazó un plano detallado del edificio, en base al cual se elaboró días después el *Plan Colla*, un esquema de operaciones que contemplaba la detención del presidente por parte de Gallegos. Un segundo plan, el *Plan Huayna*, incluía la toma del Congreso, de la radioemisora nacional y otros edificios. Hoyos fue encargado de la ejecución de las operaciones.

Las entrevistas con diversos asesores, el discreto sondeo para averiguar la opinión del jefe del Estado Mayor, Sánchez

Salazar, y el hecho de que Velasco tomara partido públicamente con respecto al caso IPC, habían creado un clima propicio para la aparición de rumores sobre una intervención militar.²³ Velasco tenía que ausentarse el 21 de septiembre para asistir a la Conferencia de Ejércitos en Río de Janeiro. En Lima, hervidero de rumores, empezaron a circular versiones sugiriendo que Belaúnde relevaría a Velasco de su cargo de comandante del Ejército²⁴ tan pronto como pusiera el pie en el avión al Brasil. Su probable sucesor sería Sánchez Salazar. Acto seguido, Velasco encargó a Montagne que lo reemplazara en la Conferencia en el extranjero. La intranquilidad provocada por el hecho de que Velasco cancelara su viaje se acrecentó al día siguiente, cuando los periodistas le preguntaron a Velasco su opinión sobre las declaraciones del general Gagliardi, ministro de Aeronáutica en el gabinete de Belaúnde. Este había anunciado en una declaración que las Fuerzas Armadas no se inmiscuirían en asuntos del Estado. Velasco se distanció implícitamente de estas afirmaciones, comentando secamente que las tres ramas de las Fuerzas Armadas no dependían de un solo ministro, sino de varios.

Entretanto el grupo de Velasco había planeado el golpe para un día de la semana comprendida entre el 4 y el 11 de octubre. A los dos planes de operaciones militares se había añadido un tercero, que contenía las medidas que se deberían ejecutar en provincia bajo la responsabilidad de los comandantes de las cinco regiones militares. Por razones de seguridad, no se informó a nadie sobre los preparativos hasta fines de septiembre, por lo que Velasco corría el riesgo de que la Marina se negara a colaborar. Esta era una de las razones por las que el Plan Inca había sido mantenido en carácter confidencial. Incluso se había preparado un plan de emergencia para ocupar las bases de la Marina y la Fuerza Aérea en los alrededores de

23. Más tarde el ministro de Guerra, Dianderas, encargó la publicación de una declaración desmintiendo divergencias en el seno de las Fuerzas Armadas. Belaúnde emitió una declaración en la cual condenaba severamente una eventual intervención.

24. La función de presidente del Comando Conjunto que desempeñaba también Velasco es formalmente de mayor relevancia, pero no implica una estructura de mando directa sobre una de las tres ramas de las Fuerzas Armadas.

Lima, en el caso que sus comandantes se mantuvieran leales al gobierno.

Cuando Montagne regresó de Río el 29 de septiembre, el grupo original de los nueve se había vuelto a reunir y empezaron a comprometer a otros oficiales en el golpe. Tres coroneles de confianza fueron informados: Pérez Tenáud, Richter y De la Flor. Durante la mañana del 1 de octubre, en el cuartel general del Ejército, Velasco recibió la noticia de que el primer ministro de Belaúnde, Herceles, había ofrecido la dimisión de su gabinete, que finalmente había sucumbido al escándalo suscitado por la desaparecida página 11 del contrato con la IPC. Al mismo tiempo se anunció que Mujica Gallo había sido nombrado primer ministro. Los demás ministros del nuevo gabinete recién asumirían sus funciones al día siguiente. Un período sin gabinete, es, naturalmente, la oportunidad perfecta para llevar a cabo un golpe de estado. Velasco llamó por teléfono a Montagne, éste avisó a los demás, y se fijó como fecha para el golpe la noche del 2 al 3 de octubre. Fernández Maldonado recuerda:²⁵

"El plan estaba listo. Día D, hora H. Me preguntas por la anatomía del golpe. Bueno, en el caso nuestro hay cosas que tienen vigencia en el '68 y que tienen vigencia ahora. Para hacer una intervención militar, lo fundamental es tener la colaboración del Ejército. La Marina ahora es mucho más fuerte que antes: tiene una buena infantería marítima, tiene aviones, tiene helicópteros, tiene comunicaciones. Pero aún así, la voz cantante la tiene el Ejército. Pero, tampoco solo no lo puede hacer. Para ser otra cosa que de caudillo, un golpe requiere colaboración de las tres instituciones. Un golpe de la Marina, ni de la FAP, tiene éxito. La voz cantante la tiene el Ejército, ¿y dentro del Ejército, quienes tienen el poder de decisión? La presidencia del comando militar en primer lugar. Pero debe poder contar con la fuerza real de las armas; en las regiones militares: la región Norte (I, Piura), Centro (Lima, II), Sur (Arequipa, III), Sur-Este (Cuzco, IV) y Selva (Iquitos, V). Dentro de las regiones, la del Sur pesa más, con el Norte y el Centro. Estas tres regiones son los resortes del poder real. La IVa. y la Va. región tienen relativamente poca fuerza. Ahora, ¿qué cosa es esencial en las regiones? ¿Qué cosa

25. Entrevista 28-VI-1986.

hay que procrar para que tenga éxito un golpe? Como teníamos la experiencia en inteligencia, el golpe exigiría el más absoluto secreto y silencio. Secreto y sorpresa, principios militares. Escrupulosamente lo preparamos los cuatro coroneles y los cinco generales: Velasco, Montagne, Mercado, Maldonado Yáñez, Arisueño, y los cuatro coroneles Leonidas (Rodríguez Figueroa, D.K.), Gallegos, Yohos y yo. nadie más. Hasta 48 horas antes. El grupo actuaba con disfraz, como el grupo DIT, Defensa Interior del Territorio. Hicimos una serie de precauciones de engaño. Te cuento uno por ejemplo. Hubo inmediatamente antes del 3 de octubre una conferencia de jefes del Ejército, al cual iban los comandantes generales. Se hizo toda una publicidad sobre el viaje del general Velasco para esa conferencia. De engaño. Porque ya en agosto se había tomado la decisión de tomar el poder. Faltaba decidir el día D, hora H, dentro del grupo de los nueve. Todavía éramos nueve, nada más. Hasta el día de la conferencia manteníamos en publicidad el viaje del general Velasco y al final viaja el general Montagne. Para determinar el Día D, la Hora H, la toma del palacio y la toma de Talara, faltaba la decisión hasta que se produce la crisis del gabinete. Se anuncia un nuevo gabinete, cuyo juramento será el 2 de octubre. Entonces, el Día D es la noche del 2 al 3, hora H: 01.00. Para esto, 48 horas antes el general Velasco hace los contactos: con Artola, con Benavides, con Valdivia, etc., en las regiones militares. Con Artola desgraciadamente: Habló con todos los comandantes de las regiones. Con la Marina y la Fuerza Aérea: con la Marina hablamos con el contralmirante Guillermo de las Casas, de Inteligencia, habíamos trabajado juntos. Y con la FAP solamente con el general Chamot, muy amigo de nosotros y de Mercado. Con la policía se habló a último momento con el general Marthans, amigo nuestro. Y en las últimas 48 horas se nos abrió un poquito más. Hablamos con compañeros nuestros: De la Flor, Valdés, De Rivera Luccero, Meza. Había más, pero la memoria de Miguel Angel (De la Flor, D.K.) es mejor que la mía. Y el día 2 de octubre, a las 12.00 del día, se produce el juramento de l gabinete, se da el clásico "besamanos". El general Velasco va también al besamanos, como si no ocurriese nada, pero ya estaba todo en marcha. Era para ellos un alivio. El gabinete renunciante respiró, el nuevo gabinete se sintió tranquilo durante el día. Quizás algunos ni siquiera se acercaron a sus ministerios ese día. Belaúnde se fue a dormir tranquilo. Y se produce a las 03.00

horas del 3 de octubre la toma. Gallegos va con los tanques. Con los rangers va Hoyos. Y se logró la captura total del poder. Gracias al secreto, la toma fue un completo éxito. Hasta las 13.00 del día 3, ni la Marina ni la Fuerza Aérea habían entrado. No nos asustamos, porque para todo eso teníamos planes de emergencia, inclusive para actuar contra la Marina, contra la FAP. Teníamos tropas para ocupar sus bases en caso de necesidad."

El operativo central del golpe tuvo lugar entre la una y las cinco de la madrugada. Poco después de las tres, el expresidente se encontraba detenido. La toma del poder transcurrió con algunas imperfecciones. Al llegar al palacio se encontraron con el portón cerrado, y un soldado de las tropas de la guardia tuvo que guiar a los sublevados por una entrada lateral. Pero esa entrada también resultó estar cerrada, por lo que un sargento de la guardia del palacio los condujo por un laberinto de escaleras, pasillos y cobertizos. A Belaúnde lo sacaron de la cama y lo trasladaron a la División Blindada, donde intentó dirigirse a las tropas de Arrisueño. Por un error de libreto no se había previsto el lugar en que alojarían al presidente depuesto. Velasco telefoneó primeramente a Buenos Aires y pidió luego un avión a la Compañía Peruana de Aviación. A las siete y cuarto de la mañana, el ex-presidente partió rumbo a la Argentina. Graham, nombrado entretando prefecto de Lima, descubriría más tarde para su sorpresa que tenía a sus miembros civiles del gabinete de Belaúnde encerrados en la prefectura. Los generales Dianderas y Sánchez Salazar habían sido puestos en arresto domiciliario.

Las deliberaciones entre los oficiales superiores de la Fuerza Aérea, en sus bases, y los de la Marina en el puerto del Callao, se prolongaron toda la mañana. El Ministerio de Marina había sido cercado por tropas. La Fuerza Aérea fue la primera en anunciar su adhesión al manifiesto, seguida por el consentimiento a desgano de la Marina. Alrededor de las tres de la tarde, los comandantes y sus jefes de Estado Mayor fueron trasladados en helicóptero al CIMP. El comandante de la Marina (opuesto al golpe) solicitó formalmente su retiro y fue sucedido por el contralmirante Raúl Ríos Pardo de Zela. Luego, los nuevos integrantes de la Junta, Montagne Sánchez, Ríos Pardo de Zela y López Causilas, firmaron el Estatuto del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Mientras tanto

se había publicado el Manifiesto del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, con fecha oficial del 2 de octubre. Las horas restantes se dedicaron a constituir un gobierno militar, ya que el artículo 3 del estatuto establecía que la Junta sería formada por los comandantes del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, los que simultáneamente formarían parte del gobierno como ministros de Guerra, Marina y Aeronáutica (el ministro de Guerra era, a la vez, primer ministro). En las discusiones participaron el nuevo presidente Velasco y los miembros de la nueva Junta; las demás personas presentes abandonaron el recinto. Entonces, pasando puestos ministeriales de una rama de la Fuerza Armada a la otra en cuestión de minutos, se llegó a la composición de un nuevo gabinete.

En horas de la tarde, seis coroneles de confianza del Ejército y uno de las otras ramas relevados de sus funciones militares para formar parte del COAP, el Comité de Asesoramiento a la Presidencia formado *in situ*.²⁶ A las siete de la tarde, el nuevo gobierno asumió oficialmente la dirección del país.

La profundización del poder: el Presidente, la Junta y el Consejo de Ministros

El gobierno de Velasco no llegó al poder con una manifestación de simpatía de la población (que surgiría más tarde), pero tampoco se vio enfrentado a una oposición interna de consideración. Los principales partidos se limitaron a elevar una protesta. El nuevo presidente, Velasco, declaró durante una

26. Los coroneles Fernández Maldonado, Rodríguez Figueroa, Meza Cuadra, De Rivera Lucero, Valdés y Vialé. Originalmente también los coroneles Schroth y Molina habían sido elegidos para este puesto, pero fueron reemplazados en el curso de la jornada por el coronel de la Fuerza Aérea Niessen y el capitán de navío Masías. Rodríguez Figueroa había sido designado en un principio por Velasco como jefe de la Casa Militar; más tarde el coronel Portella tomó esta función, con Ibáñez como subalterno. Gallegos recibió un nombramiento en el Ministerio del Interior, Hoyos y De la Flor volvieron a ocupar sus antiguos puestos, Richter permaneció como jefe del Estado Mayor de la División Blindada y Pérez Tenaud fue nombrado jefe de la Dirección General de Información.

conferencia de prensa el 3 de octubre que el gobierno no había previsto un plazo determinado de permanencia y que no se había adoptado aún una postura con respecto a las futuras elecciones presidenciales, que según la constitución debían realizarse a principios de 1969. Para esto había un amplio margen de especulación, ya que el artículo 5 del estatuto revolucionario disponía la continuidad de la vigencia de la constitución y las leyes en vigor "en tanto éstas coincidían con los objetivos del Gobierno Revolucionario". El nuevo gobierno tampoco tuvo que hacer frente a una significativa oposición de las agrupaciones políticas existentes. La guerrilla de 1965-1966 había sido eliminada por la mayoría de los ministros en funciones, al igual que los miembros del nuevo Comité de Asesoramiento a la Presidencia. La principal fuente de conflicto residía en la confrontación entre el antiguo y el nuevo orden dentro de las Fuerzas Armadas: entre el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, entre el ala derechista y la izquierdista del Ejército, entre los generales más viejos y los coroneles más jóvenes, entre el presidente y el Consejo de Ministros. No por azar se había evitado la publicación del texto del Plan Inca. Más aún, la mayoría de los miembros del nuevo gabinete ni siquiera estaban enterados de la existencia de un plan de reformas. En realidad, el nuevo presidente había iniciado una revolución con la ayuda de una Junta y un gobierno cuya mayoría era conservadora, si bien de ribetes nacionalistas. En el Consejo de Ministros no había reaccionarios incómodos pero tampoco fervorosos progresistas. Los radicales, con el grado de coroneles, ocupaban funciones de asesoramiento en el COAP.

Una de las mayores habilidades de Velasco se reveló en su talento para decretar reformas entre 1968 y 1971, mediante un Consejo de Ministros sin deseos reformistas. En los primeros meses después del golpe, Velasco consiguió imponer firmemente su voluntad sobre la Junta y el Consejo de Ministros. Tres sucesos en su primer año de gobierno fueron motivo de un desplazamiento de las relaciones de poder entre el presidente, la Junta y el Consejo de Ministros: la nacionalización de las instalaciones de la IPC (la empresa petrolífera norteamericana que había estado involucrada en el escándalo de la desaparecida página 11 del contrato), un relevo en la comandancia de la Fuerza Aérea y un frustrado intento de cambio de la presidencia comandado por los generales del Ejército en ocasión del

retiro de Velasco del servicio activo. Tanto en el primero como en el último, los coroneles del COAP jugaron un rol de importancia. La nacionalización de las instalaciones de la IPC en Brea y Pariñas, y la anulación del llamado *contrato de Talara* eran medidas que habían sido decididas durante la noche del 2 al 3 de octubre. El COAP, constituido esa misma noche, comenzó las preparaciones jurídicas y militares de la nacionalización. Sin embargo, en el primer pleno de ministros que tuvo lugar el 5 de octubre, se reveló la existencia de una divergencia de opiniones entre los generales que habían preparado el Plan Inca y la mayoría de los ministros: los demás generales, la Junta, la Marina y la Fuerza Aérea. La composición del Consejo de Ministros había sido decidida por un compromiso entre los ejecutantes del golpe, los comandantes regionales y la Marina y la Fuerza Aérea, que habían sido excluidos del plan. Además de los generales del Ejército Montagne, Mercado, Maldonado Yáñez y Arrisueño, co-redactores formales del secreto Plan Inca, Velasco había incluido en su gabinete a los generales Artola (entonces comandante general de la Ia. División de Caballería), Valdivia y Benavides, los dos últimos comandantes de la IIIa. y Va. Región Militar, respectivamente²⁷. Artola y Benavides (hijo del ex-presidente mariscal Benavides, y latifundista) eran conservadores. En mayor o menor medida, este calificativo también se podía aplicar a los tres miembros de la Junta: Montagne, cuñado del primado del Perú, el cardenal de Lima, Juan Landazuri Rickets, era más nacionalista que radical. El general de la Fuerza Aérea, López, había ingresado al gabinete con gran vacilación, y el contralmirante Ríos lo había hecho solamente porque la cúpula de la Marina lo había propuesto como comandante, es decir, como miembro de la Junta. La mayoría del gabinete se estremeció ante la propuesta de Velasco de nacionalizar las instalaciones norteamericanas, y urgió a tomar medidas menos drásticas, a llegar a un compromiso o un acuerdo. Lo que más les preocupaba era la eventual

27. Para la información sobre nombres y términos de permanencia en los cargos correspondientes, remito al lector a los cuadros 4, 5 y 6 del Apéndice, en los que se mencionan todos los cambios en la composición de la Junta, en el Consejo de Ministros hasta la reforma del aparato estatal en 1969 en el mismo Consejo en su composición ampliada después de ese año.

aplicación de la enmineda Hinckenlooper, una ley norteamericana según la cual los gobiernos que incurrieran en expropiaciones de propiedades norteamericanas quedarían excluidos de todo futuro crédito. Velasco no quería correr el riesgo de sufrir una derrota, y estuvo de acuerdo con una propuesta de compromiso sugiriendo la suspensión del caso por dos semanas. Entre los coroneles del COAP se produjo una gran conmoción cuando su presidente²⁸ bajó las escaleras desde el Consejo de Ministros. Valdés recuerda:²⁹

"Esto nos violentó a todos. Esa explosión de furia fue capitaneada por Fernández Maldonado. El tomó la palabra aunque él no era el más antiguo. El más antiguo era Aníbal Meza Cuadra, que después fue jefe del COAP. Eramos un grupo de amigos y olvidándonos un poco de la jerarquía militar, todos protestamos. Le dijimos a Caverro (presidente formal del COAP, D.K.) que nos hiciera el favor de subir al Consejo de Ministros para explicar claramente que el COAP no aceptaba esa dilatación, que si el Consejo de Ministros acordaba dilatar la toma de Talara, el COAP se retiraba inmediatamente del proceso revolucionario y se iba de baja, pero se iba. Esto era un motín. Nos jugamos todos. Caverro, que es un hombre muy despreocupado, muy buen amigo, se sorprendió (...) pero cumplió con nuestro deseo y fue al Consejo y expuso la posición. Se armó un berenjenal. Hay que tomar en cuenta el concepto de disciplina militar y que nosotros éramos solamente coroneles. Arriba estaban todos los generales que eran los que comandaban no sólo el Ejército sino la Fuerza Armada en su totalidad. El asunto fue estrepitoso y puso a prueba la inteligencia de Velasco. Se da cuenta él que si toma una actitud dura contra nosotros perdería a toda su gente, a sus colaboradores inmediatos, en quienes tenía mayor confianza (...). Como todos protestan y dicen que eso no se puede admitir dice: 'Hay que tener tranquilidad, los muchachos están

28. El general Caverro Calixto. Formalmente él era el presidente, aunque ya desde el primer día fue encabezado, en realidad, por el coronel de mayor antigüedad, Meza Cuadra. Caverro y Velasco no tenían relaciones amistosas y el primero pronto solicitó su traslado al Servicio de Inteligencia, siendo sucedido por Meza. Después de su retiro, Caverro fue nombrado alcalde de Lima.

29. Entrevista en Tello (1983, II: 258-262).

un poquito alterados, creo que se puede designar al general Montagne para que hable con ellos'. No se pone a discutir con nosotros, manda a Montagne. Estábamos todos en una sola mesa, en la cual nos tocábamos codo a codo y cada uno trabajaba un tema diferente. Se armaban líos porque algunos al escribir hablaban y todos protestaban porque muchas veces todos interferíamos unos a otros. Tal era la incomodidad, en una sala muy pequeña, junto al Presidente. Así trabajamos. Estábamos todos en esta mesa cuando entró el general Montagne. Inmediatamente nos paramos. Montagne es un hombre evidentemente inteligente, se dirigió a nosotros diciéndonos que había la plena seguridad de que se iba a tomar Talara, que nadie se oponía a eso y que todos estaban deseosos de hacerlo, pero que las cosas había que hacerlas bien, con tiempo y que no se podría arriesgar cualquier acto de sabotaje que pudiera perjudicar. Todo debía ser una maniobra militar debidamente preparada. Miré a mis compañeros y vi la indignación pintada en los rostros ante la explicación que no convencía. A Fernández Maldonado lo vi con los ojos inyectados por la violencia que lo invadía, tenía los ojos rojos como si tuviera conjuntivitis. Todos parecían dispuestos a saltar. Personalmente pensé que entre todos quien menos arriesgaba era yo. Para ellos era duro interrumpir su carrera, pero yo tenía otra carrera con la cual podía seguir trabajando. Entonces pedí la palabra y le expliqué al general que lo que queríamos era que se hiciera lo más rápido posible para evitar problemas justamente. Que Lobitos estaba cerca, que teníamos allí una división y coordinando con ella podíamos atacar. Me contestó con mucha suavidad: 'No pues, no es así, Ud. no entiende como es el operativo. No puede hacerlo de la noche a la mañana.' Cometí la torpeza de insistir y entonces se violentó. No me trató por el grado militar sino que dijo: 'Doctor, Ud. no sabe de esto que está hablando y en consecuencia no sabe de los riesgos que pueden afrontar en una operación de esta naturaleza. Por lo demás esta es una orden militar y se cumple.' Muy molesto se retiró de la oficina. Todos explotaron. Cogimos las gorras y dijimos: '¡Vámonos de aquí! ¡Se acabó para nosotros la revolución!' Había en la habitación a un lado una estufa con una pequeña saliente donde subió Molina Pallochía. '¡Un momento, compañeros! ¡Calma! Las cosas no se pueden hacer así. Yo estoy de acuerdo con todos ustedes pero vamos a pensarlo. Estamos protagonizando una insubordinación. Lo que debemos hacer es

darle por lo menos 48 horas al Consejo de Ministros. Si dentro de este plazo no se produce la toma de Talara nosotros nos vamos.' Esto sucedía el 6 de octubre. Al día siguiente se notaba en todos la preocupación sobre lo que decidirían. El 8 entraba al palacio por la puerta del COAP el comandante general de la primera división del Ejército que era el general Málaga, llamado por el presidente. Al salir de su entrevista, nos dijo con gran satisfacción: 'Lograron su objetivo'. Después el presidente salió a hablar con nosotros y nos comunicó que se había dispuesto la toma de Talara para el 9'.

El 9 de octubre de 1968, la población limeña escuchó un mensaje radiofónico del presidente: "De esta manera, las Fuerzas Armadas en estrecha hermandad con la población civil, han cumplido nuevamente con su deber y han establecido las bases para la restauración de la soberanía nacional". Los directivos del partido de Belaúnde, *Acción Popular*, de la *Democracia Cristiana*, del *Partido de Odría* y del *Partido Comunista* publicaron al día siguiente jubilosos comentarios de aprobación. Se informó que Ruiz Eldredge, decano del Colegio de Abogados, representaría al Estado peruano en el *hábeas corpus* de la IPC. El cardenal Landazuri manifestó públicamente su adhesión y Odría (que disolvería unos meses después el partido que había fundado), solicitó una cita para congratular a Velasco. Las reacciones públicas oscilaron entre el asombro y la estupefacción. En poco tiempo, el gobierno militar había ganado popularidad, una popularidad que fue acrecentada en el mes de noviembre por el anuncio de otras reformas, más radicales aún: la del aparato estatal, la expropiación de la propiedad extranjera y una reforma agraria. El prestigio y la autoridad de Velasco crecieron ostensiblemente en las primeras semanas de octubre.

El segundo desplazamiento en la esfera del poder se produjo en ocasión del cambio en la comandancia de la Fuerza Aérea. Contrariamente a los oficiales superiores de la Marina (que pronto lanzaron críticas entre ellos a los comunistas del COAP), los generales de la Fuerza Aérea no eran conservadores; eran además mucho más jóvenes. No obstante el general López, comandante y miembro de la Junta a pesar suyo, continuó manteniendo grandes dificultades con respecto a la línea general de política del gobierno militar. Velasco lo citó y lo persuadió de presentar su dimisión por el interés del servicio.

En esa época, Velasco todavía mantenía extensas deliberaciones con el Consejo de Ministros, y convocaba una asamblea con todos los generales de la Fuerza Aérea en el palacio presidencial después de consultar con su gabinete. De ese modo, su influencia en la elección de una persona de su preferencia, Gilardi, fue decisiva. El siguiente es un extracto que María del Pilar Tello³⁰ recoge de las memorias de aquél:

"El general López aceptó la sugerencia del presidente y presentó su renuncia; acto seguido el presidente informó al Consejo de Ministros que había pensado en reunir a los oficiales generales de la FAP en palacio del gobierno, para que democráticamente propusieran al que debería ser designado como ministro de Aeronáutica. En efecto, al día siguiente se reunieron trece oficiales y luego que el presidente explicara las razones de la convocatoria, advirtiéndoles que no se preocuparan por la antigüedad, porque el oficial designado sería de inmediato ascendido al grado de teniente general (el Estatuto del gobierno militar precisaba que el más antiguo de cada instituto debía ocupar la comandancia general). Realizada la votación, tuve el honor de ser designado como comandante general y ministro de Aeronáutica. El presidente de la República informó de todo esto al gabinete ministerial que luego dispuso mi ascenso con fecha 1 de noviembre de 1968, en realidad fuera de época, para adecuarlo a lo previsto en el Estatuto".

Con Gilardi, Velasco se ganó un aliado leal. Este nuevo integrante de la Junta, que continuaría hasta la caída del presidente el 29 de agosto de 1975, y en esa misma fecha presentaría su renuncia, le vendría en su ayuda más tarde, cuando lo que estaba sobre el tapete era la permanencia del propio Velasco en el sillón presidencial.

Para una mejor comprensión de estos sucesos es necesario tener presente que el Ejército peruano hace efectivos los ascensos el primero de enero de cada año, y el 31 del mismo mes concede los retiros a los oficiales que entran en consideración para ello. El 31 de enero de 1969, Velasco habría cumplido treinta y cinco años de servicio como oficial, período máximo de actividad contemplado por la legislación militar. Ahora

30. Tello (1983, I: 194).

bien, dentro del estatuto militar existían cuatro artículos de relevancia en este contexto, que regulaban normalmente las relaciones entre el presidente, la Junta y el Consejo de Ministros. El hecho de que cuatro de los once artículos del estatuto "inmodificable" se referían a estas relaciones pone aún más de relieve la importancia del golpe que Velasco llevó a cabo dentro de su propio golpe: la sujeción de la Junta y el control sobre el Consejo de Ministros.

Trataré aquí en forma sucinta los cuatro artículos pertinentes. El artículo 3 establecía la fusión de la función de comandante y ministro por cada rama de las Fuerzas Armadas, y tenía por objeto garantizar la existencia de un gobierno fuerte, con autoridad sobre el Estado y las Fuerzas Armadas. El artículo 4 determinaba que los miembros de la Junta elegirían por unanimidad al presidente de la República, y que éste debía ser integrante de las Fuerzas Armadas. Además, según el mismo artículo, el presidente debía designar a los ministros que no formaban parte de la Junta, con la aprobación de los tres comandantes. El artículo 6 incrementaba aún más las facultades de un presidente constitucional, ya considerablemente amplias, en beneficio del jefe de estado militar. Este artículo determinaba que el presidente, en el marco de la constitución vigente, revestía no sólo el poder ejecutivo sino también, previa, aprobación del Consejo de Ministros y contraseña de la Junta, el legislativo. El artículo 9 estipulaba que los integrantes de la Junta retirados serían sucedidos por el general o almirante de mayor antigüedad. En el caso de Gilardi, Velasco había aplicado esta cláusula con suma flexibilidad.

En la noche del 2 al 3 de octubre, Velasco había señalado a los abogados militares Valdés y De Rivera la sugerencia implícita contenida en este último artículo.³¹ Rodríguez Figueroa y Fernández Maldonado habían discutido sobre el tema con Velasco. Valdés, que traía consigo sus códigos militares había³²

"consultado un pequeño librito que casi nadie lee. Y estaba escrito: 'Formamos parte de las Fuerzas Armadas en la situación

31. Entrevistas con el general Valdés Palacio 20-V-1986, y con el general De Rivera Lucero 17-VII-1986.

32. Entrevista con el general Valdés Palacio, 20-V-1986.

de actividad, de disponibilidad y de retiro', ¿Entonces también en situación de retiro? En situación de retiro sigo formando parte de las Fuerzas Armadas? ¿Estás seguro?' me dijo. 'Sí, mi general'. 'Ah, bueno, muy bien'. Y se fue".

Durante los primeros meses después del golpe, la popularidad y el prestigio de Velasco habían crecido sensiblemente. La ocupación de Talara, y la firme actitud del presidente que se había enfrentado a la mayoría del Consejo de Ministros y había salido victorioso de la contienda, despertaron tanto sentimientos de respeto como de recelo entre sus ministros. Velasco había exigido prácticamente un voto por el sí en el Consejo: "Ustedes no se van a entrometer aquí", dijo al concluir la votación, cuando los ministros, a iniciativa de Benavides, propusieron un texto más reconciliador del decreto de expropiación y un mensaje radiofónico más moderado desde Talara.

Los vínculos entre el presidente y los coroneles del COAP se habían estrechado. Por las tardes, alrededor de las seis, cuando finalizaba su jornada oficial de trabajo, Velasco solía unirse a los ocho coroneles encabezados por Meza Cuadra. Cada uno en su propio terreno, los coroneles analizaban propuestas de ley, estudiaban decisiones ministeriales o resoluciones directoriales que, según la Constitución, requerían la firma o contraseña del presidente, revisaban cuentas y partidas del presupuesto y redactaban propuestas y discursos. Velasco se iba ganando el aprecio popular, y en más de una ocasión se reunió una multitud en la Plaza de Armas. Un día, en diciembre de 1968, León Velarde, viejo amigo de Velasco y en esa época alcalde del municipio de San Martín de Porras, un Pueblo Joven limeño, había convocado una manifestación de apoyo a Velasco.³³ Había hecho imprimir panfletos con la figura de Velasco en la portada y la suya propia al dorso. Esa noche, el entero Consejo de Ministros estuvo ausente del palacio presidencial. El único que se presentó fue Artola, el ministro del Interior, quien desaconsejó al presidente que hiciera su aparición en el balcón del palacio. Pero la muchedumbre vitoreaba y clamaba por Velasco. Entonces los miembros del COAP que se encon-

33. Formalmente, Lima es una provincia con varios municipios. En la práctica, el gobierno provincial administra la capital norte, hasta Caverio en el este y Pucusana en el sur.

traban en el palacio, Meza, De la Flor (recién incorporado), Fernández Maldonado, Rodríguez Figueroa y otros, salieron al balcón con la gorra hundida hasta los ojos, figurando como miembros del Consejo de Ministros, y recibieron una ovación al lado de Velasco. La popularidad del general comenzaba a provocar malestar entre sus camaradas.

Los generales se sentían tranquilizados, no obstante, por la perspectiva del inminente retiro de Velasco. El general, que en las discusiones en la noche del golpe había dejado entrever su intención de permanecer en la presidencia, todavía no había tomado una decisión sobre este asunto aunque se inclinaba por la dimisión y la entrega formal del poder a su sucesor, Montagne, el 31 de enero de 1969. Mientras tanto ya había encargado a meza Cuadra la redacción de un discurso de despedida:³⁴

"Un buen día me dijo: 'Aníbal' (o 'Flaco' como me decía siempre, a veces 'Allende' porque tenía la idea de que yo me parecía mucho a Allende, hombre que él respetaba mucho). 'Oye, Flaco, me va a tocar ir al retiro, así que vas preparando el discurso'. Todo el discurso se lo hemos preparado. Cuando no le gustaba una palabra, él las corregía. En estos días no ha existido aquí ni Carlos Delgado, Graham, ni nadie. Había sólo sinceridad y emotividad. No sé si hasta ahora guardo el borrador. El iba a dar un discurso-mensaje de despedida, indicando sustancialmente que había comenzado con una cruzada nueva para el Perú, un deseo auténtico de cambio, y que agradecía a la Fuerza Armada, la que había permitido que él pusiera en práctica el inicio de nuevos ideales, libre y limpio. Era única y exclusivamente producto de la lucha y pugna entre los que se oponían al cambio y los que creían en eso.

Quería comprometer el pensar futuro para que los cambios siguiesen adelante.

En eso estábamos trabajando —era un sábado o un viernes, cuarto para las ocho, yo había dormido en el palacio— él llegó y me dice: 'Ven acá a mi despacho'. Y yo noté que estaba armado, cosa que nunca en mi vida había visto antes, ni siquiera al momento de la Revolución llevaba pistola. 'Están complotando', me dijo. 'Pepe Benavides me ha contado todo' ".

34. Entrevista con el general Meza Cuadra, 6-VI-1986.

Días antes, el grupo de ministros del Ejército se había reunido en secreto en el ministerio de Guerra para deliberar sobre el próximo retiro de Velasco y había decidido unánimemente a favor de un cambio en el poder. Montagne sería presidente y Valdivia primer ministro. Montagne era un oficial del Ejército que gozaba de una alta estima y su elección era indiscutida.³⁵ Valdivia, algo mayor que los de la generación de Velasco, era el primer oficial peruano que había cursado estudios de Planificación en el extranjero y era el creador del primer presupuesto militar después de la reforma del Ejército llevada a cabo por Rodríguez Martínez. Valdivia tenía la reputación de brillante tecnócrata y discutía en el Consejo de Ministros sobre asuntos económicos con gran autoridad.³⁶

Cuando Velasco, hombre desconfiado a quien muy pocas cosas pasaban desapercibidas, se enteró de este encuentro secreto interpelló a Artola, amigo íntimo de Montagne. Artola fingió no estar en antecedentes del asunto, lo que aumentó aún más la sospecha de Velasco. Entonces llamó por teléfono a Benavides, a quien conocía como una persona honesta que no le engañaría. Benavides le confirmó que, en efecto, se había realizado una reunión; cuando el general Velasco le requiriera mayores detalles se ofreció llegarse hasta el palacio, pero Velasco subió a su carro y se dirigió a la casa de Benavides. Este le informó que se habían mantenido algunas conversaciones preliminares sobre la cuestión de su sucesión cuando se retirara, que la opinión unánime era de que se trataba de una revolución institucional, que las Fuerzas Armadas acarrearían la responsabilidad y que por eso el presidente debía ser un oficial en servicio activo; que él (Benavides) también estaba de acuerdo con todo esto; que la revolución debía ser conducida por el

35. La reputación de Montagne sigue siendo indiscutible en el equipo de Velasco. Después de su retiro en 1973 volvió a su condición de civil sin cargo público. A principios de la década del ochenta era presidente de ADOGER (la Asociación de Oficiales Generales en Retiro).

36. La única vez que la *Revista Militar del Perú* publicó un discurso de un ministro militar entre 1968 y 1980 fue en ocasión de la exposición de Valdivia sobre la reforma del aparato estatal (1968: 40-82). La RMP sí publicó algunos artículos de Mercado Jarrín entre 1968 y 1974.

comandante del Ejército y el presidente del Comando Conjunto y que por lo tanto le correspondía al general Montagne ser el nuevo presidente; que esto había sido propuesto por Valdivia y que todo el mundo estaba de acuerdo.

Ese mismo día, un viernes, Montagne solicitó la autorización de Velasco para organizar una reunión de la Junta en uno de los cuartos de la planta alta del palacio, donde se encontraba también la sala del Consejo de Ministros. Velasco comprendió de inmediato de lo que se trataba y sugirió convocar la reunión en el despacho presidencial. Entretanto había cambiado la composición de la Junta. Además de Montagne y Gilardi estaba Navarro, originalmente ministro de Justicia, que había sucedido a Ríos Pardo de Zela como ministro de Marina a la muerte de éste último por infarto en diciembre de 1968. Ante el curso de los acontecimientos, es muy probable que Velasco se haya puesto en contacto con Gilardi a raíz de esta sesión extraordinaria de la Junta.³⁷ En todo caso lo discutió con el COAP, con Meza Cuadra y con Valdés, quien actuó como secretario de acta.³⁸

"El estaba muy violento por la forma en que le querían sacar, y en el COAP dijo: 'Le pego (a Montagne, D.K.) un balazo'. Ahí fue que acordamos que era razonable que le diera un balazo, pero también que era el presidente de la República y que en consecuencia nosotros del COAP procedíamos adelantar. Y cuando se tenía que pegar un balazo, que sería cualquiera de nosotros. Nos parecía, no me acuerdo quién habló, creo el jefe del COAP, el general Meza Cuadra. Se acordó así y ahí fue que habló con el general Montagne y con los dos otros comandantes que estaban en la oficina. El general me había llamado antes y me dijo: '¿Qué es lo que se requiere para que me puedan sacar de la presidencia?' Y le indiqué que se requiere sustantivamente que los mismos que acordaron que él fuera presidente, que los mismos deberían

37. Su versión de los sucesos (Tello, 1983, II: 196-198) difiere ligeramente de ésta. Velasco habría convocado a la Junta una semana antes para deliberar sobre su retiro y eventual sucesión. Gilardi habría sugerido entonces tomarse una semana para reflexionar sobre la cuestión.

38. Entrevista con el general Valdés Palacio 20-V-1986.

acordar que él dejaría la presidencia. O sea: el acuerdo unánime de los tres comandantes generales. Entonces ahí fue que me pidió si eso lo podía hacer por escrito. Le dije que sí y le hice un memorandum muy pequeño y se lo entregué. Y me dijo: '¿Estás seguro de eso?' y le dije: '¡Sí, mi general!'.

Cuando la Junta entró en el despacho presidencial, los miembros del COAP se habían escondido. Ud. se recuerda que le conté que nuestro cuarto estaba junto al cuarto de él. El general Montagne, en presencia de los dos otros comandantes generales, tomó la palabra y dijo que en una reunión con los generales se había acordado y que todos los generales estaban de acuerdo que Ud. deje la presidencia. Y se volteó donde el marino y le preguntó su opinión.

'Estoy de acuerdo con el general Montagne'. '¿Tú has reunido a tus almirantes?' 'No, mi general'. 'Ah', le dijo, 'o sea que solamente tu criterio vale? ¡Se te ocurre y se acabó!' Y el almirante no le contestó nada, se quedó callado. Se volteó a Gilardi. '¿Y tú?' 'Yo sí me he reunido con mis generales, y estamos de acuerdo que Ud. continúe como presidente de la República'. Se volteó y dijo: 'Bueno, de conformidad con la ley que les estoy indicando, se exige unanimidad de ustedes tres sobre mi salida. Como no hay unanimidad, me quedo. Si lo hubiéramos conversado eso antes, yo tranquilo. Pero no me van a sorprender con una reunión'. Y se volteó al aviador y dijo: 'Ahora sí, ¡vamos arriba!' Y subimos, él, los tres comandantes y yo como el secretario del Consejo de Ministros. En el Consejo, el general Velasco tomó la palabra diciendo que la Junta le había prolongado en la presidencia. Sorpresa total. La reunión se volvió muy tensa, la gente gritaba, los micrófonos quedaron abiertos y se usaban palabras duras. Y en la reunión se presentó un problema en el sentido que el general Montagne estaba muy dolido porque el general Velasco le había gritado 'traidor'. Y en el Consejo de Ministros dijo: 'Mi general, nuestra amistad que ha durado tantos años, se ha resquebrajado en forma definitiva. Porque Ud. me ha dicho 'traidor' y no soy traidor. No he sido traidor de nadie y de nada'. El presidente dijo que allí estaba, y si había algo que decir, que lo dijeran en su cara. Todos se miraron y se quedaron callados. Menos el general Valdivia que miraba a todos y estaba frenético de rabia y dijo:

'Sí, mi general, en principio yo no estoy de acuerdo, porque hemos hablado perfectamente claro que el presidente debe ser un

hombre en actividad. Y yo quiero saber quién ha sido el traidor que ha hablado con el general Velasco. Al fondo de la mesa se escuchó: '¡Yol' Era el general Benavides. '¡Yo, mi general! Pero yo no soy un traidor, porque a mí no se me llamó para complotar. Porque si me llamaran para complotar, yo no concurreo y no lo acepto. Se me llamó para ver un asunto que no era secreto, porque sino hubiéramos complotado'. La palabra del general Benavides era sumamente fuerte, y en realidad tenía toda la razón".

El 26 de enero de 1969 apareció un comunicado de la Junta, en el que se informaba que Velasco permanecería en la presidencia incluso después de su próximo retiro a partir del 31 de enero, y que la Junta lo había ratificado como presidente. A partir de entonces cambió la actitud de Velasco para con la Junta y el Consejo de Ministros. Hasta ese momento se había comportado primordialmente como un *primus inter pares*. Tras este incidente comenzó sistemáticamente a atraer el poder hacia la presidencia. De hecho, la Junta pasó a ser un mero cuerpo ceremonial. Velasco la convocaba cuando no le quedaba otro remedio y le imponía su voluntad. Gilardi fue el único a quien siguió tratando con mucho respeto y afecto. Gilardi, cuya autoridad en círculos de la Fuerza Aérea era indiscutible, continuó como ministro hasta el día mismo en que cayó Velasco; esto lo convirtió no sólo en el miembro de mayor antigüedad dentro del Consejo de Ministros sino también de la Junta. Velasco sabía que podía contar, a través de Gilardi, con el apoyo de la Fuerza Aérea. Formalmente el ministro de Guerra era ministro presidente, pero como la Junta no tenía presidente surgió una rivalidad entre el ministro de Aeronáutica (el de mayor antigüedad) y el ministro de Guerra (además de ser formalmente el primer ministro era el comandante de la rama más importante de las Fuerzas Armadas). Los ministros de Marina se fueron sucediendo rápidamente: en el cuadro 4 del Apéndice, donde se describe la composición de la Junta, se observan dos oficiales para la Fuerza Aérea (López y Gilardi) y tres para el Ejército (Montagne, Mercado y Morales Bermúdez). La Marina sustituyó a sus comandantes nada menos que nueve veces. Dos de ellos fallecieron de infarto cardíaco, otros cuatro dimisionaron al alcanzar la edad de retiro. En 1972 Vargas Caballero fue nombrado ministro de Marina. Gradualmente se fue reve-

lando como el oponente ideológico de Velasco dentro del Consejo de Ministros y Velasco provocó su caída en 1974, en lo que más tarde resultaría una pírrica victoria.

A partir de enero de 1969, Velasco comenzó a actuar en el Consejo de Ministros como si reuniera en una persona las funciones de comandante militar, jefe de Estado y primer ministro. La función de presidente del Comando Conjunto fue puesta directamente bajo las órdenes de la presidencia de la Nación, lo que tuvo resultó en el nombramiento de algunos oficiales competentes pero sin perfiles políticos. Al formalizarse esta subordinación en 1969³⁹, ello implicaba asimismo que las facultades militares de los miembros de la Junta eran coordinadas formalmente por el presidente. El presidente ejerció los poderes que le atribuía el artículo 4 del Estatuto (designación de los ministros con acuerdo de la Junta) de modo que, paulatinamente, los miembros de su equipo de coroneles fueron entrando en puestos ministeriales regulares, ascendidos primero al grado de general de brigada, y luego a general de división. Para ello aprovechaba la escisión interna de la Junta, resignada implícitamente a opinar sólo en los casos de nombramientos desde su propio círculo. Los oficiales superiores de la Fuerza Aérea y la Marina se reunían únicamente cuando se trataba de la elección de un nuevo comandante lo que, de hecho, sólo aconteció en la Marina. En la Fuerza Aérea, Gilardi permaneció como comandante ininterrumpidamente desde fines de 1968 hasta el 29 de agosto de 1975 y, en el Ejército, Velasco controló la sucesión interna de tal manera que en 1972, un año antes de que Montagne se retirara, dio el cese como ministro a Mercado Jarrín para permitirle que se preparara durante un año como jefe del Estado Mayor del Ejército para su triple función de comandante, ministro de guerra y primer ministro. Lo mismo hizo en 1974 al designar a Morales Bermúdez como jefe del Estado Mayor, para hacerse cargo del ministerio de Guerra a partir de 1975. Durante la presidencia de Velasco ya no se realizaron reuniones formales de los generales del Ejército hasta los meses previos a su caída en 1975, cuando diversos grupos se reunirían para complotar en secreto.

39. El decreto ley 18064 del 24 de diciembre de 1969 confirma que la función de presidente del Comando Conjunto depende directamente del presidente de la República.

Velasco eludía en la medida de lo posible todo lo que se relacionara con modificaciones del Estatuto o la obligatoria unanimidad de actuación de la Junta. En 1973, se desencadenó una crisis de poder cuando, durante la grave enfermedad de Velasco, el primer ministro expresara su propósito de asumir una parte de las funciones presidenciales ceremoniales, a propuesta de la Junta. En 1975, a raíz del progresivo deterioro de la salud del presidente, el jefe del COAP le propuso crear una vice-presidencia; la idea fue suficiente para que se produjera una ruptura de la confianza mutua. Todo lo que tenía que ver con la sucesión presidencial, la designación de un vice-presidente o el desplazamiento de la balanza política entre el presidente y la Junta era tabú.

El carácter presidencial de este modelo político y la supremacía del presidente quedan claramente demostrados en la disposición de los puestos asignados a cada uno de los ministros en la mesa de reuniones del Consejo, donde se ubicaban por orden de antigüedad (generales de tres estrellas y almirantes, y generales de brigada y contralmirantes, según los años de servicio cumplidos.⁴⁰ El orden jerárquico se alteraba periódicamente, cada vez que ocurría un reemplazo de los titulares de los ministerios.

Solamente existían cuatro puestos fijos en la mesa de reuniones (que primero era rectangular y después en forma de V): el del presidente, el del jefe del COAP, el del secretario del Consejo de Ministros y el del primer ministro. El presidente conducía el Consejo de Ministros, el secretario daba lectura a los artículos de la ley, redactaba las modificaciones propuestas y levantaba las actas de la sesión. El presidente del COAP, que llevaba el archivo sobre los decretos propuestos, ocupaba un asiento con ruedas junto al presidente, para asistirle durante los debates y hacerle sugerencias al oído. El primer ministro tenía voz y voto, al igual que cualquier otro ministro. El Consejo decidía por votación, aunque esto no impidió que muchas veces el presidente manifestara explícitamente su propia preferencia. Valdés y De Rivera Lucero, secretario y secretario interino del Consejo de Ministros entre 1968 y 1975, respectivamente, men-

40. Bajo la presidencia de Morales Bermúdez, cuando el gabinete estaba compuesto también por civiles, se resolvió el problema de la antigüedad ubicándolos entre los generales y almirantes de tres estrellas y aquellos de una estrella (Entrevista con el general De Rivera Lucero, 17-VII-1986).

cionan la condescendiente actuación del Consejo de Ministros con respecto al presidente. Valdés⁴¹ lo describe de esta manera:

"Desde el choque con la Junta y el Consejo de Ministros, cambió el general. Los primeros meses había sido muy jovial. Cualquiera podía pedirle una cita, las cosas marchaban de manera poco formal y se discutía en base de argumentos y opiniones. Ya no. El general iba cambiando de carácter. Ya no era tan accesible a las ideas de los ministros. Comenzó a imponerse. Y los ministros: suavecitos. Era un cambio feo. Feo, porque yo lo atribuyo a una cosa. Yo lo atribuyo a la domesticidad de los ministros. El ministro no era pues el hombre que defendía su punto de vista. Yo lo he contado que vi tres casos no más de defensa de sus puntos de vista de parte de los ministros. De los demás no. A la larga transaban. Hay algunos que antes defendían su punto de vista por el momento, en el principio. Pero después, cuando la cosa presionaba, sabían que iban a perder y querían continuar. No había un grupo de hombres que decía: 'Bueno, mi general, Ud. no está contento con mi actuación. Cuando yo creo, me voy'. Por eso tengo tanto afecto por el general Barandiarán, Jorge, de Agricultura, el hermano del aviador quien luego será ministro de Comercio. Porque Jorge dijo: 'Tómese una nota, mi general. Mi general, olvídense lo que Ud. piensa. Quizás yo tampoco sé todo del asunto. Pero mis técnicos dicen esto, y ellos sí saben de lo que están hablando. Y yo pienso como mis técnicos'. 'El general estaba violento y Jorge sabía que iba a perder porque los demás ministros estaban mirando al general qué cosa votaba para después votar toditos, porque así es la vida'. Después me dijo 'Arturo' me dijo, 'no voy a almorzar. Me voy a comer un sandwichito. Dame la llave de tu cuarto, voy a descansar. Pero hazme un favor, hazme una carta de renuncia'. Y por eso es que yo también hablo bien del almirante Vargas Caballero. Fue uno de los pocos que dijo: 'Mi general, disculpe, pero la Marina piensa así'. Y los demás calladitos. Todo va conformando, conformando, de callarse la boca, de sumisión. Va conformando un sistema. Y el general les conoce. El estaba dándose cuenta de lo ocurrido, porque él seguía como siempre. Siempre ha sido autoritario, nunca ha sido otra cosa. Solamente la primera etapa era accesible a otras opiniones. Hasta que se dio cuenta que le iban a botar. Luego se puso duro. Se puso como era antes".

41. Entrevista con el general Valdés Palacio 20-V-1986.

Esta relación entre el presidente y sus ministros se fue enraizando con el transcurso de los años. Los ministros eran conscientes de que no debían enfrentársele abiertamente, ya que el Consejo nunca llegaría a formar un bloque unido. Si había algún asunto pendiente, se lo discutía con el general una vez por semana, en el día y a la hora reservada por el presidente para cada ministro, y entonces se podía llegar a algún resultado. En las sesiones del Consejo de Ministros se trataban exclusivamente asuntos legislativos. Gradualmente fue cambiando la naturaleza del Consejo: de ministros de las tres ramas de la Fuerza Armada, con características relativamente diferenciadas por institución, pasaron a ser miembros de un colegio en el cual cada uno mantenía relaciones con sus camaradas de la misma fuerza, guardando a la vez relaciones diádicas con el presidente. Este proceso se vio acentuado a partir de la reforma del aparato estatal en 1969, que permitió la formación de un "sector presidencial" compuesto por ministros sin voto pero con voz en el Consejo: ministros de Estado y jefes de nuevos organismos denominados "sistemas", con rango de ministro. El número original de doce ministros en 1968 fue aumentando hasta llegar a 23 en 1975: catorce provenientes del Ejército, cuatro de la Marina y cinco de la Fuerza Aérea. Seis ministros pertenecían al sector presidencial.⁴² Su poder en el Consejo se consolidó por factores como: dimisiones voluntarias o coercitivas de ministros conservadores o reticentes (Valdivia, Benavides, Artola),⁴³ la habilidad de Velasco de preseleccionar su

42. Excluyendo al secretariado del Consejo de Ministros (puesto que formalmente no tenía voz pero informalmente sí) y algunas otras funciones cuyos titulares poseían el rango de ministro de estado pero no contaban con una banca en el Consejo (como la función de Inspector General de la República y la de Jefe del CECOMBA, un organismo para el polo de desarrollo Bayovar en el norte del país).

43. Valdivia dimitió a raíz del incidente sobre el retiro de Velasco. A Benavides se le solicitó su dimisión porque su propuesta de reforma agraria fue rechazada por el COAP. Artola fue destituido por ordenar la detención del monseñor Bambarén, obispo auxiliar de Lima para las barriadas, a quien había acusado de agitador. Velasco y los miembros del COAP abrigaban sospechas de que este ministro filtraba información al APRA sobre las discusiones y decisiones dentro del Consejo de Ministros. Artola fue sucedido por Richter.

propio equipo⁴⁴ y la designación de amigos personales como Tantaleán, por quien Velasco sentía profunda confianza. Desde 1972 el presidente disponía de un Consejo de Ministros en el cual Gilardi controlaba los puestos de la Fuerza Aérea, y el propio presidente podía contar con la lealtad de Graham, Marcó del Pont, La Vera Velarde, Rodríguez Figueroa, De la Flor, Richter, Meza Cuadra, Fernández Maldonado y Tantaleán mediante nombramientos en el sector castrense y el presidencial. El único que ejercía una tímida oposición era el vice-almirante Vargas Caballero.

El presidente, cuya popularidad se había ido acrecentando desde 1969, especialmente después del anuncio de la reforma agraria, adoptó también con los ministros una actitud paternalista. Les daba consejos en cuestiones personales y les recordaba a los jóvenes recién nombrados sobre los puntos críticos de su ministerio. La mayoría de los ex-ministros que entrevisté recuerdan haber recibido advertencias como "Ten cuidado, no caigas en la corrupción, no malgastes los fondos públicos, mira que tendrás que justificarte luego", y otras recomendaciones de este estilo. El propio presidente llevaba una vida sobria y era conocido por su integridad.⁴⁵ Todos sus ministros, sin excepción, le profesaban respeto. Era como si el viejo comandante estuviera nuevamente dando órdenes a sus jóvenes oficiales. Sabía encontrar generalmente el tono apropiado y combinaba su autoritarismo con una cordialidad personal fuera de las horas de trabajo. El presidente siempre sabía más y estaba mejor informado. Era capaz de discernir entre lo esencial y lo episódico y estaba bien informado. Era sabido que el presidente solía quedarse después de las seis de la tarde

44. Si bien Velasco nunca se ocupó directamente de los ascensos en el cuerpo de oficiales, sus deseos eran considerados. Los nombramientos para el cargo de general, por ejemplo, tienen lugar en base a puestos vacantes. Cuando, durante los ascensos en enero de 1971, los coroneles De la Flor, Richter y Gallegos corrían el riesgo de ser sobrepasados, una llamada telefónica desde el palacio presidencial resultó suficiente para crear tres puestos vacantes adicionales como general de brigada.

45. Además de sustentarme en mis propias entrevistas y las publicadas por Tello (1983), me baso en los análisis de Pease (1980: 229-232) y Franco (1986: 365-366).

trabajando con los miembros del COAP hasta las dos, las tres o incluso las cuatro de la madrugada. Se imponía sobre sus ministros más jóvenes por su fuerza y su vitalidad, cualidades que siempre lo habían distinguido en el Ejército. Velasco se mantenía en buen estado físico y solía presidir sesiones del Consejo de Ministros durante más de doce horas, aún después de haber estado trabajando hasta altas horas de la noche. El presidente reunía en sí aptitudes de líder ante las cuales los ministros militares se sentían avasallados, aptitudes que ellos mismos reconocían: era enérgico, decidido, severo pero justo, carismático pero al mismo tiempo estrictamente militar. El autoritarismo de Velasco sobre las Fuerzas Armadas, el gobierno y el programa de reformas era visto por su equipo no sólo como algo tolerable, sino incluso necesario.

El rol del COAP

El COAP fue el instrumento por excelencia que permitió a Velasco controlar y dirigir el complejo proceso de transición económica y social. En esta sección se analizará la evolución y el funcionamiento de este comité, formalmente un órgano asesor pero a la vez un instrumento de dominación sobre el Estado, la arena política y el proceso de reformas. Como ya he mencionado en los capítulos anteriores, el COAP fue creado la misma noche del golpe, del dos al tres de octubre. En un principio se lo consideraba como un cuadro más o menos informal y personal de apoyo al presidente. Además de los ocho coroneles nombrados como asesores, también colaboraban en el COAP en las primeras semanas Molina,⁴⁶ Richter y De la Flor. Unas semanas más tarde, Meza Cuadra —que había asumido inicialmente la presidencia a nivel informal, y luego formalmente en enero de 1969— organizó al COAP en secciones. En abril de 1969 Graham le sucedió como presidente (esa función, entretanto, había sido elevada a un puesto de ministro de Estado con voz en el Consejo de Ministros), y éste reorganizó al COAP hasta adoptar la forma definitiva que conservaría hasta 1980: un

46. Quien sería comandante de la Iª Región y luego recompensado por su participación en el golpe de Morales con la presidencia del COAP y finalmente con el cargo de primer ministro.

eficiente sistema de coordinación entre los ministros y la burocracia por un lado, y el presidente por el otro. Con ello el COAP adquirió tal grado de poder político, especialmente en los años de Velasco, que llegó a constituirse de hecho en un super-ministerio. Si el término "vice-presidencia" no hubiera adquirido una connotación tan cargada a partir de la enfermedad de Velasco en 1973, me habría complacido reservarlo para definir la posición de Graham en los años 1970-1975.

La afinidad entre Velasco y el COAP era notoria ya desde el principio: una parte de sus hombres de confianza entraron a este órgano en calidad de asesores. También el secretario y el secretario adjunto del Consejo de Ministros fueron incorporados al COAP.⁴⁷ Tras la reorganización del aparato estatal en 1969, Valdés recibió incluso la vice-presidencia del COAP.⁴⁸ Numerosos personajes civiles desempeñaron un rol de asesor en este comité; varios miembros del equipo de Velasco trabajaron en el COAP antes de ocupar una cartera ministerial. A excepción de Graham, que continuó como ministro de Estado, los siguientes miembros del COAP ingresaron luego al Consejo de Ministros: Meza Cuadra (Transporte y Comunicaciones, luego comandante de la 1ª Región, y luego jefe del Estado Mayor del Ejército, Fernández Maldonado (Fomento y Obras Públicas, luego Minería y Energía, después jefe del Estado Mayor del Ejército y finalmente primer ministro), Rodríguez Figueroa (primero comandante de la División Blindada, luego

47. Durante los últimos años del período de Morales Bermúdez, De Rivera Lucero, entonces secretario del Consejo de Ministros y vice-presidente del COAP, formalmente pasó a depender directamente del presidente para evitar un conflicto jerárquico-militar: De Rivera, que como oficial técnico (abogado) había alcanzado su rango máximo de mayor-general, era de mayor antigüedad en el rango que el general de brigada encargado de la dirección del COAP, y los generales de mayor antigüedad no pueden servir bajo generales más jóvenes cuando son rangos similares. De Rivera permaneció como vice-presidente del COAP y secretario del Consejo.

48. Junto a su función como procurador general de la República en representación del Ejército y asesor jurídico personal del Presidente. De Rivera fue más tarde general en la Fuerza Aérea y ocupó una función similar como procurador general de la República en representación de la Aviación.

ministro de SINAMOS, seguidamente comandante de la IIª Región y a la vez ministro de Prensa), De la Flor (Exterior), Meneses (Transporte y Comunicaciones), Gallegos (Agricultura), Miranda (Educación, luego jefe del Estado Mayor del Ejército) y Gamarra (Propiedad Social, luego Agricultura). De la Fuerza Aérea, Arias Graciani y Boluarte ocuparon diversas carteras ministeriales.⁴⁹ De esta manera, el COAP funcionaba a modo de centro de entrenamiento político para futuros titulares de ministerios claves.

En un principio las diversas funciones dentro del COAP no se diferenciaban muy claramente. Velasco solicitaba asesoramiento al presidente de su comité en cuestiones de propuestas de ley, manuscritos de discursos, opiniones sobre presupuestos y sobre documentos públicos o ministeriales. Una de las primeras iniciativas emprendidas por el COAP, con el visto bueno de Velasco, fue la transformación del Plan Inca en instrucciones y lineamientos de gestión para cada ministerio. Para ello había que actuar con tacto, recuerda Meza Cuadra, quien cumplió esta tarea sin interrumpir sus actividades regulares en el COAP:⁵⁰

"La idea del COAP sigue la lógica militar. Hasta cierto punto, es un asunto normal entre nosotros que el jefe nunca tiene que tomar decisiones solo. Debe oír, primero, a la gente que ha estudiado el problema en mayor dimensión y después decidir. Así nos han enseñado. Es la única responsabilidad que debe aprender a tomar el jefe. Hay que decidir, y de allí te puede ir bien o mal. El COAP tuvo entonces su génesis en el concepto de trabajo en equipo de un Estado Mayor. No estuve, como le dije, en el planeamiento, pero pienso, y creo con mucha lógica, de que el general Velasco pensó que como no podía ver todos los problemas, ni estudiarlos, ni tener una idea de éstos que le merecería confianza. Entonces se dijo: 'Me voy a llevar gente preparada junto conmigo, para que lo estudien'. El general Cavero Calixto era director de Inteligencia, y por eso le nombraron jefe. Pero era de conocimiento público que no era uno de los

49. También después de 1980 ambos ocuparon el puesto de ministro de Aeronáutica, con De Rivera Lucero en calidad de asesor.

50. Entrevista con el general Meza Cuadra 6-VI-1986.

preferidos del general Velasco, porque él había firmado el estudio sobre el petróleo que había presentado el general Sánchez Salazar. Entonces me llamó el general Velasco y me dijo: 'Mira, voy a ser muy franco contigo. Caverio es un individuo que conmigo no trabaja. Quiero que todo el COAP trabaje por medio tuyo. Eres el más antiguo de todos los coroneles'. Por lógica castrense era yo el segundo jefe del COAP. Ya no recuerdo quién propuso el nombre 'COAP', el general o yo: 'comité de asesoramiento'. El COAP por supuesto era una cosa incipiente, no tenía una directiva, era un grupo de coroneles del Ejército primero, que iban a ayudar al general, su Estado Mayor. No había nada en ese momento, ni estructura, ni reglamento. Entonces, ni había tiempo para una directiva inicial. Porque las cosas se venían tan apresuradamente que en realidad no había tiempo para hacer una cosa muy formal bueno, así comenzamos a trabajar en el COAP. Los primeros días no veíamos nuestra casa, dormíamos por turno en unos sillones porque había tantos problemas y tantas dificultades (...). El general Velasco entraba al COAP en cualquier momento. Era como si estuviera en su propio despacho, decía tal cosa, pedía la información necesaria, se mantenía como a él le gustaba en estrecho contacto con su gente. Eramos su oreja y oído: durante los primeros días, con la cuestión del petróleo, de Talara, teníamos incluso gente que escuchaba detrás de la puerta del Consejo de Ministros. En el COAP se encontraban individuos profundamente motivados, como Fernández Maldonado, Rodríguez Figueroa, quien habla, Miguel Angel de la Flor, el coronel Niessen de la Aviación, el capitán de navío Masías, Valdés, por supuesto (...). El COAP mantuvo en todo momento vigente la necesidad de los cambios estructurales de los cuales se hablaba en el Manifiesto y el Plan Inca. Desde el primer momento lo veo al COAP como elemento que mantiene la línea, que quiere llegar a los cambios estructurales pero que por otro lado ejerce una especie de fiscalización a nivel ministerial, sin habérselo propuesto. Fiscalización también de los ministros, evitando que se disparen fuera del Plan. Porque quien habla ha entregado las primeras directivas de gobierno a cada uno de los ministros. Desgraciadamente no guardé la mía, porque la encontré en el Ministerio de Transportes y Comunicaciones cuando me nombraron ministro. El coronel (hoy general) Scherot y el general Niessen, el que habla y un capitán de navío (no era Masías, sino otro), por iniciativa nuestra pero con

la aprobación del general Velasco, redactamos lo que se llamaría una directiva de gobierno, sustentada en lo estrictamente necesario del Plan Inca, para que cada ministerio hiciera a base de ella la política sectorial. Eso lo distribuyó el general Velasco personalmente a cada ministro, cosa que nunca en la vida se ha hecho antes acá, ni después, creo. Eso fue en las primeras semanas, cuando recién se había nombrado a los ministros. No solamente consultamos el Plan Inca. También se había publicado el Plan de Venezuela. Otros más. Veíamos entre sus objetivos a mediano, corto plazo, etc., cosas bien hechas. si no me equivoco era de Caldera. Nos servía, no de copia, sino de pauta. Nosotros condensamos y disfrazamos un poquito el aspecto estructural. Por ejemplo, cuando llegamos al punto de la Reforma Agraria, no se decía de frente 'Se dará una Reforma Agraria', sino decíamos 'La Reforma Agraria va a hacerse de acuerdo a la política sectorial'. El general Niessen, en este momento coronel, fue quien se encargó de llevárselas a la Aviación y ponerles anillas, y él fue quien hizo la recopilación, todito, del total. Los documentos eran secretos. En algunos casos he dicho que sustentamos este cambio revolucionario en la velocidad, sorpresa y secreto que son características militares pero fueron muy bien aplicadas. Porque teníamos el temor de la reacción contraria. Teníamos que estar muy discretos. Tal es así que en el manifiesto que para Montagne preparamos con el Dr. Otoniel Velasco y otros: 'Lineamientos de la política económica y social del gobierno revolucionario', que leyó Montagne. Yo presidí la comisión, trabajaron Otoniel Velasco, Estremadoyro, cuatro, cinco trabajos, civiles y militares⁵¹. Lo preparamos en tiempo récord, trabajando noche y día. Para darle una idea sobre la relación del COAP y el Consejo de Ministros: lo entregué al general Montagne a las 5 de la tarde, él no tuvo tiempo de verlo o leerlo antes, y lo leyó a las 8 ó 9 de la noche en televisión⁵². De tal manera trabajamos. Dijimos: 'Hay que camuflarlo para que no se den cuenta, porque ellos son muy mañosos, etc.'. Eso era el comentario casi diario. El general Velasco daba aquí en el Perú, quizás

51. Otoniel Velasco fue luego vice-ministro de Planificación y coautor del primer plan quinquenal.

52. Los Lineamientos de la Política Económica y Social del Gobierno, del 4 de diciembre de 1968.

por primera y única vez, una directiva a cada uno de sus ministros, derivada de la política general (...). El COAP se extiende y va tomando una presencia muy importante. Es una especie de colchón entre el general Velasco y los ministros, porque lógicamente iban a haber choques, disgustos. Y ahí me llamaban, me llamaba Mercado (mi abuela es madrina de la señora de Mercado y un tío mío, el ingeniero Arturo Cuadra, es padrino de mercado. En consecuencia (...) éramos íntimos amigos en esta época. Dice Mercado: 'Oye, Aníbal, por allí, ¿qué piensas?' 'No te preocupes, le voy a decir al general'. Otros ministros comenzaron a llamar. Una de las cosas más positivas fue que en las noches yo hacía parte con el general. Porque el general —nadie decía que era autoritario— cuando él tenía una idea, solamente cuando le demostraron que la idea no era buena, él aceptaba. De otro modo, con observaciones así tranquilas, fáciles, de hecho las descartaba. Como yo conocía la idiosincracia del general Velasco, a las 7 de la noche, en víspera de los consejos de ministros, me reunía con él: 'Mi general, mañana tenemos que discutir tal y tal punto. Ud. no puede decidir sin nuestras recomendaciones. Son tales y tales'. Se sentaba, y luego él tomaba sus propias decisiones, muchas veces, sí, es cierto, contra lo recomendado. Pero nuestra función era asesorarlo. Y al mismo tiempo servirle como de parachoques a los ministros. Eso le salvó muchas veces de situaciones difíciles. Yo le podía enumerar varias. Por ejemplo, con el general Valdivia al principio, cuando él compró un automóvil para su uso, sin conocimiento del general. Le causó un tremendo colerón al general Velasco. Yo le dije: 'Despacio, mi general, hay que tomar en cuenta que están acostumbrados a trabajar en otra forma'. Tratamos de mantener la unidad, y por otro lado buscar la homogeneidad".

Los ministros y los miembros de la Junta comprendieron tras los primeros meses que el COAP actuaba por iniciativa del presidente. Pronto se hizo rutinario enviar propuestas de ley y resoluciones ministeriales al COAP para su asesoramiento, antes de que fueran discutidas en el Consejo de Ministros. El hecho de que el presidente las hiciera leer por el secretario del Consejo (y miembro del COAP), y consultara continuamente al presidente del COAP, sentado a su izquierda, aumentó el peso de este órgano consultivo. No pasó mucho tiempo antes de que los ministros mismos

llamar al COAP para solicitar asesoramiento, se presentaban en persona a entrar en las discusiones en las reuniones o enviaban a sus funcionarios superiores para discusiones preliminares. En las audiencias semanales con sus ministros, cuando éstos le presentaban sus propuestas, el presidente invariablemente quería saber cuál había sido la opinión del COAP. aún antes de que se convirtiera en ley, en abril de 1969, ya era procedimiento corriente discutir los asuntos del Estado en el COAP antes de que fueran tratados en el Consejo de Ministros. Incluso se solicitó el juicio de este Comité sobre asuntos de índole estrictamente militar. 4

Los oficiales mejor calificados de las tres ramas de las Fuerzas Armadas entraron a trabajar en el COAP, que más de una vez fue consultado sobre asuntos relacionados con la coordinación entre las tres ramas de las Fuerzas Armadas. En un sistema por el cual el comandante general funcionaba bajo la presidencia, pero con tres comandantes, uno para cada cuerpo, que eran a la vez ministros y participaban en el poder a través de la Junta y en nombre de su institución, no era de sorprender que también se remitieran asuntos militares al asesoramiento del COAP. Esta institución funcionó desde principios de 1969 como una "dirección política del proceso revolucionario": requería la justificación de los ministros, revisaba la política diaria de los ministerios sectoriales y podía hacer mudar de opinión incluso al presidente, a través de consejos no solicitados pero siempre atentamente escuchados. Por las tardes después de las seis, Velasco tomaba parte en las deliberaciones y presidía periódicamente las discusiones dentro del COAP. De él partió la idea de elevar al presidente del COAP al rango de ministro, a fin de otorgar mayor efecto a este órgano de asesoramiento. Meza lo organizó de tal manera que cada coronel estuvo a cargo de la vigilancia de uno o dos "sectores" (ministerios o secciones ministeriales). Algunos de los futuros ministros recibieron así su preparación política. A largo plazo, esta situación tuvo como consecuencia que iniciativas de reformas, procedentes oficialmente de los ministerios, en realidad fueran a parar al COAP donde se les daba curso. Por ejemplo, la reforma agraria fue proyectada en buena medida por una comisión bajo la dirección de Rodríguez Figueroa, en estrecha colaboración con el recién nombrado ministro de Agricultura, Barandiarán, quien tomó

parte en las conversaciones con sus funcionarios en el palacio presidencial. Miranda intervino desde el COAP en las deliberaciones de la comisión sobre la reforma educativa, bajo la dirección del filósofo Salazar Bondy, el único presidente civil de una comisión reformadora.⁵³ La iniciativa de una gran parte de las nacionalizaciones se tomó también en el COAP: Meza Cuadra, como ministro de Transportes y Comunicaciones, y Fernández Maldonado, de Energía y Minería, pronto tuvieron la oportunidad de efectuarlas. En el seno del COAP se proyectaron las reformas del aparato estatal. Un mes antes de que entraran en vigor, en abril de 1969, los nuevos titulares ya se habían puesto en contacto con sus nuevos ministerios, lo que condujo a la dimisión de varios miembros del COAP y al ingreso de nuevos coroneles. La elaboración de la idea de comunidades laborales en la industria, la minería y el comercio y su conversión en una propuesta de ley corrió casi enteramente a cargo de Graham, en el COAP. Valdés fue nombrado desde el COAP como presidente de la comisión para la propiedad social. En 1973 y 1974, el COAP elaboró un nuevo texto del Plan Inca,⁵⁴ transformándolo en la primera versión que se publicaría finalmente. Durante largo tiempo se dudó de la existencia real de dicho *plan maestro*. Sin embargo, De la Flor ha asegurado al autor de que existía efectivamente una versión mecanografiada, guardaba bajo llave en el escritorio del presidente. Cuando fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores en 1972, De la Flor pidió a Velasco que le entregara una copia para los lineamientos de la política externa. Tuvo que insistir reiteradamente para que, por fin, le permitieran sentarse a la mesa presidencial a escribir los pasajes referentes a la política internacional.

Por último, el COAP asesoraba al presidente en la designación de nuevos ministros. Meza Cuadra y Graham, los asesores políticos de mayor peso por su presidencia del COAP, averiguaban los antecedentes de los candidatos a ministros y

53. Los dos ministros de Educación que habían conducido el ministerio antes de Miranda, Arrisueño y Carpio Becerra, se habían limitado a la dirección diaria de su departamento y habían intentado crear organizaciones cooptadas para profesores.

54. Meneses y Miranda eran los principales redactores.

daban consejo al presidente tras meditadas reflexiones. Meza Cuadra lamenta hasta el día de hoy haber sugerido a Velasco el nombramiento de Morales Bermúdez como nuevo ministro de Economía y Finanzas. Antes de que, bajo Graham (igualmente propuesto por Meza como su sucesor) se convirtiera en la institución de asesoramiento que le traería prestigio popular, el COAP cumplía algunas otras funciones formales e informales. Valdés recuerda, sobre el primer año de gobierno:⁵⁵

"Un día, en una reunión de la ceremonia del Ejército, el propio presidente dijo que su COAP era la materia gris que estaba ayudando a la Revolución, porque nosotros teníamos la obligación de ver todos los aspectos. Hacíamos labor del congreso, en la cuestión de las leyes. Pero además hacíamos labor política en el sentido que también nos preocupábamos por los aspectos políticos. Y teníamos labores ejecutivas. Dentro del COAP se reunía el poder ejecutivo y legislativo del régimen (...). Los ministros eran conscientes que si el COAP no estaba de acuerdo con algo que ellos querían llevar, no salía. El jefe del COAP, que casi todo el tiempo fue Graham, era un superministro. Porque los ministros en realidad iban e iban. Cuántas veces me he reunido con ellos, llevándose su propia ley a discutirla: 'Oigan, Uds. no están de acuerdo. ¿Por qué no están de acuerdo?' '¡Fíjense!', y discutíamos. Y otras veces era: 'Oye, hazme el favor, empújame esta ley'. (...). La ley se presentaba con una gran cantidad de documentos, con todos sus estudios que se habían hecho. Estos documentos quedaban en el poder del jefe del COAP (...). El general Graham se quedó con todos los documentos relacionados con la ley. Y yo, como secretario del Consejo y asesor legal del Consejo y del COAP, leía la ley y la sustentaba. No el ministro, sino yo, explicando por qué el COAP había acordado tales cosas. 'El COAP dice que es favorable y no se aprueba, por esto y por eso' El ministro agregaba lo que quería agregar y yo no recuerdo sinceramente una ley que fuera tachada por el COAP y pasada. El poder nuestro era muy fuerte. ¡Ni hablar! A nadie se le ocurría decir que estábamos sobre los ministros, pero en realidad estábamos. En todo lo que es documentos, la parte legislativa, y no solamente eso. Porque habían tareas políticas que el presidente nos encargaba. Al comienzo el

55. Entrevista con el general Valdés Palacio, 20-V-1986.

presidente iba al COAP y participaba en las reuniones, porque las organizaciones de aprobar la ley era en comité, subcomité o equipo. Generalmente, cuando el COAP estaba en comité pleno, porque era un asunto difícil, el presidente estaba presente. Entraba, se sentaba, escuchaba las discusiones de nosotros. Y el general intervenía muchas veces. Pero cuando a él ya le faltó movilidad por la falta de la pierna, entonces la cosa cambia. Se reúne él solamente con el jefe del COAP y eventualmente conmigo, cuando tenía algo que discutir. Nos llamaba a cualquier hora; por la tarde generalmente, y entrábamos y nos quedábamos hasta la hora que él quisiera. No comíamos y nos decía: 'Vamos a comer un pan con carne, un café con leche'. Y su pan era con lomo adentro. Y nos quedábamos y nadie se levantaba. Se conversaba de todo, tenía con nosotros este acercamiento. Pero después del '73 este acercamiento se va alejando. Llegó un momento que no le veíamos. El jefe del COAP entraba no sé cuántas veces en su despacho, 4, 6, 7 veces al día. Eventualmente pasaba una semana y entraba yo, me llamaba. Solamente Graham lo veía permanentemente, iba trasladando las inquietudes de lo que estaba pensando.

En el comienzo hicimos todavía más. Fiscalización, por ejemplo. Chequéabamos por ejemplo lo que se estaba haciendo en los ministros. Cuando hubo la Reforma Agraria, a cada cual de nosotros nos tocaba uno de los grandes complejos azucareros del Norte. A mí me tocó Cartavio. Entonces el sábado me iba con una avioneta de 6 pasajeros, íbamos 2, 3 a los fundos los sábados y domingos y regresábamos en la noche. El lunes a las 8 de la mañana estábamos en el palacio (...). Después nos fue ganando el trabajo administrativo y perdimos el control político y eso fue lamentable. Eso ocurrió relativamente pronto. Yo le diría que a partir del '71 ya estábamos fuera del chequeo (...). Claro, siempre acompañábamos al presidente si salía él fuera de Lima. No era eso. La idea era: caer solos y sin aviso a chequear, qué pasa allá, qué cosa ocurre (...). Al comienzo —Meza era todavía jefe del COAP— llegamos a formar una especie de guardaespaldas políticos del presidente. Porque nosotros íbamos a las fiestas del presidente y teníamos instrucción —que él no sabía porque nunca se lo dijimos —de parte del jefe del COAP de no dejarlo nunca solo al presidente. Porque el presidente tenía algunos amigos de una condición económicamente alta. Y ellos daban las fiestas. Entonces nos propusimos formar una guardia de corpse para

estar con él, entrar con él y no salir sin él. Lo peor es que íbamos a estas reuniones con nuestras señoras. Mi mujer me decía: 'Yo me muero de sueño' y tenía que decirle: 'Tienes que aguantar hasta que se vaya el presidente'. A veces nos íbamos a las 5 de la mañana".

Casi inmediatamente después de la reforma del aparato estatal, en abril de 1969, el COAP obtuvo su propia ley orgánica que regulaba su estructura y sus funciones. Graham asumió como nuevo presidente y reorganizó el sistema de trabajo, el que prácticamente no sería modificado después de 1970.⁵⁶ Se amplió de ocho a doce el número de miembros: todos ellos militares. La composición final del personal del COAP estaba integrada por el propio Graham (general de división), Valdés y De Rivera (general de brigada y mayor-general respectivamente), cuatro coroneles del Ejército, dos capitanes de la Marina, dos coroneles de la Fuerza Aérea, un coronel de la Guardia Civil y un inspector general de la Policía de Seguridad. El personal administrativo del COAP estaba compuesto por dos tenientes coroneles del Ministerio de Guerra en la secretaría, dos tenientes coroneles de asuntos jurídicos y un mayor, edecán de Graham. La Marina, el Ministerio del Interior y la Fuerza Aérea habían aportado cada uno dos secretarías al comité; el Ministerio de Guerra no estaba dispuesto a conceder personal adicional. La plantilla se completaba con dos bibliotecarias, tres porteros y tres empleados del servicio de limpieza. El COAP no disponía de un presupuesto propio: las tres instituciones militares cubrían el salario de los oficiales, en tanto que los fondos para la compra de materiales de oficina, papel, gomas, bolígrafos, cintas para máquina de escribir, etc. corrían a cargo del presidente. Un funcionario de la Casa Militar pasaba una vez al mes a recoger la lista de pedidos.

Los coroneles cambiaban cada dos años de modo que no se afectara demasiado su carrera militar, ya que era necesario estar estacionado algunos años fuera de Lima para obtener el ascenso. Entonces ingresaban otros, seleccionados por Velasco y Graham si pertenecían al Ejército o, en caso contrario, elegidos de una lista de cuatro candidatos, elaborada por el ministro

56. Los datos siguientes se basan en una serie de entrevistas al general Graham (5, 15, 22-V y 29,4-VI-1986).

de Marina o Aeronáutica. Velasco exigía los mejores de cada promoción: los número uno y los espadas de honor.⁵⁷

De su primer alojamiento en el cuarto contiguo al despacho presidencial, el COAP se trasladó al ala derecha de la planta alta del palacio, donde se dispuso una habitación para cada coronel, se reservaron otras para asesores especiales y para reuniones y se instaló el archivo. Con la ampliación del personal y de la infraestructura se modificó asimismo el método de trabajo del comité. Graham daba curso a los documentos ministeriales entrantes delegando su posterior gestión: (a) a través de un grupo de trabajo, (b) a través de una subcomisión, o (c) a través de sesiones plenarias del COAP. Cada coronel en el COAP tenía la tarea de seguir la marcha diaria de uno o dos ministerios. Cada uno de ellos formaba parte de un grupo fijo de trabajo de tres personas, a cada uno de los cuales, a su vez, se había asignado un coronel del Ejército; a uno se agregó además un coronel de la Fuerza Aérea, a los otros dos un capitán de la Marina. Dentro de cada uno de los grupos trabajaba un abogado. Los asuntos de rutina eran remitidos directamente al coronel correspondiente. En el caso de que una propuesta afectara a varios ministerios a la vez, era enviada a una subcomisión compuesta por varios grupos de trabajo. Los asuntos de importancia nacional eran remitidos automáticamente a una sesión plenaria del COAP con la asistencia de la totalidad de sus miembros. Normalmente era Graham quien presidía la sesión, pero solía suceder que lo hiciera Velasco cuando acababa su labor después de las seis de la tarde. En caso contrario, las sesiones eran presididas por el coronel de mayor antigüedad. Este orden de cosas significó que, al cabo de un

57. Graham calcula que (exceptuando los ministros) entre 1970 y 1975 trabajaban en promedio cada año 15-20 por ciento de los generales, 6-8 por ciento de los coroneles, 3-4 por ciento de los tenientes coroneles y una pequeña fracción de los oficiales de menor rango (alrededor de 120 personas en total, de teniente a mayor) como asesores, presidentes de consejos y comisiones, jefes de empresas o directores en puestos administrativos claves. Morales Bermúdez ensanchó considerablemente esta cantidad nombrando a sus compañeros de promoción y luego también a un amplio número de generales y coroneles como miembros directivos de empresas estatales, bancos, etc. (Entrevista al general Graham 29-V-1986; al general Miranda 7-VI-1986).

tiempo, todo asunto, toda ley, toda resolución, por más trivial que fuera, pasaba primeramente por el COAP. Graham calcula que el comité evaluaba diariamente unos diez asuntos de rutina. Las propuestas de carácter estructural (todas las reformas, por ejemplo) tardaban unos dos meses en ser procesadas. Eran largas horas de pesada labor: generalmente se trabajaba doce horas en el palacio, de las ocho de la mañana a las ocho de la noche, sin interrupción. Cada vez que surgía la necesidad se recurría a asesores civiles, siempre a título personal, y siempre *ad honorem*. Los dos asesores civiles más importantes del presidente, Ruiz Eldredge y Cornejo Chávez, eran consultados regularmente. Delgado, redactor principal de los discursos presidenciales entre 1969 y 1975, estructurados previamente por Graham y Valdés, visitaba el COAP una vez por semana. En total, el comité utilizó los servicios especiales de cientos de asesores, además de las consultas realizadas dentro del aparato ministerial. En vista de la influencia presunta y efectiva de este órgano, no era difícil conseguir asesores dispuestos a colaborar: Seane,⁵⁸ Barrantes,⁵⁹ pero también García Rada,⁶⁰ invitados por Rodríguez Figueroa, Graham y De Rivera Lucero respectivamente prestaron servicios al igual que numerosos personajes prominentes del mundo político, intelectual, profesional y de negocios. Se hizo costumbre mantener reuniones agotadoras con grupos de asesores para preparar el anuncio de reformas o modificaciones a las mismas. Cinco coroneles (entre ellos Gallejos y Meneses) fueron internados en el hospital entre 1969 y 1973, con síntomas de *surmenage*. El mismo Graham recuerda que regresaba a su casa normalmente entre la una y las tres de la madrugada. Su horario de trabajo no se regularizó hasta después de la enfermedad de Velasco en 1973.

-
58. Ex-mano derecha de Belaúnde, luego jefe del escindido AP Socialista. Seane (él mismo un terrateniente) desarrolló una serie de procedimientos técnicos de expropiación para la reforma agraria.
59. Un abogado sindicalista muy popular en esa época, luego líder de la *Izquierda Unida* y alcalde de Lima entre 1983-1986.
60. Antiguo juez de la Corte Suprema y cuñado de Belaúnde, que tuvo un altercado con Graham el 3 de octubre de 1968 (véase Capítulo I).

El COAP se había convertido así en el principal órgano asesor del Estado, y en escuela política para futuros ministros. Fueron pocos los asuntos de Estado que llegaron al orden del día del Consejo de Ministros sin haber sido extensamente discutidos en el COAP. Después de 1969, las evaluaciones preliminares en el COAP incluso se convirtieron en regla. El COAP actuaba además como el órgano productor de ideología del gobierno. Los ministros recurrían al asesoramiento del COAP. En declaraciones oficiales se hizo corriente requerir la asistencia de Graham como orador invitado. Su autoridad, así como la de los miembros del COAP, ganó aceptación en círculos políticos limeños. Graham dictaba el estilo de la ideología política que luego era desarrollada por sus coroneles y Velasco, que solía rectificar asuntos secundarios aunque podía también proponer enmiendas radicales, tenía siempre la última palabra. Durante la mayor parte del período de gobierno de Velasco, Delgado daba el toque emocional y personal a los discursos presidenciales.

El COAP era un aval de la ideología, junto a otras instituciones: la ONI, la secretaría de prensa de Velasco, conducida por Zimmermann y un equipo de asesores civiles reunidos en torno a la figura de Delgado, que había sido creado por este último y Rodríguez Figueroa en ocasión de la fundación de SINAMOS. El COAP configuraba el esquema de los discursos presidenciales, los discursos de los miembros de la Junta y finalmente todos los mensajes ministeriales importantes. Una vez redactados por los asesores ministeriales, los textos de los discursos pasaban a los miembros del COAP (sobre todo Graham y Valdés) quienes les aplicaban el barnizado final. Para los ministros en funciones resultó de vital importancia mantener buenas relaciones con el COAP. Más adelante, cuando Velasco se tornara cada vez más inabordable a causa de su enfermedad, se consolidó la influencia de Graham, el único que tenía acceso permanente al presidente. Finalmente, fue el presidente junto con el COAP quienes determinaron el ritmo de las reformas. El anuncio de la última reforma estructural de la propiedad en 1974, la expropiación de la prensa y los medios de comunicación masivos fueron continuamente pospuestos y sólo se concretaron una vez que Graham hubiera asegurado a Velasco que había llegado el momento oportuno.⁶¹ Velasco se encontraba

61. Tello (1983, I:248).

entonces en el auge de su poder. Muy poco después comenzaron a manifestarse los primeros síntomas del proceso que finalmente desembocaría en su caída. Este es el tema central del capítulo seis. En el quinto se esboza el control ejercido sobre el programa de reformas considerado en su totalidad.

CAPITULO V

EL CONTROL DE LA REVOLUCION

Los años de Velasco fueron los años de una revolución por decreto. El primer decreto-ley que promulgó (anunciando el *Estatuto Militar*) llevaba el número 17063,¹ el último era el 21267.² Entre el 3 de octubre de 1968 y el 29 de agosto de 1975 el gobierno sancionó nada menos que 4.205 leyes. La marejada de decretos y resoluciones con que los militares anegaron el país señala una revolución llevada a cabo mediante reformas impuestas por el Estado. El régimen presidencial que conformó los cambios se caracterizaba por el énfasis en la dirección y el control. La dominación del poder militar y el orden político extendió ese control hasta abarcar la economía y la sociedad peruana. En los primeros años, una parte del programa de reformas y de los lineamientos políticos contemplaba una autonomía nacional. El poder que ejercía sobre el Ejército y su dominación del aparato estatal le otorgaron a Velasco el espacio necesario para implementar reformas dentro del territorio nacional. La redefinición de la política exterior aspiraba a un cambio en el campo de fuerzas que delimitaba el espacio de maniobra del Perú en el terreno militar, económico y financiero. Una vez que se consideraba viable la condición de asegurar la autonomía nacional, y completadas las principales nacionali-

1. Las leyes y decretos-ley (sancionadas por el parlamento y promulgadas por juntas militares, respectivamente) en el Perú están numerados consecutivamente.
2. El primer decreto ley de Morales Bermúdez (la confirmación de su presidencia) recibió el número 21.268. El último decreto (número 23.201) de los gobiernos militares entre 1968 y 1980 reglamentaba los tribunales militares.

zaciones y modificaciones en la estructura de la propiedad, los militares comenzaron a experimentar con las reformas del hombre y de la sociedad. La reforma más idealista y radical, la institución de la autogestión en todo el territorio nacional, mostraba claros perfiles utópicos: el enorme proceso de reformas sociales estructurales redundaría en la creación de un hombre nuevo y mejor. Sin embargo, incluso en la planificación y dirección de estos cambios sociales, el énfasis en el orden y la autoridad, la jerarquía y el control, era muy evidente.

La tesis de seguridad nacional en la práctica

a) *La política externa.* El primer acto significativo del nuevo gobierno fue la expropiación de las instalaciones de la *International Petroleum Company* en Talara, seis días después del golpe. Esa fecha fue declarada oficialmente el "día de la dignidad nacional". En discurso transmitido por televisión, y redactado por los miembros del COAP, el primer ministro Montagne había declarado con orgullo:³ "La soberanía de un país no se compra ni se negocia. La soberanía de un país se impone". Era evidente que un gobierno que inauguraba su programa con la nacionalización de una propiedad norteamericana entraría en tirantes relaciones con el de los Estados Unidos. Relaciones que, precisamente, eran de crucial importancia para el éxito del programa de reformas. La política exterior del Perú se basó pronto en la estrategia de eliminar, o al menos reducir, su dependencia militar, financiera, económica y política de los Estados Unidos, evitando suscitar un conflicto abierto con su poderoso vecino del norte. No se concebían vanas esperanzas de que un país latinoamericano mediano pudiera sustraerse por completo a la influencia de los Estados Unidos. Lo que sí se plantaba era un debilitamiento del sistema de vínculos militares, económicos y políticos organizado en el Tratado Internacional de Asistencia Recíproca (TIAR), que encarnaba la

3. Discurso transmitido por televisión el 9 de octubre de 1969. Las citas de este capítulo, salvo indicación contraria, provienen de discursos y mensajes públicos según fueron publicados en los resúmenes oficiales trimestrales de la Oficina Nacional de Información.

subordinación de Latinoamérica con respecto a los Estados Unidos. Perú decidió establecer relaciones con países fuera de la órbita de aliados norteamericanos. Se optó por contactos comerciales con países socialistas y vínculos con países del Tercer Mundo. El cierre de tratados comerciales con la Unión Soviética y el contacto con una potencia aislada y un país latinoamericano aislado como China y Cuba se convirtieron en un punto de partida de la política exterior de los primeros años. Se iniciaron o impulsaron iniciativas tendientes a la formación de bloques entre países latinoamericanos y alianzas entre países del Tercer Mundo, con la idea de que los vínculos con estas naciones constituirían un contrapeso en la balanza de poder que se había inclinado siempre a favor de los Estados Unidos.⁴ Bajo la dirección de dos prominentes ministros del Exterior, Mercado Jarrín (1968-1971) y De la Flor (1972-1976), Perú conquistaría finalmente una posición líder dentro del "grupo de 77", el Movimiento de Países No Alineados. Antiimperialismo, igualdad de derechos y no-intervención pasaron a ser palabras clave de la política externa, resumida por Velasco en los siguientes términos:⁵

"Esta política internacional nueva e independiente se basa en la convicción de que ella debe responder únicamente a los intereses nacionales. Son ellos los que dictan su sentido y su rumbo; son ellos los que definen sus límites y sus objetivos. Dentro de esta perspectiva, el Perú ha ampliado sus contactos diplomáticos, comerciales y culturales con países de fisonomía política distinta

4. El 16 de diciembre de 1968, Velasco clausuró el año académico de la Academia Diplomática con un discurso en el que decía: "El Perú iniciará y mantendrá relaciones diplomáticas con todos los países del mundo que nos garanticen el mismo tratamiento y respeto por los asuntos internos". El 17 de febrero de 1969 el gobierno anunció el primer tratado comercial con un país del Pacto de Varsovia: "La apertura hacia el Este ha conducido hoy a la suscripción de un tratado comercial entre el Perú, representado por el embajador Javier Pérez de Cuéllar y la Unión Soviética, representada por el jefe de la delegación comercial, Nicolai V. Zinoviev".
5. En su discurso en ocasión del 148 aniversario de la independencia el 28 de julio de 1969.

a la nuestra (...). La dependencia latinoamericana surge fundamentalmente de la naturaleza de las relaciones económicas, financieras y culturales de nuestros países con las naciones desarrolladas del mundo. Tales relaciones generan desequilibrios altamente perjudiciales para los países latinoamericanos. Por tanto, el Perú plantea la necesidad de introducir modificaciones sustantivas en áreas importantes de la acción internacional (...). Actuamos así porque estamos convencidos de que dentro de la comunidad de naciones americanas no deben existir relaciones de dominación. Todos podemos colaborar dentro de un marco global de respeto por las decisiones soberanas de cada país. América Latina rechaza cada forma de interoencionismo; y se interviene, o se pretende intervenir, cuando surgen contra nuestro país amenazas de "enmiendas" que rechazamos categóricamente por ser expresión de actitud imperialista (...). Reiteramos nuestro deseo de armonía, de paz y de cooperación. Pero, al mismo tiempo, ratificamos nuestra decisión de luchar por el respeto a nuestra soberanía y por nuestro derecho a decidir el destino del Perú, de acuerdo a sus intereses dentro de un marco de justicia".

El nombramiento de Mercado Jarrín para el ministerio de Relaciones Exteriores era a todas luces explicable. Mercado era en esta época el redactor geopolítico más importante del país, y una figura sumamente hábil en la diplomacia latinoamericana. En un año se convirtió en el vocero de sus homólogos del continente en las conferencias internacionales. Mercado, que no dejó de publicar después de 1968,⁶ formuló así la política internacional del Perú de esos años:⁷

6. Siendo primer ministro publicó dos colecciones de ensayos en 1974 (Mercado Jarrín 1974a; 1974b). Poco antes del golpe en 1968 había publicado un artículo sobre el sistema de seguridad interamericano en la Revista Militar del Perú (1968) en el que abogaba, por un lado, por una política de no-intervención (por parte de los Estados Unidos) y por el otro, por una política antisubversiva. En artículos posteriores (Mercado Jarrín 1972; 1973) el tono anticomunista se desvanece gradualmente dando lugar a una postura pro-tercer-mundista.

7. Entrevista con el general Mercado Jarrín, 12-VI-1986.

"Nosotros partimos de una concepción geopolítica distinta: el mundo está dividido entre el Norte y el Sur. En el Norte están los países ricos: de tecnología avanzada, de ingresos altos, allí está la cuarta parte de la población mundial, pero tres cuartos de la riqueza, casi toda la tecnología. Al otro lado están los países pobres, subdesarrollados, donde está el hambre, la miseria, la desnutrición, el analfabetismo. Pertenecemos a ese conjunto del Tercer Mundo (...). Consecuentemente hay que buscar un nuevo tipo de relaciones internacionales: mejor distribución de las riquezas (...). Comprobamos que ya los intereses de los Estados Unidos y de América Latina no eran los mismos. Desde el comienzo, entonces, estuvimos confrontados con los Estados Unidos. Eso nos obligó a planificar estratégicamente una política exterior. Establecimos unos tres anillos concéntricos (...).

El primer anillo era buscar la solidaridad de países vecinos, para tener una mayor capacidad de enfrentamiento a los EE.UU. En esa situación privilegiábamos al Pacto Andino. El Pacto Andino fue una decisión de quien habla. Así es. No se me reconoce históricamente. Aquí nadie quisiera saber del Pacto Andino, ni los empresarios, ni los ministros, ni Torre Tagle [RREE, D.K.], nadie. El propio presidente, el general Velasco, no conoció del asunto y me dejó carta blanca y yo fui quien condujo todas las relaciones sobre el Pacto Andino (...). El segundo gran anillo concéntrico era buscar la solidaridad de América Latina (...). Eso lo conseguí en el consenso de Viña del Mar. La reunión fue hecha a pedido mío, al canciller Gabriel Valdéz. El me contestó que ya era tarde para llevar a cabo esta reunión, y yo le dije que por favor lo intentáramos. Después de que yo conseguí la autorización de Venezuela, Colombia y Argentina, le llamé nuevamente y pusimos en marcha Viña del Mar. El embajador del Brasil vino a Torre Tagle a pedir que no se llevara a cabo esa reunión, porque posiblemente iba a ser un enfrentamiento con los Estados Unidos. El embajador se había equivocado de puerta en el Perú. No sé cómo, pero después de poco tiempo se había cambiado a ese embajador (...). Por primera vez se estableció una concertación latinoamericana, entregándose el documento al presidente de los Estados Unidos, por el canciller Valdéz (...). Al término de la reunión, el canciller del Brasil se me acercó a felicitarme y quiso almorzar conmigo para decirme que había manejado la reunión con una gran ponderación, y que él estaba antes preocupado pero que resultó una reunión principalista de todos los países (...). El

tercer anillo estratégico era buscar el apoyo del Tercer Mundo. Y eso se tradujo en dos grandes acciones: la acción económica en base de los países del Tercer Mundo (cosa que se concretó en la reunión de los 77, por primera vez en el Perú), y, en segundo lugar, la participación del Perú en el No-Al, que fue una decisión personal de quien habla (...). Todo eso me llevó a mí a mantener una situación con los Estados Unidos, pero manteniendo un diálogo, una conversación. Además, eso se había complicado por los pesqueros norteamericanos que pescaban en nuestras aguas, a los cuales nosotros les aplicamos una multa y les capturamos para respetar la situación nuestra. Además (...) se establecieron relaciones con todos los países, incluso los países socialistas como Cuba y China. En Torre Tagle había un sello que se puso en todos los pasaportes: 'Se prohíbe viajar a Cuba' y 'Prohibido viajar a los países socialistas' (...). El Perú se convirtió luego en un instrumento de defensa de la situación de Cuba, y del ingreso de ese país en las Naciones Unidas. En todas esas reuniones de cancilleres mantuvimos la necesidad de acabar con el aislamiento de Cuba o con China, con una población tan grande. Y yo fui también el pionero del ingreso de China Popular en las Naciones Unidas. Quizás los Estados Unidos tenían otra opinión. En dos oportunidades me vino el embajador de los Estados Unidos para pedirme el voto. Y yo le dije: 'Jamás le voy a dar ese voto, ¿Por qué? Por la paz mundial, un país de mil millones de habitantes debe entrar. Y le dije: '¿Ellos no pueden votar? ¿La tercera parte de la población mundial? ¿Mil millones de gentes, sin voto?' Por eso es que, cuando yo fui a China Popular en el retiro, tanto Cuba como China me rindieron homenaje. Cuba, en la plaza Martí me rindió un batallón. Y, estando en el retiro, me recibió China Popular. Me recibió el propio Chu En Lai, el ministro presidente, en plena plaza Tien An Min, y en el palacio me recibió el presidente de China, Hua Qu Huen, quien no recibía a nadie (...). Hasta el propio presidente Velasco tenía sus dudas: 'De nuevo un elefante blanco' me dijo, y cuando regresé, me recibió sólo mi ayudante, porque todos los ministros iban a tomarse cuentas. En el Consejo de Ministros me dijo: 'Tú eres mi mejor ministro, no te puedes ir', porque me sentí obligado a ofrecerle mi renuncia".

La posición frente a los Estados Unidos era más delicada. Se tenía la convicción de que, en tanto este país se estuviera

agotando en la guerra de Vietnam no tendría fuerzas para responder simultáneamente con igual represión a los sucesos en América Latina.⁸ La mitad de la Fuerza Armada se encontraba estacionada en el extranjero, la crisis había provocado una profunda división en la opinión pública y el país ya no se podía adjudicar impunemente el rol de guardia civil de Latinoamérica. Si se lograba cambiar el sistema de relaciones bilaterales entre cada uno de los países latinoamericanos y los Estados Unidos por un sistema de alianzas subregionales o regionales en el cual ese país no llevara la voz cantante, se podría fortalecer sensiblemente la posición del Perú en el concierto de naciones americanas. Durante los primeros años del período de Velasco, la coyuntura política internacional era relativamente favorable: Castro procuraba un acercamiento a sus vecinos latinoamericanos. En Panamá, Torrijos perseguía objetivos similares a los de Velasco. En Bolivia había subido a la presidencia el general J.J. Torres con apoyo de las organizaciones populares y en Ecuador, el general Rodríguez Lara había marcado un rumbo de clara tendencia nacionalista. Allende había ganado las elecciones en Chile. Y en Brasil, aunque el gobierno estaba en manos de una Junta Militar de ideología completamente diferente a la del Perú, ambos regímenes militares eran definidos en el Consejo de Ministros como "estables y nacionalistas". Eventuales intentos norteamericanos de desestabilizar gobiernos indeseables serían dirigidos con toda probabilidad a Bolivia y Chile primero, y recién en segunda instancia al Perú, donde la Fuerza Armada estaba realizando un programa de reformas sin oposición interna organizada. Se tenía en cuenta el temor norteamericano a la "exportación del modelo peruano", una de las razones por las que se hacía hincapié en el carácter *sui generis* del experimento peruano. Los componentes ideológicos de este programa de reformas nacionalismo, socialismo, humanismo y cristianismo fueron presentados al mundo de diferentes maneras. Frente a los Estados Unidos se subrayaba el carácter humanista y nacionalista. Hacia los países vecinos

8. Entrevista con el general De la flor, 19-V-1986. En el curso de varias entrevistas conversé con el general De la flor sobre diversos asuntos: uno de los temas recurrentes era el de la política exterior durante el período de Velasco y el año siguiente (entrevistas 26-V, 7-V, 19-V, 23-VI, 17-XII-1986).

se ponía énfasis en el nacionalismo y el cristianismo. Con los países de orientación marxista se realizaba el socialismo y el humanismo; con los países no alineados del Tercer Mundo, la igualdad de intereses, el derecho a la auto-determinación y la soberanía nacional.

Inicialmente el Departamento de Estado norteamericano estuvo a punto de aplicar la enmienda Hickenlooper (por la que se imponían automáticas sanciones en caso de expropiación) y de cerrar los créditos del Banco Eximio, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y otros. El terremoto de mayo de 1970 (que causó la muerte de 70.000 habitantes de Ancash y enormes estragos materiales) desató una campaña internacional de ayuda de la que los Estados Unidos no podían o no deseaban abstenerse. A partir de ese momento se desvaneció la amenaza de la suspensión de los créditos internacionales. Velasco se empeñaba en designar como embajador en los Estados Unidos a una persona que gozara de la confianza de la Casa Blanca. Su elección recayó en Berkemeijer, latifundista oligárquico de la costa norteña, que fue persuadido a aceptar. El hecho de que un terrateniente optara por los militares era una confirmación de que Velasco y los suyos no eran una banda de criptocomunistas.

Ruiz Eldredge fue nombrado embajador en servicio extraordinario, ocupándose de limar las asperezas que iban surgiendo en las relaciones norteamericano-peruanas cada vez que practicaba una expropiación o se ejecutaba una reforma. Ruiz Eldredge, descendiente directo del único oficial norteamericano que había sido miembro del ejército de Simón Bolívar, trabó amistad personal con el embajador norteamericano John Irwin, y mantuvo el contacto aún después de que este último regresara al Departamento de Estado. Posteriormente, Irwin actuó como defensor de la causa peruana en diversas ocasiones. La elección de su sucesor, Green, fue evidentemente una decisión de gran tacto, Green, como era sabido en el Perú, había sido una víctima de la purga del macartismo. El y Ruiz Eldredge prepararon el acuerdo entre ambos países que fue firmado en 1973, el llamado "Convenio Green-De la Flor" que preveía un arreglo de indemnización conjunta para todas las expropiaciones. La Sra. de Nixon había estado de visita en Lima tras el sismo de 1971, y había sido recibida en la residencia veraniega de los Velasco en Chaclacayo. Al año siguiente, la Sra. de

Velasco fue invitada a Washington. Se cuenta que, durante una visita a la Casa Blanca, Nixon le habría dicho: "Mientras yo sea presidente, el Perú no tiene nada que temer. Y díglele a su esposo que yo tampoco provengo de la oligarquía. Yo también empecé de abajo".⁹

Las relaciones con los Estados Unidos comenzaron a empeorar en la segunda mitad de 1974. La guerra de Vietnam había concluido, J.J. Torres había sido destituido por un golpe de estado, Rodríguez Lara había fallecido y Ecuador había optado por una política pronorteamericana. El golpe de Pinochet había acabado con el gobierno de Allende y desde Washington comenzaron a llegar equipos militares para las Fuerzas Armadas chilenas, mientras se congelaban los suministros de equipos y repuestos para el Perú. Este país, que hasta 1968 dependía en gran medida de los envíos militares norteamericanos, había comenzado lentamente a diversificar las compras de defensa a partir del gobierno de Velasco. Desde esa fecha empezaron a llegar tanques y cazas franceses y bombarderos ligeros británicos, luego aviones de transporte canadienses, vehículos blindados alemanes, y cruceros y fragatas de Holanda y Gran Bretaña. Al congelarse las entregas norteamericanas de partes y equipos, el gobierno peruano acudió a la Unión Soviética y otros países del pacto de Varsovia, así como a su antigua aliada, Francia. Tanques soviéticos, vehículos blindados de Europa Oriental, misiles guiados franceses y cazabombarderos soviéticos fueron adquiridos bajo favorables condiciones.¹⁰ En sus contactos directos con los Estados Unidos, el Perú no cesó de hacer hincapié en su autonomía y la confianza en sus propias fuerzas, como lo ejemplifica el siguiente fragmento extraído del diario de Graham, que fuera escrito en algún momento de 1975:¹¹

-
9. Ruiz Eldredge habría sido informado personalmente por Velasco (Entrevista 2-VII-1986).
 10. Para información detallada véanse las ediciones anuales de *The Military Balance* entre 1969 y 1976. Según Theberge (1974:87-88) también habría llegado un gran contingente de instructores soviéticos, aunque él es la única fuente de esta información.
 11. Entrevista con el general Graham, 29-X-1986.

"Augusto Zimmermann [secretario de prensa de Velasco, D.K.] a las 11.00 horas estuvo en mi oficina. Me comunicó que había recibido el encargo del embajador de los Estados Unidos, si podría aceptar el concurrir a una comida íntima para dialogar con el subsecretario del Estado para asuntos latinoamericanos, Rogers, a las 20.00 horas de la noche (...).

Encontramos a Rogers con tres gringos más, el embajador y su esposa, Fernando Berkemeyer [el embajador peruano en Washington, D.K.] y su esposa. Dialogamos de la conveniencia de la visita de Kissinger. Nos indicó que él visitaría cinco países: Perú, Chile, Argentina, Brasil y Colombia, quizás Uruguay. Que esto dependía de cómo se manejara la cosa. Y que estos cinco países visitaría en siete días. Le manifesté la inconveniencia política de una visita que comprendiese períodos tan cortos para cada país. Que políticamente daría la sensación que sería de interés para ellos, pero no de real deseo de dialogar, para entendernos y conocernos mejor, y sentar bases para la solución de los problemas. Podría ocurrirle al señor Kissinger le dije lo que me ocurrió a mí hace tres años cuando viajé a Europa y a Asia en misión oficial con el ministro de Industria y Comercio, y en 36 días visité once países. Terminé la gira y se me armó tal confusión que no sabía quién era quién. Claro le dije que de repente que yo no soy tan inteligente como el señor Kissinger, pero seguro que no soy más bruto, y que a Kissinger le podría pasar que al terminar su visita hablara sobre el humanismo revolucionario de Pinochet".

La política exterior del Perú alcanzó su máxima coherencia durante el ministerio de De la Flor. Se entablaron relaciones diplomáticas con casi todos los países del mundo, y se propugró la formación de bloques con los países latinoamericanos y los del Tercer Mundo. El gobierno prestó un firme apoyo a la formación del Pacto Andino, culminando en la creación de un mercado común integrado por Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Tras la separación de Chile en 1973, bajo el gobierno de Pinochet, se hicieron esfuerzos para lograr el ingreso de Venezuela a la organización andina, cuya sede central fue establecida en Lima. El Perú se asoció al CIPEC (el cartel de Países Exportadores de Cobre) y contempló su adhesión a la OPEP. También llegó a ser uno de los países líderes del Grupo de No Alineados. Este movimiento, iniciado por Nasser (Egipto), Nehru (India), Tito (Yugoslavia) y Kaúnde (Zambia), había

asumido en su origen una política de resistencia contra los bloques militares de las grandes potencias, como la OTAN y el Pacto de Varsovia, que dividirían el mundo en satélites de Oriente u Occidente. Al mismo tiempo, durante una asamblea de las Naciones Unidas, 44 países del Tercer Mundo crearon una asociación con fines de cooperación económica. Tras la incorporación de otros países, inclusive algunos latinoamericanos, la iniciativa surgida de Asia y Africa se constituyó en el "Grupo de los 77", que procuraba encontrar vías conducentes a la formación de bloques económicos entre países del Tercer Mundo. Paulatinamente, el grupo de Países No Alineados se fue fundiendo con el "Grupo de los 77". El Perú conquistó una posición líder en esta asociación de naciones. Cuatro días antes del golpe contra Velasco, el 25 de agosto de 1975, se inauguraba en Lima la quinta conferencia de Países No Alineados.

Durante el gobierno de Velasco se profundizaron las relaciones del Perú con los países vecinos. El presidente argentino realizó una visita al país en 1972. Entre 1972 y 1975 llegaron en misión oficial al Perú los presidentes de Chile, Bolivia, Venezuela, Panamá y México. Desde el conflicto con Ecuador en 1941 no se había recibido ninguna delegación oficial de Quito. Ahora, el primer mandatario ecuatoriano era agasajado por Velasco como huésped oficial. Con el Brasil se llegó a mantener cordiales relaciones. Los cancilleres de ambos países se visitaban con cierta regularidad, y Ruiz Eldredge fue embajador del Perú en Brasil. La visita de Salvador Allende a Lima significó un vuelco en las tensas relaciones entre ambos países. El Dr. Allende era muy respetado en el Perú, y se sabía de sus colecciones de trajes y sus gustos culinarios. Durante los últimos años de Allende, las relaciones entre Chile y el Perú llegaron a un nivel francamente cordial. De la Flor y el canciller chileno se hicieron amigos, y los unía una profunda compatibilidad de ideas. La armonía se quebró con el golpe de Pinochet, principalmente cuando Chile comenzó a abastecerse nuevamente de material bélico norteamericano y británico. En 1975 empezaron a surgir rumores de un inminente conflicto armado entre ambos vecinos, por lo que Velasco ordenó la concentración de unidades en la frontera con Chile. Las maniobras combinadas del Ejército, la Marina y la Aviación proporcionaron a Morales Bermúdez, primer ministro y comandante general del Ejército, la oportunidad de cometer su golpe en agosto de 1975 en Tacna, donde se encontraba en viaje de trabajo.

Las relaciones con Cuba pasaron de frías a neutrales, de neutrales a amistosas. Este país caribeño había enviado materiales y personal médico de ayuda a las víctimas del terremoto de 1970. El Perú abogaba por sacar a la isla caribeña de su aislamiento político y económico. A su regreso de una larga estadía en Chile en 1972, Fidel Castro hizo una escala en el aeropuerto de Lima. Velasco y sus principales ministros compartieron unas copas con el líder cubano y fueron impresionados por su personalidad. Ese año ambos países restablecieron sus relaciones diplomáticas intercambiando embajadores. Posteriormente, durante las conferencias del TIAR, el Perú consiguió modificar los acuerdos para permitir que los países latinoamericanos pudieran entablar relaciones bilaterales con Cuba sin necesidad de aprobación previa de la asamblea general, como había sido hasta ese momento. Velasco siguió destacando las diferencias de ideas, junto a los intereses comunes entre ambos países, pero Castro trabó una estrecha relación con algunos miembros de su equipo. Entre estas personas, las visitas a Cuba se convirtieron en una costumbre, y eran recibidos como compañeros revolucionarios. Raúl Castro estuvo varias semanas en el Perú, y se hizo fotografiar en el Cuzco junto al hijo de Fidel y Mercado Jarrín. Fernández Maldonado guarda con orgullo las fotografías que lo retratan abrazándose con Fidel. A Graham, el líder cubano le regaló un fusil. Pero las relaciones más profundas de amistad eran entre Castro y Morales Bermúdez. La nutrida correspondencia que mantuvieron iba siempre encabezada por "Querido Fidel-Querido Pancho". En 1975, intentando ganarse la simpatía del ala izquierda del equipo de Velasco, Morales Bermúdez citaba fragmentos de sus cartas con Castro, para demostrar que el dirigente cubano lo consideraba como el sucesor más apropiado y más revolucionario de Velasco.¹²

b) *La dominación del aparato estatal.* Junto a los esfuerzos para crear un contexto internacional favorable, se intentó

12. Entrevista de María del Pilar Tello con el general Graham (1983, I:241): "Morales tiene unas cartas que le escribía Fidel, en las que le decía, comentándole la enfermedad de Velasco y el deterioro del proceso revolucionario: 'Pancho, ya felizmente vas a hacerte cargo del poder' (...). Yo las he visto. El nos las ha leído. 'Esto lo guardo como reliquia' nos dijo, estando presentes Leonidas [Rodríguez Figueroa, D.K], Fernández Maldonado y Gallegos".

asimismo establecer las condiciones internas necesarias que permitieran prosperar el programa de reformas. Velasco profesaba una intensa desconfianza hacia la estructura de partidos existente, sentimiento que era compartido igualmente por los miembros del COAP. El Partido Odriísta, agrupado en torno a la figura de Odría, y el APRA, habían obstaculizado las cautas reformas de Belaúnde. Acción Popular, el partido de Belaúnde, se había mostrado incapaz de gobernar. Se intentaba neutralizar la influencia de los partidos políticos privándolos de toda iniciativa. El parlamento, sin haber sido disuelto, no volvió a sesionar. Entre 1968 y 1978 la tarjeta electoral servía de documento de identidad, y las comisiones electorales la seguían expidiendo a los nuevos ciudadanos que alcanzaban la mayoría de edad, a guisa de pasaporte interno. Aunque no se declaró la ilegalidad de los partidos políticos, las reuniones y encuentros masivos debían contar con una autorización del prefecto de Lima, que era un militar. Esta autorización se concedía de forma selectiva. Poco a poco, los prefectos y alcaldes fueron reemplazados por militares en servicio activo o en retiro. Los políticos no fueron perseguidos pero, en los años posteriores, varias personas fueron expulsadas del país por Velasco, primero en casos aislados, luego por decenas. La iniciativa partía generalmente del ministro del Interior, Richter, quien leía con voz monótona las listas de "agitadores antipatrióticos de ultraderecha y ultraizquierda" durante las sesiones del Consejo de Ministros. Belaúnde, quien algunas veces intentara visitar a sus familiares, fue expulsado del país al igual que algunos políticos del APRA, los sociólogos Cotler y Quijano y, en 1975, periodistas, dirigentes sindicales y otros "extremistas".¹³ Si bien Velasco justificaba las deportaciones como "una especie de medalla para la oposición", era un enconado opositor de la pena capital. Durante su gobierno hubo un solo caso de fusilamiento: un militar chileno acusado de espionaje fue ejecutado en 1975. El Consejo de Ministros exigió la pena de muerte por amplia mayoría al menos en una ocasión, en el caso del asesinato de un sacerdote. El gabinete ya había aprobado la sentencia, cuando llegó un mensajero con una carta del prima-

13. Las deportaciones de 1975 fueron utilizadas por Morales Bermúdez (que había visado las listas en su despacho) para subrayar las tendencias dictatoriales de Velasco.

do de Lima solicitando clemencia. Entonces Velasco ordenó una segunda votación.¹⁴

El problema de la constitucionalidad del régimen siguió preocupando a los militares. En la práctica diaria se continuó operando en lo posible dentro de los límites de la constitución vigente de 1933. En el artículo 5 el Estatuto se establecía que "el gobierno revolucionario" actuaría "según las estipulaciones del presente Estatuto y de acuerdo con la constitución y la legislación vigente, en tanto éstas sean compatibles con los objetivos del gobierno revolucionario". Esta última condición había sido añadida al Estatuto el 3 de octubre a sugerencia de De Rivera Lucero, para evitar declarar la nulidad de la Constitución. En los preámbulos de casi todos los decretos ley promulgados hasta 1975 se incorporó una extensa referencia jurídica a la legislación anterior a 1968 o a la Constitución. El artículo 5 del Estatuto fue aplicado expresamente en la menor medida posible¹⁵ y Velasco siempre recordaba a sus ministros el hecho de que formaban parte de un gobierno *de facto*, y no *de jure*, y de que lo único que justificaba su permanencia era la ejecución de una revolución. Con respecto a la magistratura en funciones Velasco se manejó con prudencia. Puso fin a la costumbre de elegir a los nuevos jueces en medios de los grandes partidos en el parlamento (APRA y Acción Popular entre 1963 y 1968), aunque ya antes del golpe de 1968 la orden de Abogados se había pronunciado en contra de esta práctica. Se constituyó un nuevo Consejo Nacional de Justicia,¹⁶ encargado de denominar y supervisar a los miembros del Poder Judicial y compuesto por ocho miembros, cuatro propuestos por la Corte Suprema y cuatro independientes, respetándose la preferencia de la Orden de Abogados.

14. Entrevista con Alberto Ruiz Eldredge, 2-VII-1986.

15. Entrevista con el general De Rivera Lucero, 17-VII-1986. La legalidad del golpe se justificaba en privado con un argumento rebatible, basado en el artículo 12 de la Constitución de 1933. Entre los derechos de la república se incluían sus recursos materiales, entre sus recursos materiales la riqueza petrolífera nacional y por ello la cuestión de la desaparición de la "página 1" habría justificado la intervención de la Fuerza Armada.

16. Entrevista con Alberto Ruiz Eldredge, 2-VII-1986.

La cartera de Justicia presentaba mayores dificultades. Al principio, este ministerio había sido asignado a la Marina pero desapareció más tarde, al implementarse la reforma del aparato estatal en 1969; un hecho insólito, en especial si se tiene en cuenta que, en abril de ese año, varios ministerios fueron subdivididos y se crearon otros nuevos. No sabían qué destino dar al Ministerio de Justicia al no encontrarse un militar a quien se pudiera confiar esa cartera. Esto demuestra una vez más hasta qué punto Velasco identificaba el programa de reformas exclusivamente con la Fuerza Armada. El Ejército cuenta con servicios técnicos para asuntos jurídicos y de salud. Velasco, sin embargo, se negaba a reclutar ministros de este grupo y más aún a nombrar a civiles en los puestos ministeriales.¹⁷ Los ministros y los miembros del COAP le propusieron en diversas ocasiones que designara también a civiles de confianza en los ministerios,¹⁸ como reafirmación al exterior de que la revolución era un asunto de alcance nacional. "No, esos civiles son nuestros allegados, pero no han luchado por la revolución. Nosotros nos hemos arriesgado y ésta es la revolución de las Fuerzas Armadas, bajo nuestra responsabilidad".

17. Velasco llegó a designar eventualmente a un civil para una función que, en otros países, cuenta con un puesto de gabinete. La Dra. Marta Hildebrandt, ex-rectora de San Marcos, fue nombrada en 1970 directora general del Instituto Nacional de Cultura, organismo que abarca los Museos, los tesoros arqueológicos, las bibliotecas y los archivos nacionales. Durante su gestión se sancionó una ley sobre el patrimonio cultural nacional; en 1971 impidió la construcción de un hotel de la cadena Hilton en Macchu Picchu (Entrevista 29-V-1985). La Dra. Hildebrandt fue nombrada vice-directora general de la UNESCO en 1972. Velasco había designado a Augusto Zimmermann como jefe de prensa ya en 1980. El Ing. Angel de las Casas fue nombrado en 1975 jefe de la Comisión Nacional de la Propiedad Social (CONAPS), un puesto que Morales Bermúdez elevara más tarde a la categoría de ministerio de Estado.

18. Entrevista con el general Valdés Palacio, 29-V-1986 y el general Meza Cuadra, 13-VI-1986.

El Ministerio de Justicia desapareció¹⁹ y sus funciones fueron repartidas entre otros dos ministerios: el sistema penitenciario pasó al Ministerio del Interior, y el resto al gabinete del primer ministro. Ante las protestas de la Orden de Abogados, el general Velasco prometió convertirlo a su tiempo en una secretaría de Estado pero nunca lo llegó a concretar. Los asuntos de jurisprudencia fueron relegados por el primer ministro a uno de los secretarios generales de su gabinete, que era siempre un militar con grado de general. Gamarra, que después de su paso por el COAP fue director general de Presupuesto en el Ministerio de Energía y Minas, se desempeñó como secretario general en el despacho del primer ministro en 1975.²⁰

"Era sólo uno de los secretarios generales. Tenía otros, en su función de ministro de Guerra. A mí me correspondía lo que hoy en día le corresponde al Ministro de Justicia. Coordinaba todos los organismos de carácter jurídico, los vínculos con la Iglesia, Oficina Nacional de Asuntos Jurídicos, Oficina Nacional de Recursos Nacionales. El secretario general viene a ser una especie de ministro de Justicia. Coordinaba todas esas entidades y comités y organismos del tipo intersectorial. El ministro de Guerra estaba muy ocupado con su labor de primer ministro. Tuvo la gentileza de delegar en mí una gran confianza, tanto que durante prácticamente todo el tiempo que estuve en la secretaría, él no fue una sola vez a la oficina. Iba yo cada semana dos veces a darle cuenta de todo lo que hacía. Me daba unas orientaciones pero felizmente no hubo ningún problema".

En los cuadros 6 y 8 del Apéndice se describe el crecimiento del aparato estatal. Entre 1968 y 1975, la Administración Pública se amplió en un 64 por ciento, frente al 18 por ciento de la población económicamente activa registrada oficialmente. Los cambios más sustanciales se practicaron en el campo de los

19. El 4 de julio de 1980, por explícita petición de Belaúnde, presidente electo que asumiría el 28 de julio de ese año, se volvió a crear el Ministerio de Justicia por decreto-ley 23.103, uno de los últimos del gobierno Morales Bermúdez.

20. Entrevista con el general Gamarra, R-VII-1986.

ministerios con tareas productivas y socioeconómicas, cuyo número se incrementó de 3 en 1968 a 10 en 1975. La reforma del aparato estatal provocó una segmentación del sector público en *sectores y sistemas*. Cada "sector" (por ejemplo "Relaciones Exteriores", "Energía y Minas", "Vivienda" o "Industria") fue provisto de una ley orgánica. Los ministerios tenían uno o varios sectores bajo su dirección, a modo de unidades administrativas autónomas, constituidas por un departamento o ministerio, una oficina de planificación sectorial, oficinas regionales de implementación e institutos descentralizados. Dentro de un determinado sector se administraban las empresas públicas y privadas que le correspondían. Algunos ministerios eran multisectoriales, como el de Industria, Comercio y Turismo, integrado por tres sectores entre 1969 y 1975, o el Ministerio de Agricultura, multisectorial en su origen, que fue dividido en tres ramas entre 1969 y 1975: Agricultura, Pesquería y Alimentación. Algunos "sectores" continuaron con una existencia ambulante. El ministerio de Alimentación fue anexado nuevamente al de Agricultura. "Comercio" fue autónomo en un principio para luego fundirse con el de Economía y Finanzas. "Integración" (asuntos relacionados con el Pacto Andino) terminó finalmente en el Ministerio de Industria y Turismo.

Los "sistemas" eran por principio multisectoriales aunque poseían la misma estructura administrativa que los sectores. El COAP, el INP (Instituto de Planificación Nacional) y SINAMOS (véase más adelante en este capítulo), y después de 1975 también el órgano para la autogestión (SINADEPS/CONAPS) recibieron el estatus de sistemas cuyas competencias se extendían a través de la estructura sectorial. No es difícil imaginar los problemas de las facultades administrativas conflictivas en casos como el del estatus jurídico de las haciendas expropiadas, en el que el COAP, el INP, el Ministerio de Economía y Finanzas, el de Agricultura, el de Alimentación, SINAMOS, SINADEPS y la Oficina de la Reforma Agraria tenían facultad de decisión sobre uno o varios aspectos. Los "sectores" eran administrados por ministros regulares con voz y voto, los "sistemas" por ministros de Estado, con voz solamente. No obstante, las relaciones recíprocas de poder eran determinadas en menor grado por el peso de los ministerios o departamentos, exceptuando quizás el rol del Ministerio de Economía y Finanzas, y ciertamente el del COAP. Factores de mayor influencia eran la

antigüedad del ministro en cuestión, el prestigio en la rama de las Fuerzas Armadas a la que pertenecía, el acceso al COAP o un vínculo de confianza con Velasco.

En el aparato estatal y el sector público rápidamente se observó una doble tendencia: la militarización de los cargos superiores²¹ y la aparición de una élite tecnocrática de planificadores y asesores. Estas tecnocracias se desarrollaron en el INP, el Ministerio de Economía y Finanzas y en los departamentos de asesoramiento y planificación de los ministerios sectoriales y de los "sistemas". La idea surgió a través del funcionamiento del COAP, con el que la mayoría de los ministros mantenían estrechos lazos. Los miembros de este órgano consultivo habían ido creando redes de asesores que los llevaron consigo al ser nombrados ministros. El ingreso de Carlos Delgado se debió a un incidente: uno de los ex-docentes de la escuela del Servicio de Inteligencia, el sociólogo Vega, había organizado una reunión informal en octubre de 1968, a la que habían sido invitados los coroneles del COAP y algunos intelectuales capitalinos. Delgado se puso a lanzar críticas contra los militares y Meza Cuadra le interrumpió la arenga. Más tarde el COAP intentó impedir el nombramiento de Delgado, propuesto para el INP; De la Flor, paisano de Delgado, salió en su defensa y Delgado entró en el INP. Un tiempo después el COAP solicitó asesoramiento sobre la política internacional, y el INP envió un informe excelentemente redactado sobre la posición que se debía adoptar. Rodríguez Figueroa pidió hablar con su autor (Delgado). El COAP enfrentaba problemas para encontrar el estilo adecuado en los discursos del presidente, Delgado fue encargado de redactar algunos temas preparados con anticipación. Rodríguez Figueroa y Delgado trabaron amistad trabajando en el texto del discurso con motivo de la reforma agraria. Velasco quedó muy complacido con Delgado y éste se convirtió en el redactor principal del presidente.²²

A través del COAP, el mismo Velasco obtuvo los servicios de asesoramiento de Ruiz Eldredge y Cornejo Chávez. Algunos días después del golpe, los miembros del COAP invitaron a

21. Véase Kruijt y Vellinga (1976:90-93) para un análisis de cinco ministerios sectoriales entre 1968 y 1975.

22. Entrevista con el general Rodríguez Figueroa, 4-VI-1986.

Otoniel Velasco y Enrique Estremadoyo, miembros del INP, a discutir el plan de gobierno que el primer ministro Montagne anunciaría en un discurso televisivo a principios de diciembre. Tras una eficiente colaboración con los miembros del COAP, ambos recibieron conjuntamente la tarea de reorganizar el INP. Se adoptó para ello el método de trabajo del COAP la división de tareas entre los miembros de los grupos de trabajo, siendo el presidente el único con una visión amplia del conjunto y se comenzó a reclutar a graduados de las universidades limeñas y a especialistas doctorados en el extranjero.²³ Otoniel Velasco había cursado estudios en el ILPES en Santiago y en Harvard, y sería director técnico de Planificación (vice-ministro) de 1969 a 1975. Carlos Delgado, que también había estudiado en Santiago, y Francisco Guerra, con estudios en Lovaina, entraron en el INP y formaron luego con Rodríguez Figueroa el equipo que iniciaría el SINAMOS. La idea de crear este organismo surgió durante discusiones en el COAP y en el INP. Unas quince personas de la plantilla del INP se trasladaron luego a otros ministerios sectoriales donde llegaron a ocupar puestos del más alto nivel. Al crearse las oficinas de planificación sectorial en abril de 1969 durante las reformas del aparato estatal, se adoptó el estilo de trabajo del INP. Algunos ministros crearon una plana propia de asesores según el modelo del COAP. Valdez Angulo, por ejemplo, que era ministro de Agricultura (1971-1974) cuando se implementó efectivamente la reforma agraria, nombró a un grupo de asesores civiles dirigidos por un general, que funcionaba explícitamente a la manera del COAP.²⁴ Cuando Meza Cuadra asumió la cartera de Transportes y Comunicaciones procuró que De la Flor le acompañara como su principal asesor.²⁵ Al asumir éste más tarde la cartera de Relaciones Exteriores, volvió a recurrir a los asesores conocidos de su época en el COAP, que trabajaban a veces en varios

23. Entrevista con Otoniel Velasco, 18-XII-1986.

24. Entrevista con el general Valdez Angulo, 18-VII-1986. En este estudio se trata la reforma agraria y la política agraria sólo de forma marginal. Los análisis de Matos Mar y Mejía (1980), Alvarez (1980;1983) y McClintock (1981) ofrecen una visión más detallada.

25. Entrevista con el general De la Flor, 19-V-1986.

ministerios a la vez. En algunas ocasiones los asesores se trasladaban junto con el ministro, cuando éste era asignado en otro departamento. También Miranda, encargado de Educación en 1975, trabajó con una comisión de varias personas, todos civiles, que habían colaborado con él durante su época en el COAP cuando coordinaba el sector de Educación.²⁶ Morales Bermúdez formó en Economía y Finanzas su propio grupo de asesores, a quienes conocía en su mayoría desde la época en que había sido ministro de Belaúnde.

La militarización de los cargos superiores del aparato estatal se realizó al principio "para moralizar la burocracia". En una versión del Plan Inca, publicada posteriormente, el punto 24 (la reforma del aparato estatal) afirmaba que la burocracia era "ineficiente, lenta y deshonestas". Investigaciones académicas realizadas poco antes de 1968 coincidieron perfectamente con este diagnóstico.²⁷ Lentitud, ineficiencia, corrupción y conservadurismo eran características con las que los estudiosos calificaban a la burocracia peruana. En su primer discurso general en ocasión de las fiestas patrias, el 28 de julio de 1969, Velasco reiteró la necesidad de "moralizar el aparato estatal (...). Anteriormente existían innumerables ejemplos de actuación inmoral y corrupta de los funcionarios públicos". En un principio se designaron uno o varios coroneles por cada ministerio para controlar a los funcionarios e inducirlos a un cumplimiento más estricto de su deber. Algunos dedicaban horas enteras a montar guardia por los pasillos y acusar públicamente a los funcionarios de probaga holgazanería o "conducta antipatriótica". Hubo incidentes jocosos, como aquél en que el coronel (luego general) Guabloche, nombrado por Carbio Becerra como *moralizador* en el Ministerio de Educación en 1971, y más tarde incluso ministro de Educación de 1978 a 1980, metió a todo el personal directivo del departamento del Amazonas en un avión militar y los condujo personalmente en una marcha forzada por la selva, para que conocieran "la práctica cotidiana". Cuando se concretaron las primeras nacionalizaciones, con un sensible incremento del número de empresas estatales y la nacionalización de una gran parte de la banca, surgió la nece-

26. Entrevista con el general Miranda, 17-VI-1986.

27. Véase Hopkins (1967), Bourricaud (1967) y Astiz (1969).

sidad de una administración de confianza. Junto a oficiales en servicio activo, se recurrió a coroneles o generales en retiro, capitanes de navío y almirantes para los cargos directivos:²⁸

"Comenzaron a abrir una serie de puertas para colocar gente de confianza. Y no tenían confianza en la burocracia de Belaúnde. Y comienzan a poner militares. Cada ministro puso por ejemplo un coronel para gritar a los empleados públicos, que controlara el ejecutivo. Y comienzan a poner retirados. Hay casos absurdos. El nombramiento no dependía de su capacidad, sus conocimientos, no: porque eran militares. Velasco por ejemplo un día ordenó: 'Manden al general O., es paracaidista. Es un chilotrejo. Se mete en la cantina y se emborracha con los demás. Y si alguien se levanta, le fastidia, se les va como un toro'. Y le nombran como presidente de CENTROMIN [la anterior Cerro de Pasco Corporation, recientemente expropiada, D.K.] para calmar a los trabajadores".

El nombramiento de militares se hizo costumbre. De cada rama de las Fuerzas Armadas se reclutaban capitanes, comandantes y tenientes coroneles u oficiales en retiro con capacidad para ocupar los puestos de confianza. El número de nombramientos y cargos dobles, como el de jefe militar y jefe regional de SINAMOS, fue restringido en cierto grado durante el gobierno de Velasco. Miranda (quien trabajaba en el COAP de 1971 a 1973, y fue ministro de Velasco y Morales Bermúdez de 1975 a 1976 y luego, a su propia solicitud, regresó a una función militar para llegar a la edad de retiro como jefe del Estado Mayor en 1982), calcula que, durante el período de Morales Bermúdez, entre el 40 y el 50 por ciento de los altos oficiales se ocupaba de tareas políticas o administrativas:²⁹

"Con Morales comienza una época que, con los mismos movimientos personales entran los oficiales resentidos, que no habían tenido la oportunidad de participar. Se genera una dinámica más continua que yo creo que no fue beneficioso. Eso también empujado por la necesidad de cambiar a quienes ellos consideraban

28. Entrevista con el general Valdés Palacio, 29-V-1986.

29. Entrevista con el general Miranda, 23-V-1986.

como velasquistas. Todo eso origina mayor rotación en los cargos. Usted nos se equivoca. Hubo una militarización del Estado. Se llenó el aparato del Estado de manera exagerada con militares. Poner militares en los ministerios es hasta cierto punto entendible. Cuando se inicia el gobierno de Velasco interviene gente en política que no tiene experiencia. Tienen que encontrarse con gente que no conocen. Cuando uno entra en un ministerio, no sabe con quién relacionarse de los funcionarios civiles. Y uno no va a interiorizarse qué pasa dentro de organizaciones tan grandes como los ministerios. Se necesita a gente de confianza, y los militares conocen sólo a otros militares. Además se quiso dar un carácter al gobierno militar de que la responsabilidad iba por cuenta de la Fuerza Armada, y por lo tanto que la responsabilidad de los ministros, en algunos casos de los directivos superiores, debería ser de los militares. Y esto por supuesto se fue extendiendo a otras instituciones: ministerios, organismos descentralizados, empresas públicas. Se copó exageradamente el aparato militar. Que hubo eso en el primer momento es entendible. Creo que no se tuvo la habilidad para luego sacarles, en medida que íbamos encontrando gente civil, capaz y comprometida: ¡que la hubo!, ¡y además mucho!

Entonces, es verdad que cuando yo por ejemplo entro en el Ministerio de Educación en el '75, yo tenía al general Daniel Morales Bermúdez. Era director superior. Yo ya quise nombrar a un director superior civil. Pero entré en un medio ambiente no hostil, pero sí desconocido. Entro por primera vez y no sé con quién asociarme. Pregunto al ministro anterior que me dé nombres, gente de confianza, pero no me orienta tan claramente. Qué voy a hacer, por lo menos el primer momento. Y me quedo con Morales, por lo menos el primer año, él de viceministro. Después hay otras preguntas: de los civiles, no se sabe de qué partido son, qué cosa son, qué cosa quieren. Qué tipo de apoyo dar. Entonces: se pide unos militares más, para cuadrar la forma. Con ellos nos sabemos manejar.

En retrospectiva: en el primer momento, sí había que militarizar. ¿Cuánto? No sabemos: dos, tres años. Y después hay que comenzar a desmilitarizar. Ahí entra un problema difícil: cada uno que entra de nuevo tiene el temor de ser mafiado. Y después entra otro factor: el apetito del poder, el dulce sabor del poder y orientar la política. Entonces: la gente que no alcanzó los puestos altos, también quiere participar, y eso es cierto: quienes mandan

lógicamente sienten que los otros también quieren participar. Ahí comienza la dificultad de desmilitarizar el aparato estatal. Y también: ¡las reformas profundas requieren mano dura! Todos entendemos que el gobierno normal tiene que ser ejercido por la sociedad civil y no por militares y que era solamente un proceso de transición. Por otro lado: como se iniciaron cambios tan profundos, yo creo que honradamente era necesario estar un buen tiempo para poder hacerlo, las reformas que luego desgraciadamente iban a retroceder. Lo que también influyó era la enfermedad del general, de Velasco, el cambio de Velasco por Morales. Todo llega a una retoma de los mandos del gobierno por otra gente, con otros pensamientos, y esto da lugar a la militarización mayor que yo, francamente, no considero como la mejor".

c) *Reformas económicas.* La política económica era coordinada por dos instituciones que se apoyaban y a la vez rivalizaban entre sí: el Instituto de Planificación Nacional (INP) y el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). El INP había estado estrechamente vinculado a las reformas del aparato estatal, y en el trazado original del COAP y del INP convenía tener un número de ministerios sectoriales "pesados" junto con un Ministerio de Finanzas relativamente "liviano". El INP actuaría como coordinador en el terreno de la economía y la producción. Sin embargo, el candidato propuesto para Finanzas, Morales Bermúdez, se había labrado una buena reputación en círculos del Ejército como ministro de Hacienda (un ministerio mucho más amplio) durante el gobierno de Belaúnde, y se sabía respaldado por algunos oficiales tecnócratas. En círculos castrenses era habitual que la función del director de Planificación y Presupuesto del Ministerio de Guerra estuviera vinculada con la dirección de Economía (Morales había ocupado este puesto antes de su cartera en el gabinete de Belaúnde) y Velasco fue persuadido de la necesidad de ampliar el sector de Finanzas en uno mucho más vasto, el de "Economía y Finanzas", que llegó a abarcar al sector bancario en su totalidad. De esta manera, Economía y Finanzas se convirtió en un superministerio al que los demás ministerios tenían que tener en cuenta.³⁰ En una división de tareas con el MEF, el INP se ocuparía mayoritariamente de la planificación, prescriptiva pa-

30. Entrevista con Otoniel Velasco, 18-XII-1986.

ra el sector público e indicativa para el privado, en tanto que el MEF se ocupaba de la política económica general, el nivel de los precios y la deuda externa.³¹

La estructura de la propiedad sufrió cambios considerables. En el cuadro 8 del Apéndice se han agrupado los principales indicadores globales. Entre 1968 y 1975, la participación del sector público y asociativo (empresas estatales, cooperativas y otras formas de autogestión y cogestión) en el producto interno bruto aumentó del 14 al 33 por ciento. Los principales cambios se produjeron a consecuencia de las nacionalizaciones. Las de la propiedad extranjera se concretaron entre 1969 y 1971 y en 1974 y 1975 dentro de dos "sectores": Energía y Minería (cartera ocupada por Fernández Maldonado entre 1969 y 1975) y Transportes y Comunicaciones (con Meza Cuadra como ministro entre 1969 y 1972, y luego Meneses entre 1973 y 1975). Las expropiaciones de propiedades nacionales fueron el resultado de las reformas en la industria, para que las que el año 1971 fue un año decisivo, y de la reforma agraria, anunciada en 1969 pero cuyos principales éxitos fueron cosechados en 1974 y 1975 durante el ministerio de Valdéz Angulo y luego de Gallegos.

Se iniciaron enormes proyectos de desarrollo: proyectos de riego a gran escala como Majes, cerca de Arequipa, Chao-Virú en la zona de Trujillo y el proyecto de Olmos en la costa septentrional peruana, que nunca fue terminado. Al igual que en el norte debía haberse realizado un importante polo de desarrollo alrededor de Bayovar; el jefe del órgano encargado de dicho proyecto recibió el estatus de ministro de Estado. En el sector de Minas y Energía se pusieron en marcha importantes proyectos como las explotaciones mineras de Cuajone, la refinadería de zinc en Cajamarquilla, las minas de Cerro Verde y el oleoducto transandino. Exceptuando la mina de Cuajone, que fue adquirida por una empresa multinacional,³² las inversiones provenían de recursos públicos. Se inició un ambicioso programa de desarrollo de una industria sustitutiva de importaciones. La

31. La sección siguiente se basa en datos de Fitzgerald (1979:147, 180-259), Kruijt y Ugarteche (1979:16-35), Ugarteche (1980:29, 32-50) y Cabieses y otros (1982:29-91).

32. Cuajone comenzó sus operaciones en 1974. Velasco también había intentado nacionalizar esta empresa minera en su tiempo. (Entrevista con el general Fernández Maldonado, 5-VII-1985).

participación de las inversiones públicas en el total se incrementó del 16 por ciento en 1967 al 54 por ciento en 1974. Las nacionalizaciones crearon la necesidad de un programa de inversiones basado en fondos públicos. Hasta 1973, los precios internacionales de los principales productos de exportación del Perú provenientes del sector primario (especialmente el cobre) se encontraban en un alto nivel. Después sufrieron una rápida caída, al finalizar la guerra de Vietnam, y el Perú echó mano a la banca internacional. También se necesitaban préstamos extranjeros para el programa de armamentización y otros gastos militares, considerados necesarios a partir de 1974, con la subida de Pinochet al poder en Chile. Entre 1967 y 1976, Perú importaba armas por valor de US\$655 millones, frente a los US\$355 de Chile en el mismo período; el único país en Latinoamérica que dedicaba un presupuesto mayor a armamentos era Brasil, con US\$690 millones.³³ Comparado con el ritmo de crecimiento de la deuda externa total en Latinoamérica, el Perú ocupó una posición excepcional. En 1970/71, la deuda externa del Perú aumentó en el 1 por ciento, frente al 30 por ciento de la deuda total de Latinoamérica. En 1973/74, el crecimiento de la deuda externa en Latinoamérica fue del 44 por ciento y en el Perú, que sufría las severas consecuencias del receso de los precios del cobre en el mercado mundial y el derrumbe de la industria de harina de pescado, del 64 por ciento.³⁴ Los tecnócratas del INP y el MEF veían con creciente desagrado la caída de los precios mundiales y el abultamiento de la deuda externa. No obstante, recién medio año después del ingreso de Morales Bermúdez a la presidencia, en la primavera de 1976, se comenzó a hablar abiertamente de una crisis y se empezó a diseñar un programa de estabilización. El tema no fue tratado en ninguna sesión de gabinete presidida por Velasco.³⁵ Por el contrario, en 1975 todavía se tenían esperanzas de adherirse a la OPEP, pero ese mismo año las reservas comprobadas de petróleo resultaron ser mucho más bajas de lo esperado. La inflación rondaba el 15 por ciento; la moneda peruana, el sol, sostuvo una cotización fija con respecto al dólar entre

33. Datos de Fitzgerald (1979:215).

34. Datos de Ugarteche (1980:29).

35. Entrevista con el general De la Flor 26-VI y 17-XI-1986.

1968 y 1975, los precios y los salarios se mantuvieron estables y no se necesitaron grandes subsidios del gobierno sobre los precios de los alimentos y otros artículos de primera necesidad.³⁶ Tal como lo veía el Consejo de Ministros, el Perú estaba pasando por un período de reposado crecimiento económico.

Hombre y Sociedad

El programa de reformas no se redujo únicamente a cambios en la estructura de la propiedad y la organización del Estado. Las nacionalizaciones y las expropiaciones agrícolas provocaron alteraciones de igual o mayor magnitud en la organización del trabajo. La creación de ministerios sectoriales como el de Agricultura, Pesquería, Alimentación, Industria y Comercio, Energía y Minas, y Transportes y Comunicaciones amplió las posibilidades de dirección y control dentro de cada uno de estos "sectores". Las nuevas estructuras de la propiedad, las nuevas formas de gestión y las nuevas relaciones laborales recayeron bajo la responsabilidad de los ministros sectoriales. La división de la economía y el aparato estatal en sectores provocó asimismo una sectorización de la sociedad. Efectos similares tenían otras reformas, que no se relacionaban con alteraciones en la estructura de la propiedad y el poder. La reforma educativa, concebida por un grupo de respetados intelectuales idealistas, encontraría resistencia en las filas de los sindicatos magisteriales. A fines de la década del sesenta se había iniciado un masivo proceso migratorio desde el campo a la capital y otras ciudades costeras. El crecimiento de esta nueva clase urbana marginal fue en parte consecuencia de la reforma agraria (por la cual, según los cálculos, entre un 50 y un 80 por ciento de los campesinos perdió la tierra).³⁷ La presencia de

36. Lajo Lazo (1986:20, 112-113) ha calculado que la inflación entre 1968 y 1974 nunca superó el 10 por ciento y en 1975 llegó al 19 por ciento. Durante el período de Velasco se aplicaron subsidios a los productos alimenticios en un promedio anual de US\$82,7 millones. El promedio anual correspondiente al gobierno de Morales Bermúdez llegó a US\$488,2 millones y el del segundo período presidencial de Belaúnde a US\$131,7 millones.

37. El ministro de Agricultura entre 1971 y 1974, general Valdez Angulo (entrevista 8-VII-1986) calcula el número de expropiados

estos pobladores de las barriadas no se podía desestimar, por lo que se discutió en el COAP y en el Consejo de Ministros la necesidad de controlar las masas urbanas. Los insistentes rumores sobre reformas urbanas que traerían radicales modificaciones en la propiedad nunca se convirtieron en realidad, aunque el gobierno de Velasco introdujo reglamentaciones sobre los alquileres y se creó un nuevo sistema de títulos de propiedad en los Pueblos Jóvenes.

a) *Las organizaciones existentes.* Stépan³⁸ ofrece una acertada caracterización del proceso que tuvo lugar en esos años: la reorganización de los que ya estaban organizados, y la organización de los apenas organizados. En los primeros años de Velasco, una gran parte de la población peruana apenas se encontraba agrupada en organizaciones. Los pobladores de las barriadas estaban desunidos o formaban asociaciones de alcance puramente local, dirigidas por un líder local. El único sindicato nacional campesino, la Federación General de Yanaconas y Campesinos del Perú, fundada en 1947, abarcaba unas 370 organizaciones de sindicatos locales a fines de 1968, cuyos miembros eran en su mayoría peones.³⁹ En un principio el PC tenía una influencia dominante en esta federación, pero en 1958, el APRA consiguió desprender una parte de estas organizaciones y reagruparlas en la Federación Nacional de Campesinos del Perú (FENCAP). El FENCAP, que contaría con unos 10.000 miembros y representaba el sector agrícola más moderno, como los trabajadores azucareros y arroceros, estaba asociada al CTP, confederación controlada por el APRA. Otra parte de las organizaciones campesinas se agrupó en la Confederación Campesina del Perú (CCP). La CCP tenía su base principalmente en las comunidades campesinas indígenas y entre los campesinos de las haciendas andinas, es decir, el segmento más tradicional del

en un 50 por ciento; según estimaciones del INP la cifra al final del gobierno de Morales Bermúdez era de un 80 por ciento (diversos apéndices estadísticos de la *Caracterización de la Realidad Nacional*, 1978, y del *Diagnóstico de la Realidad Nacional*, 1980).

38. Stépan (1978:158, 190). Cleaves y Scurra (1980) comparten esta interpretación.
39. Matos Mar y Mejía (1980: 68-75 y 329-335) es la principal fuente de consulta sobre las organizaciones campesinas siguientes.

sector agrícola. La dominaba el PC, rivalizado desde la izquierda por agrupaciones trotskistas y neomarxistas. Los movimientos guerrilleros en la región andina que preludiaron el golpe de 1968 tuvieron asimismo su influencia en el grado de afiliación y organización de la CCP. Cuando los integrantes de la guerrilla fueron encarcelados, el CCP perdió popularidad. Las discusiones internas sobre el final del movimiento de insurgencia, la pugna por el poder en la dirigencia junto al anuncio de la reforma agraria en 1969, que provocó gran conmoción entre el campesinado andino, hicieron que la CCP fuera, hasta 1973, una organización compuesta esencialmente por miembros cuya afiliación se reducía a figurar en las listas.

La situación era distinta en el caso de las confederaciones sindicales de trabajadores. En la CTP dominaba el APRA. Pero, dentro de importantes centrales nacionales, como la de mineros, de trabajadores ferroviarios, de trabajadores en el sector de la electrónica y la metalurgia y la de los empleados del sector bancario, se produjo un giro hacia la izquierda durante la segunda mitad de la década del sesenta.⁴⁰ En 1968, representantes de estas federaciones volvieron a fundar la CGTP, recordando a la central creada anteriormente por Mariátegui. El PC obtuvo considerable influencia aunque partidarios de partidos más pequeños como el MIR, los trotskistas, los maoístas y varios grupos leninistas menores le disputaban el poder dentro de las diversas federaciones o en los sindicatos anexados. En pocos años la CGTP cobró una fuerza considerablemente mayor que la de la CTP. En junio de 1968 contaba con 19 federaciones y 66 sindicatos, y un total de 140.000 miembros. A principios de 1968 se creó una tercera central sindical nacional, de orientación cristiano-demócrata, la Central Nacional de Trabajadores (CNT), que siempre siguió siendo la más reducida de las tres. Al llegar Velasco al poder, la CGTP y la CNT comenzaron a apoyar el programa de gobierno, primero en forma encubierta y luego públicamente. La CTP asumió una postura opositora que era predominantemente verbal, debido a la disminución del número de miembros y por ende de su esfera de influencia.

b) *SINAMOS*. Algunas de las reacciones provocadas por la reforma agraria se canalizaron espontáneamente en organi-

40. Sulmunt (1977:167-213).

zaciones locales. Se crearon Comités de Defensa de la Reforma Agraria (CDRA), y después de haber sido anunciados en los medios periodísticos, empezaron a proliferar los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Estos comités eran fundados generalmente por campesinos que serían beneficiados por la reforma agraria, y eran una reacción contra las acciones de los patrones que sacrificaban el ganado o ponían en venta las instalaciones para retrasar o sabotear el proceso. La CGTP respaldaba estas iniciativas, pero el Consejo de Ministros no veía con unánime agrado estas espontáneas manifestaciones de apoyo y estas organizaciones al margen del Estado nacional. El nombre mismo provocó un sobresalto: también en Cuba los campesinos habían creado Comités de Defensa de la Revolución,⁴¹ y cuando, en pocas semanas, entraran miles de inscripciones de estos comités al Ministerio de Agricultura, algunos creyeron ver la mano del comunismo internacional.⁴² Comprendieron, sin embargo, que era imposible llevar a cabo radicales reformas sin el apoyo organizado del pueblo. Para implementar cambios sociales era imprescindible actuar con planificación y una organización central. ¿Por qué no coordinar entonces el apoyo popular desde el Estado? Graham⁴³ lo expresa así:

"Teníamos que escoger. ¿Con cuáles fuerzas políticas hay que hacer los cambios tan profundos? El primer paso trata dentro de lo informal de formalizar la Revolución. Con eso prácticamente hemos ganado más del cincuenta por ciento. Entonces: había que normar cómo se debía dar las leyes: que en este caso serán los decretos-ley. Se dictó todo un sistema para dar estas leyes. Simultáneamente era necesario ver con qué fuerzas políticas se puede hacer esta transformación. En el caso nuestro (la Fuerza Armada, no una fuerza política y sin ninguna representatividad política) el caso no fue muy sencillo. No hubo respaldo político, salvo de aquellos que en primer lugar simpatizaron con el

41. Y más tarde en Nicaragua y en Burkina Faso con el mismo nombre (véase Andriamirano, 1987:235).

42. Entrevista con el general Rodríguez Figueroa en Tello (1980, II:83).

43. Entrevista con el general Graham, 22-v-1986.

desalojo del anterior gobierno, el desprestigiado señor Belaúnde. Igualmente, aquellos que simpatizaban con el programa que planteaban los militares que llegaron al poder. Un tercer grupo, muy reducido, era compuesto por quienes siempre fueron amigos de la Fuerza Armada: intelectuales, pero muy pocos (...). Y el APRA: ellos se declararon automáticamente enemigos del gobierno. A pesar de que el programa que estaba guiando la revolución era, pues, similar al programa que venía predicando el APRA hace un montón de años. Pero el hecho de que había gente que nunca habían ofrecido algo y pusieron a funcionar la maquinaria del gobierno, en beneficio del pueblo para realizar estas transformaciones, automáticamente les colocó en la banda opuesta. Entonces, había que echar a poner en marcha la maquinaria de las transformaciones. Y la maquinaria se hace caminar en dos formas; mediante dispositivos legales que disponen los cambios, y mediante los grupos de gentes que, convencidos de la necesidad de estos cambios, los trata de introducir dentro de los grupos sociales para que sean fácilmente aceptados. Porque se trata de romper un sistema, un *modus vivendi*. Y lo que menos le gusta al ser humano es eso. Por eso viene el dicho: 'Más vale malo conocido que bueno por conocer'. Así es, pues, que hay que hablar con la gente, conducirles, conversar, explicar. Esto era la parte que nos faltaba a nosotros. Por eso dicen los políticos: 'Las revoluciones se hacen por debajo'. Cambiar a una sociedad no es lo mismo que lavar y planchar unas medias viejas. Hay que planificar, como se plega gente a la revolución, grupos mixtos. Hacer cambios es dar origen a las fuerzas de oposición. ¿Y cómo organizar a los simpatizantes? No teníamos un partido. Teníamos un diálogo interno: de crear un partido o no. ¿Cómo formar, pues, un partido? no éramos, pues, un organismo político. ¿Cómo, entonces, cómo organizar, cómo movilizar a las masas sin crear un partido? Se creó el organismo para movilizar y organizar las masas, que fue SINAMOS".

La fundación de SINAMOS significó el nacimiento de una organización que sería tan particular como controvertida. SINAMOS fue constituido formalmente en 1971,⁴⁴ tras largos

44. Los datos concretos en esta sección se basan en las siguientes fuentes, salvo indicación de lo contrario: Bejar (1976, 1986), Delgado (1972, 1973, 1974a, original a, b, c), Franco (1979), Gue-

meses de preparativos y discusiones preliminares. Los proyectos se habían iniciado en el COAP, en un grupo de trabajo dirigido por Rodríguez Figueroa al que se unieron poco después Otoniel Velasco y Carlos Delgado, por parte el INP. En un principio existían tres alternativas: la constitución de una alianza con los partidos existentes, la creación de un partido nuevo o la formación de un aparato tecnocrático con funciones políticas. Considerando la animadversión de Velasco por los partidos existentes, y en vistas del estilo de implementación de las reformas por decreto y "desde arriba", se optó por la tercera alternativa. La primera estaba excluida: de los miembros del Consejo de Ministros, Tantaleán fue el único en abogar, una sola vez, por una reorientación hacia el APRA, y Velasco le dejó bien claro que no estaba interesado en absoluto en esa posibilidad. Para la formación de un partido propio no había gran entusiasmo en esos momentos. Velasco asociaba la idea de partido con una organización personalista, al estilo del partido de Odría, y en el Consejo de Ministros insistió reiteradamente en los efectos negativos y corruptores de ese sistema. Sin embargo, los miembros del equipo de Velasco reclamaron repetidas veces la creación de un "partido de la revolución", pero había otros ministros que tenían una radicalización desmedida e incontrolable de la población.

La elección de una alternativa burocrática fue reforzada por el ingreso en las discusiones de una decena de asesores civiles que se había concentrado en torno a Delgado. Rodríguez Figueroa fue nombrado futuro jefe del nuevo órgano, y éste propuso a Velasco designar a Delgado como vice-ministro. Delgado fue encargado de seleccionar un grupo de colaboradores próximos, que se retiró durante algunos meses en un cónclave para deliberar sobre los objetivos, estructura, métodos de trabajo y organización de SINAMOS. Delgado, ex-secretario de Haya de la torre, se había alejado del APRA profundamente decepcionado. A su alrededor reunió a personas como Franco (proveniente del PC) y Bejar (ex-guerrillero y liberado por Velasco de la prisión), que también habían abandonado sus respectivos partidos por una gran frustración. Llosa, otro integrante del grupo, pertenecía a una corriente de propaganda un "socialismo libertario". Entre sus correligionarios se encontraba Cár-

rra (1930, 1983, 1986). La última publicación mencionada ofrece la información más completa.

Delgado (1974b) publicó también apuntes autobiográficos.

denas, que luego también se incorporó al grupo. Delgado reclutó a Guerra, amigo de juventud y compañero de la Oficina de Planificación, y éste trajo a su vez a Velarde y Jaworski, a quienes conocía del DC de donde mientras tanto ya habían dimitido. A través de Delgado llegaron otros ex-adeptos del DC. Guerra, que había trabajado en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica, sugirió a Delgado el nombre de su antiguo compañero de trabajo, Vásquez. De esta facultad llegaron luego otros a unirse al grupo.⁴⁵ La mayoría de ellos fueron vice-ministros adjuntos de SINAMOS y trabajaban en Lima. Otros fueron encargados de departamentos regionales.⁴⁶ El antropólogo y político populista brasileño Darcy Ribeiro, proscrito por el gobierno militar de su país, fue posteriormente director del Departamento Científico de SINAMOS, aunque no participó en las primeras discusiones. En estas discusiones

"se creó algo nuevo. Participación activa de la población en vez de tutelaje político por los viejos partidos de siempre. Creatividad, en vez de cosas forzadas. Teníamos que dejar a un lado, así nos quedó claro, el camino viejo de los partidos políticos. La reforma agraria era una invitación a participar por medio de nuevas formas asociativas. La cogestión, la autogestión era lo que importaba, más que los votos comprados por un politiquero, una vez en tantos años. Las reformas en la industria, en el comercio, en las empresas públicas exigían una canalización activa de la población, sus expresiones creativas de solidaridad que superarían cualquier egoísmo individual y de grupo".⁴⁷

45. Entrevistas con José Alvarado 5-V-1986 y Francisco Guerra, 19-V-1986.

46. Los siguientes fueron nombrados en el cargo de director general (vice-ministro) adjunto: Helan Jaworski, Francisco Guerra, José Luis Alvarado, Diego Robles, Gerardo Cárdenas, Héctor Bejar, José Adolf, Willy Bezold, Mario Vásquez, Hugo Neyra y Jaime Llosa. Para los departamentos regionales se designó a Federico Velarde (Lima), Oscar Balbuena (Ancash) y José Alvarado (Ancash, Lambayeque). Este último era director general adjunto cuando SINAMOS fue disuelto en 1978.

47. En diciembre de 1977 conversé durante una semana con Jaime Llosa, ex-director general adjunto de la propiedad social, sobre su participación en SINAMOS y la autogestión.

En virtud de su ley orgánica,⁴⁸ SINAMOS fue encargado de "impulsar la participación consciente y activa de la población nacional en las tareas que requiere el desarrollo económico y social". Los objetivos fueron descritos más específicamente en "la formación, orientación y organización de la población nacional", "promoción de las fuerzas creativas de la población", "fomento de la organización de la población en unidades dinámicas (...) de índole comunal, cooperativa y otras", "promoción del diálogo entre el gobierno y la población nacional para orientar la participación consciente del pueblo hacia sus decisiones básicas, en función de su propia realidad e intereses y objetivos comunes". Otros artículos determinaban para el rol de SINAMOS la "coordinación de la movilización social" a nivel nacional, regional y local, la "coordinación sistemática de actividades y servicios entre el gobierno y la población" y la "contribución a una mejor prestación de servicios del aparato estatal, con un cambio de actitudes y comportamiento de los funcionarios públicos". Era una ley que aludía a la "mística" y a la "identificación con los intereses y aspiraciones del pueblo".

En poco tiempo, SINAMOS se convirtió en un poderoso organismo capaz de desplegar un gran número de personal, vehículos y materiales de ayuda en las provincias, que contaba con la confianza del presidente, especialmente en los primeros años. En muchos casos podía actuar con mayor rapidez y eficacia que las burocracias regionales de los ministerios sectoriales: los directores regionales podían nombrar y despedir personas a voluntad. La plantilla de SINAMOS se formó desde dos segmentos. Unos 5000 colaboradores habían sido "heredados" de ocho organizaciones absorbidas por SINAMOS; eran cuatro oficinas nacionales —la Oficina Nacional para los Pueblos Jóvenes (tomada una semana después del golpe de 1968 por el gobierno,⁴⁹ con participación de De la Flor, monseñor Bambarén, el obispo auxiliar de Lima, Vidal, otros funcionarios esta-

48. Decreto ley 18896 del 2 de julio de 1971. Las citas fueron extraídas de los artículos 1, 2 y 5.

49. Entrevista de Stepan con el monseñor Bambarén el 12-XI-1972 (1978: 162 y siguientes). Cinco de los nueve miembros de este Consejo Nacional provenían de la organización de Bambarén. Estos datos fueron luego corregidos por el Gen. DIVEP (r) Miguel Angel de la Flor (entrevista 3-II-1991).

tales y unos tres dirigentes de barriadas), la Oficina Nacional de Cooperativas, la Oficina Nacional de Comunidades Campesinas y el Fondo Nacional para el Desarrollo Regional— y cuatro direcciones departamentales —la Dirección General de Asuntos Comunes, la Dirección de Organizaciones Campesinas, la Dirección de Comunidades Campesinas y la Dirección de Formación de la Reforma Agraria— que habían sido transferidas con personal y fondos a SINAMOS. Entre 2000 y 3000 miembros nuevos fueron reclutados directamente⁵⁰ mediante la cooptación, no sólo en función de sus aptitudes técnicas sino también por su entusiasmo y el compromiso con el programa de reformas. Al igual que los miembros del COAP y la cúpula del INP, y más tarde los del CONAPS/SINADEPS en el apogeo de la autogestión, en SINAMOS se consideraban a sí mismos como una tropa escogida, una banda de Gedeón, una selecta cuadrilla de elegidos para ejecutar la revolución. En esa época se hablaba de la "mística de la revolución" y la "entrega" que ella exigía,⁵¹ de la "identificación completa con la revolución"⁵² y la "abstinencia" que ella implicaba.⁵³ El mismo vocabulario se hizo parte del trato informal dentro de SINAMOS:

"Nadie pensaba en horario de oficina. Una semana tenía siete días laborales, cada cual de 12-15 horas, eso era lo normal".⁵⁴

"Se nos rompió un conjunto de barreras mentales y psicológicas. Yo por ejemplo comencé a involucrarme en un trabajo político en SINAMOS. Abandonar, pensamos nosotros después de discusiones de meses, la carrera política normal. Abandonar definitivamente, trabajar en partidos. El proyecto de SINAMOS trascendía el proyecto de partidos. Comprendíamos que el partido político no era el vehículo más adecuado (...). Que tuviera la vocación de comprometerse con la sociedad peruana, las clases

50. Entrevista con Francisco Guerra, 13-V-1986.

51. Entrevista con el general Graham, 22-v-1986.

52. Entrevista a Otoniel Velasco, 18-XII-1986.

53. Serie de entrevistas con Jaime Llosa, diciembre de 1977.

54. Entrevista con Francisco Guerra, 19-V-1986.

populares, con su participación política en la escena nacional. Esa fue la gran idea del compromiso de SINAMOS. Con la misma dedicación y disciplina política trabajamos en SINAMOS, para reagrupar los sectores atomizados hacia una sociedad homogénea: apoyar a los campesinos para realizarse, profundizar el camino a los obreros y a los empleados y a los jóvenes, las mujeres, los pobladores de los pueblos jóvenes. Nos faltaba tiempo, siempre nos faltaba tiempo. Quienes escogíamos en Ancash eran personas con compromiso, gente con idea de la importancia de su tarea, que sabía trabajar de manera intensa, no burocrática. Comenzamos a comprometer a la gente uno a uno. No nos interesaba la tendencia política, sí su disposición a trabajar, su entrega personal al proceso nacional, el grado de compromiso a través de sus tareas, su identificación con la Revolución. Capacidad técnica, disposición personal y apertura socio-política deberían coincidir. Llegamos a reclutar a 250-300 personas, en la región de Ancash. Pudimos contratar y despedir al personal según nuestro criterio. Podíamos decir: 'Hasta allí, señores'. Sabíamos lo que era el poder nuestro. Pero también que corríamos contra el tiempo. Que estábamos armando y consolidando organizaciones de masas. Sabíamos además que estábamos armando una institución que, si queríamos tener éxito y cuando hubiera éxito, tenía que desaparecer. Siempre teníamos que guardar perfil bajo, dar flores a los demás. Exigía una madurez política. Nuestro espíritu era de un militante, una militancia de un partido político. Pero, a la vez SINAMOS era un monstruo con dos cabezas. Muchos promotores y funcionarios de SINAMOS utilizaron su puesto, el puesto de burócrata, de la búsqueda de poder, trataron de enriquecerse. Sobre todo por la herencia de las ocho organizaciones transferidas a SINAMOS: un lastre pesado. Se heredó miles de funcionarios de los organismos preexistentes. Era un obstáculo, desde el comienzo hasta el final. Pero la mayoría de la gente nueva tenía el espíritu de servicio, trabajaba con mística, casi con fanatismo religioso".⁵⁵

Durante su existencia, SINAMOS nunca recibió el calificativo de "neutral". Si la derecha lo veía como una partida de comunistas, la izquierda lo llegó a considerar una organización "criptofascista" y "manipuladora". Esta asombrosa cabeza de

55. Entrevista con José Alvarado, 14-VI-1986.

Jano se puede comprender con mayor claridad a través de entrevistas con personas que, primero siendo estudiantes y luego como amigos personales de Delgado, estuvieron allí varios años sin haber pertenecido formalmente a la plantilla:

"Carlos Delgado era por supuesto un personaje muy controversial. Comenzó a escribir su autobiografía para la generación siguiente: ellos le apreciarían o le darían la razón. Fuera de SINAMOS era considerado como fascista o comunista, depende de quién. Algunos de los militares le desconfiaron por su militancia aprista anterior. Otros le perdonaron su pasado aprista, siendo secretario privado de Haya de la Torre a los 18 años. Ahora escribía los discursos de Velasco. Había sido profesor en San Marcos y dejó entrar estudiantes de ideas maoístas. Alrededor de él se formó un equipo que, de medio burlón, medio irónico, se llamaba 'La Aplanadora': atacando a uno, lo defendieron todos los demás. Pero es cierto que atrajo a gente de la izquierda: Héctor Bejar, ex-guerrillero del Frente de Liberación Nacional, Carlitos Franco, del partido comunista. Ellos formaron el núcleo de SINAMOS, unas diez, quince personas. Eran los in-con-di-cio-na-les. La Aplanadora le fue incondicional y él la manejaba. El tenía la idea de hacer una organización que es partido sin ser partido y que es SINAMOS. Debajo del núcleo, de la cúpula de la Aplanadora, había la gente de segunda categoría; poetas, periodistas, dibujantes, un montón. ¡Cuánto de la izquierda estaba en SINAMOS! Casi todos los principales promotores son de izquierda. Casi toda la gente entre Carlos, la Aplanadora, y la gente más abajo, era de la izquierda. Ellos viajaban por provincias, promovían los grandes encuentros campesinos (...). Carlín, el famoso dibujante. El arquitecto Carlos Tovar. Eran quienes preparaban los grandes letreros para los mitines. Vino gente de INIDE a través de Raúl Vargas, que preparaba bien boletines, volantes, convocatorias a mitines. Tenías al cineasta Federico García, poeta, pintores, dibujantes, escritores, lingüistas. Muchas personas que ahora militan en la Izquierda Unida aprendieron en SINAMOS. Yo conozco por ejemplo cómo preparan la llegada de Velasco a Pucallpa. Magistral, impecable. Primero Tovar y lingüistas para recoger antes el habla popular antes que llegue el presidente y sepa hablar como la gente habla. Van a ver los rostros de las mujeres, los niños en Pucallpa para después dejarles en afiches. Llevaron un avión

especial fletado, dos semanas estuvieron caminando por las calles, recogiendo palabras, para ver creencias de los indígenas, sus símbolos, sus magias. Por eso le hicieron sobrevolar en un helicóptero, y la masa estaba impresionada. En SINAMOS había dinero, tenían carta abierta. 'Necesitamos 20 metros de tela' 'Ahí está' '¿Un equipo de gente para las cámaras?' 'Tenga' '¿Un avión?' 'Acá está, ándense hoy día'. Mucha gente de la izquierda que participaba en las campañas del 1980, 1983 y 1985 fueron así formados. Cuando eran más jóvenes trabajaban en la oficina de Carlos Delgado. Tienen todas las garantías y libertades que quieran. '¿Que necesitas?' 'Esto?' 'Acá está' 'Duplica el pago'. Sin ninguna duda, tanto Sala Orosco como Leonidas [Rodríguez Figueroa, D.K.] duplicaron el pago en caso de necesidad. Dijo Carlos 'Sé que son de la izquierda, pero son los mejores. si nos quieren o no a mí no me importa, pueden expresarse aquí y les doy buenos salarios' ".⁵⁶ *

El aspecto manipulativo de SINAMOS se podía percibir a simple vista. El 30 de abril de 1975, en los últimos meses del período de Velasco, se designó una comisión de reorganización de SINAMOS con Sala como presidente y Delgado en función de secretario ejecutivo. Se necesitaría un "estudio de evaluación integral" para guiar la reorganización:

"Carlos se había enterado que necesitaba plata y me pidió si quería participar en la evaluación. Le dije que sí: por desgracia hay un hombre que se estrella contra mi carro. Me condenaron y tenía que pagar unos 50.000 soles. Ganaba 12.000 al mes en San Marcos. Era mayo del 1975. En unos tres meses se tenía que hacer el análisis de todas las oficinas zonales de SINAMOS. Pusieron un Gómez de la Torre como jefe del estudio, quien era un demócrata-cristiano, tipo muy apagado, economista del Banco Central de Reserva. El hizo una matriz de insumo-producto de todas las actividades de SINAMOS: obras y fondos, nunca nos llegaron a entender. Yo tenía que resumir los informes que habían producido durante estos años en las zonales. Comencé a leer entonces los informes, para hacerme mis propias ideas. Pero, era tanta la indignación, que no tuve la frialdad suficiente para ponerlo en un documento antropológico. Se presentaron todas

56. Entrevista con Wilma Derprich, 29-V-1986.

las acciones de los diferentes sectores. Qué había hecho tal y cual funcionario de todos los ministerios. Lo que más me impactó era la 'información social'. Empezaba por la descripción de la situación, las características básicas de la zona, la población, datos monográficos, cierto intento de estratificación. Es como si tuviera que repetir mis exámenes en San Marcos de sociología. Lo que era más tajante: las organizaciones existentes, la oposición, y los activistas de los partidos decían en los informes: 'En este barrio hay tres activistas del MIR, dos de Vanguardia Revolucionaria'. Parecía que estabas trabajando en una comisaría y leyendo informes policiales. Estaba trabajando en San Marcos y me asombró el conocimieto detallado de los partidos presentes en la universidad: los miristas ... Letts y gente relacionada a Letts... Quién había colaborado en las tomas de tierras, quiénes eran los dirigentes, quién era miembro del CCP, de la CNA. Avelino Mar, el presidente de la CNA, era mencionado. Que iba a formar una Confederación Independiente de Campesinos del Sur, los contactos con Hugo Blanco (...). Parecía una policial".⁵⁷

SINAMOS tenía la facultad de reconocer o disolver cooperativas, lo que le otorgó un enorme poder sobre las organizaciones de base. Contribuyó a la creación de organizaciones campesinas e influyó en gran medida en la formación de la Confederación Nacional Agraria, CNA, que experimentaría un explosivo crecimiento entre 1973 y 1975, y alcanzaría sus máximas dimensiones en julio de 1977, con 2.000 comunidades campesinas (500.000 campesinos) asociadas, 500 cooperativas con 65.000 socios, 30 macro-cooperativas (SAIS) con 15.000 socios, 160 asociaciones campesinas representando 4.500 sindicatos locales autónomos y un total de 675.000 miembros.⁵⁸ A proposición de SINAMOS se podía intervenir en la administración de las cooperativas agrarias. SINAMOS asistía en la creación de "comunidades laborales" en la industria, el comercio, la minería y la pesquería, y entró en conflicto con las organizaciones sindicales existentes.⁵⁹ Cuando el gobierno decidió formar "organi-

57. Entrevista con Carlos Arriola, 10-VII-1986.

58. Datos en Matos Mar y Mejía (1980:326-327). Cifras redondeadas.

59. Alberti y otros (1977:197 y sigs).

zaciones paralelas" empleó el personal de SINAMOS, por lo que esta organización despertó el recelo de todas las centrales sindicales y organizaciones no cooptadas que temían ser asimiladas. Lo que provocaba mayor temor era la amalgama de funciones entre civiles y militares.

El original del proyecto de ley para la creación de SINAMOS fue elaborado por el grupo de Delgado, aunque algunos elementos de la estructura organizativa fueron modificados durante las discusiones en el Consejo de Ministros. Por ejemplo, se decidió que la función de director de las oficinas regionales recaería en los comandantes militares de las regiones en cuestión, y se crearon dos regiones adicionales: Tacna, en la frontera con Chile, y Lima (región X para los Pueblos Jóvenes), que tuvieron igualmente en su jefatura a un general. También se empleó a militares en algunas oficinas locales, como la de Chimbote, donde se concentraba el sector pesquero con un masivo contingente de trabajadores. Poco a poco, otros militares provenientes de los servicios de inteligencia fueron engrosando las filas de SINAMOS. Al crearse las organizaciones paralelas, los miembros del gabinete empezaron a solicitar los servicios de funcionarios para tareas extraordinarias y, discreta pero firmemente se los fue alejando de la autoridad de Lima o las oficinas regionales.⁶⁰ Las injerencias externas fueron escasas en tanto estuvo Rodríguez Figueroa como ministro. Su sucesor, Zavaleta, que asumió la dirección en 1974, mantuvo una actitud mucho más amistosa con el grupo de ministros embarcados en la fundación de sus "propias" organizaciones y comenzó a despedir a personas. La mayoría de los integrantes del grupo de Delgado presentaron su dimisión a Velasco; en un primer momento, éste supo convencerlos de que no era deseable que dimitiera; pero, en una segunda instancia la aceptó. Algunos de ellos recibieron cargos en la dirección o en la redacción en los periódicos, cuando se puso en práctica la reforma de los medios de comunicación. Otros se quedaron esperando que vinieran tiempos mejores. En 1975, Velasco confió la dirección de SINAMOS en su amigo Sala, entretanto militar retirado. Después de subir al poder, Morales Bermúdez designó en la

60. José Alvarado (entrevistas 14-VI-1986 y 16-XII-1986) y Francisco Guerra (entrevistas 13-V y 19-V-1986). Véase también Bejar (1976:67 y siguientes).

conducción de este ministerio a un exponente del ala derechista de la Fuerza Armada, Cisneros, que eliminó a los últimos "comunistas e infiltrados". La organización fue disuelta en 1978.

c) *Las organizaciones paralelas*. La reforma agraria y los cambios en la estructura de la propiedad en la industria, la minería, la pesquería, y el sector de energía y transportes tuvieron igualmente consecuencias en otro terreno: la dirección y administración de las organizaciones productivas. Si hubiera que agrupar bajo un común denominador el conjunto de cambios en la esfera de cooperativas agrarias, comunidades campesinas, comunidades laborales en el sector privado y dentro de las empresas estatales, el término "comunalización forzada" es el que más se aproximaría a este proceso. Al redactar la ley de reforma agraria, la comisión del COAP dejó el espacio necesario para el fortalecimiento de las propiedades comunales rurales.⁶¹ Esto concordaba completamente con las ideas sobre el patrimonio cultural de los Incas, pregonadas reiteradamente en la *Revista Militar del Perú* en la década del sesenta. A través de la adjudicación a cooperativas y comunidades campesinas de tierras expropiadas surgió un "sector asociativo" agrícola compuesto por las cooperativas agrarias de producción, las propiedades comunales indígenas reivindicadas y las SAIS,⁶² una compleja forma de administración en la cual se integraron diversos sistemas cooperativos y comunales. El Ministerio de Agricultura, el servicio ejecutivo de la reforma agraria y SINAMOS unieron sus esfuerzos en la formación de estas empresas y la organización de la población campesina en confederaciones, ligas y el CNA. SINAMOS sólo entró en conflicto con los funcionarios de Agricultura cuando decidiera crear también "confederaciones de campesinos sin tierra".⁶³

61. Entrevista con el general Rodríguez Figueroa, 27-VIII-1987.

62. Sociedad Agrícola de Interés Social. En total se crearon 59 SAIS entre 1970 y 1980. Estas 59 empresas recibieron el 38 por ciento de las tierras expropiadas; el 20 por ciento de los que aprovecharon los beneficios de la reforma agraria se asociaron a una SAIS (Cárdenas, 1983:286-289).

63. Entrevista con el general Valdez Angulo, 8-VIII-1986.

"SINAMOS, que creó una concientización política iba a ser una concientización multisectorial. Cuando se metieron en el sector agrario para concientizar el campesinado, se encontraron con los funcionarios de la Reforma Agraria, técnicos que dijeron: '¡hasta ahí, señores!' Había estos choques. Sobre todo cuando SINAMOS comenzó a formar federaciones de agricultores, inclusive agricultores sin tierra. Creó una confusión. ¿Qué hacíamos? Ellos pedían tierras, pero no había tierras para darles. El Perú tiene muy pocas tierras, llega a dos décimas de hectárea por habitante. El crecimiento de la frontera agrícola no cubre el crecimiento poblacional de tres por ciento que tenemos. No podíamos tener federaciones de gentes sin tierra. Hicimos la Reforma Agraria más grande de América latina, hicimos gigantescas obras de represas, de irrigación, en Piura, en Majes iniciamos, para Olmos se firmó un convenio con los rusos. Pero no para regalar tierras a cualquiera, este no es un país superagrícola. Hasta el propio artículo 1 de la ley de Reforma Agraria decía que la agricultura iba a favorecer a la industria. El movimiento de campesinos sin tierra nos trajo dificultades".

En la costa septentrional al norte de Lima, y principalmente en la región andina meridional, en Andahuylas, se produjeron ocupaciones espontáneas de tierras que pusieron en un compromiso a SINAMOS y el CNA, y contribuyeron a un nuevo crecimiento de la CCP, la confederación campesina independiente que había perdido influencia a partir de 1968. La mayoría de los asesores de la CCP eran miembros de agrupaciones neomarxistas, que conquistarían un considerable control sobre sindicatos locales y confederaciones agrícolas, mineras y luego industriales en los últimos dos años de Velasco y especialmente durante el gobierno de Morales Bermúdez. Funcionarios y ex-funcionarios de SINAMOS se convirtieron en asesores de la CNA.

En el sector industrial, los cambios en la propiedad se realizaron por dos vías: a través de nacionalizaciones de propiedades extranjeras, que motivaron el surgimiento de un sector estatal en acelerado crecimiento, y mediante un sistema de venta y traspaso gradual de acciones en el sector nacional privado. Con motivo de las reformas industriales, Graham⁶⁴

64. Entrevista con el general Graham, 4-VI-1986. El grupo de trabajo en el COAP estaba dirigido por el capitán de navío Masías. De Rivera Lucero redactó el texto de ley.

elaboró en el COAP la idea de "comunidades industriales", por la cual los obreros de las empresas comprarían acciones en forma colectiva e irían aumentando su participación en la administración a medida que aumentaba el número de acciones en su poder. Tras discusiones entre el COAP, el Ministerio de Industria y el sector privado,⁶⁵ en las que se elevó del 25 al 33 el porcentaje de copropiedad, se estableció el 50 por ciento como límite máximo en el texto de ley final; la propuesta más radical favorecía el 100 por ciento de propiedad colectiva. Las "comunidades industriales" basadas en la adquisición gradual de acciones y cogestión tuvieron su contraparte en el sector estatal recién formado. En las empresas mineras, pesqueras y comerciales del Estado, las propiedades permanecerían íntegramente en manos del Estado, pero los trabajadores recibieron el derecho colectivo de obtener un determinado porcentaje de puestos en la dirección. Los Ministerios de Industria, de Minería y de Pesquería se encontraron pronto con un sistema de "comunidades laborales" en cada uno de estos sectores. La relación entre estas "comunidades", a través de las cuales los trabajadores se convertían finalmente en copropietarios y codirectores de las empresas, y los sindicatos que defendían los intereses de los trabajadores no era del todo clara. SINAMOS se concentró principalmente en la creación de comunidades laborales en el sector industrial. Entre SINAMOS y el Ministerio de Industria surgió una divergencia de opinión sobre el grado de autonomía deseado para CONACI, el órgano máximo de estas comunidades. Las centrales sindicales como la CGTP y la CNT, a pesar de su lealtad al gobierno, emitieron voces que no concordaban con las que se esperaba oír en los diversos ministerios sectoriales, SINAMOS y el Ministerio de Trabajo. El sector magisterial, que no había participado en las discusiones de la comisión preparativa, acogió con desagrado el anuncio de la reforma educativa. En 1971 se creó el sindicato Unico de Trabajadores de la Educación en Perú (SUTEP) que no tardó en caer bajo la influencia de agrupaciones maoístas. Opositores de la derecha y la izquierda se unieron en las acciones de protesta

65. La Sociedad Nacional de Industrias (SNI). La Sociedad Nacional Agraria (SNA) fue disuelta en mayo de 1972. Su patrimonio, consistente primordialmente en bienes inmuebles, fue transferido a la CNA.

contra las reformas educativas. El SUTEP, controlado por grupos de orientación maoísta y en menor grado por el APRA, puso en aprietos al gobierno con una serie de huelgas, en tanto que la "Organización de Padres de Familia", apoyada por el ala conservadora del Episcopado, seguía censurando el ateísmo de las reformas y la decadencia moral.

Los ministros de Industria, Pesquería, Trabajo, Educación y del Interior encontraron un punto de interés común: deshacerse de las organizaciones sectoriales autónomas y reemplazarlas por instituciones paralelas cooptadas. A través del Ministerio del Interior, cuyo ministro, Richter, no vacilaba de poner oficiales de policía y detectives como "asesores legales", también se agregó la creación de nuevas organizaciones como el Servicio de Inteligencia, que reclutó parte del personal de SINAMOS. Esta tarea se vio facilitada cuando Rodríguez Figueroa recibió la comandancia de la IIª Región Militar (Lima), y Zavaleta le sucedió en el cargo. Al asumir la dirección del Servicio de Inteligencia al año siguiente, Zavaleta fue sucedido en SINAMOS por Sala, ex-ministro de Trabajo. Durante una conferencia organizada por el Ministerio de Pesquería y SINAMOS en mayo de 1972, poco después de la creación y reconocimiento oficial de la CNA, se anunció la creación de un "Movimiento Laboral Revolucionario, MLR".⁶⁶ Rodríguez Figueroa, ministro de SINAMOS, proclamó "nuestro total apoyo para que se convierta en un movimiento nacional". Dos meses después, el ministro de Industria y el de SINAMOS inauguraron el primer congreso de CONACI, la Confederación Nacional de Comunidades Industriales. En esta oportunidad, Graham se refirió a "las propiedades comunitarias en las que estará representado el cooperativismo". A fines de ese año, durante su segundo congreso nacional, la CGTP acusó a SINAMOS de infiltración en los sindicatos. Se expresó preocupación por la creación de una nueva confederación cooptada que desplazaría a la CGTP, la CNT y la CTP a la ilegalidad. A mediados de diciembre del mismo año, trabajadores progubernamentales organizaron un congreso en el que surgió una nueva central, la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana, CTRP. Entre los oradores se encontraban Sala (Trabajo), Rodríguez Fi-

66. La información y los datos concretos fueron verificados por medio de la *Cronología Política 1968-1980* (1974-1982).

gueroa (SINAMOS) y Graham (COAP). El Ministerio de Trabajo reconoció esta central con sorprendente celeridad antes de que terminara el año.

En junio de 1973, el SUTEP organizó una serie de marchas de protesta. Unos meses antes, este sindicato magisterial había ganado más del 60 por ciento de los votos en las elecciones para el fondo nacional de jubilación para personal docente. De nada sirvieron las declaraciones a fin de año de que "el SUTEP no existe" y la consiguiente detención de los miembros directivos. El Consejo de Ministros optó también en este caso por la creación de una organización paralela de educadores leales al gobierno, y durante la fundación del Sindicato de Educadores de la Revolución Peruana, SERP, en marzo de 1974, actuaron como oradores oficiales Graham, Jiménez de Lucio (Industrial), Richter (Interio) y Carpio Becerra (Educación). Durante una conferencia de prensa ese mismo año, Richter prometió al SERP el apoyo financiero del Estado. La CONACI resultó menos manejable de lo que se esperaba. En abril se produjo una escisión entre el sector opositoral de CONACI y una rama progubernamental. Poco después, esta CONACI "legítima" (llamada CR-CONACI) recibió su propio local. Zavaleta (SINAMOS), Richter y Jiménez asistieron a la inauguración. Durante todo el año 1974 se intentó en vano que una "comisión para la unificación de CONACI" llegara a un compromiso.

Las personas que participaron en la creación de estas organizaciones paralelas han desmentido siempre toda vinculación con la fundación del MLR, el SERP, la CTRP o la escisión de CONACI,⁶⁷ o restaron importancia al rol desempeñado. Sin embargo, no pueden haber actuado sino con la aprobación de Velasco. La fundación de la CTRP y la del SERP figuraron como puntos de la agenda del Consejo de Ministros. El propio Velasco fue proclamado "el primer trabajador de la Revolución Peruana" el primero de mayo de 1975 durante una conferencia de prensa organizada por la CNA, la CTRP y las dos CONACI. El MLR no estaba presente pero Sala había declarado dos

67. Tantaleán afirma no haber tenido ninguna relación con el MLR u otras organizaciones cooptadas (Tantaleán 1978: 171 y siguientes, entrevistas en Tello 1983 II: 140 y siguientes, entrevista del autor, 14-V-1986). En las entrevistas con el autor, Rodríguez Figueroa y Graham también se distanciaron de las mismas.

semanas atrás el apoyo incondicional del gobierno a esta organización. Una última prueba del amplio respaldo oficial a estas organizaciones paralelas cooptadas la constituye un documento elaborado a principios de 1976 por algunos ex-ministros y ex-asesores de Velasco tras la caída de éste.⁶⁸ En la sección titulada "Las organizaciones del proceso" se lee:

"Las Organizaciones del Proceso"

CNA: La más importante. Típicamente agraria, pregoniza el pago de la deuda agraria y la propiedad colectiva de la tierra. Cuenta con rentas propias, lo cual le permite independencia frente al gobierno, la que administra con mucha cautela.

CTRP: Creada por el gobierno en un intento de neutralizar a las otras centrales. Nace mal, al escogerse líderes desprestigiados y rentados. Hay un intento de independencia comandado por la central de Lima. Logrado el cambio de la antigua cúpula sindical, sin embargo, la nueva es manejada por SINAMOS, quien mantiene esa central económicamente. su lema es el sindicalismo participacionista y gobiernan bases que carecen de independencia por su falta de cotización.

CONACI: Sus primeros pasos fueron independientes, con influencia del PC, lo que motivó la intervención del Ministerio de Industria y Turismo, quien lo dividió en dos, la segunda claramente gobiernista, con fuerte apoyo económico del MIT. Por trabajo de este ministerio se ha vuelto a unir, pero aún mediatizada.

SERP: Sindicato de Educadores de la Revolución Peruana. Creado por el gobierno en un intento de neutralizar el SUTEP. Su ámbito es puramente magisterial, con malos dirigentes iniciales. Se ha vuelto en acción favorable, pero tiene excesiva manipulación de la parte burocrática.

JRP: Juventud Revolucionaria Peruana: organizada por SINAMOS, pero dirigida hábilmente por el director del área juvenil Héctor Bejar. Ha tenido posiciones críticas, mantiene control sobre la Universidad de Ica. No tiene representatividad en las otras universidades. Han sabido repeler agresiones físicas del APRA y mantener su vida de lucha.

68. El documento fue grabado en una cinta magnetofónica por uno de los redactores, durante una entrevista con el autor.

MLR: Movimiento Laboral Revolucionario. Organización que nace en el sector pesquería, con el apoyo económico del ministro Tantaleán. Su línea es la fuerza en la toma de los sindicatos. Sirvió un tiempo como el brazo armado de la Revolución, con acciones claramente fascistas contra otros sindicatos e inclusive contra organizaciones de pueblos jóvenes. Tuvo rechazo en las organizaciones sindicales. Aparentemente fue desbaratada a la caída del ministro Tantaleán. Sin embargo, muchos de sus dirigentes siguen como asesor del actual ministro de Pesquería y es muy probable que se vuelva a escuchar su grito de lucha 'Hatari'. "

Es difícil estimar aún hoy cuál ha sido la contribución definitiva de estas organizaciones. La CTRP (gobierno) limitó en buena medida el campo de acción de la CGTP (partido comunista). El MLR prácticamente puso fin a la existencia de asociaciones sindicalistas autónomas en el sector pesquero. La división de CONACI perjudicó al gobierno durante mucho tiempo, y es bien posible que una organización autónoma y unida de comunidades laborales hubiera significado a largo plazo un apoyo más firme al régimen y las reformas, al igual que la CNA, que eligió una postura independiente hasta el final.

Durante el período de Morales Bermúdez la CONACI fue desmantelada con relativa facilidad, a diferencia de la CNA que el gobierno siguió tratando con gran prudencia años después, a pesar de ser definida como opositora. El SERP contribuyó indudablemente a la radicalización del SUTEP. Miranda, ministro de Educación en 1975, concluye:⁶⁹

"El magisterio no aporta directamente al proceso productivo y por lo tanto alguien pensará que una huelga del sindicato nacional de profesores no será de significado político. Al contrario. Las actividades laborales quizás más sensibles en sociedades como las nuestras son el transporte y el sector educativo. En Chile, la huelga del transporte era casi decisiva para la caída de Allende. Y allí también, una huelga de transporte causó mucho impacto. Y educación también, los padres no saben qué hacer con sus hijos, no van al colegio, el papá no puede ir a trabajar,

69. Entrevista con el general Miranda, 7-VI-1986.

la mamá tiene que quedarse en casa. Son sectores que fácilmente cubren a la sociedad en su sentido horizontal. son siempre bastiones políticos y lo han sido tradicionalmente. La oposición del SUTEP, sindicato que se dijo único en la educación, tenía entonces mucha importancia. Una huelga significaría que los niños quedarían en casa y por consecuencia los padres. Además, los profesores de barrio siempre gozan de la simpatía de los pobladores. Muy rápidamente el SUTEP comienza a lanzarse, con actividades duras. ¿Y el SERP?

Claro, se generó una organización por nuestra parte, claro, de Educadores de la Revolución Peruana. Con toda la organización sindical que se crea con gente que está actualmente en el gobierno, desafortunadamente la gente que se acerca no siempre es la mejor. ¿Por qué? Porque está muy ligada a la posibilidad de obtener beneficios. Y siempre se está en la duda. Es como el hombre o la mujer de dinero, que nunca se sabe si se enamora de él o de ella por amor o por la plata. No se sabe si esa gente se está acercando al gobierno de buena fe o porque quiere un puesto mejor. Y muchas veces se nota que lo hicieron por la razón de que le dieran un mejor sitio. Cuando llegué al ministerio, se había formado el SERP, incluso había llegado a tener cierta fuerza, por intermedio del Ministerio del Interior, Trabajo y Educación. De alguna manera sirvió de algún contrapeso, contra el APRA y la izquierda que en este momento dominaba el SUTEP. De balance: en el SERP seguro que había gente de buena fe, que sentía algo, pero también había otros que habían estado en diferentes tiendas y que se aprovechaban de nosotros".

c) *La imaginación al poder.* La ambigüedad producida por el control y la dirección de la población a través de organizaciones especiales impuestas desde arriba junto a la anexión de grupos de la población hasta ese momento marginalizados, en instituciones con cierta autonomía, se refleja asimismo en un plan de reforma llevado a cabo a fines del período de Velasco. Esta última reforma, no incluida en el Plan Inca y desarrollada paulatinamente en el COAP desde 1972 debía haberse convertido en la más amplia y la más radical. Todos los miembros del equipo de Velasco habían colaborado en la concepción de al menos una reforma en el seno del COAP y habían dirigido luego uno de los sectores claves en calidad de ministro. Meza Cuadra fue presidente del COAP, trazó los lineamientos para los minis-

terios sectoriales y desde su cargo de ministro de Transportes y Comunicaciones estuvo estrechamente vinculado a las nacionalizaciones en ese sector. Meneses le sucedió en el cargo. Después de su servicio en el COAP, Fernández Maldonado participó como ministro de Energía y Minería en las importantes nacionalizaciones en ese sector y en el establecimiento de "comunidades laborales" en la minería. Rodríguez Figueroa fue nombrado ministro de SINAMOS después de presidir la comisión de reforma agraria en el COAP. Gallegos asumiría la cartera de Agricultura y Hoyos la de Alimentación. De la Flor sucedió a Mercado Jarrín en Relaciones Exteriores. Graham había asumido la presidencia del COAP y ofreció la contribución de mayor peso para la creación de la "comunidad industrial". La última reforma, la de la propiedad social y la autogestión, llevaba el sello de Valdés Palacio, vice-presidente del COAP, secretario del Consejo de Ministros y asesor jurídico de Velasco. La idea de la propiedad social ya había sido discutida en 1968, pero las reformas en el sector agrario y la formación de las comunidades laborales tuvieron prioridad. En octubre de 1968, Valdés encontró en el palaciopresidencial una propuesta de ley sobre un sistema de "empresas comunitarias".⁷⁰ que había estado circulando entre el DC. La misma proponía un "tercer camino entre el capitalismo y el comunismo" a través de la creación de empresas cuyos trabajadores serían a la vez sus propietarios.⁷¹

"Reunida en la misma persona la doble calidad de capitalista y trabajador, la explotación de éste por aquél no es posible; la lucha de clase desaparece, y el trabajo asume, por primera vez en la historia de la humanidad, su pleno señorío y entera dignidad. He aquí el meollo de la revolución social cristiana".

También llegó a manos de Valdés el plan que Odría había encargado en su época para introducir una forma limitada de autogestión en la industria. Se había preparado una propuesta de ley por la cual se repartiría entre los trabajadores el diez por

70. Para los datos concretos me baso en Kruijt y Ugarteche (1979), Samson (1987) y en entrevistas con el general Valdés Palacio (29-V y 4-VI-1986).

71. Preámbulo de la propuesta de ley, citado en Kruijt y Ugarteche (1979:38).

ciento de los beneficios de las empresas industriales, que obtenían así una parte equivalente en la administración de la empresa. El Consejo de Ministros de Odría rechazó la propuesta y ésta fue a parar al archivo. Graham la utilizó luego al iniciar el proyecto de un sistema mucho más radical sobre participación en las acciones y cogestión por medio de las comunidades industriales. Durante las discusiones acerca de las comunidades laborales en el COAP, Valdés había desarrollado un esquema sobre tres posibles formas de propiedad no capitalista: la empresa comunitaria sugerida en la propuesta de ley del DC, el sistema yugoslavo de autogestión laboral que se estaba analizando, y la propuesta de las comunidades laborales que estaba siendo discutida en el COAP. Esta última interesaba particularmente a Velasco, porque significaría una alternativa peruana para una sociedad que no sería ni capitalista ni comunista. No obstante, algunos miembros del COAP y luego el INP y el Ministerio de Industria y comercio no la consideraron lo suficientemente avanzada. Una auténtica democracia empresarial exigía el 100 por ciento de propiedad colectiva, y en Europa ya se habían emprendido con éxito experimentos de autogestión, en Yugoslavia y en España, notablemente bajo el régimen de Franco. El COAP invitaba también a asesores extranjeros. Vanek y Horvat dieron conferencias en 1971 y 1972. El equipo que SINAMOS estaba formando, organizó en 1972 una evaluación de las cooperativas costeras, las grandes empresas azucareras que habían sido confiadas a manos de los trabajadores al principio de la reforma agraria. Llosa, presidente del grupo de estudio, publicó un informe concluyendo que el "egoísmo de grupo" de los cooperativistas se manifestaba en la compra de bienes de consumo individuales, y que apenas se volvían a invertir los beneficios. Las corporaciones azucareras seguirían siendo "economías insulares" con modestos resultados. Se necesitaría un cambio más sustancial en la estructura de la propiedad.

"Por fin el general Velasco se dejó convencer que la propiedad social, la autogestión, no tenía que ver nada con el comunismo. Por el contrario, que excluiría al comunismo. 'Es el camino al humanismo, al socialismo, mi general'. 'De acuerdo, pero, va a ser un 'socialismo con chullo', el socialismo peruano' ".⁷²

72. Entrevista con el general Valdés Palacio (4-VI-1986).

Valdés partió en viaje de estudios a Yugoslavia y España y regresó impresionado por los experimentos en Mondragón (España) y por la rentabilidad de los grandes complejos industriales y agrícolas con autogestión en Yugoslavia. Velasco lo dispensó de sus demás tareas en el COAP para que se dedicara a formar una comisión que habría de redactar una propuesta de ley.⁷³

"Comencé a trabajar con Jaime Llosa de SINAMOS, con Angel de las Casas de Industrias, Pucho Yulfo, Carlos Otero, mi yerno, Otoniel Velasco del INP. Trabajamos en equipo constante. Pero cuando se sabía que habíamos formado una comisión para la propiedad social, comenzó la crítica. No podíamos lanzar la idea, sino graduarla. Teníamos la idea que esa reforma sería la reforma cumbre. el principio era la propiedad colectiva, que todos participaran en todas las empresas. El trabajador que entraba en la empresa A, era también socio de la empresa B, C, etcétera. Así podíamos equilibrar las empresas buenas con las empresas malas y darle bastante flexibilidad a las cosas, que evidentemente en la propiedad social habría muchas empresas a fondo perdido, en que no se ganaría nada, pero en el cual el trabajador no debería sufrir las consecuencias, porque era socio del sector en su conjunto: una gran cantidad de empresas, buenas y malas, unas con maduración lenta, otras con maduración rápida, pero el conjunto podría repartir algo. Eso sería la acumulación social. 'Participación' y 'democracia plena' eran las palabras claves. Trabajamos en secreto, atribuímos capítulos de la ley a subcomisiones que también absorbía comentarios que llegaban, observaciones populares, la mayoría mandadas por gente sindical, pobladores de pueblos jóvenes, técnicos de la banca".

Y Llosa añade:⁷⁴

"Trabajamos con entusiasmo colectivo. Estábamos creando algo nuevo. Quizás ahora por primera vez el trabajador peruano sería liberado de sus cadenas. El mismo podría escoger, administrar,

73. Entrevista con el general Valdés Palacio (4-VI-1986).

74. Serie de entrevistas a Jaime Llosa en diciembre de 1977.

sindicato y gerencia serían un conjunto. Trabajamos con fiebre, con mística, parte en secreto. Discutimos en comisión durante meses sobre la nueva forma de propiedad: colectiva, sin embargo en parte individual, ¿o estatal? Eso último quisieron los técnicos de COFIDE (corporación de desarrollo dentro del sector de Economía y Finanzas, D.K.), que tenían guardado un stock de planes y proyectos, para financiarlos con los fondos de la propiedad social. en los grupos de trabajo se presentaron técnicos, preocupados por el financiamiento. El entonces ministro de Economía y Finanzas, Morales Bermúdez, tomó la palabra en una de las primeras sesiones y explicó que se trataba de una decisión histórica, una opción política de índole superior y que no deberían confundir las ideas con los argumentos técnicos. 'La técnica tiene que dar servicios a las ideas', dijo él. En la comisión se discutía sobre mucho más: sobre el principio de la solidaridad, sobre el hombre nuevo y libre, sobre la nueva economía".

Se publicó una propuesta de ley que fue discutida en un amplio espectro social. Organizaciones de pobladores de barriadas y personal directivo de centros de estudio enviaron comentarios, al igual que la CNA y las comunidades industriales. ¿Se plegarían las cooperativas al nuevo sistema de propiedad social? ¿Las empresas industriales o las compañías mineras nacionalizadas? ¿La siderúrgica? En casi todos los ministerios surgieron unidades de planificación para la propiedad social, comparables a las oficinas sectoriales de planificación coordinadas con el INP. Propietarios de empresas industriales como Drassinower, gran industrial que había elogiado públicamente a Velasco, vinieron a preguntar si podían ceder sus empresas. Discretamente se negociaron gestiones sobre la transferencia de la cadena de supermercados Scala. A propuesta de Llosa no sólo se formularon artículos sobre la incorporación de cooperativas agrarias sino también un reglamento para la expropiación de cajas de ahorro, la creación de nuevos bancos populares y el establecimiento de supermercados en los pueblos jóvenes, cuya propiedad sería compartida por todos los pobladores. El sector pesquero presentó un proyecto para la construcción de un complejo urbanístico, pesquero y portuario, Samanco, con autogestión. A través de SINAMOS se propuso el plan para la creación de un enorme complejo industrial y comercial en Villa El Salvador, un barrio de invasores en el sur de Lima por el cual

el monseñor Bambarén y diversos ministros tenían gran interés. El proyecto daría cabida a la cifra nada despreciable de 20.000 puestos de trabajo. COFIDE lanzó un proyecto para la institución de una empresa colectiva de transportes, Lima Metropolitana la cual, una vez creada, absorbió un porcentaje tan alto del presupuesto nacional destinado a la propiedad social, que puso en peligro las inversiones a favor de las demás empresas. Las empresas estatales CENTROMIN (la antigua transnacional minera Cerro de Pasco) y la siderurgia SIDERPERU formularon cada una por lo menos treinta proyectos nuevos. Entre las ideas y proyectos recibidos por la comisión⁷⁵ se lanzaban a veces las sugerencias más insólitas: la apertura de un servicio aéreo para zeppelines en la selva, la industrialización de piel de paloma para la manufactura del calzado, una fábrica de riñones artificiales en una barriada, la construcción de una fábrica de ataúdes, etc. Las propuestas incluían asimismo la creación de una gigantesca cooperativa productora de alimentos destinados al consumo de la capital, presentada por un grupo de cooperativas de los valles costeros en el departamento de Lima. El Ministerio de Agricultura, y luego también el de Alimentación y el del Interior se opusieron a la formación de esta supercooperativa, ya que se encarecerían demasiado los precios de los alimentos, la modalidad empresarial era demasiado complicada y daría lugar a una transferencia descontrolada del poder a los campesinos. Finalmente, al cabo de largas discusiones en el Consejo de Ministros, se promulgó la ley de propiedad social el 30 de abril de 1974.⁷⁶

"La ley que salió no fue la primera ley. Había una ley anterior que decía cosas diferentes, abarcaba por ejemplo todas las coope-

75. Cuando trabajaba con Ugarteche en un estudio sobre la propiedad social entre diciembre de 1977 y enero de 1978, leímos unas 700 propuestas de proyectos, de la más variada calidad, en el archivo de CONAPS. Pásara (1975) fue el primero en señalar la singular combinación de utopía y realidad contenida en el proyecto. Se llegó incluso a crear una nueva categoría de derecho, el "derecho social", junto al binomio corriente de "derecho privado" y "derecho público". La propiedad social se basaría en el derecho social (véase además Ruiz Eldredge, 1979: 179 y siguientes).

76. Entrevista con el general Valdés Palacio (4-VI-1986).

rativas agrarias. Hubiera querido incluir también las mutuales, las urbanizaciones nuevas. La lógica era incorporarlas en la propiedad social para darle más fuerza. Pero estábamos luchando contra muchas personas que se oponían, que nos zapateaban por todas partes; empresarios, el sector privado. El sector público exigió también modificaciones. Así se explican las tremendas barbaridades en la ley, por ejemplo el hecho de que la propiedad social funcione debajo de cinco ministros. Fue un compromiso que yo resolví en el Consejo de Ministros. Estábamos en Consejo, aprobando las disposiciones, y de repente dijeron: 'No puede ser. son grandes partes de mi sector. No puede estar a cargo de sólo uno'. Y comenzaba a discutirse las cosas, cada uno quisiera ser el ministro líder. Yo estaba defendiendo mi propia ley y demás tenía que hacer las notas. Redacté un nuevo artículo y le pasé a Velasco y dije: 'Mi general, propongo este artículo. Hay cinco ministros pero quien tiene que manejar las cosas es Trabajo'. 'Ya, ya, que salga'. Había mucho de compromiso en los artículos, que fueron modificados en el Consejo".

Si bien se apresuraron a anunciar que la institución de una nueva forma de propiedad resultaría en una "economía nacional pluralista en la cual la propiedad social sería hegemónica" el nuevo sector nació, sin embargo, bajo una estrella desfavorable. Faltaban fuentes importantes de financiación. El Consejo de Ministros declaró optativa la adhesión de cooperativas y las SAIS y prohibió la incorporación de empresas estatales. Velasco no aceptó que Valdés se retirara del COAP para asumir la presidencia de la CONAPS, la comisión coordinadora. Pensó primero en el monseñor Bambarén, luego en el industrial Drasinower y se dejó persuadir por último en la elección de De las Casas, un tecnócrata del Ministerio de Industria y Comercio. De las Casas inició una extensa campaña propagandística por el país para conquistar el apoyo popular.

COFIDE, el banco de fomento que financiaría el proyecto de propiedad social, asignó la mayor parte de los fondos a su propia empresa de transportes. Ninguna de las grandes cooperativas agrarias se adhirió al plan. La autogestión fue esencialmente una actividad ideológica hasta el fin del período de Velasco. Los ministros ensalzaban porfiadamente los méritos de la nueva modalidad de propiedad como "la más revolucionaria". Centrales sindicales como la CTRP y CGTP recalcaban

"la profundización de la revolución" implementada por la propiedad social. Cuando Morales Bermúdez anunciara la "profundización del proceso" inmediatamente después de la caída de Velasco, se comenzó a gestar, si bien por breve tiempo, la hegemonía de la autogestión de los trabajadores. En las últimas páginas del siguiente capítulo se volverá sobre este punto para mostrar la influencia que tuvo la radicalización inicial del programa de reformas en el giro a la derecha.

CAPITULO VI

LA CAIDA DE VELASCO

A principios de 1975 todo parecía aún bajo control. Las reformas se habían ejecutado y los resultados eran visibles. Se habían quebrantado el poder de la oligarquía y la estructura de la propiedad había sufrido una profunda transformación. La reforma agraria estaba en plena marcha. Las grandes nacionalizaciones en el sector minero, energético, pesquero y del transporte eran una realidad y se preparaba la expropiación de la compañía explotadora del hierro Marcona. Los cambios habían originado una economía "mixta" o "pluralista", con un poderoso sector estatal; a su debido tiempo, el nuevo sector de propiedad social debería adquirir hegemonía dentro de ese sistema económico. Faltaba aún consolidar las organizaciones de masa creadas por el gobierno, pero eso era sólo una cuestión de tiempo. Al fin y al cabo, en 1968 se había previsto un período de régimen militar de unos quince o veinte años como mínimo. Los periódicos y las emisoras de radio y televisión, que se habían expropiado, permanecían por el momento en manos del Estado. A su tiempo cada uno de los sectores de la población (campesinos, obreros, mineros, trabajadores del sector pesquero, pobladores de barriadas, maestros, intelectuales) tendrían su propio periódico: *El Comercio*, hasta hacía poco propiedad de la familia patricia Miró Quesada, sería el diario de las organizaciones campesinas; *La Prensa*, expropiada a la familia Beltrán, sería el vocero de las comunidades laborales.

En enero de 1975, colaboradores de confianza habían pasado a ocupar posiciones claves en el Ejército. Molina, que había trabajado en una versión preliminar del Plan Inca, fue designado comandante de la 1ª Región Militar. La Vera Velarde, ex-ministro de ORDEZA (el órgano del desarrollo en las

zonas afectadas por el terremoto en 1970), había sido nombrado comandante de la delicada III^a Región, en la frontera con Chile. La comandancia de la II^a Región, Lima, donde estaba estacionada asimismo la División Blindada, había pasado a manos de Rodríguez Figueroa. Vargas Prieto, un militar de confianza pero sin perfil político, había asumido la presidencia del Comando Conjunto¹ y Meza Cuadra era jefe del Estado Mayor del Ejército. La triple función de comandante del Ejército, ministro de Guerra y primer ministro recayó en Morales Bermúdez. Velasco había ido ganando confianza en Morales y lo había colocado en el umbral de la jefatura de gobierno designándolo jefe del Estado Mayor del Ejército. Morales asumió el cargo de primer ministro el 1 de febrero, en sucesión de Mercado Jarrín que había pasado a retiro un día antes por haber cumplido el período límite de 35 años de servicio activo. Hoyos, hasta entonces coordinador del Servicio de Inteligencia, entró en el gabinete como ministro de Alimentación. Gallegos era ministro de Agricultura mientras que Fernández Maldonado continuaba con la cartera de Energía y Minería. Así, tres de los cuatro redactores del Plan Inca ocupaban importantes posiciones ministeriales mientras que el cuarto, Rodríguez Figueroa, desempeñaba una función militar de suma confianza. Del equipo original de Velasco, De la Flor era ministro del Exterior, Richter el del Interior y Meneses el ministro de Transportes y Comunicaciones. Miranda, representante de una generación más joven formada en el COAP, había recibido la cartera de Educación. En el COAP, Graham seguía ejerciendo la jefatura y Valdés Palacio, secretario del Consejo de Ministros, actuaba como vice-presidente. El grupo de representantes de la Fuerza Aérea en el gabinete estaba encabezado por Gilardi, el miembro de la Junta en quien Velasco tenía absoluta confianza. Arias Graciani salió del COAP para ocupar la cartera de Comercio y Sala,

1. El edificio del Comando Conjunto donde, al menos en teoría, coordinan sus actividades las tres ramas de la Fuerza Armada, se encuentra emplazado en la misma manzana que la sede del comandante de la II^a Región. En las inmediaciones está situada la residencia del embajador norteamericano. El Ministerio de Guerra estaba en esa época a unos pasos de distancia (más tarde fue trasladado a las afueras de Lima por razones de seguridad). El edificio del comando Conjunto está a unos diez minutos en carro del palacio presidencial.

retirado del servicio militar activo, asumió la jefatura de SINAMOS. Las relaciones con la Marina habían sido incómodas desde 1972. Como miembro de la Junta, el vice-almirante Vargas Caballero había asumido una actitud de oposición relativamente independiente. En 1974 dimitió como ministro de Marina por un conflicto sobre el rol de la Junta con respecto al presidente, y fue reemplazado por oficiales más reformistas (Arce, y Faura desde enero de 1975). Hasta el 1 de febrero de 1975, las perspectivas de continuación del régimen y consolidación de las reformas parecían sumamente favorables.

Un incidente en sí insignificante, en febrero de 1975, desencadenó una serie de sucesos que prolongaría la desestabilización del gobierno de Velasco. El general Ibáñez, cercao a la esposa de Velasco y jefe de la Casa Militar, había prohibido el ingreso de la prensa al palacio presidencial. Un día, sin embargo, los periodistas detuvieron a Velasco en su carro saliendo de una sesión del Consejo de Ministros junto a las rejas del palacio. Velasco ofreció entonces una improvisada conferencia de prensa. Ibáñez se puso furioso y mandó llamar al guardia responsable. Se llegó a las manos y el general Ibáñez habría propinado un par de golpes y un puntapié al agente de policía, quien, aunque iba armado, se disculpaba argumentando que el mismo presidente había tomado la iniciativa de hablar con los periodistas. El incidente tuvo mayor repercusión cuando Ibáñez telefoneó a su hermano, comandante de la *Guardia Civil* de la que dependía directamente el agente en cuestión, para ordenar su arresto. Los miembros de la policía se habían sentido siempre subestimados dentro de las fuerzas militares. En Chile se había formado una junta de cuatro miembros a la que pertenecía el comandante de los *carabineros*. En el Perú la policía ni siquiera tenía un escaño en el gabinete. Un general del Ejército dirigía los asuntos del Interior y oficiales castrenses ocupaban posiciones directivas vitales en el departamento. Entre las filas subalternas del personal policial reinaba el descontento por el rechazo de una demanda de aumento salarial; el maltrato de un camarada por parte de un general del Ejército fue la gota que hizo rebalsar el vaso. Empezaron a circular cartas de protesta entre las fuerzas del orden exigiendo la dimisión de Ibáñez. La policía se dirigió a Mercado Jarrín, entonces jefe de gobierno y ministro de Guerra, para pedir una disculpa formal de parte del Ejército. Mercado abordó a Velasco sobre la cues-

tión pero éste no cedió a razones: Ibáñez era un allegado suyo. También Graham habló con el presidente sobre el asunto: se alzaban las protestas de la policía y era necesario realizar un gesto de buena voluntad. La intranquilidad entre los policías fue tema de debate incluso en el Consejo de Ministros.

El 3 de febrero, el personal subalterno de algunas comisarías en el centro de Lima se declaró en huelga. Se nombró un "comando institucional"² como comité de huelga que formuló las exigencias: un puesto en el gabinete para el director general de la *Guardia Civil*, mejoras salariales para el personal más bajo y designación de un nuevo jefe de la Casa Militar. Al cabo de algunas horas la mayoría de los agentes de policía se había adherido y el comité de huelga se acuarteló en la comisaría 29a, situada en el barrio La Victoria, colindante con el centro de Lima. Una huelga de policía bajo un gobierno militar era algo insólito, y Lima era un hormiguero de rumores. ¿Se había producido una crisis militar? ¿Había verdaderamente oposición dentro de las Fuerzas Armadas? ¿Se llegaría a un enfrentamiento entre el Ejército y la policía? ¿Y quién se encargaría de mantener el orden público si empezaban los saqueos? ¿Cuál sería la reacción del APRA? ¿Estaba implicada la CIA en todo esto? El mismo problema fue discutido en sesión plenaria de ministros el 4 de febrero.³

"Este tipo de cosas están previstas dentro de lo que llamamos el Plan de Defensa Interior del Territorio. Claro que las hipótesis, dentro de las cuales se formulan estos planes, no consideraban aquella que una de las fuerzas que está llamada a dar la seguridad interna sea la que ocasione los desórdenes. Esto rompía el esquema. Era ilógico. Pero que se rompiera el esquema no significaba que se abandonase todo a la buena de Dios y el Comando debió inmediatamente tomar sus previsiones. (...). Hubo un diálogo. El día martes 4, en Consejo de Ministros, fue enviado el ministro Richter (ministro del Interior, encargado de los asuntos policiales, D.K.) para que hablara con los revoltosos y les pidiera que depusieran su actitud. Regresó a informar, a la hora del almuerzo, señalando que continuaban en actitud de

2. Para los sucesos reales me baso en la *Cronología Política*.

3. Entrevista con el general Graham por María del Pilar Tello (1983, I:244).

rebeldía. Ya se había dado orden al Comando Conjunto de que tomara sus provisiones para que, en caso de continuar, desalojaran el cuartel. Se iniciaron las discusiones sobre el uso de los tanques y de otras medidas. Yo pedí la palabra y señalé que le problema hacía que el Consejo de Ministros pareciera una sala del Estado Mayor, donde unos quieren atacar con tanques, otros con infantería, otros con artillería. 'Eso no es función del gobierno. Dejemos que el Comando Conjunto dé sus órdenes y ellos verían la metodología. Hay que decidir si se toma o no se toma el cuartel y luego dar las órdenes para que el Comando Conjunto proceda'. Aceptaron el argumento y yo volví a pedir la palabra diciendo que 'como está en huelga la policía la ciudad está desguarnecida desde ayer lunes, en consecuencia sería bueno que salgan tropas a patrullar las calles'. 'Cómo, ¿tú has dicho que aquí no debemos discutir esas cosas y que es cuestión el Comando Conjunto?' 'Yo solamente hago una sugerencia'. 'El Comando Conjunto verá lo que hace', terminó Velasco".

El Consejo de Ministros decretó el estado de emergencia para todo el país y delegó el "mando político-militar sobre las zonas de seguridad" en los cinco comandantes de las Regiones, según las provisiones del *Plan de Defensa Interior del Territorio*. Pero también entre los jefes de Estado Mayor dominaba la confusión, agravada por la sobreposición de facultades entre el presidente del Comando Conjunto (que dependía del presidente), el primer ministro y comandante del Ejército (Morales Bermúdez), que había asumido funciones cuatro días antes, el jefe del Estado Mayor de este último y el comandante de la IIª Región, el oficial de mayor jerarquía con mando efectivo de tropas de combate. La situación de desconcierto tuvo como consecuencia una serie de sorprendentes negligencias. Meza Cuadra, jefe del Estado Mayor General del Ejército, la describe así:⁴

"Hay una relación entre el 5 de febrero y las cosas posteriores. Yo llegué a Lima el día 3 de febrero, como jefe del Estado Mayor. El 5 de febrero era un día en el cual se producen cosas totalmente anómalas. Acá en el Comando Conjunto hay una preparación

4. Entrevistas con el general Meza Cuadra 6-VI y 18-XII-1986. Meza corrigió la versión transcripta de la grabación, revisando incorrecciones factuales.

de Defensa Interior del Territorio, a base de hipótesis y planes. Nunca, creo yo, desgraciadamente, pero nunca se consideró una hipótesis para el caso que la policía u otra fuerza importante se sublevara (...). Esa fue la falla (...). Pero para cualquier cosa hay planes, y una de las características de un buen militar debe ser la flexibilidad de cambiar o modificar los planes existentes, dar una hipótesis por otra. Como militar no acepto que hayan fracaso en sofocar un levantamiento policial y sus consecuencias en tres días. No se sabe todo. Yo le voy a contar ahora. Primero, no está contemplada la salida de tanques dentro de la ciudad. Sería absurdo. Solamente cuando se trata de una Revolución a sangre y fuego, es que pudiera pensarse en tanques que van a disparar a la población. No sirven esos armamentos. No son los más adecuados, hay carros más veloces, con mayor movilidad y menos vulnerabilidad. Nadie, creo, pensaba cañonear con los tanques. Por el contrario, corren riesgo. Cualquiera con un cóctel molotov puede destruirlos. Sin embargo, habían mencionado motines, edificios quemados, y los sacaron a la calle. Desgraciadamente el jefe del Estado Mayor no tiene comando: es simplemente un burócrata que coordina con otros burócratas militares. Y veía con impotencia algo que me parecía irreal. Llamé por ejemplo al comandante general de la División Blindada y no lo encontré. Y cuando lo habían encontrado le dije: '¿Por qué han salido los tanques? ¿Tú crees acaso que tus sirenas asustan? ¡Eso fue hace 10, 15, 20 años, ahora no! ¿Y por qué no se ha coordinado con las otras fuerzas: Aérea, Naval, Guardia Republicana?' (...). No puede explicarse por qué el general Richter llegó a tal extremo de fracaso con la policía. Primer interrogante. Segundo punto: no sé por qué el comandante general del Ejército permanecía inactivo; me refiero a Morales Bermúdez, sentado en su despacho. Tercero por qué el presidente del Comando Conjunto, el general Vargas Prieto, delegó la responsabilidad y se echó a dormir. No sé. (...). Desde la dirección de Inteligencia llamé por teléfono a Vargas Prieto, estábamos muy amigos entonces. 'Oscar', le dije, 'a mí no me importa que ese cuartel pueda desaparecer de un cañonazo, es problema de ustedes. Lo que me preocupa es lo que va a pasar mañana con la población, cuando no haya policía. (...). La policía se va a sentir herida y no va a salir. Es previsible ver ahora a la policía militar'. 'No sé', me dijo, 'es problema del comandante de la Región'. O sea, de Leonidas Rodríguez. 'Pero un jefe nunca

deja de supervisar. Si tú dices que todo está bien, no hay problemas'. No podía hacer más. Pero aún hoy sigo pensando en tantos errores que se cometieron y llego a la conclusión de que fue uno de los planes alternos para hacer renunciar o relevar al general Velasco frente a las consecuencias graves en muertos y heridos. '¿Quién habrá cambiado los planes?' pensé. Primero: sacar tropas inadecuadas. Segundo: no coordinar con las otras fuerzas. Yo estaba en el Comando Conjunto y le he dicho al general Podestá, el jefe de la Fuerza Aérea: 'Oye, ¿por qué tus helicópteros ni siquiera salen a echar harina encima? ¿Para dispersar a esa gente y ubicar donde están? 'Tienes razón'. Eran las 10 de la mañana. Y al marino, este infeliz del almirante Parodi, jefe del Estado Mayor: '¿Y tú crees que el pleito es sólo del Ejército? ¿Por qué los marinos no han tomado el Callao y Bellavista, como es la base del plan de defensa a la ciudad? ¿Dónde están tus infantes?' En la noche he ido a revisar la II^a Región en Lima. Me recibió Leonidas Rodríguez y me dijo: 'Mi general (...)' Yo había llegado de Piura el 3 de febrero, la I^a Región donde tenía un batallón para lucha urbana, el que comandaba el entonces comandante Hermosa, hoy día general, un magnífico oficial. Me había alejado del círculo militar. El día 4 asistí a una reunión en oficina de Morales Bermúdez donde se comunicaba que se había dado la orden de que el Comando Conjunto tomara acción. Yo le dije: 'Por si acaso', le dije, 'tengo un batallón entrenado en lucha urbana en Piura'. Y Leonidas Rodríguez me dijo: 'No, mi general, no es necesario, aquí hay tropa de sobra'. (...). Al llegar a la II^a Región Militar le dije: '¿Dónde están tus tropas de que me hablaste? ¿Qué se han hecho? Aquí en este momento voy a ordenar el batallón de Piura'. Efectivamente llamé a Gilardi: 'Rolando', le dije, '¿tienes transporte?' '¿Qué necesitas?' 'Que traigas el batallón número 1 de Piura, con su jefe y todo'. Los aviones salieron inmediatamente a las 19.30 de la noche y el batallón estuvo aquí al amanecer. Por teléfono había ordenado a Molina en Piura. En tres horas salieron bien preparados y al llegar tomaron control sobre el mercado de Lima y otros sitios vitales. Esto lo hice conocer a Morales Bermúdez quien asintió indiferente. Se quedó sentado en su escritorio. Yo en broma le decía: "El ministro de Guerra y comandante general del Ejército está ahí, contemplando la crisis". 'Sí, pues', me dijo".

El día del cinco de febrero se cometieron asaltos en el centro de Lima. La televisión mostraba imágenes de calles comerciales con pobladores de las barriadas que bordean el centro acarreando televisores, neveras y lavarropas sustraídos de los comercios. No era una acción organizada. Pero más tarde ese mismo día, una multitud comenzó a cercar los edificios de los periódicos gubernamentales *La Crónica*, *Correo y Expreso*. Luego se descubrió que el APRA "había dirigido los sentimientos populares". Estudiantes de la *Villarreal*, una universidad aprista en el centro limeño, salieron a la calle para protestar contra el gobierno. La ciudad era patrullada por tanques a los que les disparaban desde ventanas y techos. Entre la masa de personas en las calles cayeron muertos y heridos. Por la tarde se fueron aplacando los saqueos pero continuaron los incendios intencionados y aumentó el número de víctimas. Rodríguez Figueroa, comandante de la IIª Región, decretó el toque de queda a partir de las 10 de la noche y ordenó la transmisión de un mensaje por radio y televisión anunciando feriado obligatorio para el día siguiente. Esa noche, los tanques apuntaron sus cañones contra el edificio de la 29ª Comisaría y los policías acuartelados se rindieron. En los días siguientes corrieron rumores de que la toma de la comisaría habría terminado en un baño de sangre, y de que decenas de agentes habrían muerto. Las víctimas entre la policía, sin embargo, se redujeron a algunos heridos, pero los muertos y heridos entre la población civil fueron numerosos. Según cifras oficiales publicadas la semana siguiente por el Comando Conjunto hubo 86 muertos (entre ellos 25 no identificados) y 155 heridos. Unos 500 agentes fueron detenidos; contra 53 de ellos se dictaron autos de procesamiento. Los sucesos significaron una considerable pérdida de prestigio para el gobierno de Velasco.⁵ Se había disparado contra la población. Se habría disparado sobre la policía. Habían caído muertos y heridos. Y circulaban rumores sobre divergencias dentro del gobierno.

5. Diversos ex-ministros y ex-asesores que entrevisté tienden actualmente a explicar la ambigua actitud de Morales Bermúdez en el período del 3 al 5 de febrero de 1975 como un deliberado intento de desestabilizar el gobierno de Velasco.

La erosión de la estabilidad institucional

La estabilidad del régimen de Velasco ya se había empezado a corroer, en realidad, antes de esos sucesos. Su posición y liderazgo habían sido incuestionables hasta 1973: era el líder de la Revolución llevada a cabo por la Fuerza Armada. Su bastión de poder era el Ejército, desde donde controlaba a las tres instituciones armadas. Operaba desde una posición de superioridad por el hecho de que, mientras cada uno de los ministros era responsable por su propio sector, Velasco y el COAP dominaban el escenario político. De hecho, los miembros de la Junta habían sido reducidos al rol de ministros de una de las tres fuerzas; el tiempo en que se atrevían a una confrontación abierta con el presidente pertenecía definitivamente al pasado. Desde la colisión entre el presidente y la Junta en ocasión del retiro de Velasco como oficial en servicio activo, el pleito había sido decidido a favor del presidente.

En febrero de 1973 surgió un nuevo problema sobre la sucesión presidencial. Mercado Jarrín había reemplazado a Montagne en la jefatura de gobierno y al Ministerio de Guerra, a principios de ese mes. Montagne, uno de los comandantes y miembro de la Junta, había sido el de mayor antigüedad y ahora era Gilardi, de la Aviación. Gilardi había presentado a Velasco su renuncia: Mercado era de menor antigüedad pero, además de comandante del Ejército era ahora primer ministro y se presentaría un molesto problema en materia de prestigio: ¿quién presidía la Junta: el primer ministro o el de mayor antigüedad? Velasco consiguió persuadir a Gilardi de que permaneciera en su puesto y resolvió que la Junta no tenía presidente. El incidente pareció no tener importancia. Pero la rivalidad dentro de la Junta se reveló de repente como un factor de peso cuando, a fines del mismo mes, Velasco se enfermó tan gravemente que temían por su vida. El 23 de febrero se emitió un escueto comunicado anunciando que el presidente de la República había sido internado en el hospital y había sido sometido a dos operaciones. La Sra. Consuelo de Velasco, que se encontraba de visita en Cuba, regresó apresuradamente a Lima. Graham, quien escribió un diario sobre estos sucesos, me leyó lo siguiente:⁶

6. He empleado el texto de la entrevista de María del Pilar Tello a Graham (1983, I: 252-258), comentado y completado a pedido

"Era un día en que se casaba la hija de Cornejo Chávez. Trabajamos con Velasco hasta las siete de la noche. Como siempre, llegaba él con su libreta y nos pasábamos de largo, si era posible hasta la madrugada. Ese día me dice: 'Caramba, hoy no vamos a poder trabajar. Tengo varios compromisos. Se casa la hija de Cornejo Chávez (...). Se casa también una sobrina de la Chola y como ella está en Cuba y llega recién esta noche, tengo que ir porque después se me arma el lío. Y hoy son las misas de Bodas de oro de los padres de Hoyos (...)' . Vine a casa, me cambié y me fui al casamiento. Estuvimos ahí esperando la llegada del presidente que no llegó. Me despedí a la medianoche y ya en casa recibí una llamada de palacio, del edecán de servicio: 'Mi general, el presidente se muere (...)' . Salí volando a palacio. Cuando llegué encontré un alboroto terrible. Había varios médicos y él estaba en la cama sudando fuertemente. '¿Qué pasa, mi general?' 'Estoy fregado'. '¿Por qué no lo llevamos al hospital?' 'Dos veces se ha puesto con la presión a cero. No podemos moverlo mientras no tenga por lo menos presión nueve'. En el momento que llegué su hijo le estaba frotando el pie derecho. Le habían puesto inyecciones. No sabían qué era lo que tenía. Había sentido un dolor muy fuerte, pero como tenía el compromiso se sobrepuso y se fue a la misa de los padres de Hoyos. En la iglesia, en el momento del saludo, le vino nuevamente el dolor horrible. Salió transpirando y se dobló en el carro gritando: '¡A palacio!' (...). A las dos de la mañana alertamos al hospital y estaban a la espera. su mujer no estaba. Llegaba recién a las tres de la mañana de Cuba. Lo llevamos muy despacio. yo iba en el carro delante y los motociclistas detrás. A la llegada al hospital se moría de dolor de cabeza. Un médico sugirió un ampolleta que echaron en el suero. Con eso Velasco quedó profundamente dormido (...). Los médicos pidieron hablar conmigo y con la señora. Querían

mío con fragmentos de su diario (entrevista 29-V-1986). En las citas no textuales utilizo los datos de dos entrevistas con Meza Cuadra (6 y 13-VI-1986) quien, si bien no estuvo presente, conversó con Velasco más tarde sobre el tema en repetidas ocasiones. Tello conversó exhaustivamente sobre el tema con los militares en cuestión. Durante mis entrevistas me aseguraron que la investigadora había reflejado correctamente sus versiones: Valdés (Tello II: 266-268), Mercado Jarrín (Tello I: 296-298), Vargas Caballero (Tello II: 191-192), Tantaleán (Tello II: 228-230). Gilardi (Tello I: 204-210) había fallecido cuando realicé la larga serie de entrevistas en Lima en 1986).

consultar un médico de Estados Unidos: 'Señora, hemos estudiado los exámenes y los análisis que se han hecho, y la sintomatología; y no no da náda preciso. Pensamos que puede ser una pancreatitis, una dolencia renal o una afección circulatoria'. pedí que me dijeran el nombre de los tres mejores clínicos que hay en el país y cada uno de los médicos presentes se ofreció a buscarlos. El general dormía profundamente. Llegó el jefe de la Casa Militar, el general Ibáñez (...). En este momento pensé que no era conveniente que sólo yo estuviera cargando con la responsabilidad de la suerte de Velasco. Llamé a Richter, porque era el ministro del Interior. Llamé a Mercado. No estaba en su casa y no contestaba en ningún teléfono. Me dijeron en su ministerio que estaba en Punta Hermosa, en la playa, era verano. Como no tenía teléfono ahí, le mandé un patrullero. Llegó Richter. Llegó Mercado. '¿Por qué no me has mandado a avisar antes?' 'Te he mandado a avisar cuando las cosas se han puesto mal, y se te ha estado buscando en Lima, pero estabas fuera'. Le conté todo el problema. Se comenzó a llamar a todos los ministros. Llegaron Gilardi, Vargas Caballero y otros. A las seis de la mañana les dije: 'Estando ustedes aquí, y no habiendo descansado toda la noche, me voy a dormir porque estoy rendido'. (...). Durante el día me invitaron a almorzar. Estaba un ministro de Energía y Minas extranjero de visita y Fernández Maldonado me había invitado a almorzar con él y Leonidas [Rodríguez Figueroa, D.K.] al Tambo de Oro. fui al almuerzo y cuando estábamos ahí con Leonidas, me llaman del hospital de urgencia. 'En este momento van a operar al presidente. Está gravísimo. ¡Se muere!' Conseguimos una camioneta y fuimos al hospital. Cuando llegamos ya estaba en sala de operaciones. ¿Qué había pasado? Cerca de la una de la tarde fue a saludarlo Hoyos, como no le contestaron entró y encontró a Velasco con el ronquido de la muerte. Le hizo respiración boca a boca. La presión estaba a cero y Velasco estaba agonizando. Salió gritando desesperado. Los médicos no atinaron sino a llevarlo a la sala de operaciones y abrirlo. Cuando lo han abierto la sangre les ha saltado en la cara y han tenido que tapar con las manos y cogerle las venas y recién ligar y comenzar a manipular. Ahí llamaron al especialista, al doctor Molina, que viene a las dos de la tarde y se demora operando hasta las cinco de la tarde (...). Ya después los médicos me explicaron que una pierna puede vivir sin irrigación un número de horas determinado. A Velasco le faltó irrigación en

la pierna derecha desde las nueve de la noche del día anterior. Esta pierna ya estaba perdida. Como se trataba del presidente y no querían amputársela le sacaron los músculos necrosados. Pero ya había intoxicado el torrente sanguíneo y comenzó la complicación a los riñones, quizás más".

El Consejo de Ministros se reunió varias veces en una sala del hospital. Más adelante, la Junta discutía los problemas en casa de Gilardi. Se temía por la reacción de Velasco, pero la vida continuaba: había que firmar leyes,* recibir a los visitantes. ¿Quién ocuparía, aunque fuera temporalmente, el lugar de Velasco? El Estatuto Militar no preveía en la situación de una presidencia interina; la Constitución estipulaba que, en caso de que un presidente no estuviera en condiciones de gobernar, debería ser reemplazado durante el tiempo en que se prolongara esa situación. Pero según la Constitución, el presidente interino debería ser el vice-presidente electo. ¿Cuál de los miembros de la Junta asumiría las funciones del presidente? Gilardi, por ser el integrante de la Junta de mayor antigüedad, había dado la aprobación a solicitud del equipo médico para que Velasco fuera operado, cuando los médicos no se atrevían a cargar con esa responsabilidad. En primeras deliberaciones entre los tres miembros, gilardi insistió en que el derecho de sucesión recaía en el de mayor antigüedad. Pero, anteriormente, Mercado Jarrín y Vargas Caballero habían estado conversando entre sí. Para los oficiales del Ejército y de la Marina sería inaceptable que un hombre de la Fuerza Aérea asumiera la presidencia, aunque fuera de forma provisoria. Vargas Caballero propuso a Mercado como el que debería presidir el Consejo de Ministros. Al fin de cuentas, el jefe de gobierno era el único que ocupaba un puesto fijo en la mesa de reuniones, junto a los tres lugares reservados para el presidente, el jefe del COAP y el secretario del Consejo. El Consejo aprobó la proposición y aplaudió a Gilardi por acogerse a la voluntad de la mayoría. Sin embargo, en el COAP se tenían objeciones contra Mercado, que estaría demasiado motivado por ambiciones personales. Se sabía que Velasco y algunos ministros del Consejo compartían esa opinión. Pero el tiempo apremiaba y la salud de Velasco apenas mejoraba. Lo estaban atendiendo, y tenía un equipo de médicos a su continua disposición. Castro había enviado desde Cuba algunos especialistas y enfermeros para asistir a sus colegas peruanos. El 10 de

marzo los médicos constataron una gangrena en la pierna derecha de Velasco e informaron inmediatamente al Consejo de Ministros, reunido esa misma tarde en el hospital, que habían considerado amputarle la pierna. El propio Velasco y su esposa dieron su consentimiento para la intervención.

Mientras, los miembros de la Junta y representantes del COAP deliberaban entre sí. En la Junta se elaboró una fórmula según la cual el primer ministro, Mercado, ejercería las funciones de presidente interino, el ministro de Aeronáutica, Gilardi, lo reemplazaría en su tarea de jefe de gobierno y el ministro de Marina, Vargas Caballero, visaría las resoluciones del presidente interino. El 12 de marzo se publicó un comunicado de prensa en esos términos. Velasco había sido informado sobre el comunicado a través del jefe de la Casa Militar (quien, a su vez, lo había puesto en manos de la Sra. Consuelo). El presidente convocó una reunión del COAP y el resto del Consejo de Ministros en el hospital. Graham y Valdés tuvieron acceso al lecho del enfermo. De un lado estaban los tres miembros de la Junta, del otro Ibáñez, jefe de la Casa Militar, y Graham. Valdés estaba al pie de la cama. Con voz apenas perceptible, Velasco propuso dos cambios: Mercado no estaría autorizado para recibir credenciales de embajadores y el presidente resumiría sus funciones a partir del 31 de marzo. Al día siguiente la decisión se hizo pública a través de un comunicado de prensa. Dos días más tarde, el 16 de marzo, se realizó una masiva manifestación de apoyo al presidente convalesciente. La marcha estaba organizada por la CTRP, la CNT, *Acción Popular Socialista*, la *Democracia Cristiana* y el *Partido Comunista*. SINAMOS se había encargado discretamente de los preparativos. Todos sus funcionarios, incluso los que estaban de vacaciones en el extranjero, fueron llamados a participar en la manifestación que reunió, según los cálculos, a unas 300.000 personas. La Sra. de Velasco leyó un mensaje de agradecimiento frente al hospital, en nombre de su esposo. Mercado recalcó la unidad de la Fuerza Armada y el liderazgo de Velasco. El 1 de abril el presidente reanudó sus funciones y el 4 de abril, sentado en su sillón de ruedas, dio su primera conferencia de prensa al concluir una sesión del Consejo. Parecía estar recuperándose rápidamente de la grave operación.

La enfermedad de Velasco y las maniobras de diversos integrantes del gabinete en ese período tuvieron consecuencias

de envergadura. En primer lugar se enfriaron las relaciones entre el presidente y el primer ministro. "Cuando salió en el diario el decreto anunciando que me reemplazaría en mis funciones, había esa noche por lo menos 500 carros frente a su casa, de gente que lo iba a felicitar como mi sucesor", continuó repitiendo constantemente Velasco, meses después y hasta los últimos meses antes de su muerte.⁷ Si Mercado había tenido aspiraciones a la presidencia, la avidez con que se autoasignó la presidencia interina le estaba costando caro. Su relación con Velasco era de respeto mutuo, pero ya nunca llegó a ser cordial o íntima. Velasco, que ya era bastante desconfiado de los "príncipes herederos" y extraordinariamente alerta a cualquier intento de socavar su posición de líder, estrechó en lo posible la función del primer ministro y delegó más que antes en Graham las responsabilidades de esa función. Después de abril de 1973 se asignó al COAP, además de las voluminosas tareas descritas en el capítulo anterior, la función de un ministerio de Asuntos Generales y oficina de Coordinación del presidente. Mercado Jarrín decidió someterse a la situación, limitándose en adelante a su cargo de ministro de Guerra.⁸

"Traté de tomarlo positivamente ya que, viendo mi acción como primer ministro totalmente bloqueada, me dediqué a mi Ejército e hice de él el mejor Ejército de América Latina. Transformé el Ejército, hice las adquisiciones de material, lo reestructuré y lo hice el más equipado, creé las escuelas técnicas y tecnológicas. Hice una labor con una proyección de treinta años. Supe aprovechar las circunstancias y al final creo que me hicieron un favor al cerrarme las puertas".

Al desaparecer Mercado Jarrín del espectro de poder (continuó como ministro de Guerra hasta enero de 1975), se alzó la estrella de Morales Bermúdez. En un comienzo, Velasco no se había sentido muy atraído por la fría personalidad de este hombre, que se presentó en el gabinete ante todo como un tecnócrata y no sabía opinar sobre otros temas que no fueran asuntos de economía, finanzas y banca. Otoniel Velasco acom-

7. Entrevista con el general Meza Cuadra 123-VI-1986.

8. Entrevista con el general Mercado Jarrín por María del Pilar Tello (1983, I:299).

pañó a Morales en algunas misiones al extranjero, en su calidad de vice-ministro del INP (lo trataba con gran deferencia porque Morales lo había tomado equivocadamente por pariente de Velasco) y constató con asombro que el ministro de Economía y Finanzas no había sido informado previamente sobre los contenidos propuestos para la reforma agraria, sobre determinadas leyes de expropiación o, por ejemplo, sobre la designación de nuevos ministros. El nombramiento de Rodríguez Figueroa como ministro de SINAMOS, del que, como asesor civil del COAP, ya había sabido hacía seis meses, cayó como completa sorpresa para Morales que se enteró un un télex que le enviaron a Londres.⁹ Meza Cuadra también recuerda que, en los primeros años, Morales había sido excluido del círculo de deliberaciones previas y ruedas de asesoramiento en el COAP o en el Consejo de Ministros. Velasco lo mandó a llamar un día, después de una fatigosa sesión del Consejo, para que intentara echar mano a las hojas de papel en las que Morales siempre borroneaba círculos, rectángulos y flechas, para hacerlas analizar por un grafólogo o un psiquiatra.¹⁰ No obstante, gradualmente fue aumentando la confianza de Velasco por Morales. Este empezó gradualmente a ocuparse de tareas de coordinación entre diversos ministerios socioeconómicos, una tarea que normalmente pertenece a las copetencias del primer ministro. A principios de 1974 fue nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército lo que, de hecho, significaba su ascenso a primer ministro para el año siguiente.

Velasco, obviamente impedido en su libertad de movimientos por la amputación de la pierna, se dedicó durante medio año a practicar el programa de revalidación prescripto. Una espaciosa habitación de su casa veraniega de Chaclacayo fue transformada en un gimnasio donde el presidente hacía ejercicios y aprendía a caminar con su pierna ortopédica. Pero el muñón le causaba muchos problemas, con frecuentes hemorragias, y al cabo de un tiempo Velasco volvió a sostenerse en las muletas y se ponía la pierna ortopédica sólo durante sus apariciones en público. en algún momento entre finales de 1973 y principios de 1974 debe haber perdido la esperanza de una

9. Entrevista con Otoniel Velasco 18-XII-1986.

10. Entrevista con el general Meza Cuadra 6-VI-1986.

completa revalidación. De ahí en adelante aparecía en el Consejo de Ministros sentado en su sillón de ruedas y empezó a recluirse a trabajar en su despacho del palacio presidencial.

Sólo después de un tiempo las consecuencias se hicieron perceptibles. Velasco perdió el contacto directo con los miembros del COAP, que se dirigían a él desde entonces a través de Graham. Como siempre, Graham podía entrar en el despacho del presidente sin llamar y mantuvo sus lazos personales con Velasco. Pero el presidente empezó a encargar cada vez más tareas al jefe de la Casa Militar que en principio correspondían a los miembros del COAP (un consejo, una opinión de confianza). Llegaba a palacio a las siete y media de la mañana y tenía primero un desayuno de trabajo con Ibáñez, tan cercano a su esposa que ahora, más que nunca, había entrado a formar parte del reducido núcleo de íntimos del presidente. Como había sucedido antes entre Gilardi y Mercado, se producían ahora conflictos de competencia entre Ibáñez y Graham, aunque este último siguió encargado de todas las funciones de asesoramiento político. Velasco perdió también el contacto directo con los ministros de su equipo, el antiguo grupo de coroneles a quienes lo unía un lazo de confianza, aquellos con quienes solía solucionar los problemas en una plática cara a cara y visitaba de vez en cuando en sus hogares. Ahora, por la noche desde el palacio se dirigía directamente a su casa en Chaclacayo, donde siempre brillaba el sol y donde se reponía de la sombría atmósfera de su despacho presidencial.¹¹ "Velasco y su equipo" junto con el COAP seguían siendo la maquinaria que impulsaba la marcha del proceso. Pero los contactos personales eran cada vez más aislados. Se estrecharon, en cambio, las relaciones con sus amigos militares personales (Tantaleán, Sala, Richter, luego Jiménez de Lucio) quienes lo visitaban con más frecuencia.

Velasco perdió asimismo el contacto directo con los generales de brigada y los coroneles del Ejército. Siempre había sido militar ante todo, y en tanto fue presidente se presentó vistiendo uniforme. Un traje de civil y la banda presidencial, decía, son

11. Entrevistas con el general Meza Cuadra, 6 y 13-VI-1986. Velasco le contó luego que había pensado en transformar el palacio presidencial en un museo porque ya era un edificio viejo, donde a veces goteaba el agua por las paredes. Quería construir un gran edificio para alojar a la secretaría presidencial, el COAP y los despachos presidenciales.

vestiduras oficiales de un presidente constitucional, y él era un presidente *de facto* que conducía una Revolución en nombre de la Fuerza Armada. Solía aparecer en todas las fiestas, en todos los días de conmemoración del Ejército, a conversar con los oficiales jóvenes y los comandantes en funciones. Sabía que su poder efectivo descansaba en el Ejército y en la lealtad del cuerpo de oficiales. Pero, entretanto, sus compañeros de promoción ya se habían retirado del servicio activo y habían sido relevados de sus cargos militares. Ahora, las funciones vitales, a las que llegan los generales más destacados, estaban ocupadas por los compañeros de promoción de su equipo. Después de su enfermedad, Velasco seguía conociendo sólo a la élite de la generación más joven (es decir, los que había sido seleccionados para trabajar en el COAP o servir como asesores en los ministerios sectoriales), pero no a la futura cúpula militar que servía en provincia.

Perdió igualmente el contacto directo con las organizaciones populares y las masas. Antes de caer enfermo acostumbraba a salir en su carro tres o cuatro veces por semana, a recorrer pueblos jóvenes, a conversar con las mujeres en el mercado o a visitar a pequeños productores. Lo mismo sucedía cuando viajaba a las ciudades del interior, cuando lo acompañaban los miembros del COAP. La mayoría de estos últimos entrevistados por el autor recuerda aún con qué interés tanto ellos como el presidente prestaban atención a las pequeñas cosas del poder y la política nacional: el precio del pan, la escasez del aceite de cocina, la mala iluminación de la escuelita del barrio, etc. Nos referimos, por el momento, a tendencias que fueron surgiendo lentamente y a cambios que sólo más tarde se hicieron palpables. El enfriamiento de las relaciones entre Velasco y los miembros de su equipo y el COAP no tenía aún consecuencias dramáticas. El presidente había perdido su libertad de movimientos, pero conservaba aún su salud y se encontraba en perfectas condiciones de mantener el control. La incipiente formación de facciones y las controversias por razón de competencias permanecían aún en estado latente. No se manifestaron conflictos abiertos, con una excepción: la Marina.¹²

Una semana después de caer enfermo Velasco, el 23 de marzo de 1973, el primer ministro Mercado Jarrín fue admitido

12. Pease, cuyo padre era almirante y ministro durante la Junta de Pérez Godoy, describe este conflicto con los detalles pertinentes (1980:107, 114, y sigs.).

en la *Asociación Nacional Pro-Marina*, a propuesta del vice-almirante Vargas Caballero. En sí se trataba de un caso de rutina, ya que a todos los integrantes de la Junta les llegaba a su tiempo este honor. También era de esperar que esta ocasión resultara en una fastuosa distinción, ya que Mercado y Vargas Caballero habían tenido buenas relaciones las semanas anteriores. Lo singular estaba en el estilo del discurso de Vargas:

*"Lo que queremos hacer es lo que siempre hemos hecho, respetar nuestras tradiciones y seguir manteniendo el estilo de vida que siempre ha existido en el Perú. Pertenecemos a la civilización occidental y cristiana, y esa es la cultura que debemos defender."*¹³

La reacción de dos de los miembros del gabinete no se hizo esperar: Meneses calificó a Vargas de exponente de la derecha, y Fernández Maldonado aludió sutilmente a los lineamientos políticos que Velasco había diseñado como programa común de la Junta. La reacción de la prensa, aún no nacionalizada, fue casi de júbilo. A partir de ese momento, *El Comercio* informó escrupulosamente sobre todos los pronunciamientos de Vargas Caballero, quien no tardó en ser considerado como el campeón de la derecha.

Las relaciones entre la Marina y las otras dos ramas armadas siempre habían estado en latente tensión. Los círculos de la Marina estaban dominados por una tradición aristocrática, y la oficialidad reclutaba a sus miembros en la clase media alta. Era sabido que en reuniones de oficiales de la Marina se motejaba a los "comunistas" Fernández Maldonado y Rodríguez Figueroa, que habían colmado a SINAMOS de maoistas y castristas. Las frases de Vargas Caballero eran apenas una pálida expresión de los sentimientos que fluían por debajo de la superficie en medios de la Marina. Con el apoyo de la prensa capitalina, Vargas Caballero comenzó a convertirse, por grado o por fuerza, en un punto de cristalización hacia el cual convergían todas los elementos opositores dentro y fuera de la Fuerza Armada. Vargas Caballero era, al igual que Gilardi, un veterano en el Consejo de Ministros: pertenecía al mismo desde 1968 y en 1972 había pasado a integrar la Junta. En los primeros años mantenía una buena relación de trabajo con Velasco quien, si bien es cierto que no toleraba contradicciones, respetaba sí a aquellos

13. *Cronología política 1973* (23 de marzo).

que se atrevían a expresar su opinión. A Vargas Caballero, la carrera no le había llegado como regalo del cielo, y eso también le había ganado el respeto del presidente. Hijo del cónsul peruano en Sydney, que falleciera a temprana edad, había dado clases particulares de inglés durante su época de estudiante. Valdés Palacio, que hablaba inglés con un fuerte dejo peruano, había sido uno de sus alumnos y cada vez que su chapurreo de nombres anglosajones despertaba el regocijo en el Consejo de Ministros, Valdés le echaba la culpa a Vargas Caballero. "Uno de los pocos hombres de la Marina que han conocido la pobreza", había dicho Velasco sobre el almirante.¹⁴

Pero las relaciones se congelaron en el momento en que Vargas Caballero se convirtió en el símbolo de la oposición. A principios de 1974, *El Comercio* abrió una campaña contra "el comunismo en el Perú" y nuevamente dio amplia cabida a las manifestaciones del almirante sobre el cristianismo, la libertad y la propiedad privada. A fines de mayo de ese año, Vargas Caballero declaró a los periodistas que el derecho de libre expresión era un bien inalienable, y que el hecho de que alguien criticara al gobierno no lo convertía en un contrarrevolucionario.¹⁵ Dos días más tarde, Velasco declaró en una conferencia de prensa que sólo el presidente y el primer ministro estaban autorizados a emitir declaraciones sobre la política general, y que Vargas Caballero había hablado a lo sumo "a título muy personal". Que en una Revolución se trata sólo de "revolucionarios y contrarrevolucionarios". De esta manera se suscitó un nuevo conflicto entre el presidente y un miembro de la Junta sobre competencias y facultades:¹⁶

"El día lunes fui a palacio y hablé con él [Velasco, D.K.]. Lo encontré muy frío: 'Pienso que es un grave error y creo que usted ha debido antes avisarnos a los miembros de la Junta'. siempre que yo le hablaba de la Junta, él me respondía preguntándome:

14. Entrevista con el general Valdés Palacio 20-V-1986.

15. Ese mismo día, el 25 de mayo de 1974, Vargas Caballero recibió del CTRP una medalla de honor.

16. Entrevista de María del Pilar Tello con el almirante Vargas Caballero (1983, II:200-205).

'¿Qué Junta?' Yo tenía que responderle: 'La Junta Revolucionaria, conformada por los comandante generales del Ejército, Marina y Aviación' (...). Estuvimos más de una hora hablando y él estaba muy molesto. Cuando se calmó yo le dije: 'Usted no puede estar en contra de lo que yo digo porque la civilización occidental y cristiana está en el Manifiesto (...). 'Es curioso, pregúntele a cualquiera de los ministros si están de acuerdo con lo que usted dice, va a ver como ninguno está de acuerdo'. '¿Qué raro!', le dije, 'eso me parece realmente interesante porque quiere decir entonces que si yo estoy declarando cosas que están en el Manifiesto y que están en el Estatuto, y que están en muchos discursos suyos, que usted también las ha dicho, y sin embargo me dice usted que ninguno de los ministros está de acuerdo con eso, quiere decir entonces que los ministros están haciendo otra Revolución, ya no estamos en la Revolución inicial, ya estamos en otra'. Seguimos conversando y ya nos despedimos tranquilos. Al día siguiente martes había Consejo de Ministros (...). Entré al salón del gabinete y noté algo raro porque varios no me vieron entrar. Se leyeron los informes previos y enseguida Velasco se pasó como diez minutos sin hablar y había una tensión tremenda (...). Comenzaron los informes corrientes y no se habló una sola palabra sobre mis declaraciones. Terminó esa sesión normalmente. Al día siguiente en una conferencia de prensa Velasco se movió todo el asunto otra vez. Ahí dijo que yo como ministro de Marina tenía mi sector que era de Marina, pero como miembro de la Junta militar, que el Estatuto dice que es la encargada de cumplir y hacer umplir esa norma, y ello quiere decir llevar toda la política del gobierno, mi sector era todo (...). Un ministro marino me llamó por teléfono para preguntarme si las [declaraciones, D.K.] había oído. Yo no las había oído ni sabía qué había declarado. Hice que las consiguieran y las escuché en un cassette. Hablé con Mercado primero diciéndole que cómo era posible que después de haber hablado conmigo el lunes y el martes, saliera el miércoles a decir cosas así. Eso no era posible. 'Hoy día es conmigo, mañana te destituye a ti. Eso no se puede aceptar'. Mercado me dijo que estaba completamente de acuerdo y que nos reuniríamos con Gilardi. Lo hicimos en casa de Gilardi, discutimos largo rato sobre qué deberíamos hacer y decidimos que el día siguiente a las 9 de la mañana íbamos a ir los tres a hablar con Velasco. Cuando regresé al Ministerio de Marina nos enteramos de que ya había una reunión en palacio y que estaban yendo

todos los ministros militares. Uno de los últimos que llamaron fue Mercado (...). Ya en la mañana siguiente se presentaron a buscarme al Ministerio de Marina, Mercado y Gilardi y Cervero Calixto [presidente del Comando Conjunto, D.K.]. Dijeron que había que discutir sobre la declaración que habían sacado los almirantes diciendo que me apoyaban. En la reunión de almirantes se vio que era necesario aclarar que yo, como miembro de la Junta, no tenía un sector limitado a la Marina sino que, como miembro de la Junta, mi sector era todo. Me pidieron que no renunciara y que me enfrentara. Yo rechaché esto sencillamente porque no quise que, en caso de separarse la Marina del gobierno, podía darse que se la marginase completamente y se la dejara en muy mala situación para cumplir la misión que tiene que cumplir (...). Sencillamente llamé a palacio para hacerle saber que iba a ir a presentar mi renuncia. Velasco me hizo contestar con Mercado que ya había salido para su casa por estar muy cansado. No quiso recibirme; fui y presenté mi renuncia a Mercado".

El precio de la victoria fue muy alto. Velasco se había preparado para una confrontación con la cúpula de la Marina. Durante la sesión especial de los ministros del Ejército y la Aviación en el palacio también estaban presentes otros comandantes del Ejército, para poder intervenir a mano armada si era necesario. Velasco decidió purgar los altos mandos de la Marina de elementos opositores, esperando acallar la oposición. Hizo venir a Arce Larco, agregado militar en la embajada en Washington, e impulsó su nombramiento como nuevo comandante de la marina. Esto provocó el pase a retiro obligatorio de los almirantes de mayor antigüedad, por razón de la regla de que el de mayor antigüedad debe ser el comandante general.

Pero Velasco cometía un error. Vargas Caballero había sido su opositor en el Consejo de Ministros, pero nunca un detractor declarado que quería o podía movilizar un frente cerrado a su derecha. Era muy estimado entre los oficiales de la Marina y, en su calidad de comandante, ventilaba las críticas de su oficialidad. Esto funcionaba como válvula de escape de las presiones acumuladas las que, a la vez, eran canalizadas y controladas. A partir de este momento comenzó a aumentar la resistencia. Ahora había una cuenta que liquidar con Velasco y los velasquistas en el gabinete, que habían urgido a la desti-

tución de Vargas Caballero causando así la humillación de la Marina. A principios de diciembre de 1974 atacaron a disparos al carro en el que viajaban Mercado, Tantaleán y Arbulú (cuñado de Tantaleán y luego primer ministro durante el gobierno de Morales Bermúdez). A nivel oficial se acusó a la CIA de este atentado homicida. Pero luego comenzaron a circular persistentes rumores de que los proyectiles habían sido disparados por miembros o ex-miembros del Servicio de Inteligencia de la Marina el que, por otra parte, mantenía estrechos contactos con la CIA que le suministraba el material bélico más avanzado.

Arce Larco, un extraño al medio con un buen papel de servicios, fue tolerado en círculos de la Marina. El supo convencer a Velasco de que no era oportuno destituir al mismo tiempo a la totalidad de los almirantes: todos habían protestado por la dimisión de Vargas Caballero (excepto Jiménez de Lucio, ministro de Industria, y Faura, que luego sería nombrado por Velasco como comandante de la Marina). Si se los destituía masivamente, sería necesario ascender simultáneamente un gran número de capitales de navío.¹⁷

Después de su retiro en 1975, Arce fue nombrado embajador en Washington por Velasco. Volviendo a sobrepasar a algunos almirantes, obligados al retiro, el presidente designó sucesor a Faura, que había sido comandante de la Armada del Pacífico y uno de sus pocos partidarios declarados en la Marina. Un día después de su nombramiento una bomba destruyó una pared medianera en su casa. Nuevamente fueron desconocidos, y otra vez se rumoreó que los autores pertenecían al grupo que había atentado meses antes contra el primer ministro, el ministro de Pesquería y el cuñado de este último. Faura era un oficial respetado por todos, pero su nombramiento fue la gota que colmó la medida en los altos mandos de la Marina: se sentían desplazados por segunda vez, ya no podían esperar mucho más. En junio de ese año, estando Faura en misión de inspección en la región selvática, junto a la flota amazónica, la entera armada del Pacífico zarpó a las órdenes de uno de los almirantes con el pleno respaldo de los comandantes. El objetivo era destituir a Faura y nombrar un comandante elegido

17. Entrevista de María del Pilar Tello con el almirante Arce Larco (1983, I:23-26).

por ellos mismos.¹⁸ Con este fin se convocaron a unidades del Ejército para que rodearan la base de la Marina en el Callao. Pero Faura se sometió a la voluntad de los comandantes y presentó su renuncia "por razones institucionales".¹⁹ Entonces Velasco optó por una movida de tablas: aceptó la dimisión de Faura y nombró en su lugar al almirante de mayor antigüedad, Gálvez, quien había acompañado a Faura en su viaje y se desempeñaba entonces como ministro de Vivienda. Era evidente que, de ahora en adelante, iba a resultar difícil encontrar simpatía por el gobierno de Velasco en círculos de la Marina. Esta vez la cadena de sucesión institucional había sido completamente respetada y el almirante Parodi (que ya ocupaba un puesto ministerial con voz y uno de los organizadores de la rebelión de la Marina), fue nombrado jefe del Estado Mayor de esta rama. Al subir Morales Bermúdez al poder, Parodi llegaría a ser ministro de Marina con el apoyo que se había ganado entre los oficiales de su institución por su contribución en la caída de Faura.

El sucesor de Velasco: Hombre o Partido

La salud de Velasco comenzó a resquebrajarse en los últimos meses de 1974. Sufrió de insomnio y pérdida de la memoria y reaccionaba con súbitos arrebatos de cólera en situaciones que antes sabía resolver con delicadeza. Graham,²⁰ que le acompañaba 5 ó 6 horas al día, fue uno de los primeros en detectar el proceso de decadencia que atribuyó a un principio de arterioesclerosis. En páculo todo marchaba demasiado lentamente para Velasco: era imprescindible consolidar la Revolución y nacionalizar las últimas empresas privadas que quedaban en el sector minero, aunque fuera necesario hacerlo sin consultar. Los ministros que llegaban sugiriendo prudencia eran recriminados: era ahora o nunca, urgía actuar con celeridad, todavía quedaba mucho por hacer. En su hogar se

18. Pease (1981:69).

19. Entrevista de María del Pilar Tello con el almirante Faura (1983, I:109-114).

20. Entrevista con el general Graham 29-V-1986.

enfrascaba en la literatura leyendo, por ejemplo, cuentos sobre el departamento de Piura donde había pasado su juventud. Estas lecturas vespertinas podían conmoverlo hasta saltarle las lágrimas, pero era un hábito agotador: solía leer hasta las primeras horas de la madrugada.²¹ También empezó a sentirse solo e incomprendido: por la izquierda, por la derecha, incluso dentro de la Fuerza Armada, por los almirantes de la Marina. ¿Habría llegado de verdad su hora de retirarse? Esa era, en todo caso, la opinión de su familia. Sólo en una ocasión audió al tema con Graham: la contrarrevolución se empezaba a sentir, esto exigía una intervención efectiva y él temía que sus fuerzas le abandonaran. Pero se retractó al día siguiente: la Revolución era asunto suyo, y solamente suyo, era él quien debía consolidarla, y así lo haría antes de retirarse. Graham habló sobre esto con Richter, con De la Flor, con tres redactores del Plan Inca Fernández Maldonado, Rodríguez Figueroa y Galleros e incluso con Carlos Delgado. Su primera reacción fue de incredulidad: ellos se encontraban con Velasco varias horas por semana y lo juzgaban en condiciones de hacer frente a la situación. Sin embargo, a mediados de febrero de 1975 Velasco sufrió un fuerte ataque y por varios días apenas podía hablar o moverse. Ya antes, algunos de sus íntimos se habían planteado el tema de la sucesión. Ahora era el propio Velasco quien comenzaba a pensar y discutir con sus asesores sobre la cuestión. Se enfrentaban a un doble problema: había que encontrar a la persona más adecuada para sucederle como presidente en el futuro inmediato, y la mejor estructura de organización para canalizar y consolidar el proceso iniciado en 1968. Se trataba entonces de la elección de una persona y de un contexto institucional. Velasco se mantuvo ambiguo e indeciso en ambos hasta que, finalmente, las circunstancias lo enfrentaron a un hecho consumado.

Un tiempo atrás, asesores civiles como Ruiz Eldredge y Cornejo Chávez ya habían aconsejado a Velasco considerar la formación de un partido, o al menos de un movimiento de masa. Una vez, Tantaleán le propuso aliarse al APRA si no le interesaba crear un partido propio. La reacción de Velasco fue tan gélida y negativa que nunca más intentó hacer una sugerencia en este sen-

21. Franco (1986b: 397).

tido.²² No obstante, hasta los últimos meses antes de su muerte, Velasco estaba convencido que un partido formado en torno a su persona acabaría en la corrupción.²³

"Cuando él no quería un partido era porque no quería ser líder de un partido. Era el líder de una Revolución que debería —de manera transitoria— dar en un momento dado a todo el Perú. La idea era que todo el Perú defendiera eso. Me recuerdo que más de una vez le dije: 'Pero nosotros necesitamos un partido. Necesitamos que alguien nos defienda. Cuando triunfamos es porque la misma gente nos va a defender. Que ellos ya se organicen en un partido'. Yo también me equivoqué con él, pensaba como él pensaba: 'El partido es para partir, dividir, más de lo que ahora estamos'. '¿Por qué?' me dijo, 'tenemos que formar un partido? Después de los golpes de Sánchez Cerro, de Odría, se formaron partidos. Nosotros no necesitamos que nos defienda el partido. Que la historia nos juzgue mañana. Vamos a actuar con la mayor limpieza. Entonces, ¿qué necesidad tenemos del partido? Unos mercenarios que vinieron, ¿qué gritan? ¿Ustedes creen que yo les creo a ellos?' Y yo también creía, honestamente, y siempre le presenté públicamente, que no había necesidad de un partido. Pero me he olvidado de nuestra realidad. Nuestra realidad es así, desgraciadamente. Se necesita un partido para dar continuidad a una idea. No era un programa político por elecciones, ni nada por el estilo, quisiéramos hacer los cambios (...). Claro, hoy en día lo veo diferente. Y él, al último, quizás se dio cuenta. Y por transigir, a algunos individuos les dijo: 'Bueno, si quieren, fórmense su partido'. Pero nunca porque él lo quiso. 'Ustedes por si acaso creen que voy a ser como Odría? ¿O Sánchez Cerro?' nos decía. '¿Qué voy a formar el partido odriísta o sánchez-cerrista? ¿Para qué? ¿Para terminar en la pobreza? ¿En la oscuridad? Cuando logremos lo que queremos, les vamos a trasladar el poder (...)' Me recuerdo que me dijo: 'La Fuerza Armada lo inició sin ayuda de civiles, y ahora se va a terminar sin ayuda de civiles'. (...) además, y eso sí me acuerdo con claridad: 'Se necesita plata'. 'Plata, plata' decía. ¿Y de dónde saco eso? ¿Ustedes tienen plata para darme a mí? ¿Van

22. Entrevista con el general Meza Cuadra 13-VI-1986.

23. Entrevista con el general Meza Cuadra 13-VI-1986.

a seguir siendo los politiqueros de siempre? ¿Para que formemos un partido? Etcétera. Y también: 'Si ellos [los civiles, D.K.] toman conciencia, que ellos formen su partido. Si nos defienden, perfecto. Y si no, nos hemos equivocado. ¿O quieren ustedes que yo tome dinero del gobierno?' Usted tienen que entender que nuestras ideas todavía eran muy castrenses. Quizás éramos en muchos aspectos muy idealistas. A pesar de ser soldados. Me recuerdo que vinieron también unos extranjeros, del Brasil por ejemplo, que nos aconsejaron formar un partido. Para darle continuidad a la Revolución. Quizá, quizá, si nosotros hubiéramos formado un partido de élite pequeño, quienes hubieran defendido la Revolución. Quizá".

Los ministros que ya anteriormente se habían empeñado en la formación de un movimiento de masa a través de organizaciones cooptadas –Tantaleán, Richter, Jiménez de Lucio, Sala, Zavaleta– fueron los primeros en intentar convencer a Velasco de la utilidad de un movimiento o un partido. Es verdad que formaban una cierta facción dentro del Consejo de Ministros, no tanto como un grupo de acción coherente con un programa político (los llamaban "La Misión"²⁴ y les atribuían una gran influencia negativa sobre Velasco), sino como un número de individuos rivales entre sí, que mantenían una relación personal directa con el presidente. Hacía tiempo que habían urgido a la formación de un partido o movimiento de masa. Pero Velasco recién se dejó persuadir cuando se retractaran de sus objeciones los integrantes de la segunda facción, más fuerte y coherente que la primera, a saber, Fernández Maldonado, Rodríguez Figueroa, Gallegos, De la flor, Graham, o sea los miembros de su antiguo equipo y el COAP, que hasta ese momento habían titubeado como él sobre el sentido de una organización política. En febrero de 1975 apareció en la prensa un anuncio llamando a la formación del "Movimiento de la Revolución Peruana", firmada por Ruiz Eldredge, Guillermo Thorndike, Otoniel Velasco y otros,

24. El término fue concebido por Thorndike (1976). "Una novela, pensada por un novelista" es el comentario de Valdés Palacio (entrevista 20-V-1986). "Ese grupo nunca ha existido". Pease (1980; 1981) ha analizado profundamente la versión según la cual *La Misión* era una facción coherente con aspiraciones políticas, y más de un autor que se basa en sus análisis, por lo general excelentes, ha sobreestimado el rol de estos ministros. El día en que cayó Velasco, su influencia había sido reducida a cero.

en total doce asesores civiles que ocupaban entonces puestos directivos en los periódicos expropiados o funciones asesoras en los ministerios sectoriales. Una semana después del Consejo de Ministros, "a reiterada solicitud de ciudadanos individuales, organizaciones y sectores sociales dentro del proceso" formó una comisión para constituir este movimiento. Entre sus miembros se contaban Sala (presidente), Richter y Jiménez de Lucio. Otra semana más tarde el COAP publicó las "Bases Ideológicas de la Revolución Peruana", el marco ideológico del nuevo movimiento y una breve relación de los puntos de partida del proceso de reformas que fue descrito como "nacionalista e independiente y basado en el humanismo revolucionario". El "humanismo revolucionario", a su vez, era la herencia de la tradición socialista, libertaria y cristiana y conduciría a un modelo social "pluralista y participativo". ✕

En la prensa capitalina ya se había estado discutiendo largo tiempo sobre los pros y los contras de un partido político. El grupo de técnicos que habían estado presentes en la creación de SINAMOS y de los cuales algunos llegaron a ocupar puestos directivos en la prensa nacionalizada,²⁵ entabló una fiera polémica en contra de la formación de un partido: los partidos separarían a las masas de sus redes de participación política y económica, el partido era la herencia de ideas tradicionales, el partido engendraba burócratas, etc. En los meses siguientes se libró una singular batalla a través de las páginas del periódico, entre los asesores civiles partidarios y los contrarios a la formación de un partido. En alguna ocasión también se publicaron declaraciones de la comisión de ministros: SINAMOS jugaría un rol importante, las organizaciones paralelas y las otras organizaciones que se habían consagrado a la Revolución también tendrían un lugar allí. Sin embargo, los ministros participantes

25. En junio de 1974, las siguientes personas habían sido nombradas para director y vice-director respectivamente de la prensa expropiada: *El Comercio* (Cornejo Chávez), *La Prensa* (Peñalosa), *Ultima hora* (Frías, Cabrera), *Correo* (Neira, Guerra), *Expreso* (Ruiz El-dredge, Moncloa), *Nueva Crónica* (Thorndike, Roncagiolo. Al año siguiente Escudero fue director de *La Prensa*, Chiappo de *Expreso*, guerra de *Ultima Hora* y Posada (cuñado de Velasco, D.K.) de *La Crónica*. Unos meses después de la caída de Velasco, Jaworski y Bejar, entonces trabajando para SINAMOS, fueron nombrados respectivamente director y vice-director de *El Comercio*.

estaban demasiado ocupados determinando sus posiciones individuales con respecto a la sucesión de Velasco, y tenían opiniones sobre lo que convenía hacer u omitir. El 1 de agosto de 1975, pocas semanas antes de la caída de Velasco, el gobierno anunció el nombramiento de 32 miembros de un "Comité Provisorio de la Organización Política de la Revolución Peruana (OPRP)". Entre sus miembros se contaban representantes de las "Organizaciones de la Revolución", como la CNA, la CTRP, el SERP, CONACI, la JRP y altos funcionarios del aparato estatal (INP, SINAMOS, CONAPS, Minería, Pesquería, Educación, Agricultura, Comercio, Industria y Alimentación). No había ningún ministro o militar representado en el comité. Todos sus miembros eran civiles, y entre los más conocidos estaban Angel de las Casas (CONAPS), Otoniel Velasco (INP), Héctor Béjar y Carlos Franco (SINAMOS). El presidente era Enrique Estremadoyo, proveniente del INP y en ese entonces vice-ministro de Comercio. Pero era, para emplear una expresión corriente, "demasiado poco, y demasiado tarde". Un mes después, Morales Bermúdez envió un mensaje a la Nación comunicando que había comenzado la "segunda fase" de la Revolución, en la que también habría lugar para los demás partidos políticos. La OPRP, creada quizás para servir de partido, frente popular o movimiento de masas, desapareció poco después silenciosamente. El 15 de octubre de ese año, Béjar y Franco mantuvieron una polémica por televisión con Roncagliolo y Benza²⁶ acerca de la OPRP: era una repetición del debate periodístico de antes y el canto de cisne en el que por última vez se hablaba del partido de la Revolución.

La elección del sucesor de Velasco mantenía los ánimos más ocupados que la cuestión de la organización de un partido o una organización de masas para dar continuidad a la Revolución.²⁷ El mismo Velasco redactó un proyecto de ley en abril de 1975, por el cual se prevería su sucesión de forma regular, si

26. Quien más tarde formaría parte de la fundación del PSR, un partido que agruparía a la mayoría de los velasquistas.

27. Salvo mención de lo contrario, los hechos descritos se basan en datos extraídos de una serie de entrevistas más con los generales De la Flor (7-V, 13-V, 19-V, 26-V, 23-VI y 17-XII-1986), Graham (8-V, 15-V, 22-V, 29-V y 4-VI-1986), Meza Cuadra (6-VI, 13-VI y 18-XII-1986), Tantaleán (14-V-1986) y Valdés Palacio (14-V, 20-V, 29-V, 4-VI y 29-VI-1986). Algunas versiones difieren entre sí, y en

repentinamente le ocurriera algo grave; Dos años antes, cuando se temía por su vida a causa de su enfermedad, la situación había provocado la división y una confrontación entre el presidente y la Junta. Graham (COAP), Ibáñez (Casa Militar) y Valdés Palacio (asesor jurídico del presidente) trabajaron en el mayor secreto buscando la fórmula de un presidente interino en caso de emergencia. Velasco permanecería en tal caso como presidente y líder de la Revolución. La sensibilidad de Velasco sobre el tema de su sucesión le volvió a jugar una mala pasada. Por una desafortunada ocurrencia, un periódico venezolano publicó un artículo alrededor de esa fecha sugiriendo que las autoridades peruanas consideraban instaurar una vice-presidencia. Más tarde se constató que se trataba de una mera coincidencia. Pero Ibáñez llevó el recorte del periódico a Paracas, una ciudad costera a 200 km. al sur de Lima, donde Velasco estaba pasando el fin de semana con algunos ministros. Un día más tarde tendría lugar un Consejo de Ministros. Velasco dirigió duros reproches a Graham quien escribió su carta de dimisión al día siguiente. Velasco lo llamó por teléfono y ambos mantuvieron una larga conversación, en la cual se reconciliaron y se conmovieron hasta soltar las lágrimas. La relación de confianza parecía restablecida y Graham recuerda aún algunas largas charlas que siguieron al incidente. sin embargo, ese mismo año Velasco tuvo otro acceso de cólera en el Consejo de Ministros y acusó implícitamente a Graham de comunista. Graham se guardó el honor y se fue a casa. Por la noche, Velasco mandó a Valdés a la casa de Graham que se encontraba en pijamas y bata, con una carta de dimisión sobre la mesa. "Pregúntale qué quiere", había dicho Velasco, "un ministerio, un cargo de embajador". Pero Graham pidió que le devolvieran la presidencia del COAP o le asignaran una función militar y entregó a Valdés su carta de dimisión. Valdés, conociéndolos a ambos, aguardó un tiempo antes de entregarla a Velasco. Y, en efecto, ambos se volvieron a reconciliar por segunda vez y prometieron colaborar juntos como antes. Pero ya no volvió a ser como antes, y Velasco comenzó a sentirse vigilado por Graham.

Graham siguió funcionando, sin embargo, como el asesor principal de Velasco. Algunas personas que se movían junto a Velasco perseguían ambiciones políticas. Tantaleán se compor-

contadas ocasiones he preferido mencionar un sitio o una persona anónima en lugar de especificar nombres y apellidos.

taba a veces como el príncipe heredero de Velasco pero no era probable que lo sucediera: si bien era un amigo personal, su poder había derivado de la autoridad de Velasco y las opiniones en medios castrenses estaban divididas sobre su persona. Richter era demasiado militar y se lo identificaba demasiado con la línea dura del régimen. Rodríguez Figueroa ocupaba un puesto militar de confianza pero, al igual que su amigo y compadre Fernández Maldonado, tenía una reputación de "ultra" entre las Fuerzas Armadas. En cuanto a Graham, éste tenía el poder de un superministro, una posición que había obtenido, por otra parte, por delegación personal del presidente. Pero había estado alejado del mando militar por demasiado tiempo. ¿Mesa Cuadra? El gozaba del prestigio en medios castrenses, había constituido el COAP y era jefe del Estado Mayor en ese momento. ¿Y Morales Bermúdez? De impecable reputación militar, era primer ministro y coordinaba todos los ministerios socioeconómicos. Era un profesional con amplia experiencia en asuntos económicos y financieros y se había consagrado a la causa de la revolución el último año. Velasco comenzó un cauteloso sondeo de opiniones: ¿qué pensaba Graham sobre Morales como sucesor? ¿Confiaba meza en el primer ministro? Antes se hacían bromas sobre su persona, pero su capacidad y dedicación eran indiscutibles. Morales se enteró de ambos que Velasco lo consideraba para la sucesión. La pregunta era: cuándo y en qué condiciones. ¿Quería Velasco traspasar el poder presidencial guardando para sí el papel de líder del movimiento político? Calles había utilizado esta fórmula en tres ocasiones consecutivas en la década del treinta, para controlar al presidente mexicano como líder máximo. ¿Se trataba de transmitir el poder absoluto o lo tendría que compartir con otros? Al mismo tiempo, Velasco había pensado en formar y colegio que asistiría al nuevo presidente y en el cual tendrían un sitio Meza Cuadra y otros hombres de confianza. Morales ignoraba este plan aunque sí sabía que Velasco había solicitado a Graham algunos nombres para formar un grupo asesor que se ocuparía de su sucesión. Graham había propuesto entonces a Fernández Maldonado, Gallegos, Hoyos y Rodríguez Figueroa, los cuatro que le habían ayudado a llegar al poder. Había esperado una ocasión propicia para hablar sobre el asunto con Velasco, pero ésta nunca se presentó. Velasco había sugerido a Morales por lo menos en dos oportunidades las perspectivas de sucederle

en la presidencia. Pero, ¿cómo podía estar seguro? ¿Y cuándo se concretaría? Velasco había hecho saber una vez que se retiraría el 28 de julio, día de fiestas patrias, pero no se había ido. ¿Se retractaría Velasco nuevamente y designaría un sucesor sólo cuando Morales pasara a retiro al año siguiente? ¿No tendría preferencia por Meza Cuadra? ¿O por Fernández Maldonado? ¿O Rodríguez Figueroa? ¿O Tantaleán, después de todo?

Mientras Velasco averiguaba prudentemente las opiniones de los miembros de su equipo, éstos comenzaron las consultas entre sí. Rodríguez Figueroa invitó a su casa a los ministros de mayor confianza: Fernández Maldonado, Gállegos, Graham y Morales Bermúdez. Estaban preocupados por el decaimiento de Velasco y el estancamiento del proceso revolucionario. Morales citaba fragmentos de las cartas de Fidel Castro para mostrar que éste compartía su inquietud. ¿Estaba Velasco extenuado o había entrado en un período de autoglorificación? Un sábado de mayo intentaron ensanchar el círculo de revolucionarios inquietos. Con el pretexto de realizar una reunión general de todos los comandantes, Rodríguez Figueroa, entonces el general de mayor antigüedad con mando efectivo, invitó a los demás generales y a los ministros. Además de los cinco mencionados estaban presentes de La Vera, Molina, Meza Cuadra, Richter y De la Flor. Las conversaciones eran animadas y a veces subían a un tono enérgico. Al principio los recién llegados pensaban que se hablaría de Ibáñez, el jefe de la Casa Militar a quien se atribuían los sucesos del 5 de febrero. Pero no tardaron en darse cuenta de que se trataba del propio Velasco.²⁸ Algunos de los últimos mencionados experimentaron la desagradable sensación de verse implicados en lo que significaría el principio de una ruptura con Velasco. Al día siguiente, cuando éste mantuviera una reunión de todos los comandantes del Ejército (unos 20) en su casa en Chaclacayo, Meza aprovechó la oportunidad

28. Poco después, Velasco habría oído que conspiraban en su contra. Según sus propias afirmaciones posteriores, lo habría sabido por un oficial de Inteligencia que había estado presente en la reunión, disfrazado de camarero, y había podido captar así fragmentos de la conversación. Sin embargo, se necesitan dotes de James Bond para realizar una hazaña semejante, y por ello prefiero apoyarme en la teoría de que uno de los presentes filtró la información a Velasco.

para poner sobre el tapete los problemas tratados en la víspera. "Mi general, hay quejas que Ud. no oye pero de las que se habla. Queremos discutir las con Ud." Pero un gran silencio invadió la sala, nadie tomó la iniciativa, y la ocasión quedó desaprovechada. Al volver a casa, Meza dio una palmada en el hombro de Molina (comandante de la I^a Región) diciéndole: "Gordo, ¿por qué te quedaste callado? Ayer tenías tanto que decir". "¡No sé, pues!", fue la respuesta. Empezó a crearse un clima de protestas y rumores sobre el creciente autoritarismo de Velasco, su favoritismo con sus amigos, las deportaciones cada vez más frecuentes de personas por asuntos cada vez más triviales, sobre el MLR y el rol de Tantaleán en el mismo, sobre males pasados y presentes. Entre los comandantes del Ejército y en el Consejo de Ministros se intensificaron los rumores de que Velasco había reñido con los miembros de su antiguo equipo. En un intento reconciliador, Meza invitó al grupo a su casa a principio de junio procurando que Velasco también estuviera presente. Pero el ambiente no estaba muy agradable: uno de ellos había traído un casete con una grabación en la que una espiritista profetizaba el éxito de la Revolución en nombre del mariscal Benavides; otros se excedieron en la bebida. Se formaron dos grupos: uno alrededor de Velasco y otro en torno a Morales Bermúdez. El presidente montó en cólera y se marchó. De la Flor quiso aprovechar la fecha del cumpleaños de Richter para organizar una nueva reunión, pero cuando Velasco se enteró se negó a asistir y el encuentro se suspendió.

Como se vería después, Velasco y el grupo de "progresistas inquietos" contemplaban en grandes líneas la misma fórmula y la misma fecha para la sucesión. Velasco había pensado en traspasar el poder el 3 de octubre de 1975, en el séptimo aniversario del golpe contra Belaúnde. En una gran ceremonia, él mismo entregaría la presidencia a Morales Bermúdez y seguiría presidiendo como "líder de la Revolución" a la organización libre que Velasco pensaba crear, compuesta por las instancias creadas por el régimen o las que se mantenían en armonía con el gobierno. El grupo de los cinco: Morales Bermúdez, Graham, Fernández Maldonado, Rodríguez Figueroa y Gallegos pensaba en una fecha posterior la 31 de agosto. Entonces ya se habría retirado Gilardi, el miembro de la Junta de mayor antigüedad, y Morales sería el de mayor antigüedad también dentro de la Junta. También ellos pensaban en una fórmula en la que Velas-

co seguiría reconocido como símbolo de la Revolución, pero donde Morales y los suyos ostentarían el poder real para "acelerar y profundizar la Revolución". Graham había estado en China y había visto cómo Mao, ya senil, continuaba siendo el símbolo de unidad en tanto que Chu En Lai asumía la responsabilidad del gobierno. Un sistema similar, que permitiera a Velasco retirarse con dignidad, era el que anhelaban encontrar para el Perú.

La "Profundización de la Revolución"

Morales Bermúdez, sin embargo, no conversó solamente con sus partidarios de izquierda. Morales gozaba de una buena reputación entre sus compañeros de promoción, que detentaban el poder en el Ejército como comandantes regionales. Era apreciado en la Marina, que tenía aún una cuenta que saldar con Velasco y los velasquistas, a los que se consideraba responsables de la caída de Vargas Caballero y el forzoso pase a retiro de tantos almirantes. También era estimado por el sector privado, para quien el régimen representaba la antesala del comunismo interenacional y, si era irremediable negociar con el demonio, que fuera al menos con el sensato y competente ex-ministro de Economía y Finanzas, que había llevado a cabo su gestión con tanta moderación. Conversó con representantes de todas las agrupaciones y se mostró inclinado a escuchar sus deseos. En realidad, la persona de Morales Bermúdez era el sucesor ideal de Velasco: para la cúpula del Ejército, que también quería compartir el poder pero nunca tuvo acceso al Consejo de Ministros, para la izquierda dentro del equipo ministerial, que confiaba en que lo podía manipular, para la Marina, con sus antiguas heridas, para el sector privado que se sentía amenazado y finalmente, incluso para Velasco que buscaba una persona de confianza que gozara del respeto general dentro del Ejército.

No es completamente descabellado considerar a Morales Bermúdez como el Dr. Jekyll y Mr. Hyde de los gobiernos militares entre 1968 y 1980. Su doble personalidad se pone de manifiesto en los siguientes retratos, descritos por partidarios y detractores. La primera caracterización proviene del mismo documento citado en el capítulo anterior, redactado a princi-

pios de 1976 por algunos ex-ministros y ex-asesores de Velasco.²⁹

"Francisco Morales Bermúdez:

Personalidad: mentalidad fría, calculadora, buen estratega, inteligencia media, compensada por la astucia, buena capacidad política. Maneja y utiliza personas. Ambición de poder y capacidad de espera. Carece de escrúpulos. Hipócrita, desleal, cínico, entiende que el fin justifica los medios. No le interesa la moral. Evita todo enfrentamiento personal.

Trayectoria: ingeniero militar. Ingresa al Ejército al adoptar la imagen de su padre asesinado. Cuida su propia imagen desde muy joven, presentándose como una persona íntegra, estudiosa, honesta. Logra ascender en el Ejército y se especializa en economía, anticipándose a la importancia de ésta y formándose en una disciplina no castrense. En el gobierno de Belaúnde acepta la cartera de Hacienda y Comercio, denuncia un contrabando dentro del cual están implicados miembros del Ejército. Plantea una reconstrucción de Economía, que no es aceptada y denuncia por carta pública. En el gobierno de Velasco no se incorpora a su inicio. Se ha puesto renuente. Acepta el ministerio de Hacienda a la renuncia del ministro Valdivia. Mantiene una apariencia externa de seriedad, apartándose de todo el compromiso político y figurando como tecnócrata. En los consejos de ministros únicamente toma la palabra por asuntos de su portafolio, sin manifestar ningún interés en los cambios estructurales ajenos a los puramente económicos. Sin embargo, en este campo propone e inicia la reforma de la banca y del crédito. Como primer ministro aglutina y dirige a los ministros de la producción, vitalizando el CIAEF: Consejo Interministerial de Asuntos Económicos y financieros, del cual es presidente. Pero no manifiesta su opinión en el Consejo de Ministros; mantiene un prudente silencio, figurando como hombre de confianza del presidente Velasco. En los últimos meses del régimen conspira con los generales Fernández Maldonado, Rodríguez Figueroa, Graham Hurtado y Gallegos Veredo. Se compromete a plantear su oposición a la represión en un Consejo de Ministros determinado, con el apoyo de los complotados que tenían cargos ministeriales. Aprovechando un viaje a la frontera sur, compromete

29. Véase la nota 68 del Capítulo V.

al general De la Vera Velarde (comandante e la III^a Región Militar, D.K.) y se pronuncia inopinadamente en Tacha, reclamando el apoyo o el rebaje de los comandantes generales, y obliga así al general Rodríguez Figueroa, como comandante general de la II^a Región, a rebelarse en Lima. Triunfante retorna a Lima y en diez meses, utilizando diversas formas de acción, ninguna de ellas franca, pasa al retiro a todos los generales que le llevaron al poder".

El segundo retrato procede de De Rivera Lucero, que a principios de 1976 asumió las tareas y funciones de Valdés Palacio y fue asesor jurídico de Morales hasta 1980. En los años que siguieron, De Rivera llegó a estimar a Morales, a quien describe de la siguiente manera:³⁰

"Tenemos que reconocer que hay grandes diferencias entre una y otra personalidad, la del general Velasco y la del general Morales. El general Velasco, muy decidido, muy intuitivo. El general Morales, quien se había educado con los jesuitas, tenía otra mentalidad: más reflexiva, más ponderada, diría yo. El uno precipitando las cosas, el otro reflexionándolas. Tenía la ocasión, apreciéndolos a los dos, de compararlos, de manera que, lo que en uno puede ser virtud, en otro puede ser su defecto. O lo que en uno le sobra, en otro le falta. Quizás hubieran podido complementarse (...). En cuanto a la relación del COAP con el presidente y la Junta de Gobierno, había cierta preponderancia militar del general Velasco sobre la Junta. Pero tenía una consideración muy especial con el general Gilardi. El presidente Velasco tenía un ascendiente del tipo militar. Con la gente del COAP, sin embargo, era muy cordial. Eramos sus confidentes, sus patas. En cambio, el general Morales sí escuchaba a la Junta, y decidía con la Junta. En cuanto al COAP... a distancia, cumpliendo la misión, pero no había una integración, diríamos, corporativa con el presidente. Aunque tengo que decir que conmigo sí guardaba reverencia, tenía más confianza en consultar inclusive me llamó él mismo: 'Vente, ¿quieres? Hay esto'... El general Velasco tenía mucha muñeca para imponer su criterio como si fuera de consenso. Cocinaba los 'sí' antes. Esa misma política usaba Morales, pero no imponiendo sino oyendo una opinión: 'A ver, ¿por qué no debe ser así? ¿Qué dicen los

30. Entrevista con el general De Rivera Lucero 17-VII-1986.

técnicos?' Cuando veía que no había consenso suspendía también y conversaba. Y después se entraba nuevamente al debate, para que fuera la resolución de consenso, pues, de la mayoría. Cuando entró en situación de retiro, la Junta le reconoció sin ninguna dificultad como presidente. El general Velasco imponía, él [Morales Bermúdez, D.K.] no. Orientaba el debate, tomaba en cuenta las diferentes opiniones y dejaba votar. Había a veces gente que dejaba constancia que consta su voto en contra. Me recuerdo una frase que utilizaba mucho: 'A nosotros nos han formado desde muchachos para actuar en el campo militar, y en consecuencia tomar decisiones militares. Ahora estamos actuando en el campo político. A lo político hay que dar soluciones políticas'. Con el cambio de la presidencia, la Junta retoma más poder, como usted me preguntó. Eso determinó cierta influencia de la Marina, que motivó la salida de Jorge Fernández, la salida de Graham, de Valdés. Porque fueron considerados como los extremistas".

Si Morales hubiera esperado un mes y medio, Velasco mismo le habría transmitido el poder por su propia decisión. Tampoco hubiera sido necesario realizar una revolución de palacio, en septiembre, como habían propuesto los cuatro alar-
mados de izquierda junto con Morales. Pero, estas son elucubraciones posteriores a los hechos. Morales, que a fines de agosto había viajado a Tacna, en la frontera sur con Chile, en ocasión del Día de Tacna (en recuerdo de la devolución del departamento de Tacna al Perú por parte de Chile), se excedió en las copas esa noche junto con La Vera, comandante de la vital IIIª Región Militar, y dejó a todos frente a un hecho consumado con su precipitado golpe del 29 de agosto. Si no fuera por sus trágicas consecuencias, la operación de Morales contenía todos los elementos de opereta. Aunque es discutible que haya actuado por impulso (ya que había alistado un avión para la eventualidad de una huida,³¹ dos días después emitió la siguiente declaración:³²

"Comenzó por contarnos que habían tenido una celebración del día de Tacna muy alegre. Luego un almuerzo con la guarnición

31. Entrevista con el general Meza Cuadra 13-VII-1986.

32. Entrevista de María del Pilar Tello con el general Graham (1983, I:273-274).

de allá, muy regado de vino, y después, en la noche, una fiesta en el Club de Tacna con toda la sociedad, a la que asistieron los oficiales con sus esposas. Las señoras después de bailar un rato de cansaron y se retiraron a descansar en una salita, pero al ver que las muchachas sacaban a bailar a los generales se pusieron celosas y los obligaron a salir de la fiesta. Morales recalcó: '¡Fíjense cómo puede influir los celos de las mujeres en la vida de un país!' Contó que todos se tuvieron que retirar con las esposas a regañadientes, por supuesto. 'Nos fuimos a nuestro alojamiento en casa de García Vargas [comandante de la guarnición de Tacna, D.K.], La Vera y yo. Las señoras se retiraron y nos quedamos desde la una de la mañana en el comedor de García tomando whisky y conversando. Alrededor de las tres de la mañana nos pusimos a hablar de política. Yo les conté cómo estaba la tensión con Velasco y La Vera y García sugirieron que debíamos sublevarnos en este momento para derrocar a Velasco'. Y así se sublevan y comienzan a llamar por teléfono. Por eso Leonidas [Rodríguez Figueroa, D.K.] dice que cuando lo llaman estaban en una tranca que no se les entendía porque estaban los tres borrachos. Esto nos lo ha contado el propio Morales delante de De la Vera y de todos los que ya he mencionado. No es un chiste ni son decires. Lo de Tacna fue fruto de una borrachera".

Para Graham, la noche del golpe de Morales tuvo algunas similitudes con la madrugada del golpe de Velasco, casi siete años atrás. Había estado trabajando hasta horas de la noche con Fernández Maldonado, Rodríguez Figueroa y Gallegos en el plan que prevería el retiro honroso de Velasco. La fecha había sido fijada para el 13 de septiembre, Gilardi pasaría a retiro el 31 de agosto, Morales habría regresado de Tacna el 2 de septiembre, y quedaban entonces unos diez días para ultimar los detalles. Morales, como líder del grupo, había prometido que le solicitaría Velasco su retiro en nombre del Ejército. Como motivo directo aduciría la última serie de deportaciones ordenadas por Velasco, que el ala izquierdista del gabinete no había podido asimilar. El primer 3 de octubre siguiente, Morales se encontraría en el poder y se podría garantizar la continuidad de la Revolución.

A las cinco de la mañana sonó el teléfono en la casa de Graham. Rodríguez Figueroa, comandante de la IIª Región Militar de Lima, acababa de recibir una llamada de Morales, que le comunicaba con voz pastosa que había dado un golpe y estaba

llamando a los comandantes regionales del Ejército y a los jefes de Estado de la Marina (Parodi) y de la Aviación (Podestá), cuyo apoyo esperaba recibir. La IIIª Región ya se había adherido formalmente a Morales. Rodríguez Figueroa también había hablado con La Vera y, en un principio, apenas comprendió lo que le decía. No cabía duda que los tres en Tacna estaban como una cuba. Media hora más tarde llegaron Fernández Maldonado y Rodríguez Figueroa a casa de Graham. Todas las regiones militares, excepto la IIª de Lima habían manifestado su adhesión a Morales, al igual que la marina y una parte de la Fuerza Aérea. Poco después llegaron también los comandantes de la División Blindada y la Aerotransportada (ambas pertenecientes a la IIª Región) y los tres comandantes partieron hacia el edificio de la IIª Región. Se había convenido que Rodríguez Figueroa informaría allí sobre la situación a los ministros castrenses. Graham llamó a Richter por teléfono, que aún no estaba enterado, para que adoptara medidas con respecto a la policía. Hoyos llamó unas horas después para indagar sobre la conveniencia de asistir a la reunión en el edificio de la IIª Región. Todos estaban preocupados por la reacción de Velasco.

Pero Velasco ya lo sabía. Gilardi había sido informado por su jefe de Estado y había telefoneado a Velasco.³³ Cuando Graham llegó a palacio, en el horario normal de las ocho de la mañana, encontró a Velasco conversando con Hoyos. Velasco conocía la situación y sabía que los ministros castrenses reunidos en el edificio de la IIª Región habían sido informados por Rodríguez Figueroa sobre el estado de cosas. Mandó llamar a todos los ministros que se encontraban en el país para una sesión extraordinaria del Consejo de Ministros, que comenzó a las nueve y terminó a las dos y media de la tarde. El gabinete en pleno fue llegando, un ministro tras otro, excepto los tres que se encontraban en el extranjero.³⁴ Morales estaba ausente, naturalmente, al igual que Parodi (que ocupaba una cartera ministerial con voz y era al mismo tiempo el jefe del Estado Mayor de la Marina), y Fernández Maldonado. Este último

33. A través del jefe de la Casa Militar, porque el teléfono público que comunicaba con la casa de verano de Velasco en Chacabayo carecía de sistema de seguridad.

34. Meneses, Tantaleán y Vargas Gavilán se encontraban ese día en el extranjero.

permaneció toda la tarde junto a Rodríguez Figueroa en el edificio de la IIª Región. Velasco presidió el Consejo, por momentos ábaido, y en otros emocionado. Muy pronto llegaron a la conclusión de que se encontraban frente a un hecho consumado: las cuatro regiones militares, excepto la IIª, se habían unido a Morales y en la IIª continuaban las deliberaciones. En un momento se pensó en la posibilidad de que Velasco hiciera una apelación personal a la lealtad de Rodríguez Figueroa. Pero ¿qué se ganaría con ello? Provocaría la división del Ejército en dos partes, y la Marina estaba en manos de Morales. La unidad de la Fuerza Armada era más importante que la caída de un presidente. En sólo una ocasión Velasco levantó la voz, para tildar a Morales de un cobarde que había tenido que recurrir a la bebida para encontrar el valor que, evidentemente, no tenía en presencia de Velasco. ¡Y pensar que le había comunicado personalmente a Morales que le traspasaría el poder el 3 de octubre! Pidió que llamaran por teléfono a Morales desde el Consejo de Ministros, pero no lo lograron ubicar. Tampoco resultó posible ponerse en contacto con Molina, el comandante de la Iª Región (Piura). Gilardi ropuso que volaran a Tacna para convenir con Morales una despedida honrosa de Velasco, que entregaría personalmente el poder. La proposición fue unánimemente aceptada. En ese momento, en la pantalla de televisión de la sala aparece un locutor anunciando el golpe de Tacna y leyendo un resumen del discurso que Morales pronunciaba en Tacna; entonces se decidió que el viaje de Gilardi no tenía sentido. Velasco había encargado una placa de plata para entregar a Gilardi en honor a su retiro, y le pareció mejor entregársela ahí mismo.

"Todos estamos en su oficina. Todos los ministros así la televisión acá y él miraba. A ratos se escuchaba: '¡Esos desgraciados!' y después le traían una copita llena de pildoritas. No se quiso servir de esas. El 31 sería el santo de Gilardi, tenía que irse al retiro. Le trajeron una hermosa placa, firmada por todos. Dijo a Gilardi: 'Oye, flaco, ya no te vamos a ver aquí. Por eso te trajimos tu placa'. En medio de todo llegó la señora Consuelo, toda una dama, emocionada, sin llorar pero con los ojos brillosos. '¿Qué te parece?' le dijo. '¿Quién ha sido?' '¡Morales!' 'Pero, estás aquí con tus amigos', le dijo ella, 'estás rodeado por tus amigos. Tú has cumplido tu deber. Has hecho todo por tu patria'. ¡Qué

bien me pareció las palabras de la señora! (...). En eso viene Meza Cuadra, jefe del Estado Mayor, con su arma y todo, acompañado por su hijo. Se sentó ahí, quise darle mi silla pero tomó otra. Entonces, Miguel Angel de la Flor, creo (que estaba acá), le dijo: 'Bueno, creo que nosotros todos debemos renunciar'. Y entonces Gilardi le dijo: '¿Qué renunciar! Entonces ya estamos renunciados'. ¿Qué cree usted que le dijo el general Velasco? 'No', le dijo, 'ninguno de ustedes se va. ¿De dónde va a sacar Morales ministros de la calidad de ustedes? Acá no es problema de hombres. Es problema del país. Quédense con él'. Yo lo ví. Fíjese, ¡qué tal altura! ".³⁵

Durante la mañana, Meza Cuadra había recibido una llamada de Morales solicitándole ponerse de parte de los golpistas, pero él había rechazado esa sugerencia con indignación:

"Eres un miserable y un traidor. Si el general había hecho algo malo tú y yo lo habríamos podido impedir".

A primeras horas de la mañana había intentado ponerse en contacto con Vargas Prieto, para que, en última instancia, emitieran una declaración conjunta, pero aquél se encontraba en su casa de verano en Chosica y regresó recién por la tarde a Lima. Velasco hizo llamar a Meza Cuadra para que estuviera presente en la última sesión del Consejo de Ministros. Meza redactó su carta de renuncia y se dirigió al palacio, acompañado por su mujer y su hijo, y armado con una pistola automática por si alguien importunaba a Velasco. Pero ese día la Plaza de Armas estaba casi desierta. Velasco leyó un breve discurso de despedida por radio y televisión, preparado por Graham³⁶ y aprobado por el Consejo de Ministros. A las dos y media se levantó la sesión. Velasco se despidió de todos los presentes con un abrazo y se retiró con su familia a sus aposentos privados para ordenar sus papeles. A las cuatro de la tarde abandonó el palacio por la salida lateral, en compañía de su esposa y dos de

35. Entrevista con el general De Rivera Lucero 17-VII-1986.

36. El vice-almirante Paredes y el mayor-general Miró Quesada colaboraron en la redacción del último mensaje de Velasco en nombre de sus instituciones.

sus hermanos, un teniente coronel y un mayor. Siguió luego el carro de Meza Cuadra.³⁷ Sólo uno de sus amigos civiles, León Velarde, lo estaba aguardando en el portón del palacio. En horas de la tarde, el comandante de la IIª Región también publicó un comunicado del que se desprendía que él, como el último comandante del Ejército que aún no se había pronunciado, se declaraba a favor de Morales y los suyos. Esa noche el agregado militar cubano daba una fiesta y Franco³⁸ menciona que un grupo de prominentes de izquierda propuso un brindis por el comienzo del socialismo en el Perú.

Otra vez, como lo había hecho en 1968, Graham asumió interinamente el gobierno hasta que el presidente entrara en funciones. De hecho, también la Junta había sido disuelta: tras la salida de Velasco, Gilardi se había dirigido a su ministerio, había arreglado sus papeles y entregó un informe a los generales de la Aviación allí reunidos. Solicitó a Podestá, jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea y su sucesor regular en dos días, que ya se hiciera cargo de los asuntos y se marchó a su casa. Parodi, jefe del Estado Mayor de la Marina, no había asistido a la última sesión del gabinete pero había convocado a los almirantes. Había sido uno de sus portavoces durante la acción para destituir a Faura, y no le costó gran esfuerzo lograr que lo propusieran como el nuevo comandante de la Marina. El vice-almirante Gálvez, el último ministro de Marina nombrado por Velasco, quiso ofrecer también su renuncia y retirarse. Le costó trabajo a Graham convencerlo de que permaneciera como miembro de la Junta: el nuevo presidente debería jurar en presencia de la Junta y el almirante era el único integrante que quedaba.³⁹

"Me había retirado a mi despacho cuando Velasco había salido del palacio. Fíjese, yo me quedé en el COAP. Morales quiso quedarse tres días en Tacna, festejando su triunfo. Viene Rodríguez [Figueroa, D.K.] y me dijo: 'Oye, Pepe, ¿qué te parece? El

37. En su casa de Chaclacayo, Velasco intentó nuevamente convencer a Meza Cuadra de que anulase su retiro. Vargas Prieto, el probable primer ministro, pasaría a retiro a fines de 1976, y Meza Cuadra sería entonces el designado para sucederle.

38. Franco (1986b:415).

39. Entrevista con el general Graham (29-V-1986).

animal de Morales quiere venir el lunes'. Ya era el viernes. '¿Qué cosa?' le dije. '¿Quién te lo ha dicho?' 'El me ha llamado por teléfono y me ha dicho que va a quedarse hasta el lunes en Tacna, porque tiene una serie de invitaciones'. 'Oye', le dije, 'es un animal. ¿Qué cree? ¿Que esto es un juego? ¿Cree que el Perú va a estar aquí esperando hasta que le dé las ganas? El tiene que jurar mañana mismo'. Llamamos por teléfono a Tacna, estaba interrumpida la línea. Llamé al ministro de Salud, Miró Quesada, de la Aviación. Me consiguió por medio del Cuzco una conexión con la FAP. Hablé con Morales. '¿Quién habla?' 'Graham' le dije. '¿Cómo estás? ¿Qué tal? 'Aquí', le dije, 'oye, acabo de hablar con Rodríguez. El me dice que quieres venir el lunes'. 'Sí. Sabes, colorao, voy a quedarme aquí unos días'. 'Oye, ¿tú crees que esto es un juego? Tú vienes mañana a jurar aquí. Mañana por la mañana, porque todavía no sabemos quién se sienta en la presidencia. Y tiene que ser, le dije, antes de las cinco de la tarde. Porque es conveniente que jures con luz. Después de las cinco de la tarde es peligroso'.

Morales y la nueva Junta se encontraron al día siguiente por la tarde en la base aérea de Las Palmas, al sur de Lima. Podestá asumió funciones como el nuevo comandante de la Aviación; había sido propuesto para el cargo por los generales de su institución. Gálvez propuso su propio retiro de la Junta, anunciando que los almirantes designarían a Parodi, entretanto un buen amigo de Morales. Siguiendo los reglamentos, Vargas Prieto continuaría como ministro presidente por unos meses más, pero ya ese mismo día se discutió la cuestión de su sucesor, aquél que en ese momento fuera nombrado jefe del Estado Mayor. Morales sugirió tímidamente a Meza Cuadra, pero Vargas Prieto entregó a los presentes la carta de renuncia de Meza. El segundo en el escalafón por orden de antigüedad era Graham. Morales se dirigió al jefe del COAP rogándole encarecidamente que no renunciara a su cargo, por el bien de la Revolución y de la patria, y que no reclamara el puesto que en realidad le correspondía. El candidato siguiente era Fernández Maldonado, quien fue elegido para la jefatura del Estado Mayor del Ejército. El nuevo presidente prestó juramento en presencia de la Junta así formada, y Vargas Prieto fue reconocido como comandante del Ejército por Rodríguez Figueroa, el oficial con mando de mayor antigüedad. Los discursos estuvieron

ausentes de todas estas ceremonias. Al día siguiente se publicó la composición del nuevo gabinete, con cinco nuevos ministros y tres nuevos ministros de Estado. También fueron sustituidos el jefe de la Casa Militar y el director del Servicio de Inteligencia. Entre los miembros más destacados del gabinete se incluía a La Vera Velarde (sucesor del nuevo jefe de Estado Mayor, Fernández Maldonado, en el Ministerio de Energía y Minas) y Rodríguez Figueroa (nombrado jefe del sistema nacional de prensa, radio y televisión junto a su comandancia de la IIª Región Militar). Entre los nuevos miembros también figuraba Cisneros,⁴⁰ en ese entonces general de brigada encargado de SINAMOS, y más tarde ministro del Interior como general de tres estrellas.

Así se inició un período que pasaría a ser conocido como "la segunda fase de la Revolución, destinada a profundizar y consolidar el proceso". Las "Bases ideológicas" seguirían siendo línea directriz del proceso, y no se "desviarían ni un centímetro de la senda correcta". Que esa senda conduciría al socialismo era una razonable deducción: la izquierda había reforzado su posición y Morales era el líder. El gabinete anunció una ley de amnistía para los deportados anulando así los "peligrosos defectos personales" del precursor de Morales. El primer discurso de Morales, el 5 de septiembre de 1975, desbordaba las buenas intenciones: más voz y posibilidades de participación a las masas, un mayor espacio para la mujer peruana, un diálogo abierto con todos, en un contexto de pluralismo ideológico. Cuatro días después, el primer ministro Vargas Prieto pronunció un mensaje en ocasión del 150 aniversario del nacimiento de Bolívar. Refiriéndose a la herencia sobre la que se edificaba la Revolución Peruana, recordó en especial la contribución de José Carlos Mariátegui, "un gran socialista antidogmático, un rebelde formidable y uno de los grandes hijos del Perú". Una semana más tarde, en un discurso ante la policía, Morales hizo hincapié en la necesidad de "cambios radicales" para formar una "sociedad de solidaridad". Meneses, uno de los ministros del ala izquierda, tuvo que dimitir por razones de salud y fue nombrado asesor especial del presidente para la elaboración de

40. Su insistente preferencia por utilizar los métodos argentinos de lucha antiterrorista y de guerra sucia le valió más tarde el apodo de *El Gaucho*.

un nuevo programa de gobierno (Meses fue sucedido por García Vargas, en cuya casa en Tacna se alojó Morales el 29 de agosto).

Adelantándose a ese programa, Morales dio un discurso en una conferencia nacional de industriales a mediados de octubre. Ante el estupor de los presentes, empresarios y funcionarios del gobierno, Morales anunció que en adelante la misión sería erradicar el egoísmo y la persecución de lucro: "Debemos construir lentamente una nueva economía moldeada en un auténtico socialismo, sin perjudicar los fundamentos económicos existentes sobre los que se asienta actualmente el país". En otra ocasión, Morales lanzó un mensaje por radio y televisión anunciando que "la propiedad social sería el sector hegemónico de la economía peruana". Valdés Palacio, el redactor principal de ambos discursos, había consultado a Graham para su composición.⁴¹

"Los discursos del primer tiempo fueron hechos por mí y controlados por mí y compuestos por mí. Como Graham estaba muy ocupado, nos dividíamos el trabajo. El controlaba tales, yo otros discursos. Resulta pues que le comenzaba a meter otras cosas, sobre el socialismo y la hegemonía de la propiedad social. En un momento le dijo [Graham, D.K.]: 'Oye, no, no pongas esto'. 'Lo pongo, y si lo firma, él lo ha dicho, está de acuerdo. Si no lo firma, que lo corrija'. 'Tienes razón'. Y se fue a Morales y él firmó. También firmó lo de 'socialismo' que le puse, y varias veces cuando comencé a utilizar la palabra más. Entonces él estaba de acuerdo. El no era un hombre que dice cosas así nomás. El leía, leía todo antes y puso su firma. Por eso le digo: en el comienzo pensaba por lo menos bien, ha comenzado con la idea progresista".

"Ese hombre es más progresista que Velasco", le comentaron a Graham.⁴² Y eso era sólo el principio. En noviembre de 1975, Morales formó una pequeña comisión para redactar su nuevo programa de gobierno. Valdés Palacio fue exonerado de sus tareas de secretario del Consejo de Ministros y vicepresidente del COAP para presidir esta comisión. Otoniel Velasco,

41. Entrevista con el general Valdés Palacio 29-V-1986.

42. Entrevista con el general Graham 29-V-1986.

que seguía como vice-ministro de Planificación, fue su asesor. Morales en persona le solicitó que dirigiera la comisión con Valdés: el propósito era llegar a una profundización del Plan Inca original. Ambos se abocaron a la tarea en el INP, donde se habían reservado salones de reunión y de trabajo. Morales les había dado toda libertad para disponer del funcionario estatal que quisieran y, tras algunos meses de intensa labor, ambos autores que también habían redactado la primera versión de la ley de Propiedad Social, produjeron el borrador del nuevo programa de gobierno. Se titulaba "Tupac Amaru", como el rebelde que había adoptado el nombre del último Inca en el siglo XVIII para combatir al régimen español.⁴³ El Plan Tupac Amaru era mucho más radical que la ley de Propiedad Social. El Estado, por ejemplo, sería sensiblemente descentralizado. Desde las bases (pueblos jóvenes o pequeños municipios), la población podría elegir representantes para los cuerpos administrativos de menor y mayor nivel.⁴⁴ La idea era rehabilitar los *Comités de Defensa de la Revolución*. Barrios y municipios menores se agruparían en provincias, y éstas a su vez en regiones. El país sería dividido en cinco regiones, con un presidente y un parlamento en cada una de ellas. Desde la región, y a través de elecciones escalonadas, se podría elegir al presidente y el parlamento nacional. El presidente sería asistido por cinco ministros coordinadores, cada uno de ellos sería responsable de un grupo de ministerios sectoriales: Defensa, Producción, etc. En este sentido seguía en grandes líneas la estructura de dirección aplicada a la propiedad social, que se convertiría pronto en el sistema económico más importante del país.

En febrero de 1976, el Plan Tupac Amaru estaba listo para su discusión. Morales invitó a los redactores a palacio, y durante dos semanas un grupo de asesores dirigidos por Morales estuvo sesionando todas las tardes en un despacho presidencial. Además del presidente se encontraban Molina (que había sucedido entretanto a Graham en la jefatura del COAP), Mene-ses (asesor especial de Morales), ambos miembros de la comi-

43. El retrato de Tupac Amaru II adornaba también los vehículos de servicio de SINAMOS.

44. Los detalles mencionados aquí provienen de un aentrevista con el general Valdés Palacio 29-V-1986.

sión y un secretario de actas. Para asombro de los presentes, Morales y Meneses proponían regularmente cambios más radicales en el texto original.⁴⁵

"Recuerdo que entre las cosas que propusimos habíamos puesto un salario máximo y mínimo. Que el sueldo no tenía más diferencias mayores de 1 a 7. Y entonces hubo una intervención inmediata del general Meneses para decir que no estaba de acuerdo. Estaba de asesor de Morales. 'No', dijo, 'basta de 1 a 2'. Y yo: '¿Cómo? El salario máximo lo tiene el presidente de la República'. Morales se asombraba y él [Meneses, D.K.] le dijo: 'Sí, mi general. Pensamos que el hombre debe poder cumplir todas sus necesidades con el sueldo que está ganando. No un sueldo de hambre, sino un sueldo real. El y su familia. Tenemos que pensar también que alguien quien tiene la suerte de ganar el doble, no ganaría demasiado. No hay que pagarle siete veces más'. 'Vamos a ver eso', dijo Morales, 'lo dejamos por el momento así'. Pero no lo aprobó y quedó el pedido de 1 a 7. Pero también Morales modificó algunas propuestas".

La discusión se prolongó durante dos semanas, día tras día, de cuatro a cinco horas diarias. Finalmente el presidente dio su aprobación al plan completo.⁴⁶

"El proyecto salió discutido con Morales Bermúdez línea por línea, discusión que tomó un par de semanas. Incluso el concepto fue radicalizado por Morales en varios aspectos. Al despedirnos el último día le pregunté: 'Y ahora, general, ¿cómo y quién va a aprobar el plan?' 'El plan ya está aprobado. Bueno, se necesita las formalidades, la aprobación por el Consejo de Ministros. Me parece muy bien'. Días más tarde recibo una llamada del palacio y me dicen: 'Los generales del Ejército están reunidos en Lima y quisieran una explicación del Plan Tupac Amaru'. Entonces Arturo Valdés y yo fuimos. Estaban todos los generales del Ejército. Y expusimos el plan".

45. Entrevista con el general Valdés Palacio, 29-V-1986.

46. Entrevista con Otoniel Velasco 18-XII-1986.

Pero las formalidades para la aprobación del plan no se concretaron con la agilidad que Morales había imaginado. Tras la caída de Velasco, el ala derechista del Ejército había empezado a alzar su voz. En la Junta, la Marina había adquirido mayor prominencia. Los generales y los almirantes, que veían llegada su oportunidad después de todo el tiempo en que Velasco estuvo conteniendo los ímpetus anticomunistas de los medios castrenses, reclamaban ahora su papel en el reparto. En un principio, Morales debe haber pensado que sólo habría víctimas individuales. La primera fue Rodríguez Figueroa. Un oficial había sido nombrado para una delicada función dentro de la IIª Región, sin su conocimiento. En protesta, Rodríguez puso su cargo a disposición. Pero, para su gran sorpresa, Morales aceptó su renuncia sin hacerse rogar. Unos días antes el presidente había agazajado a Graham en ocasión de su cumpleaños. Graham estaba escribiendo un discurso presidencial cuando le vinieron a solicitar su retiro. A fines de octubre apareció un comunicado de prensa anunciando la partida de las dos antiguas figuras claves. Molina sucedió a Graham en el COAP y Rodríguez Figueroa fue reemplazado por Villalobos en los asuntos de prensa, radio y televisión; Portella fue el nuevo comandante de la IIª Región. Ese mismo día se informó que habían pasado a retiro igualmente tres generales de la Aviación, entre ellos Niessen, ex-miembro del COAP y conocido como progresista. Sin embargo, en 1976 Fernández Maldonado asumió las funciones de primer ministro y todo pareció retornar a la normalidad, fuera de incidentes como el traslado de Cisneros al Ministerio del Interior, y la detención o la deportación de viejos amigos de Velasco, ordenado por este ministro. El poder real estaba en manos del Ejército, dirigido por Fernández Maldonado con La Vera Velarde como nuevo jefe del Estado Mayor.

Al organizar la reunión de aprobación del Plan Tupac Amaru, Morales había apostado a lo seguro y había ordenado a todos los comandantes de las tres ramas que se trasladaran en avión a Lima para deliberar. Valdés Palacio y Otoniel Velasco fueron encargados de persuadir al grupo de generales del Ejército. En una primera vez ingresaron ambos a la sala, pero la segunda vez el asesor civil ⁴⁷ no pudo entrar: se trataba de un asunto estrictamente militar:

47. Entrevista con el general Valdés Palacio 29-VI-1986.

"Vinieron 28 generales, que Morales había traído de todo el país, porque no eran sólo de Lima. Era un tipo de corte marcial, yo el acusado. Yo iba solo, a mi asesor ni siquiera lo dejaron entrar: 'Vamos a hablar sumamente francos entre los militares, en consecuencia los técnicos no entran'. Fueron tres días en que yo sinceramente sufrí, días que fueron un calvario. Me daba cuenta que se había terminado mi carrera militar. Hubo muchas discusiones, pero a la hora de las loras nadie había hecho un apunte o un extracto de las críticas. Eran generales traídos de todas partes, por disposición de Morales. El que le dirigía eso era (pero quien casi nunca iba), era el comandante general del Ejército, general Fernández Maldonado. Quien lo representaba era el jefe del Estado Mayor, amigo mío, en actitud abierta y amistosa, tengo que admitir. Pero, el ambiente general era hostil, casi abiertamente negativo. Todo ese anticomunismo del militar, contenido en la época de Velasco pero no eliminado, se abrió como una compuerta. Saltaron como aluvión en lo que encontraron. Por ejemplo, en la parte de trabajo del Plan, queríamos sustituir en lo posible la maquinaria por la mano de obra. La idea era dar trabajo a la gente, para carreteras, irrigaciones. Lo empleamos en mano de obra masiva lo que nos va a costar la maquinaria. Saltó el ministro Vanini [Transportes y Comunicaciones, el sucesor del desaparecido García Vargas, muerto en un accidente de helicóptero, D.K.]: 'Oiga Ud., yo soy ingeniero. Y Ud., ¿cómo va a pretender que se puede remover rocas sin máquinas?' Yo: 'Perdón, mi general, está Ud. interpretando mal. Yo he dicho que se emplee al máximo la mano de obra, para dar de comer a la gente pobre'. esto era por supuesto comunismo. Les pareció una barbaridad. Bobbio se levantó y me dijo: 'Son barbaridades. Son ideas extrañas a nosotros y extremistas'. 'Oiga, mi general', le dije (porque cuando alguien discute se emplea el título, aunque nos hablamos de tú afuera), 'eso ha sido aprobado por el presidente'. '¡No puede ser!' 'Sí, y eso ha sido dicho por el primer ministro en la mañana'. Me llamaron la atención a mí y a Bobbio. A los dos. Y a la hora final: ¿Qué observaciones había en el Ejército? Nadie tenía nada. Habían discutido, gritado, pero no tenían nada que observar concretamente. No sabían. Se dio el caso curioso: el ministro de Guerra me dijo: 'Hazme un favor, Arturo. Prepárame las observaciones'. Y yo preparé las observaciones de Guerra. Eran entonces observaciones de forma, pero en el fondo aprobaba el Plan. Sin

embargo, el Plan fue desechado por Morales. Recibió el informe de Aeronáutica y de la Marina, la Policía, de los ministerios y por último el de Guerra, que era el más tranquilo. Las demás reacciones eran totalmente negativas al Plan. Se dio cuenta que publicar el Plan que antes le había parecido bien iba a tener como consecuencia una reacción negativa de todos ellos. Y qué hizo: lanzó por televisión un discurso que yo escuché asombrado, en el cual decía que se había presentado un Plan con una serie de ideas foráneas, traídas de otros medios, países que no querían la democracia, y que lo había rechazado". ✂

Eran los últimos días de marzo, el verano llegaba a su fin. El 31 de ese mes, el último día de la estación y el fin de temporada de playa en Lima, el presidente Morales Bermúdez pronunció un discurso por la cadena de radio y televisión. El público que lo había considerado hasta entonces como el hombre que conducía el país al socialismo, escuchó sorprendido algunos pasajes:

"... Ha llegado el momento de grandes decisiones... que aparentemente la autoridad gubernamental está debilitada... un deliberado propósito de desviar el proceso... problema de infiltración de un minúsculo grupo de contrarrevolucionarios... ni capitalista ni marxista-socialista... Realizar un reordenamiento en la reorientación política que había sufrido ciertas desviaciones... Demanda de una profunda evaluación y la estructuración de un nuevo Plan de gobierno... desde septiembre de 1975 se formaron equipos de funcionarios y técnicos para la evaluación del Plan vigente, los cuales formularon un primer borrador o anteproyecto del Plan, el que no ha llegado a materializar el pensamiento del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada... Modelo importado sin incorporar el sentir y los anhelos de la Fuerza Armada... etcétera".

Valdés Palacio fue trasladado al despacho del primer ministro donde seguiría conduciendo por unos meses el SECOAP, un órgano asesor del primer ministro, análogo al COAP. Una nueva comisión de generales redactó una versión completamente nueva del texto del Plan Tupac Amaru. En julio de 1976, Valdés y las demás figuras prominentes de la época de Velasco desaparecieron del escenario político por un pronun-

ciamiento en el seno del CIMP, el centro académico-militar desde donde Velasco había comandado su golpe. La rebelión estaba encabezada por el general Bobbio, portavoz del ala derechista del Ejército: no iba en contra del gobierno como tal, sino del ala izquierdista en el consejo de Ministros, encabezada por el primer ministro Fernández Maldonado. El presidente y el primer ministro visitaron juntos el CIMP y Bobbio fue castigado con un retiro forzoso. Sin embargo, el precio exigido por los cinco comandantes regionales era el relevo de todos los velasquistas del Consejo de Ministros. Cuando Valdés Palacio llegó a su oficina al día siguiente, su carta de dimisión ya estaba lista. Fernández Maldonado y Gallegos fueron invitados a pasar a retiro. Para mayor seguridad también se pidió la renuncia de La Vera Velarde, el jefe del Estado Mayor que había estado implicado en el complot con Morales, pero era considerado como integrante del ala izquierdista del Ejército. De la Flor sólo tuvo que ceder su cartera del Exterior y fue nombrado representante del Perú ante la Junta Interamericana de Defensa, una decente forma de exilio político antes de su retiro militar. El mismo año renunció Miranda como ministro de Educación por un conflicto sobre la restricción de las reformas educativas, y regresó a una función en los mandos militares por solicitud propia.⁴⁸

En menos de un año de gobierno, Morales había hecho un giro de izquierda a derecha, la derecha de la mayor parte del Ejército y la Marina. Medio año más tarde, Morales era líder de una dictadura clásica en la que sólo la fraseología traía reminiscencias de otros tiempos. Salvando las diferencias entre su gobierno y los del Cono Sur, éstos fueron, sin embargo, años de un régimen militar represivo que hizo recordar en el Perú los días de Odría y Sánchez Cerro. Los nuevos hombres fuertes del gabinete, Parodi (ministro de Marina) y Cisneros (del Interior) se abocaron en conjunto a la purga de los elementos de izquierda. Enseguida descubrieron que la "ultra-derecha y la ultra-izquierda" amenazaban nuevamente a la

48. Lo mismo hizo Hoyos cuando su ministerio, el de Alimentación, se fundiera nuevamente con el de Agricultura a fines de 1977. Hoyos fue nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército en 1980. A su muerte, en un accidente de aviación, fue sucedido por Miranda.

Revolución, y que los líderes de la ultra-izquierda eran los velasquistas, los mismos que unos años atrás habían proyectado y ejecutado el proceso de reformas.

CAPITULO SIETE

LA HERENCIA

LOS ULTIMOS AÑOS DE VELASCO

Velasco vivió unos dos años después del golpe de Morales; fueron días de soledad y aislamiento. En los primeros meses todavía lo visitaban sus amigos y personas de confianza. Tenía el aire de hombre derrotado pero no amargado, y se inquietaba al ver que su revolución se deslizaba hacia el comunismo. Pronto se alejó de los asuntos políticos: lo habían destituido de su cargo presidencial y llevaría ahora una vida de general retirado. En la primera asignación percibida después del golpe recibió, junto a su pensión de general, una suma complementaria correspondiente a la jubilación de un presidente.¹ Pero Velasco la devolvió: él había sido un general y sólo aspiraba a su pensión de militar retirado, como le correspondía por ley; no tenía derecho a cobrar la jubilación de un jefe de Estado porque nunca había sido presidente constitucional por elecciones. En poco tiempo le envolvió un halo de silencio. Quienes llegaban a visitarlo eran fotografiados a la entrada y debían identificarse ante la policía de seguridad que montaba guardia en su residencia en Miraflores y en su casa de verano de Chaclacayo. Luego la policía rodeó las dos viviendas con cadenas y reforzó el contingente de guardias armados. De hecho era una situación de arresto domiciliario. Solamente podían ingresar sus familiares próximos y habían vedado la

1. Los ministros de Velasco, y luego también los de Morales, recibieron junto a su sueldo regular de general o almirante, una asignación complementaria por su titularidad durante todo su ministerio.

entrada a cualquier otra persona. El presidente quedó virtualmente incomunicado con el mundo exterior. No pasó mucho tiempo antes de que también desconectarán el teléfono:² una humillante situación para un hombre postrado en una silla de ruedas, que debía enviar a alguien fuera de la casa a telefonear cada vez que necesitaba un médico.

Uno de sus antiguos amigos en el Ejército, el general retirado Bosschi, no se dejó intimidar; la policía lo detuvo pero el general saltó por encima de las cadenas y entró en la casa. Lo mismo hicieron otros dos de sus amigos militares: Tantaleán atravesó el cordón de agentes sin prestar la menor atención a las amenazas; Meza Cuadra desenfundó su pistola y dio cinco minutos al comandante policial para que se marchara a hablar con su jefe en el Ministerio del Interior. A partir de entonces nunca le volvieron a interceptar la entrada. La vigilancia se hizo más discreta y desaparecieron las cadenas que rodeaban la casa.

Ahora la atención se desplazó a los familiares y amigos de Velasco. Las primeras víctimas fueron sus dos hermanos, ambos oficiales: uno quedó cesante y el otro fue a parar a la cárcel. Sus hijos eran perseguidos en la calle, su yerno perdió el trabajo. Su amigo León Velarde estuvo un año en la prisión, Tantaleán permaneció tres meses entre rejas. Se promulgaron órdenes de detención contra Zimmermann (ex-jefe de prensa de Velasco), González Posada (su cocuñado), y contra sus amigos Urteaga, Dongo y Monteblanco. Toda persona que hubiera estado en conexión con Velasco y todo aquel que lo visitaba actualmente exponía su seguridad. Aún después de un año del golpe, en septiembre de 1976, los miembros directivos del CNA que venían a visitar a Velasco no lograron atravesar el cordón policial y tuvieron que marcharse dejando un mensaje.

Al final, sus opositores desataron una campaña en contra de su persona: Velasco habría cometido maniobras ilícitas, habría perseguido su enriquecimiento personal, el de su familia y de sus colaboradores próximos. A principios de 1968 habría estado implicado en el escándalo de contrabando que Morales Bermúdez, en ese entonces ministro de uno de los gabinetes de Belaúnde, denunciara públicamente. Velasco, herido, envió una carta al general Arbulú, primer ministro y comandante del

2. Igual ocurrió a Tantaleán, el mismo día, a la misma hora (entrevista 14-V-1986).

Ejército.³ Este lo exoneró de toda mala fama en nombre de la Fuerza Armada y emitió un comunicado de prensa declarando que se guardaban buenos recuerdos del tiempo en que él, Velasco, había comandado el Ejército "con honradez y con las manos limpias".

Velasco nunca tuvo grandes dotes literarias. No consiguió empezar a redactar sus memorias, a pesar de que se lo había propuesto y así lo había anunciado. Junto con Meza Cuadra había tomado anotaciones y se reunían frecuentemente a trabajar por las tardes; pero entonces Velasco solía enfrascarse en sus pensamientos y solía ponerse a rememorar antiguos recuerdos. A veces permanecía durante horas abstraído en un mutismo absoluto. Consumía la mayor parte del tiempo en su casa en Chaclacayo, sin mucho entre manos. En contadas ocasiones concedió una entrevista a un periodista o un historiador. Sus amigos eludían los temas políticos y de actualidad. Su resistencia se había resquebrajado, estaba muy disminuido y era presa fácil de sus emociones. Su salud se iba deteriorando progresivamente.

Las visitas no se redujeron a las personas de su círculo de amigos. Representantes del APRA, como Chirinos Soto, dirigente aprista que había desterrado en 1975 durante su presidencia, se acercaron para sondear cautelosamente las ideas de Velasco. En aquella época, Chirinos le había enviado un telegrama desde el extranjero diciéndole que carecía de recursos y que su familia estaba enferma. Velasco respondió anulando la orden de exilio y enviándole los pasajes para regresar al Perú. Chirinos había estado de visita para agradecerle los favores⁴ y, en esa ocasión, había dejado entrever que el APRA seguía informado de las decisiones del Consejo de Ministros a través de Artola [ministro del Interior, antes del nombramiento de Richter para ese cargo D.K.]. Ahora, Chirinos y otros volvían a visitar a Velasco:⁵

"Mi hijo, su novia, mi esposa y yo, queríamos viajar a Cajamarca para tomarnos un descanso. Ya estaba fuera del Ejército. A las 11 de la noche (ya estaba acostado) me llamó el general: '¿Qué haces?' 'Tratando de dormir, mi general. Y Ud. debería hacer lo

3. Arbulú era a la vez cuñado de Parodi y de Tantaleán.

4. Entrevista con el general Meza Cuadra 6-VI-1986.

5. Entrevista con el general Meza Cuadra 13-VI-1986.

mismo'. '¿Puedes venir?' '¿Pasó algo?' 'De salud no, pero pasa algo. Vente un momento'. 'Muy bien, me voy'. Tomé mi carro y me fui. Le encontré a él en la cama, y a la señora Consuelo. Y me dice: 'Mira, Aníbal. El APRA me ha mandado emisarios, para, con su apoyo, volver a tomar el poder'. Yo callado, no quería hablar, sabiendo que él quisiera tener la última palabra. 'Y Ud., mi general, ¿qué piensa?' Habló, que tal, que cual. Quizás... si continuar con la revolución... Yo nunca he sido anti-aprista, ni anticomunista, ni anti-nada, pero no simpatizaba con el APRA. Se recuerda la tensión entre el APRA y el Ejército. 'Entonces, mi general', ¿seguramente me ha llamado para pedirme mi opinión?' 'Así es. Vengo a preguntarte si tú me acompañarías'. 'Mi opinión es que ellos quieren aprovechar la sombra que Ud. todavía tiene. Esa es mi opinión'. 'No, cómo es posible, es una oportunidad para seguir adelante con la revolución'. Pero en fin le dije: 'Yo', le dije, 'soy una sola persona. Detrás de mi persona pudiera estar mi esposa, quizás mis hijos. No soy político. Ud. es político. Pregúntele a Leonidas Rodríguez, a Tantaleán, a Fernández Maldonado, a Sala. ¡Conmigo no cuente, mi general!' Se puso un poco sentimental: 'Tú, la persona que más está ligada a mí, ¿cómo me vas a abandonar en este momento? Los que han venido a hablar tienen caudal político'. 'No, mi general, yo no. Además no tengo ninguna importancia. Ahora, Ud. me dispensa, pero a las 5 de la mañana me voy a Cajamarca'. Ya era tarde y me fui. El viaje, por supuesto, se me malogró, veía una maniobra política de ellos. Estuve como 15 días, pero muy preocupado. Cuando yo regresé, llegué a las cuatro y media de la tarde, encontré dos llamadas de él y le llamé inmediatamente. '¿Cuándo puedes venir a conversar?' 'Si me permite, me baño y salgo donde Ud. para conversar'. 'Ya pues, vente'. Y me dijo: 'No se produjo nada de eso'. 'Felizmente, me quita un peso, porque cada día se me hizo claro que querían aprovecharse de su sombra, nada más'. '¿Tú conversaste algo con Sala?' 'No, a las siete de la mañana me fui a Cajamarca, me encontré con el embajador de Cuba, le dije muchas cosas. ¿Por qué me pregunta eso?' 'Porque Sala, cuando le consulté (él tenía mucha confianza en el cholo Sala, el aviador, era muy leal con él también) y él me dijo más o menos lo mismo, que me quieren utilizar'. '¿Y con quién más lo conversó Ud.?' 'Me bastó con esto'. Pero claro, el hombre era un hombre de tanta emoción, de tanta sinceridad, de tanto anhelo para hacer algo

para el Perú, que veía cualquier cosa para poder salir (...). Y unos quince días más tarde, el general Morales fue a Trujillo, y en la Plaza de Armas levantó el veto al APRA".

En esa oportunidad, en mayo de 1976, Morales Bermúdez recordó de pronto que su padre no había sido linchado por la turba de APRA sino que los líderes apristas justamente le habían protegido contra sus asesinos anónimos. Se llegó a una reconciliación con el APRA, primero por un *pacto de caballeros* y más tarde, durante la campaña electoral para la asamblea constituyente en 1978, en un acuerdo casi público. Velasco se refirió a este tema en la última entrevista que se publicó durante su vida.⁶

"Pregunta 'Una última pregunta, general. ¿Cuál es, según su punto de vista, la salida política para el país?"

Respuesta: 'Si ya no hay revolución, entonces el gobierno militar ya no se justifica. ¿Debería haber, pues, un gobierno democrático, no?"

Pregunta: '¿O sea, virtualmente, una convocatoria a elecciones?"

Respuesta: 'Bueno, eso es lo único hasta la fecha inventado, ¿no?" "

En julio de 1977, un gran número de dirigentes sindicales y delegaciones de la CNA se acercó a congratularle en ocasión de su cumpleaños. vinieron casi todos sus amigos, excepto uno que otro que, entretanto, había sido deportado. En esos días se presentaron sus antiguos colaboradores, inclusive aquellos que habían mantenido deliberaciones con Morales en el momento del golpe, y con los cuales Velasco no había querido restablecer el contacto hasta ese momento. Llegó una delegación del PSR. Velasco había recibido con simpatía la noticia de la fundación de este "partido velasquista" pero había rehusado integrarse al mismo. Otra agupación política, fundada por De las Casas, y un movimiento que Tantaleán tenía el propósito de crear, podían contar igualmente con su simpatía pero no con su

6. Entrevista con el general Velasco por César Hildebrandt, publicada el 3 de enero de 1977 en *Caretas*, N° 512, y luego incluida en su antología *Cambio de Palabras*. (Hildebrandt 1981: 75-85).

afiliación: él, que se había situado siempre por encima de toda agrupación política formal y había sido líder de una revolución, no sentía vocación por la función de "sargento político". Volvió a recitar su antiguo lema de que el partido "parte", siembra división y afirmó que él siempre había propugnado el binomio Pueblo-Fuerza Armada.⁷ Su salud fue empeorando desde el día de su cumpleaños. En octubre lo trasladaron a Houston mediante los oficios de De la Flor, para ser sometido a una intervención quirúrgica a cuenta del Ejército. Al mes siguiente regresó debilitado a Lima. Casi inmediatamente fue ingresado en el hospital militar y a fines de noviembre le permitieron retornar a su hogar, donde le administraban asistencia médica. A las dos semanas tuvo que ser reinternado y sometido a una nueva intervención. Días después sufrió una hemorragia en el estómago que le resultó fatal. Falleció el 24 de diciembre, rodeado de su familia y de sus amigos íntimos.

Una larga cola de personas se fue concentrando frente al hospital, y llegó a alcanzar varios kilómetros. Presionado por la amenaza de un pazo de 24 horas (convocada por la CTRP con la adhesión de la CNA), el gobierno decretó el día del sepelio, el 26 de diciembre, jornada de duelo nacional y feriado. Se calcula que unas 700.000 personas se agolparon en el centro de Lima para asistir a los funerales. Nunca se había visto una aglomeración tan masiva. La Junta estaba presente en los servicios religiosos. Morales Bermúdez no asistió, cumpliendo la condición exigida por la familia. Ocho oficiales cargaron el ataúd hasta un coche fúnebre que los aguardaba. Pero la muchedumbre les obstruyó el paso y arrebató el ataúd de las manos de los oficiales. Efraín Salas, uno de los líderes de SINAMOS en la buena época, fue la primera persona de remover un oficial del ataúd. El féretro fue alzado por personas dentro del público y cargado en los hombros y una gigantesca procesión, donde no se distinguían ni militares ni policías, acompañó los restos mortales de Velasco hasta su última morada. A lo largo del camino se escucharon proclamas contra el gobierno de una aspereza inusual, la más benévola de las cuales era "Velasco al palacio, Morales al cajón". En el cementerio el primer ministro, General Arbulú,⁸ pronun-

7. Zimmermann (1978: 45 y sigs.).

8. Que había visitado a Velasco horas antes de su muerte.

ció unas palabras en nombre del gobierno, y Meza Cuadra habló en nombre de la familia:⁹

"Sí, hoy los desvalidos y humildes del Perú también están de luto, sus voces de reclamo ya no podrán ser atendidas por aquel rostro humano, jovial y siempre optimista, que solía levantar una pena con una sonrisa y que mitigaba un dolor con una suave palabra cargada de humanidad (...). Y es por eso, mi general, que las palabras se entrecortan en mi garganta, y por más que hago no puedo expresar el dolor que nos produce su inevitable partida; la pérdida tan grande que ella representa en la esperanza de una vida más humana para tantos desvalidos y en la esperanza de hacer del Perú la Patria grande y respetada con que usted soñó (...). Y por eso, mi general, que no me avergüenza la lágrima que tiembla en mis ojos, ni el nudo que oprime mi garganta cuando recapacito en la pena sin límites y en el inmenso vacío de su partida del seno de la Patria, de su hogar y de la rueda de sus amigos. Pero (...) esos humildes que están llorando su partida en el silencio de la noche, con la tristeza callada del lamento de una quena, servirán como lluvia benéfica en el abrasador desierto, que hará germinar una brillante aurora para un nuevo Perú. Para ellos han quedado sus obras irreversibles en los cambios estructurales queno pueden ser comprendidos aún por todos y en el ejemplo de su voluntad de lucha, mostrando hasta el último suspiro la preocupación por su pueblo, sin odios, sin rencores y con una comprensión humana (...). Por eso, mi general, no queremos ni podemos decirle adiós ya que su recuerdo vivirá siempre presente y mantendremos el vínculo a través de las obras que todavía le faltó realizar. Por eso, mi general, le decimos hasta siempre".

Velasquismo sin Velasco

Al asumir el mando el presidente García, en julio de 1985, el APRA llegó al poder por primera vez en toda su existencia. El primer gabinete incluía tres ministros cuyos nombres se han hecho familiares a través de nuestra historia: Luis González Posada, ministro de Justicia, era cocuñado de Velasco; Javier Tantaleán hijo, ministro de Planificación, era el hijo del general

9. El texto ha sido incluido en Zimmermann (1981: 164-166).

Tantaleán, que había sido ministro de Pesquería; y Remigio Morales Bermúdez, hijo del general que había provocado la caída de Velasco diez años atrás, era ministro de Agricultura. Como vice-ministro, y luego ministro de Industria fue nombrado Gustavo Saberbein, uno de los competentes tecnócratas del INP y del Ministerio de Industria durante el período de Velasco. En los primeros años de gobierno de García encontramos además otras figuras que desempeñaron un rol en esta historia: Carlos Franco, ex-funcionario de SINAMOS y uno de los más ardientes polémicos contra el "partido de la Revolución", era asesor de García, que había subido al poder como líder del "Partido del Pueblo". El general Mercado Jarrín formaba parte del Consejo Nacional de Asesoramiento para la Planificación, al igual que los ex-funcionarios de SINAMOS Héctor Bejar, Francisco Guerra y Frederico Velarde. Antiguos funcionarios del más alto nivel, como José Alvarado (SINAMOS), Daniel Carbonetto (CONAPS), Carlos Collantes (INP), Helan Jaworski (SINAMOS) y Joaquín Maruy (CONAPS) recibieron puestos de asesores en las principales comisiones de planificación. ¿Continuaría el nuevo gobierno aprista la política de Velasco? La pregunta no era ociosa ya que, de hecho, Velasco había llevado a cabo la mayor parte del programa original del APRA, complementado con ideas que circulaban en medios del *Movimiento Social Progresista* y de la *Democracia Cristiana*. El éxito de una revolución aprista en los años treinta o cuarenta (cuando se desarrollaban procesos similares en México, Brasil y Argentina) habría convertido al movimiento de Velasco y los suyos en un anacronismo.

Lo cierto es que la actuación de García en su primer año de gobierno trajo reminiscencias de los días de Velasco: el presidente llevó a cabo una gestión económica no ortodoxa con respecto al FMI y a la banca internacional; siguió una nueva ola de nacionalizaciones de los bancos nacionales; "nacionalismo" y "participación" volvieron a ser palabras claves en los mensajes presidenciales. Incluso se volvió a desempolvar el término "revolución". Con el transcurso de los primeros años, sin embargo, los antiguos velasquistas tuvieron que ir cediendo nuevamente sus puestos en las funciones asesoras y directivas a favor de la línea dura del APRA. La herencia de Velasco acabó manifestándose con mayor insistencia en círculos de la izquierda. Poco después de que Fernández Maldonado, Gallegos y Valdés fue-

ran desplazados de las esferas de gobierno, el último buscó contacto con simpatizantes del período de Velasco: funcionarios y ex-funcionarios gubernamentales y asesores. Valdés y Rodríguez Figueroa mantuvieron algunos encuentros preliminares y, en el otoño de 1976, en casa de Valdés, fundaron el Partido Socialista Revolucionario (PSR). Entre los 54 miembros constitutivos figuraban personas del campo velasquista, el antiguo OPRP y de partidos y centros de estudios de izquierda.

Como una consecuencia inesperada de los gobiernos militares se vio surgir una *intelligentsia* nacionalista de izquierda durante los últimos años de Velasco y en el gobierno de Morales. Estaba compuesta principalmente por docentes universitarios, pero no tardaron en unírseles los incontables antiguos tecnócratas del período de Velasco que buscaban allí su refugio, acosados por el anticomunismo de los ministros de Morales. Los fondos de financiación de estos centros de estudios, que primero se contaban en algunas decenas pero luego fueron 150 y finalmente 350, resultaron provenir de la ayuda al desarrollo brindada por Holanda, Suecia, Canadá y Gran Bretaña. Entre los partidos izquierdistas y estos centros se crearon innumerables lazos de concertación informales pero muy estrechos. Al margen de la prensa y los otros medios de comunicación expropiados, que cayeron bajo completa supervisión estatal durante el gobierno de Morales, algunos grupos de redactores, aliados con los centros de estudios, iniciaron la publicación de periódicos y revistas.

Entre los fundadores del PSR se incluían cuatro ex-militares de la época velasquista: Rodríguez Figueroa, que era presidente, Valdés Palacio, Dellepiani (ex-ministro de Industria) y Benza.¹⁰ Arce y Faura se incorporaron luego al partido. Dos meses después de la inauguración, los cuatro primeros fueron deportados y se exiliaron en Panamá y México. Con motivo de la convocatoria para la Asamblea Constituyente de 1978, se anuló provisoriamente su orden de destierro. Cuando regresaron a Lima, en abril de ese año, Rodríguez Figueroa fue nom-

10. Fernández Maldonado y Zimmermann habían intentado afiliarse pero no fueron aceptados en un principio, el primero por su conexión con Morales, el segundo por una cuestión financiera. Fernández Maldonado luego fue admitido y elegido senador por el PSR en 1985.

brado asesor del CNA.¹¹ Un mes más tarde lo volvían a expulsar del país, junto con Faura y Arce. En las elecciones para la Asamblea, el PSR alcanzó el 7 por ciento de los votos y, aún antes de la apertura de esta asamblea, la cúpula del partido anunció su colaboración con los otros dos partidos que habían apoyado a Velasco: el PC y el DC. Entre los parlamentarios elegidos para el PSR se contaban Rodríguez Figueroa, Avelino Mar (presidente de la CNA) Y Ruiz Eldredge. A fin de 1978, el PSR se adhirió a un frente de izquierda unida liderado por Barrantes y desde esa posición lanzó su campaña en los comicios de 1980 y 1985. En un intento de infundir nueva vida al legado del velasquismo, Tantaleán presentó en 1980 su candidatura por la OPRP (la Organización Política de la Revolución Peruana), y obtuvo casi 20.000 votos.¹² Barrantes conquistó la alcaldía de Lima a través de las urnas en 1983; en las campañas electorales de 1983 y 1985, invocada a Tupac Amaru II, Mariátegui y Velasco como los tres ejemplos peruanos del nacionalismo de izquierda.

Además de sus incursiones políticas, los adeptos de Velasco se dedicaron a prestar servicios de asesoramiento a organizaciones populares o al periodismo. Por iniciativa de De la Flor, Graham, Meza Cuadra, Fernández Maldonado, Ruiz Eldredge, César Delgado y Zimmermann fundaron una revista, denominada *Kunan*, orientada a los oficiales del Ejército y a los trabajadores organizados. Un conflicto financiero decidió la suerte de la publicación y cada uno continuó por su propio camino. Zimmermann creó la revista *Kausachum*, una publicación que enarbolaba la bandera del velasquismo y se orientaba principalmente a jóvenes oficiales castrenses. Otra publicación, *Socialismo y Participación*, vio la luz a fines de 1977; la redacción estaba compuesta por ex-funcionarios de SINAMOS, miembros del equipo de Carlos Delgado¹³ unidos en el centro de

11. Ruiz Eldredge ya había sido asesor de la CNA anteriormente. Su hijo fue deportado por orden de Cisneros; el día que regresó del exilio estalló una bomba en su casa.

12. En febrero de 1980, la Sra. Consuelo de Velasco emitió una declaración desmintiendo categóricamente los rumores de que se presentaría como candidata a la vice-presidencia por el OPRP.

13. Que falleció de cáncer en Nueva York en 1979.

estudios CEDEP. Este centro se perfiló como lazo de unión entre el APRA y los partidos de la izquierda unida. Otros ex-funcionarios de SINAMOS regresaron a los centros de estudios en la capital (como DESCO) a los que habían pertenecido en el pasado; antiguos asesores y altos funcionarios del período de Velasco también fundaron sus propios centros de estudios y asesoramiento: para los trabajadores pesqueros, para los campesinos, para los pobladores de los pueblos jóvenes. Algunos prominentes ex-ministros y asesores, como Fernández Maldonado, De la Flor y Miranda, crearon el INPET (Instituto Peruano de Empresas de Propiedad Exclusiva de Trabajadores), que en un principio fue financiado completamente con recursos propios, y luego echó mano a los fondos internacionales de solidaridad para obtener créditos comerciales y fondos rotativos. Prestan asesoramiento a empresas de autogestión y otras instituciones comerciales cuya propiedad había pasado a manos de los trabajadores. Entre los miembros fundadores se encontraban Ruiz Eldredge, Otoniel Velasco y César Delgado.

Algunos ex-ministros de Velasco emprendieron una reciente iniciativa, al fundar una asociación de antiguos oficiales latinoamericanos, OMIDELAC (Organización de Militares por la Democracia, la Integración y la Liberación de América Latina y el Caribe). OMIDELAC se reunió por primera vez en abril de 1986 en la Argentina. Mercado Jarrín fue designado presidente y De la Flor, anteriormente su sucesor en la cartera de Exterior, funciona como portavoz de la sección peruana.¹⁴ En la "Declaración de Buenos Aires", pronunciada en ocasión del encuentro inaugural, se adoptó una postura con respecto a la política de seguridad de EEUU que implicaba la militarización de todo conflicto regional, la política intervencionista de Washington en los asuntos internos de Granada (1983) y la desestabilización de los actuales gobiernos centroamericanos. El estilo de los pronun-

14. En diciembre de 1986, OMIDELAC contaba con miembros de 2 países. Generales y almirantes provenientes de Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela. De Brasil, Chile, República Dominicana, El Salvador y Paraguay llegaron representantes de rango inferior. La sección peruana es la más numerosa. Entre sus miembros se incluyen Arce, Faura, Fernández Maldonado, Miranda y, por supuesto, De la Flor y Mercado Jarrín. Meza Cuadra no aceptó integrarse por considerar que los ex-militares no se deben ocupar de política a nivel organizado.

ciamientos recuerda en mucho las tesis de seguridad peruanas de la época anterior. La segunda conferencia realizada a fines de 1986 en Lima, fue organizada en un marco ideológico similar. En las ponencias se manifestaban sobre la seguridad nacional y el subdesarrollo, la formación de una comunidad latinoamericana de defensa, el rol de la Fuerza Armada en el proceso de democratización y las iniciativas de paz en Centroamérica.

En la actualidad, los protagonistas de la época de Velasco llevan una existencia de militares jubilados. Meza Cuadra, Graham y Tantaleán son civiles sin funciones, en su casa guardan un archivo y redactan en sus memorias: "para mis hijos y nietos", según afirman todos ellos. La familia de Velasco vive un aislamiento casi absoluto y evita la publicidad. Rodríguez Figueroa sigue siendo presidente del PSR y desempeña un papel principal en la Izquierda Unida. Fernández Maldonado es senador por el mismo partido. Cuando prepara sus discursos, se sienta a trabajar en su despacho en el INPET donde De la Flor y Miranda cumplen horario de oficina y prestan servicios de asistencia en las tareas contables y la administración de pequeñas empresas autogestionarias. Valdés es concejal por el PSR en un municipio de Lima. En su casa posee un archivo que, aunque desordenado, es probablemente el más completo del período de Velasco. Su antiguo colega De Rivera Lucero, fue asesor jurídico en el Ministerio de Aviación después de 1980 y conserva ese cargo hasta el día de hoy. Mercado Jarrín conduce un instituto de estudios geopolíticos, alojado en el edificio del tribunal militar.

Periódicamente se encuentran en reuniones políticas o militares, en ocasiones sociales, en misas o en el velatorio de algún colega. No mantienen lazos formales. Algunos conservan aún vívidos en la memoria los recuerdos de agosto de 1978, y ninguno de ellos aceptará sentarse a la mesa de conferencias si Morales Bermúdez se incluye entre los expositores.

La trascendencia del modelo

Velasco es uno de los reformistas militares del siglo XX que condujeron una revolución "desde arriba", por lo que puede ser comparado con modernizadores progresistas como Atatürk, en Turquía, Lázaro Cárdenas en México, Nasser en Egipto, Torrijos en Panamá (que se consideraba su discípulo),

y Sankara en Burkina Faso. En América Latina es el último representante de la tradición establecida por Calles y Lázaro Cárdenas, Getulio Vargas en Brasil y los Perón en la Argentina. El programa de reformas de Velasco constituye una excepción por haber llevado a cabo, en los años setenta, un proceso desarrollado del treinta al cincuenta en forma mucho más progresiva en la Argentina, Brasil y México: el derrocamiento del antiguo régimen, las nacionalizaciones de propiedades extranjeras, la modernización del aparato estatal y el fomento de la industrialización nacional bajo la protección del Estado. La diferencia con el modelo peruano es que, en este último, se implementó una reforma agraria de enormes consecuencias, que transformó fundamentalmente la estructura tradicional del sector rural. Otra diferencia con los modelos nacionalistas latinoamericanos mencionados es que Velasco y los suyos desarrollaron y ejecutaron un drástico programa de reformas no a través de una fórmula de partido, sino por medio de una estructura de dominación basada en el control de las instituciones armadas combinado con tecnocracias civiles. Calles y Cárdenas son los fundadores de un partido que, incluso en su denominación (Partido Revolucionario Institucional), ya indicaba que consolidaría los resultados y perpetuaría el equilibrio de poder nacional. El Partido Justicialista en la Argentina se convirtió en el instrumento político que mantuvo vivo en la memoria el régimen de Perón y lo trajo nuevamente al poder tantos años después de su derrocamiento. Vargas organizó incluso dos agrupaciones simultáneas, una para los trabajadores y la otra para las demás categorías sociales. Velasco siempre postergó la formación de un partido, al que consideraba como fuente de corrupción, y en esta creencia era apoyado por los ideólogos de SINAMOS, el singular órgano burocrático con funciones de partido político. "El verdadero partido político de Velasco era el Ejército", dijo uno de mis interlocutores en una contundente definición del problema¹⁵ que yo no puedo expresar con mayor eficacia.

La Revolución Peruana fue, en primer lugar, una revolución militar, y allí se esconde a la vez su fuerza y su debilidad. Su punto fuerte residía en la posibilidad de llevar a cabo

15. Entrevista con Otoniel Velasco 18-XII-1986.

reformas y cambios en unos pocos años sin enfrentarse a una oposición significativa. En los ocho años que transcurrieron entre el golpe de 1968 y la desaparición de los últimos velasquistas del Consejo de Ministros en 1976, se estuvo experimentando con la sociedad peruana a un grado sin precedentes. No me resulta fácil citar inmediatamente otro ejemplo de un país que, en un determinado momento, contara con cinco formas de propiedad diferentes en su estructura económica. Los experimentos abarcaron virtualmente todas las posibilidades: autogestión, cogestión, restablecimiento de las comunidades indígenas, repartición de las utilidades en la industria, participación obrera en la dirección de las empresas estatales, supercooperativas agrarias. La prensa sería socializada tras un período de propiedad estatal, la juventud peruana recibiría una educación completamente diferente. Se intentó crear las condiciones para el Hombre Nuevo y la Nueva Sociedad a través del sistema de Propiedad Social, y en 1973 hasta se llegó a colocar el tradicional chullo indígena en la cabeza del Niño Jesús. Todas estas reformas, todos estos experimentos, hasta la misma participación del pueblo, fueron proclamados e impuestos por decreto.

Y éste es, justamente, el talón de Aquiles de esta revolución militar: la integración de las masas anónimas en estructuras políticas. ¿Fue acaso el temor de una movilización descontrolada de la población lo que movió a los ministros a canalizar la participación de los trabajadores, los campesinos y las barriadas a través de un aparato estatal como SINAMOS, que no tardó en recibir también tareas separadas de algunos ministros y se intercaló discretamente con los cuadros castrenses y los oficiales del Servicio de Inteligencia? ¿Habría sido el miedo a la autonomía del proceso revolucionario que se había puesto en marcha, lo que condujo en el Consejo de Ministros a una prohibición de los innumerables *Comités de Defensa de la Revolución*, surgidos espontáneamente al iniciarse la Reforma Agraria? ¿Sería el recelo de que se produjera un proceso de radicalización sin control, lo que indujo a los ministros del Interior, de Pesquería, de Industria, de Educación, de Trabajo y SINAMOS a crear organizaciones sectoriales paralelas con miembros cooptados y remunerados? ¿Es a causa de estas características que la literatura europea y norteamericana ha acusado al régimen de Velasco, de forma más bien estereotipa-

da e injusta, de "corporativista" o "fascista".¹⁶ La incapacidad demostrada para llegar a la fusión de los cuadros militares y civiles de un partido político, la continua postergación y el final abandono de la idea de fundar un partido de masa con participación política real de la población, constituyen la principal razón de que la caída de Velasco haya significado asimismo el final del programa de reformas. No hubo un partido para defender el régimen. En los sectores donde el gobierno había creado organizaciones cooptadas, las reformas fueron desmanteladas después de 1976 sin grandes dificultades. El gobierno de Morales Bermúdez se enfrentó a una mayor oposición en el caso de la CNA, que había ganado autonomía mucho mayor que las "organizaciones paralelas". Así se pudo consolidar la reforma agraria.

Y, por otra parte, cabe considerar el proceso de degeneración implícito que pesa sobre las revoluciones militares. En el caso peruano, éste se produjo pocos meses tras la caída de Velasco. Una evolución similar ocurrió tras la muerte de Torrijos en Panamá. La "revolución de los sargentos" en Surinam¹⁷ pareció seguir en un principio el modelo peruano: el ejército sería un "ejército de desarrollo" y serviría como instrumento de la revolución. Incluso se envió al agregado militar holandés en misión a la vecina Guayana Francesa, para discutir sobre las tareas competentes a un ejército de esa naturaleza.¹⁸ Pero los ímpetus reformistas se agotaron muy pronto y a partir de ese momento la fuerza armada fue utilizada como instrumento de represión contra la población. En Burkina Faso, Sankara fue destituido y murió en un confuso golpe "para profundizar la revolución". Es de temer que la "segunda fase", preludiada por su sucesor Sécoûaré, adopte las características del ejemplo peruano de Morales Bermúdez.

16. Sobre todo Palmer (1980) pero también Stepan (1978) y Wynia (1984:234 y sigs.) que utilizan estos autores como fuente. Pásara ofrece una buena crítica de estas interpretaciones (1982).
17. El término proviene de Cárdenas (1988) que fue embajador cubano en Paramaribo entre 1980 y 1984.
18. Comunicación personal del coronel Maarseveen, agregado militar y jefe de la misión militar holandesa en Suriname entre 1980-1981.

La "Revolución Peruana de la Fuerza Armada" ha pasado definitivamente a la historia. Pero la nostalgia perdura aún. En la década del 70 existían agrupaciones denominadas "peruanistas" en el cuerpo de oficiales de diversos ejércitos latinoamericanos: oficiales jóvenes, nacionalistas de izquierda, que discutían sobre reformas. Es la misma clase de militares que expulsaron a los herederos del régimen de Salazar en Portugal, en 1974. La misma clase de oficiales que arrebató el poder al régimen de coroneles griegos en 1976. En países del Tercer Mundo, donde los gobiernos militares son un fenómeno endémico, suele surgir un grupo de oficiales progresistas para hacerse con el poder. El movimiento de Sankara en Burkina Faso ya mencionado es un ejemplo. Rawlings en la vecina Ghana es otro militar reformista, que se apoderó hasta dos veces del gobierno. Por un instante también los militares de Tailandia parecieron estar encaminados en una revolución. En 1981, un grupo de jóvenes oficiales autodenominados "jóvenes turcos" emprendió un intento de reemplazar el gobierno conservador del país por un equipo de ministros mucho más radical, en base a un plan de nacionalizaciones y reformas. El modelo de la revolución peruana no volverá a repetirse en Latinoamérica. Sin embargo, la tesis peruana de seguridad nacional, que adjudica a la Fuerza Armada, además de su misión tradicional, la tarea de combatir la pobreza, fomentar el desarrollo e implementar reformas y que, en todo caso, no pone el énfasis en las tareas policiales y represivas del aparato militar, seguirá siendo un desafío. También dentro del proceso de regreso a la democracia que está viviendo la región latinoamericana, la Fuerza Armada continuará desempeñando un papel esencial. La presencia de un cuadro militar es una espada de Damocles sobre todos los gobiernos elegidos democráticamente. La orientación de las instituciones armadas hacia tareas de desarrollo en lugar de policiales es una estrategia significativa que producirá resultados a largo plazo. Los modelos de gobierno cívico-militares seguirán comportando una alternativa mientras que la realización de cambios y transformaciones a través del brazo fuerte de la Nación es un deseo acariciado calladamente por más de un joven oficial. La incorporación del sector progresista nacionalista del Ejército a las nuevas democracias latinoameri-

canas es una condición *sine quanon* para asegurar un proceso de democratización en la región. Y en este sentido, el modelo peruano no es uno de los peores recuerdos.

Apéndice

Cuadro 1
La sucesión presidencial en el Perú: 1821-1981

Año inicial	Militar o civil	Nombre	Ascensión al poder o a través de
1821	general	José de San Martín	ejército de liberación
1822	general	José de la Mar (1)	congreso
1823	mariscal	José de la Riva Agüero	golpe de estado / congreso
1823	general	José B. de Tagle	congreso
1824	general	Simón Bolívar	ejército de liberación / congreso
1826	general	Antonio José de Sucre	ejército de liberación / congreso
1826	general	Andrés de Santa Cruz (1)	golpe de estado / congreso
1827	mariscal	José de la Mar (2)	congreso
1829	mariscal	Augustín Gamarra (1)	golpe de estado / congreso
1833	mariscal	José Luis de Orbegoso	congreso / elecciones
1834	general	Pedro Bermúdez	golpe de estado
1835	general	Felipe Santiago de Salaverry	golpe de estado
1836	general	Andrés de Santa Cruz (2)	golpe de estado
1838	mariscal	Augustín Gamarra (2)	golpe de estado
1841	general	Manuel Menéndez (1)	golpe de estado
1842	general	Juan Torrico	golpe de estado

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

Año inicial	Militar o civil	Nombre	Ascensión al poder o a través de
1842	general	Francisco de Vidal	golpe de estado
1843	general	Manuel I. de Vivanco	golpe de estado
1843	mariscal	Domingo Nieto	golpe de estado
1844	general	Manuel Menéndez (2)	golpe de estado
1845	general	Justo Figueroa	sucesión regular (vice-presidente)
1845	general	Ramón Castilla (1)	elecciones
1851	general	José R. Echenique	elecciones
1855	mariscal	Ramón Castilla (2)	golpe de estado / elecciones
1862	mariscal	Miguel P. de San Román	elecciones
1863	general	Juan A. Pezet	sucesión regular (vice-presidente)
1864	general	Pedro Diez Cansejo	sucesión regular (vice-presidente)
1865	coronel	Mariano I. Prado (1)	golpe de estado
1868	coronel	José Balta	elecciones
1872	coronel	Tomás Gutiérrez	golpe de estado
1872		Manuel Pardo	elecciones
1876	general	Mariano I. Prado (2)	elecciones
1879	general	Luis La Puerta	sucesión regular (vice-presidente)
1879		Nicolás de Pierola (1)	insurgencia
1881	general	Francisco García Calderón	junta de notables

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

Año inicial	Militar o civil	Nombre	Ascensión al poder o a través de
1881	contralmirante	Lizardo Montero	sucesión regular (vice-presidente)
1883	general	Miguel Iglesias	golpe de estado
1886	general	Andrés A. Cáceras (1)	golpe de estado/elecciones
1890	coronel	Remigio Morales Bermúdez	elecciones
1894	coronel	Justiciano Borgino	sucesión regular (vice-presidente)
1894	general	Andrés A. Cáceras (2)	elecciones
1895		Manuel Candamo (1)	insurgencia
1895		Nicolás de Pierola (2)	elecciones
1899		Eduardo López de Romana	elecciones
1903		Manuel Candamo (2)	elecciones
1904		Serapio Calderón	sucesión regular (vice-presidente)
1904		José Pardo y Barreda (1)	elecciones
1908		Augusto B. Leguía (1)	elecciones
1912		Guillermo Billinghurst	elecciones
1914	coronel	Oscar B. Benavides (1)	golpe de estado/congreso
1915		José Pardo y Barreda (2)	elecciones
1919		Augusto B. Leguía (2)	golpe de estado/elecciones
1930	general	Manuel M. Ponce	golpe de estado
1931	teniente coronel	Luis M. Sánchez Cerro(1)	golpe de estado

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

Año inicial	Militar o civil	Nombre	Ascensión al poder o a través de
1931		Ricardo Leoncio Elías	junta de notables
1931	teniente coronel	Gustavo Jiménez	golpe de estado
1931	general	David Samanez Ocampo	junta de notables
1931	general	Luis M. Sánchez Cerro (2)	elecciones
1933	general	Oscar Benavides (2)	congreso
1939		Manuel Prado Ugarteche (1)	elecciones
1945		José Luis Bustamante Rivero	elecciones
1948	general	Manuel A. Odría	golpe de estado / elecciones
1956		Manuel Prado Ugarteche (2)	elecciones
1962	general	Ricardo Pérez Godoy	golpe institucional
1963	general	Nicolás Lindley	golpe institucional
1963		Fernando Belaúnde Terry (1)	elecciones
1968	general	Juan Velasco Alvarado	golpe institucional
1975	general	Francisco Morales Bermúdez	golpe institucional
1980		Fernando Belaúnde Terry (2)	elecciones
1985		Alán García	elecciones
1990		Alberto Fujimori	elecciones

Fuente: *Cronología Política 1968-1973*. II (691-693) y *De la Flor Valle*, (1985: 59-61).

Cuadro 2
Jerarquía en la Fuerza Armada Peruana

Función	Ejército	Marina	Fuerza Aérea
comandante pelotón	teniente (alférez)	alférez de fragata	teniente
comandante compañía	capitán	capitán de corbeta	capitán
jefe est may. batallón	mayor	-----	mayor
comandante batallón	teniente coronel (comandante)	capitán de fragata	comandante
jefe est may. brigada	coronel	capitán de navío	coronel
comandante brigada *)	general de brigada	contralmirante	mayor general
(división ligera)	general de división	vice-almirante	teniente-general
división y comandos**)			

*) 1 estrella

**) 3 estrellas

Cuadro 3
El grupo alrededor de Velasco (ministros y miembros del gabinete 1968-1975)

Nombre:	rango 1968	autor Plan Inka	preparó el golpe	partic. en el golpe	miembro del COAP	miembro Serv. Intel.	amigo personal Velasco	rango 1975
1. De la Flor*	cor.	-	x	x	x	x	-	gen. div may. gen.(FAP)
2. De Rivera Lucero*	cor.	-	-	x	x	-	-	-
3. Fernández Maldonado*	cor.	x	x	x	x	x	-	gen. div.
4. Gallegos	cor.	x	x	x	x	x	-	gen. div.
5. - Graham*	cor.	-	-	x	x	-	-	gen. div.
6. Hoyos +	cor.	x	x	x	x	x	x	gen. div.
7. Meneses +	cor.	-	-	x	x	-	-	gen. div.
8. Mercado Jarrín*	gen. brig.	(x)	x	x	-	x	-	gen. div.(r)
9. Meza Cuadra*	cor.	-	-	x	x	x	x	gen. div.
10. Montagne	gen. div.	(x)	x	x	-	-	(x)	gen. div. (r)
11. Morales Bermúdez	gen. brig.	-	-	(x)	-	-	-	gen. div.
12. Richter	cor.	-	x	x	-	x	-	gen. div.

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

Nombre:	rango 1968	autor Plan Inka	preparó el golpe	partic. en el golpe	miembro del COAP	miembro Serv. Intel.	amigo personal Velasco	rango 1975
13. Rodríguez Figueroa*	cor.	x	x	x	x	x	-	gen. div.
14. Valdez	cor.	-	-	x	x	x	-	gen. brig. gen. div. (r)
15. Palacios*	gen. div.	(x)	x	x	-	-	-	gen. div. (r)
16. Arrisueño	gen. brig. may. gen. (FAP)	-	-	x	-	-	-	gen. div. (r)
17. Carpio Becerra	may. gen. (FAP)	-	-	x	-	-	x	gen. (FAP)
18. Maldonado Yáñez	gen. div. cor. (FAP)	(x)	-	x	-	-	-	gen. div. (r)
19. Sala Orosco	cor.	-	-	-	-	-	x	gen. (r)
20. Tantaleán		-	-	-	-	x	x	gen. div.

+ fallecido en 1986

*entrevistado por el autor

Cuadro 4:
Cambios dentro de la Junta durante el período de Velasco

Guerra

3.10.1968 - 31.1.1973	Gral Div EP	Ernesto Montagne retirado según la ley.
31. 1. 1973 - 31. 1. 1975	Gral Div EP	Edgardo Mercado Jarrín retirado según la ley.
31. 1.1975 - 29. 8.1975	Gral Div EP	Francisco Morales Bermúdez presidente por medio de golpe.

Marina

3.10.1968 - 5.12.1968	Contrlm AP	Raul Ríos Pardo de Zela retirado según la ley.
5.12.1968 - 11. 9.1969	Contrlm AP	Alfonso Navarro Romero Fallecido de infarto cardíaco
11.9.1969 - 1.1.1970	Vice Alm. AP desde el 1.1.69 Vice Alm AP	Enrique Carbonell Crespo retirado según la ley.

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

1.1.1970 - 4.4. 1971	Vice Alm AP	Manuel Fernández Castro fallecido de infarto cardíaco.
4. 4.1971 - 1. 1. 1972	Vice Alm AP	Fernando Elías Aparicio retirado según la ley.
1. 1.1972 - 30. 5.1974	Vice Alm AP	Luis Vargas Caballero solicitó pase a retiro tras el conflicto con Velasco sobre caracter de la Junta.
30. 5.1974 - 1. 1.1975	Vice Alm AP	José Arce Larco retirado según la ley.
1. 1.1975 - 25. 6. 1975	Vice Alm AP	Guillermo Faura Gaig solicitó pase a retiro tras conflicto con la Marina y la acción de los almirantes.
25. 6.1975 - 29. 8.1975	Vice Alm AP	Augusto Gálvez Velarde solicitó pase a retiro.
<i>Aeronáutica</i>		
3.10.1968 - 25.10.1968	Tnte Gral FAP	Alberto López Causillas solicitó pase a retiro
4.11.1968 - 29. 8.1975	Tnte Gral FAP	Rolando Gilardi Rodríguez solicitó pase a retiro.

Cuadro 5
Titulares de los ministerios del 3-10-1968 al 31-3-1969

	oct. 1968	nov. 1968	dic. 1968	ene. 1969	marzo 1969
Sector presidencial					
Presidente	<i>Velasco</i>	Velasco	Velasco	Velasco	Velasco
COAP (1)	<i>Cavero</i>	Cavero	Cavero	<i>Meza</i>	Meza
Secretaría Consejo de Ministros (2)	<i>Valdés</i>	Valdés	Valdés	Valdés	Valdés
Sector ejército					
Primer Ministro + Guerra	<i>Montagne</i>	Montagne	Montagne	Montagne	Montagne
Relaciones Exteriores	<i>Mercado</i>	Mercado	Mercado	Mercado	Mercado
Gobierno y Policía	<i>Artola</i>	Artola	Artola	Artola	Artola
Hacienda y Comercio	<i>Valdivia</i>	Valdivia	Valdivia	Valdivia	<i>Morales</i>
Fomento y Obras Públicas	<i>Maldonado Y.</i>	Maldonado Y.	Maldonado Y.	Maldonado Y.	<i>Fernández M.</i>
Educación	<i>Arrisueño</i>	Arrisueño	Arrisueño	Arrisueño	Arrisueño
Agricultura	<i>Benavides</i>	Benavides	Benavides	Benavides	Benavides
Sector marina					
Marina	<i>Ríos PdeZ</i>	Ríos PdeZ	<i>Navarro</i>	Navarro	Navarro
Justicia y Culto	<i>Navarro</i>	Navarro	<i>Vargas Cab.</i>	Vargas Cab.	Vargas Cab.
Sector aeronáutica					
Aeronáutica	<i>López C.</i>	<i>Gilardi</i>	Gilardi	Gilardi	Gilardi
Salud	<i>Montero</i>	Montero	Montero	Montero	Montero
Trabajo y Comunidades	<i>Gilardi</i>	<i>Chamot</i>	Chamot	Chamot	Chamot

Cursivas = ocupación de un nuevo puesto ministerial.

(1) miembro presente con voz.

(2) presente como jurista/redactor de actas, en realidad, miembro con voz; De Rivera Lucero. Es secretario adjunto.

Cuadro 6
Títulos de los ministerios, del 1-4-1969 al 29-8-1975

	abril 1969	junio 1969	septiembre 1969	octubre 1969
Sector presidencial				
Presidente	Velasco Graham	Velasco Graham	Velasco Graham	Velasco Graham
COAP (desde 9-4-1969)				
Secretaría Consejo de Ministros	Valdés P. Marcó del P.	Valdés P. Marcó del P.	Valdés P. Marcó del P.	Valdés P. Marcó del P.
INP (desde 9-4-1969) (1)				
Ordeza (desde 10-6-1970)				
ONIT (desde 1-12-1970) (1)				
Sinamos (desde 2-7-1971)				
Oci/Sinadi (desde 6-3-1974)				
Sector ejército				
Primer Ministro + Guerra	Montagne	Montagne	Montagne	Montagne
Relaciones Exteriores	Mercado	Mercado	Mercado	Mercado
Interior	Artola	Artola	Artola	Artola
Economía y Finanzas (2)	Morales	Morales	Morales	Morales
Transportes y Comunicaciones				
Energía y Minas	Meza	Meza	Meza	Meza
Agricultura (3)	Fernández M. Benavides	Fernández M. Barandiarán EP	Fernández M. Barandiarán EP	Fernández M. Barandiarán EP
Pesquería (desde 3-2-1970)				

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

	abril 1969	junio 1969	septiembre 1969	octubre 1969
Alimentación (desde 1-1-1975) (4)	Arrisueño	Arrisueño	Arrisueño	Arrisueño
Educación				
Sector marino				
Marina	Navarro	Navarro	Carbonell	Carbonell
Vivienda	Vargas Cab.	Vargas Cab.	Vargas Cab.	Vargas Cab.
Industria y Comercio/	Camino de la T.	Camino de la T.	Dellipiani	Dellipiani
Turismo (5)				
Sector aeronáutica				
Aeronáutica	Gilardi	Gilardi	Gilardi	Gilardi
Salud	Montero	Montero	Montero	Montero
Trabajo	Chamot	Chamot	Chamot	Chamot
Comercio (desde 1973) (6)				

= ocupación de un nuevo puesto ministerial

*) presente como jurista/redactor de actas; en realidad, miembro con voz; De Rivera Lucero es secretario adjunto

1) ocupado por ministros de FAP antes de 22-12-1973; después de esa fecha, por la Marina

2) denominado Hacienda hasta el 13-6-1969

3) denominado Agricultura y Pesquería hasta el 3-2-1970

4) derivado de Agricultura

5) denominado Industria y Turismo desde 1973

6) compuesto por sectores de Economía, Energía, Agricultura e Industria.

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

	enero 1970	febrero 1970	junio 1970	septiembre 1970
Sector presidencial				
Presidente	Velasco Graham	Velasco Graham	Velasco Graham	Velasco Graham
COAP				
Secretaría Consejo de Ministros	Valdés P. Marcó del P.	Valdés P. Marcó del P.	Valdés P. Marcó del P. Villa	Valdés P. Marcó del P. Villa
INP				
Ordeza (desde 10-6-1970)				
ONIT (desde 1-12-1970)				
Sinamos (desde 2-7-1971)				
Oci/Sinadi (desde 6-3-1974)				
Sector ejército				
Primer Ministro + Guerra	Montagne Mercado	Montagne Mercado	Montagne Mercado	Montagne Mercado
Relaciones Exteriores	Artola	Artola	Artola	Artola
Interior	Morales	Morales	Morales	Morales
Economía y Finanzas	Meza	Meza	Meza	Meza
Transportes y Comunicaciones	Fernández M. Barandiarán EP	Fernández M. Barandiarán EP Tantaleán	Fernández M. Barandiarán EP Tantaleán	Fernández M. Barandiarán EP Tantaleán
Energía y Minas				
Agricultura				
Pesquería (desde 3-2-1970)				
Alimentación (desde 1-1-1975)				
Educación	Arrisueño	Arrisueño	Arrisueño	Arrisueño

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

	enero 1970	febrero 1970	junio 1970	septiembre 1970
Sector marina Marina Vivienda Industria y Comercio/Turismo	Fernández C. Vargas Cab. Dellipiani	Fernández C. Vargas Cab. Dellipiani	Fernández C. Vargas Cab. Dellipiani	Fernández C. Vargas Cab. Dellipiani
Sector aeronáutica Salud Trabajo Comercio (desde 1973)	Gilardi Caro Chamot	Gilardi Caro Chamot	Gilardi Caro Chamot	Gilardi Caro Sala
	diciembre 1970	abril 1971	mayo 1971	julio 1971
Sector presidencial Presidente COAP Secretaría de Consejo de Ministros INP Crijza/Ordeza ONIT (desde 1-12-1970) SINAMOS (desde 2-7-1971) Oci/Sinadi (desde 6-3-1974)	Velasco Graham Valdés P. Marcó del P. Villa Barandiarán FAP	Velasco Graham Valdés P. Marcó del P. Villa Barandiarán FAP	Velasco Graham Valdés P. Marcó del P. Villa Barandiarán FAP	Velasco Graham Valdés P. Marcó del P. Villa Barandiarán FAP Rodríguez Fig.

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

	diciembre 1970	abril 1971	mayo 1971	julio 1971
Sector ejército				
Primer Ministro + Guerra	Montagne	Montagne	Montagne	Montagne
Relaciones Exteriores	Mercado	Mercado	Mercado	Mercado *)
Interior	Artola	Artola	Richter	Richter
Economía y Finanzas	Morales	Morales	Morales	Morales
Transportes y Comunicaciones	Meza	Meza	Meza	Meza
Energía y Minas	Fernández M.	Fernández M.	Fernández M.	Fernández M.
Agricultura	Barandiarán EP	Valdez Ang.	Valdez Ang.	Valdez Ang.
Pesquería	Tantaleán	Tantaleán	Tantaleán	Tantaleán
Alimentación (desde 1-1-1975)				
Educación	Arrisueño	Carpio B.	Carpio B.	Carpio B.
Sector marina				
Marina	Fernández C.	Elías	Elías	Elías
Vivienda	Vargas Cab.	Vargas Cab.	Vargas Cab.	Vargas Cab.
Industria y Comercio/Turismo	Dellipiani	Jiménez de L.	Jiménez de L.	Jiménez de L.
Sector aeronáutica				
Aeronáutica	Gilardi	Gilardi	Gilardi	Gilardi
Salud	Caro	Miró Ques. B.	Miró Ques. B.	Miró Ques. B.
Trabajo	Sala	Sala	Sala	Sala
Comercio (desde 1973)				

*) nombrado jefe del Ejército desde el 1-1-1972

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

	enero 1972	enero 1973	diciembre 1973	enero 1974
Sector presidencial				
Presidente	Velasco	Velasco	Velasco	Velasco
COAP	Graham	Graham	Graham	Graham
Secretaría de Consejo de Ministros	Valdés P.	Valdés P.	Valdés P.	Valdés P.
INP	Marcó del P.	Marcó del P.	Marcó del P.	<i>Loyaza</i>
Ordeza	<i>La Vera V.</i>	<i>La Vera V.</i>	<i>La Vera V.</i>	<i>La Vera V.</i>
ONIT	Barandiarán FAP	Barandiarán FAP	<i>Indacochea AP</i>	Indacochea AP
Sinamos	Rodríguez Fig.	Rodríguez Fig.	Rodríguez Fig.	<i>Zavaleta</i>
Oci/Sinadi (desde 6-3-1974)				
Sector ejército				
Primer Ministro + Guerra	Montagne	<i>Mercado</i>	Mercado	Mercado
Relaciones Exteriores	<i>De la Flor</i>	De la Flor	De la Flor	De la Flor
Interior	Richter	Richter	Richter	Richter
Economía y Finanzas	Morales	Morales	Morales *)	<i>Marcó del P.</i>
Transportes y Comunicaciones	Meza	<i>Meneses</i>	Meneses	Meneses
Energía y Minas	Fernández M.	Fernández M.	Fernández M.	Fernández M.
Agricultura	Valdez Ang.	Valdez Ang.	Valdez Ang.	Valdez Ang.
Pesquería	Tantaleán	Tantaleán	Tantaleán	Tantaleán
Alimentación (desde 1-1-1975)				
Educación	Carpio B.	Carpio B.	Carpio B.	Carpio B.

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

	enero 1972	enero 1973	diciembre 1973	enero 1974
Sector marina				
Marina	Vargas Cab.	Vargas Cab.	Vargas Cab.	Vargas Cab.
Vivienda	Arróspide	Arróspide	Arróspide	Arróspide
Industria y Comercio/Turismo	Jiménez de L.	Jiménez de L.	Jiménez de L.	Jiménez de L.
Sector aeronáutica				
Aeronáutica	Gillardí	Gillardí	Gillardí	Gillardí
Salud	Miró Ques. B.	Miró Ques. B.	Miró Ques. B.	Miró Ques. B.
Trabajo	Sala	Sala	Sala	Sala
Comercio (desde 1973)			Barandiarán FAP	Barandiarán FAP
*) nombrado jefe del Ejército desde el 1-1-1974				
	marzo 1974	mayo 1974	junio 1974	octubre 1974
Sector presidencial				
Presidente	Velasco	Velasco	Velasco	Velasco
COAP	Graham	Graham	Graham	Graham
Secretaría de Consejo de Ministros	Valdés P.	Valdés P.	Valdés P.	Valdés P.
INP	Loyaza	Loyaza	Loyaza	Loyaza

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

	marzo 1974	mayo 1974	junio 1974	octubre 1974
Ordeza	La Vera V.	La Vera V.	La Vera V.	La Vera V.
ONIT	Indacochea AP	Parodi AP	Parodi AP	Parodi AP
Sinamos	Zavaleta	Zavaleta	Zavaleta	Zavaleta
Oci/Sinadi (desde 6-3-1974)	Segura	Segura	Segura	Segura
Sector ejército				
Primer Ministro + Guerra	Mercado	Mercado	Mercado	Mercado
Relaciones Exteriores	De la Flor	De la Flor	De la Flor	De la Flor
Interior	Richter	Richter	Richter	Richter
Economía y Finanzas	Marco del P.	Marco del P.	Vargas Gav.	Vargas Gav.
Transportes y Comunicaciones	Meneses	Meneses	Meneses	Meneses
Energía y Minas	Fernández M.	Fernández M.	Fernández M.	Fernández M.
Agricultura	Valdez Ang.	Valdez Ang.	Valdez Ang.	Valdez Ang.
Pesquería	Tantaleán	Tantaleán	Tantaleán	Tantaleán
Alimentación (desde 1-1-1975)				
Educación	Carpio B.	Carpio B.	Carpio B.	Carpio B.
Sector marina				
Marina	Vargas Cab.	Arce	Arce	Arce
Vivienda	Arrospide	Galvez	Galvez	Galvez
Industria y Comercio/Turismo	Jiménez de L.	Jiménez de L.	Jiménez de L.	Jiménez de L.
Sector aeronáutica				
Aeronáutica	Gilardi	Gilardi	Gilardi	Gilardi
Salud	Miró Ques. B.	Miró Ques. B.	Miró Ques. B.	Miró Ques. B.
Trabajo	Sala	Sala	Sala	Sala
Comercio	Barandiarán FAP	Barandiarán FAP	Barandiarán FAP	Arlas G.

(Viene de página anterior)

	noviembre 1974	enero 1975	junio 1975
Sector presidencial			
Presidente	Velasco	Velasco	Velasco
COAP	Graham	Graham	Graham
Secretaría de Consejo de Ministros *)			
INP	Valdés P.	Valdés P.	Valdés P.
Ordeza	Loyaza	Loyaza	Loyaza
ONIT	La Vera V.	Lizátegui	Lizátegui
Sinamos	Parodi AP	Parodi AP	Parodi AP **)
Oci/Sinadi	Zavaleta	Sala	Sala
	Segura	Segura	Segura
Sector ejército			
Primer Ministro + Guerra	Mercado	Morales*)	Morales
Relaciones Exteriores	De la Flor	De la Flor	De la Flor
Interior	Richter	Richter	Richter
Economía y Finanzas	Vargas Cav.	Vargas Cav.	Vargas Cav.
Transportes y Comunicaciones	Meneses	Meneses	Meneses
Energía y Minas	Fernández M.	Fernández M.	Fernández M.
Agricultura	Gallegos	Gallegos	Gallegos
Pesquería	Tantaleán	Tantaleán	Tantaleán
Alimentación (desde 1-1-1975)		Hoyos	Hoyos
Educación	Carpio B.	Miranda	Miranda

(Pasa a página siguiente)

(Viene de página anterior)

	noviembre 1974	enero 1975	junio 1975
Sector marina			
Marina	Arce	<i>Faura</i>	<i>Gálvez</i>
Vivienda	Gálvez	Gálvez	Paredes
Industria y Comercio/Turismo	Jiménez de L.	Jiménez de L.	Jiménez de L.
Sector aeronáutica			
Aeronáutica	Gilardi	Gilardi	Gilardi
Salud	Miró Ques. B.	Miró Ques. B.	Miró Ques. B.
Trabajo	<i>Poggi</i>	<i>Poggi</i>	<i>Poggi</i>
Comercio	Arias G.	Arias G.	Arias G.

*) el 1-1-1975 Vargas Prieto fue nombrado presidente del Comando Conjunto y Meza Cuadra como jefe del Estado Mayor.

**) a la vez nombrado jefe del Estado Mayor de la Marina, conservando la titularidad del Ministerio en virtud del ONIT.

Tabla 7

Eliminación del equipo de Velasco del Consejo de Ministros, 30 de agosto 1975 - 31 diciembre 1976

	ago.-sept. 1975	sept. 1975	oct. 1975 (3)	ene. 1976	julio 1976
Sector presidencial					
Presidente	Morales	Morales	Morales	Morales	Morales
COAP	Graham	Graham (3)	Molina	Molina	Queredo
Sect. Min. Raad	Valdéz P.	Valdéz P.	De Rivera (4)	De Rivera (4)	De Rivera
INP	Loyaza	Loyaza	Loyaza	Loyaza	Loyaza
Ordeza (a)	Costa GC	Costa GC	Costa GC	Costa GC	Costa GC
ONIT (b)	Du Bois AP	Du Bois AP	Du Bois AP	Du Bois AP	
Sinamos	Cisneros	Cisneros	Cisneros	Velarde	Velarde
Sinadi/Oci	Rodríguez F (1)	Rodríguez F.	Villalobos	Villalobos	Villalobos
Sinadeps (c)			Ing. De las Casas	Ing. De las Casas	Rosas
Sector ejército					
PM + Guerra	Vargas Prieto (2)	Vargas Prieto	Vargas Prieto	Fernández M. (5)	Arbulú G. (6)
Rel. Ext. (d)	De la Flor	De la Flor	De la Flor	De la Flor	
Interior	Campos	Campos	Campos	Cisneros	Cisneros
Educación	Miranda	Miranda	Miranda	Miranda	Miranda
T y Com.	Meneses	García V.	García V.	García V.	García V.
E. y Minas	La Vera V.	La Vera V.	La Vera V.	La Torre di T. (5)	La Torre di T.
Agricultura	Gallegos	Gallegos	Gallegos	Gallegos	Arbulú Ib.
Alimentación	Hoyos	Hoyos	Hoyos	Hoyos	Hoyos
I y Turismo	Ibañez	Ibañez	Ibañez	Ibañez	Ibañez

(Pasa página siguiente)

(Viene de página anterior)

	ago.-sept. 1975	sept. 1975	oct. 1975 (3)	ene. 1976	julio 1976
Sector marina					
Marina	Parodi	Parodi	Parodi	Parodi	Parodi
Vivienda	Parédez	Parédez	Parédez	Parédez	<i>Caférata</i>
Pesquería	Mariátegui	Mariátegui	Mariátegui	Mariátegui	Mariátegui
Integración (b)					<i>Du Bois</i>
Sector aeronáutica					
Aeronáutica	Podestá	Podestá	Poggi	Poggi	Poggi
Salud	Miró Ques. B.	Miró Ques. B.	<i>Tamayo</i>	Tamayo	Tamayo
Trabajo	Poggi	Poggi	<i>Galindo</i>	Galindo	Galindo
Comercio	Arias G.	Arias G.	Arias G.	Arias G.	Arias G.
Sector civil					
E y Finanzas (c)	Dr. Barúa	Dr. Barúa	Dr. Barúa	Dr. Barúa	Dr. Barúa
Rel. Ext. (d)					<i>Emb. de la Puente</i>

Cursivas = ocupación de un nuevo puesto ministerial

a) asignado a la Guardia Civil a partir de este momento
 b) suprimido a partir de julio 1976 y transformado en un ministerio formal de "integración"
 c) ocupado por un ministro civil desde enero de 1976; en julio de 1976 entra de nuevo un militar.
 d) ocupado por un ministro civil desde el 16 de julio de 1976.

- 1) Conservando su cargo militar como comandante de la Ila. Región.
- 2) Fernández Maldonado fue nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército a partir del 30-8-1975; Meza Cuadra presentó su renuncia.
- 3) Graham y Rodríguez F. pasaron al retiro a partir del 30-10-1975.
- 4) Valdez P. asume la responsabilidad del CECOAP (el COAP del primer ministro).
- 5) Arbulú G. es nombrado presidente del Comando Conjunto el 31-1-1976 y La Vera V. asciende a jefe del Estado Mayor del Ejército.
- 6) Molina es nombrado presidente del Comando Conjunto y Richter jefe del Estado Mayor del Ejército en julio de 1976. Fernández Maldonado, La Vera Velarde y Valdez Palacios pasan al retiro en julio de 1976.

Tabla 8
Indicadores de la magnitud del programa de reformas en el Perú, 1968-1975

Cambio en la estructura de la propiedad (% PIB)	<i>capital</i>	1968-1975		
	extranjero	31	21	
	nacional	55	46	
	estatal	13	23	
	propiedad social	1	10	
participación en capital transaccional	<i>sector</i>	1971-1975		
	bienes de cons.	26	15	
	bienes interm.	35	11	
	bienes de cap.	38	26	
	total	32	15	
el estado como empresario (% BIP)	<i>sector</i>	1968-1975		1968-1975
	primario	-	18	- 80
	secundario	11	20	1 50
	terciario	21	27	10 56
				refin. de azúcar 100
				harina de pesc. 100
	total	13	23	-

(Pasa a página siguiente)

modernización del estado	<i>indicador</i>	1968-1975		personas de la industria	familias en la agricultura	total como % de la población
		12	19			
	número de ministeriales	12	19			
	número de puestos ministeriales.	12	26			
	crecimiento del aparato estatal (1968-1975%)	64				
	crecimiento de pobl. econó. activa (1969-1975%)	18				
favorecido por las (cantidades y porcentajes) en porcentajes	<i>año</i>					
	1969			-	20.000	-
	1970			65.000	60.000	3
	1971			200.000	80.000	7
	1972			245.000	120.000	8
	1973			280.000	175.000	10
	1974			285.000	215.000	11
	1975			255.000	295.000	12

Fuente: *Caracterización (1978); Diagnóstico (1980); Cabieses et al (1982)*

LISTA DE SIGLAS

ADOGER	=	Asociación de Oficiales Generales en Retiro
AID	=	Agency for International Development
APRA	=	Alianza Popular Revolucionaria Americana
BID	=	Banco Interamericano de Desarrollo
CAEE	=	Centro de Altos Estudios del Ejército
CAEM	=	Centro de Altos Estudios Militares
CCP	=	Confederación de Campesinos del Perú
CDR	=	Comités de Defensa de la Revolución
CDRA	=	Comités de Defensa de la Reforma Agraria
CECOMBA	=	Centro de Coordinación y Movilización de Bayovar
CGTP	=	Confederación General de Trabajadores del Perú
CIA	=	Central Intelligence Agency
CIAEF	=	Consejo Interministerial de Asuntos Económicos y Financieros
CIMP	=	Centro de Instrucción Militar del Perú
CNA	=	Confederación Nacional Agraria
CNT	=	Central Nacional de Trabajadores
COAP	=	Comité de Asesoramiento a la Presidencia
COCOMI	=	Comunidad Laboral Minera
COFIDE	=	Corporación Financiera del Desarrollo
CONACI	=	Confederación Nacional de Comunidades Industriales
CONAPS	=	Comisión Nacional de Propiedad Social
CRYRZA	=	Comité de Rehabilitación y Reorganización de la Zona Afectada

CTP	=	Central de Trabajadores del Perú
CTRP	=	Central de Trabajadores de la Revolución Peruana
DC	=	Democracia Cristiana
DIT	=	Defensa Interior del Territorio
ECLA	=	Economic Commission for Latin America
FENCAP	=	Federación Nacional de Campesinos del Perú
FONAPS	=	Fondo Nacional de la Propiedad Social
IADB	=	Inter-American Development Bank
ILPES	=	Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social
INAP	=	Instituto Nacional de Administración Pública
INIDE	=	Institución Nacional de Investigación de la Educación
INP	=	Instituto Nacional de Planificación
INPET	=	Instituto Peruano de Empresas de Propiedad Exclusiva de Trabajadores
IPC	=	International Petroleum Company
JAN	=	Junta de Asistencia Nacional
JRP	=	Juventud Revolucionaria Peruana
MAP	=	Military Assistance Program
MIR	=	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MLR	=	Movimiento Laboral Revolucionario
MSP	=	Movimiento Social Progresista
OCI/SINADI	=	Sistema Nacional de Información
OEA	=	Organización de Estados Americanos
OMIDELAC	=	Organización de Militares por la Democracia, la Integración y la Liberación de América Latina y el Caribe

ONI	=	Oficina Nacional de Información
ONIS	=	Oficina Nacional de Información Social (Sacerdotes Progresistas)
ONIT	=	Oficina Nacional de Integración (Pacto Andino)
ONU	=	Organización de Naciones Unidas
ORDEZA	=	Organismo de Desarrollo de la Zona Afectada (por el sismo de 1970)
PC	=	Partido Comunista
PPC	=	Partido Popular Cristiano
PRI	=	Partido Revolucionario Institucional
PS	=	Partido Socialista
PSR	=	Partido Socialista Revolucionario
SAIS	=	Sociedad Agrícola de Interés Social
SECOAP	=	Secretaría de la Comisión de Asesoramiento al Primer Ministro
SERP	=	Sindicato de Educadores de la Revolución Peruana
SIDE	=	Sistema de Inteligencia del Ejército
SINADEPS	=	Sistema Nacional de Empresas de la Propiedad Social
SINAMOS	=	Sistema Nacional de Movilización Social
SNA	=	Sociedad Nacional Agraria
SNI	=	Sociedad Nacional de Industrias
SUTEP	=	Sindicato Unico de Trabajadores de la Educación del Perú
TIAR	=	Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca
UNO	=	Unión Nacional Odriísta

BIBLIOGRAFIA

Revistas y publicaciones consultados

- Cronología Política Perú 1968-1980.* Lima: DESCO.
Discursos Oficiales 1968-1975. Lima: Oficina Nacional de Información.
Revista Militar del Perú 1958-1985. Lima: Instituto de Estudios Histórico, Militares.
Socialismo y Participación, 1977-1986. Lima: CEDEP.
The Military Balance 1968&1969 - 1986&1987. London: The International Institute for Strategic Studies.

Libros y artículos consultados

- Alberti, Giorgio, Jorge Santistevan & Luis Pásara (red.)
1977. *Estado y Clase: La Comunidad Industrial en el Perú.* Lima: IEP (Perú Problema 16).
- Alvarez, Elena
1980. *Política Agraria y Estancamiento de la Agricultura, 1969-1977.* Lima: IEP.
1983. *Política Económica y Agricultura en el Perú, 1969-1979.* Lima: IEP (Estudios de la Sociedad Rural 10).
- Andriamirado, Sennen
1987. *Sankara le Rebelde.* París: Jeune Afrique Livres.
- Astiz, Carlos, A.
1969. *Pressure Groups and Power Elites in Peruvian Politics.* Ithaca: Cornell University Press.
- Baella Tuesta, Alfonso
1976. *El Poder Invisible. Los primeros Mil Días de la Revolución Peruana.* Lima: Editorial Andina.
1978. *El Miserable.* Lima: Editorial Andina
- Ball, Margaret, M.
1966. *The OAS in Transition,* Dunham, N.C.: Duke University Press.
- Barber, Willard, F. & C. Neale Ronning
1966. *Internal Security and Military Power: Counterinsurgency and Civic Action in Latin America.* Ohio: Ohio State University Press for the Mershon Center for Education in National Security.

- Baudin, Luis
1928. *L'Empire Socialiste des Inkas*. Paris: Institute d'Ethnologie.
- Bejar, Héctor
1976. *La Revolución en la Trampa*. Lima: Ediciones Socialismo y Participación.
1986. 'Reforma agraria y participación popular' en: Carlos Franco (ed.). *El Perú de Velasco*. Lima: CEDEP, págs. 709-740.
- Blakemore, H.
1974. 1896: *Balmaceda and North*. London: The Athlone Press of the University of London.
- Blackstock, Paul, W.
1977. 'The United States intelligence community and military intervention' en: Ellen P. Stern (ed.). *The Limits of Military Intervention*. Beverly Hills, Sage, págs. 257-279.
- Bobbio Centurion, Carlos
1972a. 'Guerra o revolución: ¿Una nueva aproximación?' *Revista Militar del Perú* LVII No. 726, págs. 7-10 (edición original: *Revista del Centro de Instrucción Militar del Perú*, marzo-abril de 1962).
1972b. '¿Qué ejército necesita el Perú?' *Revista Militar del Perú* LVII No. 727, págs. 13-17 (edición original: *Revista del Centro de Instrucción Militar del Perú*, julio-agosto-setiembre de 1963).
- Booth, Davis & Bernardo Sorj (eds.)
1983. *Military Reformism and Social Classes: The Peruvian Experience, 1968-1980*. London: The MacMillan Press.
- Bourricaud, François
1967. *Pouvoir et Société dans le Pérou Contemporain*. Paris: Armand Colin.
- Burga, Manuel & Alberto Flores
1979. *República Aristocrática; Oligarquía, Aprismo y Comunismo en el Perú, 1895-1932*. Lima Rikchay (Peru 8).
- Caballero, José María
1980. *Agricultura, Reforma Agraria y Pobreza Campesina*. Lima: IEP.
- Cabieses, Hugo, Dirk Kruijt, Raúl Lizarraga & Menno Vellinga.
1982. *Industrialization and Regional Development in Peru*. Amsterdam: CEDLA.
- CAEM
1966. 'Doctrina política de bienestar social'. *Revista militar del Perú* LXII No. 690, págs. 37-44.
- Caracterización de la Realidad Nacional*.
1978. Lima: INP (Informe 02-78/INP/OIC).
- Cárdenas, Gerardo
1983. *El Sector de Economía Social en el Perú*. Lima: CEDEP.

- Cardoso, Fernando Henrique
1975. *Autoritarismo e Democratização*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Castro Pozo, Hildebrando
1966. 'Las comunidades indígenas en el Perú'. *Revista Militar del Perú* LXII No. 691, págs. 73-80; LXII No. 692, págs. 17-28; LXII No. 693, págs. 3-6.
- Cinco Años de la Revolución.
1973. Lima: Producciones del Perú S.A.
- Cleaves, Peter, S. & Martin J. Scurrah
1980. *Agriculture, Bureaucracy and Military Government in Peru*. Ithaca: Cornell University Press.
- Cobas, Efraín
1982. *Fuerza Armada, Misiones Militares y Dependencia en el Perú*. Lima: Editorial Horizonte.
- Collier, David (ed.)
1979. *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Cornejo, Raúl-Estuardo
1969. *Velasco, o el Proceso de una Revolución*. Lima Centro Peruano de Estudios, Investigaciones y Documentación.
- Cornejo Chavez, Héctor
1975. *Socialcristianismo y la Revolución de Velasco*. Lima: Centro Andino de Capacitación y Estudios.
- Cotler, Julio
1978. *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Lima: IEP (Perú Problema 17).
- Crawford, William Rex
1944. *A Century of Latin-American Thought*. New York: Frederick A. Praeger Publishers.
- Delgado, Carlos
1972. *El Proceso Revolucionario Peruano: Testimonio de Lucha*. México D.F.: Siglo XXI.
1973. 'SINAMOS: La participación popular en la revolución Peruana'. *Participación* 2, págs. 6-25.
1974a. *Revolución y Participación*. Lima: Ediciones Centro.
1974b. 'Algo sobre mi mismo: una nota autobiográfica'. Lima: SINAMOS (manuscrito).
1974c. 'Movilización social'. Lima: SINAMOS (manuscrito).
1974d. 'Participación campesina, reforma agraria y movilización social'. Lima: SINAMOS (manuscrito).
1974e. 'La revolución Peruana: un nuevo camino'. Lima: Centro de Estudios de Participación Popular (manuscrito).
- De Meiro Mattos, Carlos
1975. *Geopolítica e Destino: Brasil*. Rio de Janeiro : José Olímpico. *Diagnóstico de la Realidad Nacional*. (2 tomos).
1980. Lima: INP/OIC.

Dreifuss, René Armand

1981. 1964. *A Conquista do Estado. Ação Política, Poder e Golpes de Classe*. Petrópolis: Editora Vozes.

Einaudi, Luigi, R.

1972. 'Las relaciones de Estados Unidos con los militares Peruanos' en: Daniel A. Sharp (ed.). *Estados Unidos y la Revolución Peruana*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, págs. 63-121.

1976. 'Revolution, from within? Military Rule in Peru since 1968'. en: David Chaplin (ed.). *Peruvian Nationalism. A Corporatist Revolution*. New Brunswick: Transaction Books, págs. 401-427.

Einaudi, Luigi, R. & Alfred C. Stepan

1971. *Latin American Institutional Development: Changing Military Perspectives in Peru and Brazil*. Santa Monica: Rand Corporation (R 586-DOS).

Escudero Carrasco, Victor, M.

1964. 'El movimiento cooperativista'. *Revista Militar del Perú* LIX No. 684, págs. 1-49.

Fitch, John, S.

1977. *The Military Coup d'Etat as a Political Process*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Fitzgerald, E.V.K.

1979. *The Political Economy of Peru, 1956-1978. Economic Development and the Restructuring of Capital*. Cambridge: Cambridge University Press.

Flor Valle, Miguel Angel de la

1985. 'Evolución política del militar peruano durante la república'. Ponencia 1a. Conferencia Iberoamericana de Sociología Militar (Madrid).

Franco, Carlos

1979. *Participación Popular*. Lima: CEDEP.

1986a. *El Perú de Velasco*. Lima: CEDEP (3 tomos).

1986b. 'Los significados de la experiencia velasquista: forma política y contenido social' en: Carlos Franco (ed.). *El Perú de Velasco*. Lima: CEDEP, tomo II, págs. 249-422.

Gallegos Venero, Enrique

1960. '¿Debe preocuparnos la guerra subversiva?' *Revista de la Escuela Superior de Guerra* 1, págs. 74-85.

Garrido, Luis Javier

1982. *El Partido de la Revolución Institucionalizada. El Nuevo Estado en México (1928-1945)*. México D.F.: Siglo XXI.

Gellmann, Irwin, F.

1979. *Good Neighbor Diplomacy. United States Policies in Latin America, 1933-1945*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

- Gianella, Jaime
1970. *Marginalidad en Lima Metropolitana*. Lima: DESCO.
- Golbery Do Couto e Silva
1955. *Planejamento Estratégico*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército.
1965. *Geopolítica do Brasil*. Rio de Janeiro: José Olímpico.
- González Casanova, Pablo
1981. *El Estado y los Partidos Políticos en México*. México D.F.: Ediciones Era.
- Goodsell, Charles, T.
1974. *American Corporations and Peruvian Politics*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Guerra García, Francisco
1980. *La Participación Popular y la Experiencia Peruana (1968-1975)*. Santiago de Chile: ILET.
1983. *Velasco: Del Estado Oligárquico al Capitalismo del Estado*. Lima: CEDEP.
1986. 'SINAMOS y la promoción de la participación', en: Carlos Franco (ed.). *El Perú de Velasco*. Lima: CEDEP, tomo III, págs. 653-680.
- Handelman, Howard & Thomas G. Sanders (ed.)
1981. *Military Government and the Movement toward Democracy in South America*. Bloomington: Indiana University Press.
- Henry, Etienne
1978. *La escena Urbana, Estado y Movimientos de Pobladores*. Lima: PUC/Fondo Editorial.
- Hildebrandt, César
1981. *Cambio de Palabras*. Lima: Mosca Azul.
- Hopkins, J. W.
1967. *The Governments Executive of Modern Peru*. Gainesville: The University of Florida Press.
- Ianni, Octavio
1968. *O Colapso do Populismo no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Janowitz, Morris
1964. *The Military in the Political Development of New Nations*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Johnson, John, J. (ed.)
1962. *The Role of the Military in Under-Developed Countries*. Princeton: Princeton University Press.
- Klaiber, Jeffrey, L.
1975. 'The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924'. *Hispanic American Historical Review* LV, 4, págs. 693-715.

- Klarén, Peter
1973. *Modernization, Dislocation and Aprismo. Origins of the Aprista Party, 1870-1932*. Austin: The University of Texas Press.
- Kruijt, Dirk
1986. 'Industrialización, alianza de clase e ideología populista. Los modelos de Brasil, Mexico y Perú'. *Encuentro* III, 2, No. 10, págs. 87-128.
- Kruijt, Dirk
1989. 'Ekonomi politik dan sosiologi pembangunan' en: Philip Quarles van Ufford, Frans Hüsken & Dirk Kruijt (eds.). *Tendensi dan Tradisi dalam Sosiologi Pembangunan*. Jakarta: gramodia, págs. 49-68.
- Kruijt, Dirk & Oscar Ugarteche
1979. *Diagnóstico del Sector de Propiedad Social en el Perú*. Lima: INP.
- Kruijt, Dirk & Menno Vellinga
1976. 'Militairen en bureaucratie: de beheersing van het Peruaanse revolutionaire proces'. *Acta Política* (1), págs. 86-98.
1983. *Estado, Clase Obrera y Empresa Transnacional. El Caso de la Minería Peruana, 1900-1980*. México D.F.: Siglo XXI.
- La Revolución Peruana. Manifiesto-Estatuto-Plan*
1974. Lima: COAP.
- Lajo Lazo, Manuel
1986. *Precios, Subsidios y Monopolios. Inflación Administrativa en el Perú 1942-1968-1985*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Lieuwen, Edwin
1960. *Arms and Politics in Latin America*. New York: Frederick A. Praeger.
- López, Jacinto
1979. *Historia de la Guerra del Guano y el Salitre o Guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y el Perú*. Lima: Ediciones Documentos (edición facsímil del original venezolano 1930).
- Lowenthal, Abraham (ed.)
1976. *The Peruvian Experiment. Continuity and Change under Military Rule*. Princeton: University Press.
- Macera, Pablo
1977. 'El guano y la agricultura peruana de exportación'. En: Pablo Macera (ed.). *Trabajos de Historia*, Tomo IV. Lima: Instituto de Cultura, págs. 309-499.
- Marett, Robert
1969. *Peru*. London: Ernest Benn Limited.
- Marín Arista, José del Carmen
1942. *La Organización del Alto Comando del Ejército*. Chorri-

llos: Imprenta de la Escuela Militar.

1974. 'Prólogo', en: Edgardo Mercado Jarrín (ed.). *Seguridad, Política y Estrategia*. Lima: Ministerio de Guerra/Cuartel General del Ejército-Oficina de Relaciones Públicas (Biblioteca del Oficial 39), págs. i-xxii.

Martínez de la Torre, Ricardo

1947/49. *Apuntes para una Interpretación Marxista de la Historia Social del Perú*. Lima: Empresa Editora Peruana (4 Volúmenes).

Martins, Luciano

1976. *Pouvoir et Développement Economique: Formation et Evolution des Structures Politiques au Brésil*. Paris: Editions Anthropos.

Matos Mar, José & José Manuel Mejía

1980. *La Reforma Agraria en el Perú*. Lima: IEP (Perú Problema 19).

McClintock, Cynthia

1981. *Peasant Cooperatives and Political Change in Peru*. Princeton: Princeton University Press.

McClintock, Cynthia & Abraham Lowenthal (eds.)

1983. *The Peruvian Experiment Reconsidered*. Princeton: Princeton University Press.

Mercado Jarrín, Edgardo

1964. 'El ejército de y hoy su proyección en nuestra sociedad en período de transición (1940-1965)'. *Revista Militar del Perú* LXI No. 685, págs. 1-21.

1967. 'La política y la estrategia militar en la guerra contra-subversiva en América Latina'. *Revista Militar del Perú*. LXIV No. 701, págs. 4-41.

1968. 'La política y la estrategia militar en el sistema interamericano'. *Revista Militar del Perú*. LXV No. 706, págs. 5-46.

1972. 'El tercer mundo'. *Revista Militar del Perú*. LXVII No. 729, págs. 3-8.

1973. 'Reflexiones sobre la seguridad y el desarrollo en América Latina'. *Revista Militar del Perú* LXVII No. 736, págs. 3-19.

1974a. *Ensayos*. Lima: Ministerio de Guerra/Cuartel General del Ejército-Departamento de Relaciones Públicas (Biblioteca del Oficial 38).

1974b. *Seguridad, Política y Estrategia*. Lima: Ministerio de Guerra/Cuartel General del Ejército-Oficina de Relaciones Públicas (Biblioteca del Oficial 39).

Moreira Alves, María Elena

1985. *Estado e Oposição no Brasil (1964-1984)*. Petrópolis: Vozes.

- Murra, John Victor
1980. *The Economic Organization of the Inka State*. Greenwich: Jai Press.
- Nun, José
1967. 'The Middle Class Military Coup' en: Claudio Veliz (ed.). *The Politics of Conformity in Latin America*. London: Oxford University Press.
- O'Donnell, Guillermo
1973. *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South-American Politics*. Berkeley: University of California/Institute of International Studies.
- Osgood, Robert E.
1971. *Alliances and American Foreign Policy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Palmer, David Scott
1980. *Peru: The Authoritarian Tradition*. New York: Praeger.
1982. 'Reformist military rule in Peru', en: Robert Wesson (ed.). *New Military Politics in Latin America*. New York: Praeger, págs. 117-149.
- Pásara, Luis
1975. 'Propiedad social: La utopía y el proyecto' en: *Propiedad Social: Polémica*. Lima: DESCO.
1980. 'El docenio militar' en: *Historia del Perú. Tomo XII*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, págs. 325-433.
1982. 'Diagnosing Peru'. *Latin American Research Review* XVII (1), págs. 235-243.
- Payne, James, L.
1965. *Labor and Politics in Peru. The System of Political Bargaining*. New Haven: Yale University Press.
- Pease García, Henry
1980. *El Ocaso del Poder Oligárquico: Lucha Política en la Escena Oficial, 1968-1975*. Lima: DESCO.
1981. *Los Caminos del Poder: Tres Años de Crisis en la Escena Política*. Lima: DESCO
- Plan del Perú
1972. Lima: INP (4 tomos más separata).
- Plan Nacional de Desarrollo 1975-1978
1975. Lima: INP.
- Plan Nacional de Desarrollo para 1977 y 1978
1977. Plan Global. Lima: INP.
- Philip, George, D.E.
1978. *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals. 1968-1976*. London: The Athlone Press.
- Potash, Robert, A.
1979. *The Army and Politics in Argentina, 1945-1962, Peron to Frondizi*. Stanford: Stanford University Press.

- Rocha Valencia, Alberto
1982. *Ideologie de la Sécurité Nationale; Pouvoir Militaire et Militarisation de l'Etat en Amérique Latine*. París: Université de Paris VIII/Département de Sociologie (Thèse de Doctorat de Troisième Cycle).
- Rodríguez Beruff, Jorge
1983. *Los Militares y el Poder. Un Ensayo sobre la Doctrina Militar en el Perú, 1948-1968*. Lima: Mosca Azul.
- Rouquié, Alain
1984. *El Estado Militar en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI
- Rozman, Stephen, L.
1970. 'The evolution of the political role of the Peruvian military'. *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* XII (45), págs. 533-554.
- Ruiz-Eldredge, Alberto
1979. *La Constitución Comentada*. Lima: Editora Atlántica.
- Samson, René
1987. *De ontwikkeling van de Sector van Sociaal eigendom in Peru, 1974-1984*. Enschede: Technische Universiteit Twente/Faculteit der Bedrijfswetenschappen (tesis doctoral).
- Sánchez, Luis Alberto
1978/81. *Apuntes para una Biografía del APRA*. Tomo I: 1923-1931; Tomo II: 1931-1934; Tomo III: 1935-1948. Lima: Mosca Azul.
- Saxe-Fernández, John
1974. 'From counter-insurgency to counter-intelligence', en: Julio Cotler & Richard R. Fagen (eds.). *Latin America and the United States. The Changing Political Realities*. Stanford: Stanford University Press, págs. 347-360.
- Sereseres, Cesar, S.
1977. 'VS military assistance to non-industrial nations' en: Ellen P. Stern (ed.). *The Limits of Military Intervention*. Beverly Hills: Sage, págs. 213-256.
- Spalding, Karen
1980. 'Class structures in the Southern Peruvian Highlands, 1750-1920' en: Benjamin S. Orlove & Glynn Custred (eds.). *Land and Power in Latin America*. New York: Holms and Meier Publishers, págs. 79-97.
- Stein, Steve
1980. *Populism in Peru: The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control*. Madison: The University of Wisconsin Press.
1986. 'La sociedad oligárquica: cultura popular y política popular en los comienzos del siglo XX en Lima'; en: Carlos Franco

- (ed.). *El Perú de Velasco*, Lima: CEDEP, Tomo I, págs. 99-123.
- Stepan, Alfred
 1971. *The Military in Politics Changing Patterns in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.
 1978. *The State and Society*. Peru in Comparative Perspective. Princeton: Princeton University Press.
 1986. *Os Militares: Da Abertura à Nova República*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Sulmont, Denis
 1977. *Historia del movimiento obrero peruano (1890-1977)*. Lima: TAREA.
 1981. *El movimiento obrero peruano (1890-1980)*. Lima: TAREA.
- Tantalean Vanini, Javier
 1978. *Yo Respondo*. Lima: Derechos Reservados.
- Tello, Maria del Pilar
 1983. *¿Golpe o Revolución? Hablan los generales del 68*. Lima: Sagra (2 Tomos).
- Theberge, James, D.
 1974. *The Soviet Presence in Latin America*. New York: Crane, Russac & Co. for the National Strategy Information Center.
The State and the Military in Latin America
 1978. 'Ibero-Americana'. Special Issue. Vol. VII/2 & VIII/1. Stockholm: Institute of Latin American Studies.
- Thorndike, Guillermo
 1976. *No, mi general*. Lima: Mosca Azul.
- Thorp, Rosemary & Geoffry Bertram (eds.)
 1978. *Peru, 1890-1977. Growth and Policy in an Open Economy*. London: The MacMillan Press.
- Ugarteche, Oscar
 1980. *Teoría y Práctica de la Deuda Externa en el Perú*. Lima: IEP.
- Urriza, Manuel
 1978. *Perú: Cuando los generales se van*. Caracas: Ediciones CIDAL (Colección Análisis).
- Valderrama, Mariano
 1976 *Siete Años de Reforma Agraria Peruana, 1969-1976*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- Valderrama, Mariano et al.
 1980. *El APRA: Un Camino de Esperanzas y Frustraciones*. Lima: El Gallo Rojo.
- Valdivia Morriberon, Angel
 1968. 'Exposición hecha el 5 de noviembre de 1968 a nombre del gobierno revolucionario del Perú, sobre la reforma de la administración pública'. *Revista Militar del Perú* LXV No. 707, págs. 40-82.

Vargas Prieto, Oskar

1959. 'Comunismo internacional'. *Revista del Centro de Instrucción Militar del Perú* 10, págs. 21-31.

Villanueva, Victor

1962. *El Militarismo en el Perú*. Lima: Empresa Gráfica T. Scheuck

1972. *EL CAEM y la Revolución de la Fuerza Armada*. Lima: IEP/Campodónico Ediciones.

1973. *La Sublevación Aprista del 48. Tragedia de un Pueblo y un Partido*. Lima: Editorial Milla Batres.

1975. *EL APRA en la Busca del Poder*. Lima: Horizonte.

1977. *EL APRA y el Ejército, 1940-1950*. Lima: Horizonte.

Vega Centeno, Imelda

1986. *Ideología y Cultura en el Aprismo Popular*. Lima: TAREA.

Welch jr., Claude, E. & Arthur K. Smith

1974. *Military Role and Rule. Perspectives on Civil-Military Relations*. North Scituate, Mass.: Duxbury Press, págs. 143-177.

Wesson, Robert (ed.)

1982. *New Military Politics in Latin America*. New York: Praeger.

Wood, David

1967. *Armed in Central and South America*. London: The Institute for Strategic Studies (Aelphi Papers 43).

Wynia, Gary, W.

1984. *The Politics of Latin American Development*. New York: Cambridge University Press.

Yepez del Castillo, Ernesto

1972. *Peru 1820-1920, Un Siglo de Desarrollo Capitalista*. Lima: IEP/Campodónico Ediciones.

Zimmermann Zavala, Augusto

1968. *La Historia Secreta del Petróleo*. Lima: Editorial Gráfica Labor.

1974. *El Plan Inca. Objetivo: Revolución Peruana*. Lima: El Peruano.

1978. *Los Ultimos Días del general Velasco*. Lima: Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Humboldt.

INDICE

<i>Presentación a la Segunda Edición</i>	9
<i>Introducción: El legado de la Revolución Peruana</i>	11
<i>Prólogo a la Primera Edición</i>	15
<i>Prólogo a la Segunda Edición</i>	21
 Capítulo I	
El Golpe de Velasco	23
 Capítulo II	
Los militares en la política Peruana	35
 Dramas militares e intermezos civiles (1870-1930)	39
La amenaza de reformas	46
El APRA dominado	52
Los militares y la alternativa civil	60
 Capítulo III	
Una generación de "Jóvenes Turcos"	67
 Escuelas militares e intelectuales militares	74
El equipo de Velasco	94
 Capítulo IV	
El presidente y sus asesores	115
 El Plan Inca y el golpe de 1968	131
La profundización del poder: el Presidente, la Junta y el Consejo de Ministros	143
El rol del COAP	162

Capítulo V	
El control de la Revolución	177
La tesis de Seguridad Nacional en la práctica	178
Hombre y sociedad	202
 Capítulo VI	
La caída de Velasco	231
La erosión de la estabilidad institucional	239
El sucesor de Velasco: Hombre o Partido	253
La profundización de la Revolución"	263
 Capítulo VII	
La Herencia	283
Los últimos años de Velasco	283
 <i>Apéndice</i>	301
<i>Siglas</i>	327
<i>Bibliografía</i>	331

Impreso en San José, Costa Rica
por Litografía Tibás S.A.
Junio, 1991

mosca azul editores



01525 23-11-04
159340-4
LA REVOLUCION PO
C*****425.00